PILAR GONZÁLEZ RIVERA

"De parir son capaces todas las mujeres, de matar a sus hijos, no"

MONOGRAFÍA PSICOANALÍTICA

AUTORA

PILAR GONZÁLEZ RIVERA nació en Bogotá, en donde adelantó estudios de Psicología en la Universidad Nacional de Colombia. Debido a la importancia que le asigna al lenguaje y sus trastornos, se especializó en Logopedia en Lovaina (Bélgica). De regreso al país, llevó a cabo su formación como psicoanalista en la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Más tarde, en la Universidad de París VIII y en el Ámbito Madrileño de Psicoanálisis, profundizó su formación dentro de la orientación de Jacques Lacan, quien enfatiza el juego del significante y el encadenamiento literal.

Ha escrito y traducido varios artículos para diferentes publicaciones especializadas en psicoanálisis y ejercido la docencia y la práctica clínica.

Su interés en el caso de doña Aurora está estrechamente relacionado con el hecho de que esta historia tuvo lugar alrededor de la guerra civil española, cuando su padre, madrileño, se vio obligado a dejar su país y emigrar a Colombia.

"De parir
son capaces
todas las mujeres,
de matar a
sus hijos, no"

"De parir son capaces todas las mujeres, de matar a sus hijos, no"

monografía psicoanalítica

Pilar González Rivera

"De parir son capaces todas las mujeres,
de matar a sus hijos, no"

© Pilar González Rivera, 2005

ISBN: 958-33-7573-X

Diseño y diagramación
Isabel Sandoval

Primera edición: abril 2005
Segunda edición: agosto 2011

Impresión
Editorial Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia
2011

CONTENIDO

Agradecimientos 11

Introducción 13

PRIMERA PARTE: RECUENTO HISTÓRICO

I. LA HISTORIA DE DOÑA AURORA 19

Sus ancestros 19

La vida de doña Aurora 32

Su región de origen 33

Los recuerdos de doña Aurora 35

Doña Aurora y los libros 37

Doña Aurora y el sexo 38

Pepito Arriola 39

El falansterio 42

La Elección del "colaborador fisiológico" 45

La "dolorosa afrenta carnal" 49

Doña Aurora espera a su hija 50

Hildegart 52

El nombre de Hildegart 54

Las razones de doña Aurora para el nombre Hildegart 58

Los logros intelectuales de Hildegart 59

La sombra del padre 61

La ejecutoria académica de Hildegart 63

La actividad literaria, científica y política de Hildegart 65

La simbiosis madre-hija 69

Los hombres que se interponen entre doña Aurora y su hija 72
Los últimos días de Hildegart 77
El biólogo escandinavo 78
La última crisis entre la madre y la hija 85
El "acto sublime" 105

II. DESPUÉS DEL ASESINATO 109
La versión de "LA LIBERTAD" sobre el crimen 111
El entierro de Hildegart 114
Las reacciones de la opinión pública y la prensa 115

III. EN PRISIÓN 119

IV. SE PIERDE EL JUICIO 127
Primer día (24 de mayo de 1934). 127
Segundo día (25 de mayo de 1934). 142
Tercer día (26 de mayo de 1934). 161

V. EL PUNTO DE VISTA DE DOS PSIQUIATRAS 165
Resumen de: "La paranoia ante los tribunales de justicia" 167
El fiscal se siente cuestionado y contraataca 180
La respuesta del Dr. Lafora 181

VI. DE LA CÁRCEL AL MANICOMIO 185

SEGUNDA PARTE:
ANÁLISIS DEL CASO DE DOÑA AURORA

I. ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-CLÍNICOS 217
La Forclusión 218
¿Cómo se da la forclusión? 227
El desencadenamiento de la psicosis 228
Un ejemplo de desencadenamiento psicótico en Ciempozuelos 229

II. LOS DELIRIOS DE DOÑA AURORA
ANTES DEL ASESINATO 233
El punto de vista de los psiquiatras 233
Los delirios y alucinaciones de doña Aurora desde un punto de vista psicoanalítico 236
El delirio de fin del mundo 237
Ideas de grandeza y de reforma 238
El delirio de celos 240
El delirio persecutorio 241
El delirio erotomaníaco 248
El delirio de interpretación 249
La Cocaína Marxista 251
El delirio de reivindicación 253
El incendio de la Liga para la Reforma Sexual 263
El delirio de inducción 266

III. EL PASO AL "ACTO SUBLIME" 275
La mutilación 281
El incesto 284
El renacimiento de doña Aurora 289
Reivindicar a la madre 291
Redimir al padre 292
Ara Sais 296

IV. LOS DELIRIOS DESPUÉS DEL ACTO 299
El punto de vista psiquiátrico 299
Los delirios y alucinaciones después del acto desde el punto de vista psicoanalítico 300
Delirios de autodidactismo y autoengendramiento 303
La alucinación en el cementerio 307
El delirio persecutorio en el sanatorio 309
El delirio místico o religioso 314

Los intentos de doña Aurora para dar otro cuerpo al espíritu de su hija 319

V. LA PERSECUCIÓN DE LA LETRA 331
Antecedentes sexuales familiares de doña Aurora 331
El seso y el sexo 335
La lectura 343
Golpean a un caballo 348

VI. ANÁLISIS DE LA PARANOIA DE DOÑA AURORA A LA LUZ DE LA PROPUESTA LACANIANA DE 1975 353

VII. ANOTACIONES SOBRE EL PROCESO 371
¿Quién tiene la razón? 371
La culpa y la responsabilidad en doña aurora 377

EPÍLOGO 385
BIBLIOGRAFÍA 389

ANEXOS
ANEXO 1. CRONOLOGÍA 396
ANEXO 2. PRUEBA DE RORSCHACH 400

AGRADECIMIENTOS

A quienes de una forma u otra colaboraron en este libro:

Marino López Lucas (Q.E.P.D.), por su conferencia *El misterio de un parricidio*; Ceferino González de Haro (Q.E.P.D..) quien la grabó, Colombia Rivera de González, Luisa de Lehoucq (Q.E.P.D.), Rocío González de Rozo, Pedro Díaz Arias (Q.E.P.D.), Carmen Navascués, Pilar Tafur de Samper, Jorge Dussán, Esperanza Castro, Beatriz Wilches, Margarita Galeano, Javier Gil, Josefina Guillén de Salazar, Guillermo Rendón, Anielka Gelemur de Rendón, Camila Gutiérrez de Carvajal, Jema Ferrer, Juan Fernando Pérez, Marcela Ramírez, Juan Guillermo Uribe, Margarita Mesa de Uribe, por la consecución de datos, bibliografía y documentos; Arturo de la Pava, Carmen Lucía Díaz, Belén del Rocío Moreno, Javier Jaramillo, Mario Figueroa, Tania Roelens, Pío Sanmiguel, Cecilia Zamora, José Diego Salazar, Liliana Carvajal, Mariluz Morales, Silvia de Castro, Tomás Bolaños, por sus comentarios; Marcela Sarmiento y Carmenza Tamayo (bibliotecólogas Universidad Pontificia Javeriana y Universidad de los Andes, respectivamente); Emperatriz Rivera de Fernández (Q.E.P.D.), Alejandro Fernández, Sebastián Fernández (Q.E.P.D.), Pedro Fernando Sánchez, por la revisión, organización y revisión del texto; Laura Mercedes Arjona, por la corrección de estilo; Luis Bernardo López, por la edición del libro, con la ayuda de Isabel Sandoval (diseño y diagramación); Jesús López de Lerma, director del Sanatorio de Ciempozuelos; Rosa Cal, por facilitarme varios artículos; Jean Allouch, cuyo libro *Marguerite ou l´Aimée de Lacan*, fue guía para el mío, Hélyda Peretti (Córdoba, Argentina), por su estímulo y R. Capurro (Edelp), por sus observaciones.

Y "last but not least", a mis pacientes, de quienes he aprendido tanto, y a mis alumnos quienes me han permitido exponerles mis hallazgos.

Pilar González Rivera

INTRODUCCIÓN

En 1973, el doctor Marino López Lucas, abogado defensor de doña Aurora Rodríguez Carballeira, quien el 9 de junio de 1933 asesinó a su hija Hildegart mientras ésta dormía, dictó la conferencia titulada *El misterio de un parricidio*[1], en la Casa de España de Bogotá.

Por entonces, yo me hallaba en Bélgica y fue gracias a la grabación de esta conferencia y a la de una comunicación personal que complementaba la interesante y dramática historia (enviada a dicho país por mi padre) como pude conocer e interesarme por el caso y seguir sus pistas, desde esa época, para culminar con este escrito[2].

Así fue como en 1986 volví a oír hablar de él a través de la emisora France Inter, en París[3], a raíz de la presentación de la novela de Fernando Arrabal *La virgen roja*[4] basada en la historia de estas dos mujeres. Entre otros datos interesantes, afirma el autor que ellas mantenían una relación con Freud y con Einstein (lo cual no he podido comprobar). La publicación de un resumen

---

[1] Por parricidio se entiende en sentido amplio, el asesinato de un familiar.

[2] Este trabajo fue presentado en sus fases iniciales, antes de tomar la forma del libro, en varias conferencias en Bogotá: ante colegas psicoanalistas, el 17 de noviembre de 1993; en el Instituto de Medicina Legal, el 26 de mayo de 1994; en la Clínica psiquiátrica Monserrat, el 20 de octubre de 1994; en la emisora de la Universidad Nacional de Colombia, el 12 de diciembre de 1994 y en la Asociación del Campo Freudiano, en las "Veladas de Biblioteca", el 30 de marzo de 1995.

[3] Fernando Arrabal, entrevista en France Inter, 1986.

[4] Fernando Arrabal, *La Vierge Rouge*, París, Acropole, 1986.

sobre la vida de doña Aurora en la Revista *Marie Claire*[5] me permitió informarme, además de los datos consignados allí, sobre la existencia de otros dos libros que me han sido de gran utilidad: uno, el del periodista Eduardo de Guzmán[6], quien la entrevistó en la cárcel a petición de ella misma, agradecida por su objetividad al relatar los hechos, a diferencia de otros periodistas, quienes lanzaron todo tipo de acusaciones inaceptables para ella. El segundo libro, del psiquiatra Guillermo Rendueles, *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos*[7], aporta datos de inmenso valor sobre la vida de doña Aurora en el manicomio, incluyendo documentos tales como su historia clínica con vistas al proceso que por parricidio se llevó a cabo en su contra.

El hallazgo de la reedición de algunos libros de Hildegart, la hija prodigio de doña Aurora, así como algunos artículos de prensa conservados en las Hemerotecas Nacional y Municipal de Madrid y en el Archivo Pablo Iglesias de la misma ciudad, amén de la película *Mi hija Hildegart*, de Fernando Fernán Gómez (1976), han enriquecido los conocimientos que he ido acumulando en el caso en cuestión, a la vez que han puesto en evidencia contradicciones relativas a fechas y a todo tipo de datos, no siempre fáciles de solucionar.

La investigación bibliográfica, de archivo y testimonial efectuada por Rosa Cal[8], ha sido, en ese sentido, una ayuda valiosísima, al precisar muchos de los datos que, en la versión de los diferentes autores y en las varias de la misma doña Aurora, habían retrasado mi trabajo o me habían puesto con frecuencia sobre pistas falsas.

---

[5] Cordón, Inés "Aurora Rodríguez", en "Historia de Mujeres", Revista *Marie Claire*, Madrid, 1991.

[6] Eduardo de Guzmán, *Mi hija Hildegart*, Madrid, Editorial G. P., 1977.

[7] G. Rendueles, *El Manuscrito encontrado en Ciempozuelos. Análisis de la historia clínica de Aurora Rodríguez,* Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, Editorial Endymion, 1989.

[8] Rosa Cal, *A mi no me doblega nadie. Aurora Rodríguez: Su vida y su obra (Hildegart),* Sada, A Coruña, Ediciós do Castro, Serie/Documentos, 1991.

Aunque en este trabajo me centraré principalmente en la madre, se hará obligada una continua referencia a la hija a partir de su nacimiento y más allá de su muerte, debido a la naturaleza de la relación entre ambas, que era tal que la vida de doña Aurora habría sido bastante anodina si no se hubiese distinguido con su hija –como con su sobrino– como una gran pedagoga y luego como la asesina de una destacada personalidad del mundo intelectual y científico de la época en España y también en el ámbito internacional.

En la medida en que no existen casi testigos de la vida privada de esta mujer celosa de su intimidad, sólo el relato autobiográfico de doña Aurora aporta datos que permitan tejer interpretaciones alrededor de su historia, con el inconveniente de que, según la época de su vida, ella misma suministra versiones diferentes sobre ciertos hechos o vivencias, los cuales, por añadidura, han tenido que pasar por el tamiz de la versión periodística o médica, agregando, a veces, nuevas contradicciones.

Si a esto se suma el hecho de que doña Aurora está ya muerta y por lo tanto no puede validar una verdad que sólo a ella le pertenece, las deducciones a las que se habrá de llegar en este trabajo desde el punto de vista del psicoanálisis sólo podrán considerarse, en el mejor de los casos, como hipótesis plausibles.

A pesar de ello, acepté el reto de sumergirme en el análisis de este caso por la sensación de cumplir con una tarea encomendada por mi padre (¡más vale tarde que nunca... !), contemporáneo y compatriota de la protagonista y porque, como dice Freud al referirse a los criminales célebres:

> [...] subyugan nuestro interés, en la figuración literaria, por la congruencia narcisista con que saben alejar de sí todo cuanto pueda empequeñecer su yo. Es como si les envidiásemos por conservar un estado psíquico beatífico, una posición libidinal inexpugnable que nosotros resignamos ya hace tiempo[9].

[9] S. Freud "Introducción al narcisismo", *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIV, 1976, p. 86.

Demostrar que en todo acto psicótico hay una lógica que lo sostiene, fue el motor de este trabajo, que se inicia con el intento de reconstrucción de la historia de doña Aurora, a partir de los contradictorios datos de los que se dispone, para tratar de esclarecer el acto criminal que horrorizó a quienes conocieron a la jovencita que deslumbraba por su cultura y conocimientos en un país y en una época en que éstos estaban, en particular, vedados a la mujer. Permítaseme, para llevar a cabo este intento, recurrir al método que Freud utilizó en el caso Schreber, que argumentó así:

> Puesto que a los paranoicos no se los puede compeler a que venzan sus resistencias anteriores, y dicen sólo lo que quieren decir, en el caso de esta afección es lícito tomar el informe escrito o el historial clínico impreso como un sustituto del conocimiento personal. Por eso no me parece improcedente hilar unas interpretaciones analíticas a partir del historial clínico de un paranoico (dementia paranoides) a quien yo no he visto personalmente pero que ha descrito él mismo su caso y ha dado noticia pública de él librándolo a la estampa[10].

En fin, diré que después de tantos años de estar leyendo, investigando, escribiendo sobre el caso (aunque no de manera continua), he decidido detenerme en determinado punto de mi recorrido teórico y dar por terminado este libro, sin que ello implique que el mismo no esté sujeto a reevaluaciones; además, diré que he tomado en préstamo las afirmaciones de autores psicoanalíticos (por lo general lacanianos) que me han parecido válidas desde el punto de vista clínico, tratando de mantenerme alejada de las controversias y rencillas entre escuelas o asociaciones.

---

[10] S. Freud, "Puntualizaciones sobre un caso de paranoia (*Dementia Paranoides*) descrito autobiográficamente", *Obras completas*, Vol. XII, p. 11.

PRIMERA PARTE

RECUENTO HISTÓRICO

I. LA HISTORIA DE DOÑA AURORA

> Ferragut resumía los méritos de los hombres de su raza. Unos habían sido bandidos y otros santos, pero ninguno mediocre.
>
> V. Blasco Ibáñez. *Mare Nostrum.*

La historia de doña Aurora, como la de cualquier ser humano, no empieza, evidentemente, con su nacimiento. Ya en ese momento arrastra tras de sí la carga de dos generaciones anteriores –por lo menos– y un no dicho que encierra algo muy grave, en el caso de este personaje, va a "materializarse" bajo la forma de esa tragedia que fue el asesinato de Hildegart, su hija. De allí el interés por conocer algunos datos sobre su familia de origen, aunque escasos, fragmentarios y a veces contradictorios, la mayor parte de ellos suministrados por la paciente misma, de acuerdo con su propia lente.

SUS ANCESTROS

El abuelo paterno: Juan Rodríguez de Oca, hijo de Juan Rodríguez y Vicenta de Oca, originarios de la provincia gallega de Lugo, había nacido en la costa de Cobas-Vivero[1]. Doña Aurora lo describe como "un hombre muy bueno, de honradez acrisolada, muy alto y muy fuerte, de ideas políticas extremistas[2], muy reservado. Habría abandonado su carrera de marino mercante por complacer a su mujer. Debido a su oposición a la trata de negros, fue perseguido políticamente e incluso estuvo en presidio[3],

[1] R. Cal, *op. cit.*, p. 18.

[2] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 54.

[3] *Ibid.*, p. 21.

aunque en otra entrevista concedida por doña Aurora, ésta dice ignorar las razones[4]. Murió en un accidente al golpearse con un tablón cuando miraba trabajar a unos albañiles. Ya interna en Ciempozuelos, doña Aurora sospecha que pudo tratarse de algo premeditado.

Un hermano del abuelo paterno era un "psicópata litigante pleitista, frío y calculador"; "gozaba de hacer daño y dejaba tras sí una estela de horror... era como el caballo de Atila", expresa doña Aurora[5] a raíz del peritaje efectuado en septiembre de 1933.

La abuela paterna, Josefa Arriola Torrado, cuyos padres eran Miguel Arriola y Francisca Torrado, nació en El Ferrol (Coruña), en donde nacerían también sus hijos y nietos, entre ellos la propia doña Aurora. Se caracterizaba por su "exquisita sensibilidad", al igual que su marido. Era, además, alta, fuerte, muy buena, inteligente y caritativa[6]. Cuando su marido estaba ausente por viaje, ella se recluía en forma exagerada, dedicándose al cuidado del jardín. Muy introvertida, su aislamiento se acentuó aún más al morir su hija Clemencia, negándose incluso a hacer las visitas de rigor. Falleció a la edad de setenta años, de una enfermedad cardiaca.

El abuelo materno, cuyo nombre era Diego Carballeira y González, también era originario de la provincia de Lugo, de Germade[7] y se destacó en El Ferrol como maestro tallista, experto en el arte de esculpir. Fue nombrado en 1865 para ocupar la plaza de Tallista del Museo Naval. De salud frágil en los dos últimos años de vida, padecía de neuralgias en las piernas, en la izquierda tenía secuelas de las heridas sufridas durante el sitio de Bilbao, con ocasión de las guerras carlistas. Desde el año 1872 se

---

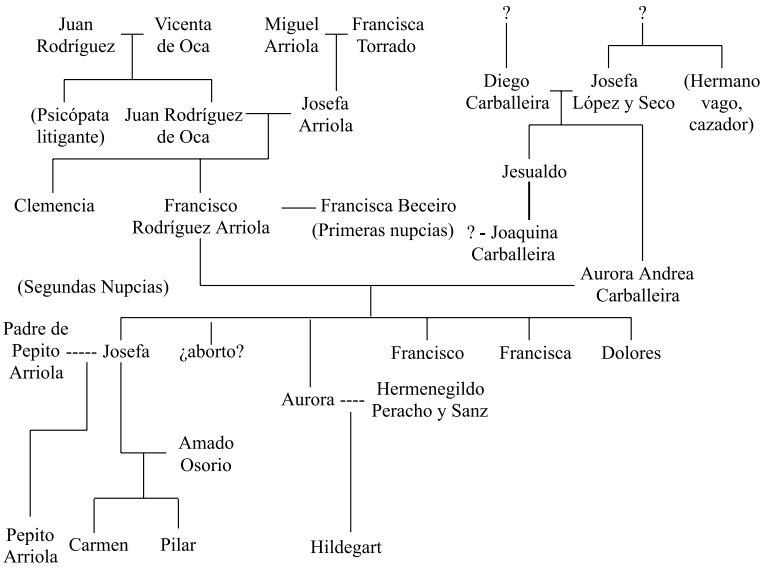
[4] *Ibid*.

[5] *Ibid*., p. 200.

[6] *Ibid*., p. 21.

[7] R. Cal, *op. cit.*, p. 18.

vio afectado por una parálisis parcial y murió nueve meses después, en marzo de 1873, hacia los cincuenta años de edad, "por reblandecimiento cerebral", a causa de su afición por las mujeres, según doña Aurora. Se interesaba en la política, participó en la Revolución Gloriosa y escondió en su casa a algunos sublevados conspiradores.



Genealogía de doña Aurora

La mujer del anterior, Josefa López y Seco, aunque no sabía leer ni escribir, sobresalía por su inteligencia y prudencia. También era muy honrada y extraordinariamente bondadosa. Fue la única de los abuelos que doña Aurora llegó a conocer y fue su madrina de bautizo. Falleció a los setenta y dos años, después de enfermarse "de locura en la edad crítica", volviéndose agresiva con los nietos. También la madre de ésta habría muerto loca[8].

[8] *Ibid*., p. 19.

El hermano de la madre de doña Aurora, Jesualdo, era "muy vago y aficionado a la caza"[9] y, con su madre, fue padrino de doña Aurora.

Una hija de éste, la tía Joaquina Carballeira, habría sufrido un "trauma psíquico"[10] a raíz de un problema surgido con la mujer de su amante. Durante cierto tiempo se negaba a alimentarse, gritaba y, días antes de la menstruación, su estado empeoraba, llegando a desconocer en esos momentos a las personas de su entorno. Al casarse con otro señor, se observó un cambio favorable. Sin embargo, más tarde estuvo recluida en el Hospital General. "Era muy buena persona, la engañaban todos", añade doña Aurora.

Al padre de doña Aurora, Francisco Rodríguez Arriola, por quien su hija siente un inmenso cariño que perdura años después de muerto, lo describe ella de la siguiente manera: "Alto, fornido, de figura distinguida, guapo, moreno, reservado, habituado a sufrir, muy trabajador, nada voluble, serio, de pocas palabras, generoso". "Sentía debilidad por la mujer, pero no debilidad grosera, sino para protegerla. No negaba nunca a nadie un favor, comprensivo"[11]. La admiración que doña Aurora profesa por su padre no le impide reconocer que también tenía defectos, tales como su voluntad débil y no ser nada luchador.

Nacido en la Villa de El Ferrol en enero de 1833, fue el segundo hijo después de Clemencia, su madrina. Contaba con gran capacidad intelectual y económica. En cuanto a lo primero, a los veintiséis años alcanzó el título de Procurador de los Juzgados de Marina en clase de supernumerario en su ciudad y, luego, en 1872 y hasta 1888, el de Procurador del Juzgado de Primera Instancia de El Ferrol. También ejerció como concejal del Ayuntamiento de la misma ciudad durante dos años. Entre otros cargos fue

---

[9] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 21.

[10] *Ibid.*, p. 20.

[11] *Ibid.*, p. 18.

elegido, por votación, síndico en 1881 y designado Presidente de la Comisión Cuarta de Obras[12].

A la edad de treinta y tres años se casó con Francisca Beceiro, de veintiséis, quien falleció tres años después de su matrimonio, sin dejar hijos.

En contraste con el desentendimiento, al menos aparente, con el cual respondió a la muerte de su segunda esposa (madre de doña Aurora) la cual murió sola en Madrid[13], con motivo de la ceremonia fúnebre de Francisca, el viudo pagó los servicios de quince sacerdotes en un entierro de primera clase, actitud que revela no sólo su holgada situación financiera, sino el gran apego a su mujer. Cinco o seis años después, Francisco se casó por segunda vez con Aurora Andrea Carballeira, quien vivía con su familia en la misma calle Magdalena. En aquel entonces, él contaba con treinta y nueve años y ella con veintiuno, y la enfermedad del padre de la novia era ya muy grave. Moriría nueve meses después del matrimonio de su hija, al nacer Josefa, hermana mayor de doña Aurora, a quien le llevaba seis años, aunque doña Aurora dice que eran diez[14]. Hubo más hijos, de los que hablaremos más adelante.

Francisco Rodríguez Arriola vivió toda su vida en El Ferrol[15] y al decir de quienes le conocieron, era una persona extravagante, de ideas liberales y escéptico en materia de religión y de política. Pertenecía a una logia masónica[16], una de las tres que funcionaban en la ciudad. Gran bibliófilo, este abogado de renombre había coleccionado libros sobre los más diversos temas que doña Aurora, su hija, leía vorazmente.

---

[12] R. Cal, *op. cit.*, p. 25.

[13] *Ibid.*

[14] *Ibid.*

[15] Ciudad llamada más tarde "Ferrol del Caudillo" por ser la cuna del dictador Francisco Franco.

[16] R. Cal, *op. cit.*, p. 22

Falleció de hemorragia cerebral en 1914, a la edad de ochenta y un años, el 15 de enero de 1914[17] cuando doña Aurora contaba con treinta y cinco, después de largo tiempo de vivir solo con ella. Según doña Aurora, su testamento lo hizo exclusivamente en favor suyo, una vez repartida la herencia de su segunda mujer entre los hijos.

La madre de doña Aurora, Aurora Andrea Carballeira López, nació en abril de 1851 y se habría casado "por contrato": "de esos matrimonios que se hacen entre amigas"[18], siendo su esposo dieciocho años mayor que ella. De ella , dice doña Aurora: "Era hermosa, pero no bella"; "tenía más sexo que seso"[19]. Se encaprichaba y se dejaba deslumbrar fácilmente. Era celosa[20] y solía escuchar las conversaciones de su marido con las clientes detrás de la puerta del despacho. Además, era incomprensiva y frívola, sin carácter propio. Sus deberes maternales los tenía descuidados, al punto de haberlos delegado completamente en las criadas. En ese sentido, doña Aurora guardará siempre el resquemor de que no le hubiese dado pecho cuando era lactante "porque estaba orgullosa de sí misma y el sacrificio por los hijos le era ajeno"[21]. Hacia Josefa, la mayor, Aurora Andrea sentía "admiración y cariño exagerado"[22], mientras que a doña Aurora la "trataba como sin darle importancia, como si nada significase"[23]. No la quería ni la tenía en cuenta para nada, y la apodaba "Rebeldía". Tal vez esto se debía, en parte, a que doña Aurora le pedía cuentas por lo que su madre hacía; ésta, a su vez, "la baldaba a golpes"[24]. Cuando la

[17] *Ibid*., p. 41

[18] G. Rendueles, *op. cit*., p. 17.

[19] *Ibid*.

[20] No para Rosa Cal (*op. cit*., p. 25).

[21] *Ibid*., p. 58.

[22] *Ibid*., p. 17.

[23] G. Rendueles, *op. cit*., p. 23

[24] *Ibid*.

maltrataba, doña Aurora se refugiaba en el despacho de su padre, que jamás frecuentaba su esposa. Pero, por otra parte, su madre era capaz de actos generosos (concede doña Aurora) y estaba dotada de una extraordinaria capacidad para la música y para el estudio en general y no en vano llegó a cursar brillantemente la carrera de magisterio[25] (cosa poco frecuente en las mujeres de la época), aunque nunca la ejerció. Otras cualidades destacables que doña Aurora le reconoce son su cultura y refinamiento[26], admite durante el peritaje efectuado por los psiquiatras asesores del juicio.

Con su esposo, las relaciones eran de "suma frialdad e indiferencia mutuas"[27]. Parece que habría sido infiel, aunque con más insatisfacciones que deseos realizados, dirá también doña Aurora, pues llegó a enamorarse nada menos que del mismo hombre[28] que su hija Josefa, quien tendría más tarde con él un hijo, Pepito Arriola, el niño prodigio de la música, de quien se hablará más adelante. Tres años después de enterarse de las relaciones entre su hija y este hombre los sorprende juntos y sufre una hemorragia cerebral que la llevó a la tumba dos años después, a la edad de cincuenta y un años, habiendo sufrido previamente una parálisis del lado derecho del cuerpo. Según Lafora, también padecía de ataques epilépticos[29]. Cuando murió, doña Aurora tenía veintitrés años y no nueve, catorce o diecinueve, según las diferentes versiones de la misma. Su muerte ocurrió el 30 de septiembre de 1902, en Madrid. En el certificado de defunción dice que estaba casada con D. Francisco Rodríguez Arriola "domiciliado con la

---

[25] Doña Aurora seguiría sus pasos, convirtiéndose a su vez en una pedagoga fuera de serie para su hija después de haberlo sido para su sobrino.

[26] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 200.

[27] *Ibid.*, p. 202.

[28] Según R. Cal, *op. cit.*, este hombre era un teniente vicario (p. 26).

[29] G. Lafora, "La paranoia ante los tribunales de la justicia", *Luz.* Parte VI, 6 de julio de 1934.

difunta", pero su firma no aparece en el documento, sino la de personas ajenas a la familia[30]. En ese momento su hija Josefa ya se hallaba en Alemania con su hijo, nacido en 1895.

Es posible que al marchar Josefa de su hogar, su madre haya decidido seguir tras ella y que poco después hubiese sido testigo, en Madrid, de las relaciones de su hija con el padre de Pepito, con el desequilibrio consiguiente. El abandono del hogar conyugal para irse a vivir cerca de su hija confirmaría la versión de doña Aurora, según la cual "Josefa era como un quiste para la madre"[31].

Entre 1873 y 1884, Francisco Rodríguez y Aurora Andrea Carballeira tuvieron al menos cinco hijos, que fueron, conforme al orden que fija Rosa Cal[32], Josefa, Aurora, Francisco, Francisca y Dolores. Al periodista E. de Guzmán, dice haber sido "tercera hija"[33]. Según doña Aurora, debió haber también algún aborto[34].

Josefa, cuya madre se casó probablemente sin amor y que nació el mismo año de la muerte del abuelo materno, vino quizás a representar para la madre el sustituto del cariño perdido. De allí la estrecha relación que se estableció entre ambas, que no era solamente de rivalidad, puesto que Josefa era su confidente. Esta complicidad hacía decir a doña Aurora que se servían "de

---

[30] Lo que apuntaría a una separación entre ellos quizás por una infidelidad de la madre.

[31] G. Rendueles, *op. cit*., p. 17.

[32] R. Cal, *op. cit*., p. 24.

[33] Rosa Cal dice que hubo cinco hijos, pero en su enumeración aparecen seis (p. 24). Por otro lado, si hubo cinco hijos entre 1873 y 1884, fecha que da para el nacimiento de Francisco, que sería el tercero, no habría cabida para Francisca y Dolores. Además, en la *Cronología* (p. 187), coloca un signo de interrogación frente al año de nacimiento de Francisco. Por su parte, E. de Guzmán reporta que doña Aurora es la "tercera hija de un matrimonio [...]" (p. 55) ¿Hubo una hija muerta entre Josefa y Aurora, o quizás, un aborto? En el *Manuscrito*, menciona doña Aurora cinco hijos en este orden: Josefa, Aurora, Francisca, Dolores, Francisco, (p. 19), mientras que en el *Anexo Informe psiquiátrico*, dice ser la "segunda hija entre cuatro hermanos" (p. 200)...

[34] G. Rendueles, *op. cit*., p. 18.

tapadillo una de la otra"[35]. En esta relación no había lugar para el padre, quien, en los relatos de doña Aurora, no aparece vinculado mayormente con la madre y mucho menos con Josefa. Ésta habría sufrido de una parálisis infantil, cuya secuela sería una pierna más delgada que la otra. Menos alta que doña Aurora, Josefa era tan vital como ella y con el mismo talento pedagógico-musical de su hermana. Para ésta, representaba "la perfecta reencarnación de la leyenda hebraica"[36] y gozaba haciendo daño, destruyendo noviazgos y matrimonios. Pepina, que así la llamaban (además de Pepita o Josefina) era, según la descripción de su hermana, depravada en sus relaciones sexuales, que mantenía por igual con hombres que con mujeres. Su suciedad patológica se manifestaba en el hecho de que no se cambiaba de ropa interior hasta que ésta se rompía; además, gustaba manchar de excrementos, con sus manos, el W. C. También se arrancaba las pestañas. En un peritaje, llega a hablar de ella como de una "medio loca"[37], en tanto que en Ciempozuelos la califica de "rencillosa, liosa"[38]. Mientras que para doña Aurora era "físicamente vulgar"[39], un conocido de la época la describe como una "una belleza llamativa y un tanto explosiva"[40].

Tuvo, como se dijo más arriba, un hijo ilegítimo que, en la versión de doña Aurora, abandonó, dejándolo en manos de su hermana, la cual asumió su crianza y educación por no poder Josefa enfrentar esta situación irregular.

Cuenta doña Aurora que la relación entre las dos hermanas (teñida desde muy temprano de celos y rivalidad con respecto de la madre), terminó de romperse cuando, después de haberse dedicado a criar y a educar a este sobrino hasta hacer de él un genio

---

[35] *Ibid*., p. 17.

[36] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 57.

[37] G. Rendueles, *op. cit*., p. 200.

[38] *Ibid*., p. 18.

[39] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 57

[40] *Ibid*., p. 74.

de la música, tuvo que soportar que su hermana se lo arrebatara de las manos.

Otras versiones menos apasionadas muestran que las dos hermanas acompañaron al niño en sus giras de concierto por varias ciudades y que fue sólo a partir del reparto de la herencia materna, en 1905, después de la del padre y anteriormente a la muerte de éste, cuando Josefa, que afrontaba una situación económica desesperada, apremia a su hermana para que reparta la herencia paterna y ello decide la ruptura total, hacia 1917[41]. La versión de los periódicos de la época[42] es diferente, así como la de una de las hijas del matrimonio de Josefa, Carmen. En efecto, según estas otras versiones, Josefa nunca habría abandonado a su hijo y, al revelarse su talento musical precoz, ella misma se habría encargado de su formación y de promocionarlo artísticamente a través de crónicas periodísticas y de giras por toda España, Alemania, Inglaterra, Holanda, Rusia, Estados Unidos y Cuba[43]. *La Voz de Galicia* reseña que en algunas de las giras su tía doña Aurora lo habría acompañado, con lo cual la versión de la ruptura de relaciones de las dos hermanas a raíz de que Josefa recupera a su hijo, queda desmentida. Experta en el manejo de las relaciones públicas, Josefa consigue muy rápidamente que las altas esferas se interesen en las capacidades artísticas de su hijo. Así, logra que dé un concierto en el Palacio Real para la Reina María Cristina, el Príncipe de Asturias y las Infantas Isabel y María Teresa. Como resultado de esta oportunidad, Pepito Arriola obtiene la protección de la regente, quien lo recomienda a la profesora de música de Palacio. Más adelante la sustituye el profesor alemán Roeb, quien además le enseña alemán y francés[44]. Josefa decide

[41] R. Cal, *op. cit.*, p. 33.

[42] *Ibid.*, p. 26-34.

[43] *Ibid.*, p. 31.

[44] *Ibid.*, p. 29.

instalarse con su hijo en Alemania hacia 1902, año de la muerte de la madre de la primera. Allá, el Emperador Guillermo se interesa por el joven pianista, y su madre, con la intención de que el recuerdo de su hijo se conserve vivo en su tierra, envía a *La Voz de Galicia* un telegrama en el que, entre otras cosas, se informa lo siguiente:

> Hoy ha entregado Pepito Arriola al Emperador Guillermo el informe hecho en el Instituto Psychologisches de esta Universidad (la de Leipzig)... consideran a Pepito Arriola como prodigioso fenómeno de organización para la música... como complemento del estudio se fotografiaron la cabeza y las manos del niño Arriola[45].

En 1906, año del primer concierto de Pepito en Alemania, Josefa contrae, pues, matrimonio con otro gallego de Lugo él, el Doctor Amado (o Amadeo) Osorio Zabala, personaje extravagante y "de pasado inquieto y aventurero"[46]. Con él tuvo Josefa dos hijas con talento musical también, Carmen, pianista como su hermano, instalada en Irán por lo menos hasta 1989[47] y Pilar.

El 10 de Octubre de 1911, Josefa dispone en su testamento que se excluya "totalmente del consejo de familia a su hermano", mientras que "al tutor y al consejo de familia que llegue a funcionar ruega que tengan a su hijo natural en compañía de su tía doña Aurora Rodríguez Carballeira"[48].

Después de haberse hecho llamar Josefina Arriola viuda de D. José Rodríguez, Josefa se hace llamar ahora Josefa Rodríguez de Osorio Arriola, agregando al primer apellido de su esposo el que le ha puesto a su hijo, que tampoco le corresponde, pues al ser inscrito como hijo de padre desconocido, recibió supuestamente los apellidos maternos Rodríguez Carballeira, que Josefa cambió por el segundo apellido de su padre, Arriola.

---

[45] *Ibid*., p. 30.

[46] *Ibid*., p. 31.

[47] *Ibid*., p. 26.

[48] *Ibid*., p. 32.

Los sucesivos éxitos pianísticos de Pepito se ven interrumpidos por la Primera Guerra Mundial, y la familia de Josefa se ve obligada a regresar a España, a Madrid concretamente, coincidiendo con doña Aurora, quien se ha instalado en la misma ciudad para dar a luz a su hija.

El mal entendimiento entre doña Aurora y su cuñado y las disputas en relación con la herencia paterna (que doña Aurora se negó siempre a compartir) desembocan en un rompimiento radical y definitivo entre las hermanas, en 1917, año en el que la desgracia de Josefa se ve aumentada con la enfermedad y muerte de su esposo y la miseria pecuniaria de la época de la posguerra con su consecuente depresión económica.

Pepito y su hermana Carmen se dedican a trabajar en Alemania, donde se quedan como asalariados del piano, traductores e intérpretes y más adelante se convierten en funcionarios del régimen hitleriano, trabajando para la radio alemana[49]. En cuanto a Josefa, muere en circunstancias no especificadas.

A su hermano Francisco, cinco años menor que doña Aurora , ésta lo describe como un completo fracaso, aunque no era torpe. Pésimo estudiante, no llegó a terminar la carrera militar que había iniciado. Se dedicó a la bebida (por esto lo apodaban "Capitán Copita"[50]) y al juego, aparte de que robaba libros y otros objetos de la casa para venderlos. No aparecía por la casa mientras le quedaba dinero. En Alemania, en donde vivió con unos parientes (presumiblemente donde su hermana Josefa), también robaba para sus vicios. A pesar de haber permanecido allí dos años, al regresar a España no sabía ni saludar en alemán. En Cuba, a donde lo había enviado su padre[51] recomendándolo con un ingeniero, robó dinero a éste, así como unos planos que a Francisco

[49] R. Cal, *op. cit.*, p. 33.

[50] Pedro Costa Muste y Gloria García Castiñeiras, *"Así vivió y murió la madre de Hildegart (1).El anarquismo "bien entendido", Interviu,* 13 oct. 1977, p. 61.

[51] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 20.

no le servían para nada. "Robaba no ya por lucro solamente, sino más bien por perversidad". Agrega además doña Aurora que era "cobarde, abúlico y mala persona".

Durante muchos años doña Aurora no tuvo noticias de él, pero a poco de nacer su hija, recibió una carta suya en la que le "reprochaba su conducta y le decía que el padre de su hija era el amante de su hermana, que hacía tiempo que estaba enterado por su hermana (Josefa) que se entendían"[52]. De joven parece que fue muy religioso, luego ingresó a la masonería, llegando a la más alta distinción, y a raíz del asesinato de Hildegart retornó al cristianismo[53]. Probablemente se quedó en Cuba; doña Aurora no volvió a saber nada de él ni hubo por parte suya intento alguno de reclamar la herencia paterna.

Otras dos hermanas de doña Aurora, Francisca y Dolores, murieron precozmente; una, a los seis años, de tuberculosis vertebral; otra, a los pocos días de nacer. Los demás datos sobre estas hermanas son completamente contradictorios según las diferentes fuentes consultadas, a veces en la misma obra, sin contar con las propias contradicciones en las que incurre doña Aurora misma. Se sabe que una de las niñas que murieron sufría de "falta de cierre de los orificios del corazón"[54], posiblemente la que falleció a los pocos días de nacer[55].

---

[52] *Ibid*.

[53] G. Lafora, *op. cit*., "La paranoia [...].".

[54] G. Rendueles, *op. cit*., p. 18.

[55] El hecho de que dos hermanos lleven el mismo nombre (Francisco y Francisca) permite pensar en varias posibilidades: 1) el orden de nacimiento no sería el que suministra Rosa Cal ("Josefa, Aurora, Francisco, Francisca, Dolores y una niña que murió, al poco tiempo, de tuberculosos vertebral"), sino el que aparece en *El Manuscrito* (Historia Clínica de doña Aurora), o sea: Josefa, Aurora, Francisca, Dolores, Francisco (el posible aborto no está fechado). En este caso, cabe la hipótesis de que, al morir Francisca en los cinco años que separan a doña Aurora de Francisco, éste haya heredado el nombre de ella. Por lo tanto, doña Aurora tendría por entonces entre uno y cuatro años, de allí que en su recuerdo no haya mayores precisiones. 2) Otra hipótesis es que Francisco llevara el nombre de su padre, mientras que su hermana homónima estaría recordando a la primera mujer de ésta, que se llamaba Francisca, como ya se mencionó, nombre que,

LA VIDA DE DOÑA AURORA

Doña Aurora se describe como sensible y afectuosa, aunque lo oculta con éxito bajo un disfraz de violencia y soberbia[56] –dice–. Admite, además, ser "arisca, terca, voluntariosa y rebelde"[57]. No en vano su madre le apodaba "Rebeldía"[58]. Se vanagloria de que nadie ha sido capaz de dominarla y doblegarla, ni siquiera utilizando con ella el halago, la amenaza o el castigo. Por el contrario, varias veces su poder de convicción hace que su padre, persona inteligente, culta y con experiencia de la vida, ceda ante las ideas utópicas de su hija.

Es hacia la rama paterna que se inclinan los favoritismos de doña Aurora; con respecto a su padre, afirma: "yo era hija de mi padre; ellos [los hermanos] lo eran de mi madre"[59]. No sólo participa de las características físicas (ser alta y fuerte), sino de las cualidades y valores morales, de los ideales de justicia propios de sus ascendientes paternos. De allí que ella misma se llame "Libro de justicia"[60].

Aurora Jesualda Josefina Georgina[61] Rodríguez Carballeira nació también en El Ferrol, como su padre y su madre y la mayor parte de sus antepasados. Fue un 23 de abril y el año, según las

---

por lo demás, también es el de la abuela paterna, que el padre insistiría en transmitir. Una tercera hipótesis tendría que ver sencillamente con una costumbre social y familiar, consistente en que los hijos hereden el nombre de sus ancestros, así sean repetidos, como en el caso de doña Aurora y de su hermana, llamadas Josefa por igual.

[56] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 58.

[57] *Ibid*.

[58] *Ibid*.

[59] *Ibid*., p. 57

[60] G. Rendueles, *op. cit*., p. 53.

[61] En su orden, estos nombres debieron estar inspirados en: el de la madre de doña Aurora; el del hermano de aquélla y padrino de doña Aurora; el de las dos abuelas; el del santo del día, San Jorge, cuya fiesta se celebra el 23 de abril.

investigaciones de Rosa Cal, el de 1879[62], aunque la misma doña Aurora da diferentes fechas y los escritos consagrados a ella tampoco se ponen de acuerdo. Estas otras fechas son: 1872, si nos atenemos al informe establecido por los peritos psiquiatras el 20 de septiembre de 1933[63], cuando ella tenía supuestamente 61 años; 1876, fecha suministrada por la revista Marie Claire[64], que dedicó un artículo al caso; 1887 según H. Ellis, pues al nacer Hildegart doña Aurora tenía 31 años[65]; 1886, si nos basamos en la Historia Clínica establecida en el Sanatorio de Ciempozuelos, partiendo de la base de que en 1942 ella tenía 56 años[66], y, finalmente, 1890, fecha que ella da a los periodistas que la entrevistan en la cárcel[67]. Ésta y la de 1879 son las más plausibles si tenemos en cuenta que un recuerdo que ella califica de "infantil", relativo a la guerra de Cuba y de Filipinas, que tuvo lugar en 1898, es el que correspondería a las edades más cortas (18 o 19 años), aunque éstas no pueden calificarse propiamente de "infantiles".

Su región de origen

Galicia, en donde está situado El Ferrol, es una bella y verde región que se encuentra en el noroccidente español, cuyas gentes se caracterizan por su espíritu aventurero, por su manera de ser melosa y sentimental, que en tierra extranjera provoca la *saudade*, la nostalgia del terruño. Por ser una región costera, ha originado una gran tradición gastronómica relativa a los frutos de mar y también a un interés especial en las expediciones marítimas y en la búsqueda, a través de los viajes, de nuevas tierras.

---

[62] R. Cal, *op. cit*., p. 35.

[63] G. Rendueles, *op. cit*., p. 212.

[64] Cordón, I, "Aurora Rodríguez", Rev. *Marie Claire*, 1991.

[65] Ellis, H. "The red virgin", *The Adelphi*, London, Shenval Press, ltd., 1933.

[66] G. Rendueles, *op. cit*., p. 19.

[67] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 55.

En Galicia se halla la catedral de Santiago de Compostela, lugar de peregrinaje de suma importancia para el cristianismo en occidente y sitio de encuentro para gentes venidas de todo el mundo y que comparten las mismas creencias religiosas, sin que esto impida que convivan con ellas las *meigas* (brujas) que proliferan allí, así como todo lo que de lejos o de cerca tenga que ver con el esoterismo. De tal forma que Santiago el Mayor es, por igual, Patrón de España para el cristianismo y para los alquimistas cristianos. También el libertinaje sexual ha encontrado en esta tierra su mayor expresión, no siendo los sacerdotes excepción a esa práctica, como lo atestiguan las numerosas anécdotas que sobre el tema abundan...

En cuanto al puerto del Ferrol, está situado en una de las provincias gallegas, en la Coruña, siendo las otras Vigo, Orense y Pontevedra. De El Ferrol son originarios varios de los antepasados de doña Aurora; su nombre está estrechamente vinculado con una historia de defensa heroica por parte de sus habitantes que, famélicos y armados casi sólo de su extremada valentía, tuvieron que hacer frente al enemigo invasor. Así, aparte de ser inferiores en número (3000 contra 14000), contaban apenas con un arsenal exiguo, compuesto casi exclusivamente por utensilios de campo, mientras que los ingleses, que atacaron a la ciudad el 25 de agosto de 1800, disponían de un ejército bien dotado, con numerosos soldados con vistosos uniformes, caballería, cañones efectivos, tambores, gaitas y cornetas. El objetivo del ataque era, concretamente, apoderarse del Castillo de San Felipe, punto estratégico de España, país que, a través del tratado de San Ildefonso firmado el 18 de agosto de 1796, en un acto de extremada sumisión, se había aliado con Francia a través de su primer Cónsul, Napoleón, convirtiéndose entonces, con su aliada, en enemiga de Inglaterra[68], "la pérfida Albión".

[68] G. Escrigas, *Ferrol heroico. La defensa de El Ferrol en 1800,* La Coruña, Imp. Moret, 1969.

Los recuerdos de doña Aurora

Volviendo a la infancia de doña Aurora, se sabe que, al negarse su madre a darle pecho, la pequeña debió ser alimentada por una nodriza, y ese rechazo por parte de la madre nunca fue perdonado por su hija, quien acumuló en su contra rencores y odio, para apegarse prematura y exclusivamente a su padre, como se verá luego.

Desde los tres años, un recuerdo reiterativo obsesiona a doña Aurora[69]: una vez sorprende a su madre, cuyo vestido recuerda perfectamente, en la alcoba[70], besándose con un hombre que no es su esposo, presumiendo que su hija duerme, cuando no es más que una espectadora aterrada[71]. "Noté un vacío, algo especial como de ahogo y después rompí en llanto"[72], rememora doña Aurora. Cuando más tarde dirige este reproche a su madre; "Mamá, ¿ y por qué no besas a papá?", la respuesta de ésta es encerrar a la niña en una habitación lejana y prohibirle que almuerce con la familia ese día.

Un poco después, por la misma época, alguien le regala una muñeca filipina tan alta como ella, cuyos vestidos permanecen claramente grabados en su memoria toda la vida. Podía abrir y cerrar los ojos y decir dos o tres palabras, además de andar. Cuando la pequeña Aurora pregunta a su padre por qué tiene que darle cuerda a la muñeca para que ande, él le responde que la muñeca no tiene vida, puesto que no es de carne y hueso. Entonces pide a su padre que le regale una muñeca de carne y hueso, a lo cual él replica que la tendrá cuando se case. Al comprender Aurora que casarse implica tener un marido, siente un horror inmenso hacia el matrimonio y se hace la promesa de que

---

[69] Según Marino López Lucas, este acontecimiento habría tenido lugar a los siete años (ver *conferencia*).

[70] Según el mismo, esto tuvo lugar en el hall de la casa (ver *conferencia*).

[71] G. Rendueles, *op. cit*., p. 57.

[72] *Ibid*., p. 22.

nunca se casará, pues la muñeca de carne que anhela, ha de ser exclusivamente suya[73].

La explicación que doña Aurora se da, ya adulta, para entender el horror que le inspira el matrimonio, estaría vinculada con otra escena infantil que nunca pudo borrarse de su mente: en una ocasión, una pareja solicita los servicios profesionales de su padre, en su calidad de abogado, para iniciar los trámites de la separación conyugal. La señora decía sentir asco hacia su esposo, y ambos pretendían quedarse con la única hija del matrimonio. Como la ley protegería al hombre en caso de separarse, otorgándole el cuidado y la custodia de la niña, la mujer se ve obligada a pactar y a continuar viviendo con el marido, así le repugnase el contacto físico con él. Esa situación produce en doña Aurora[74] una compasión sin límites hacia la esposa y el afianzamiento de su idea de tener una hija de su exclusividad, en contra de toda institución legal, que en este caso estaba encarnada por el padre.

Otro recuerdo fechado hacia los seis o siete años de edad se refiere a haber visto a un hombre que golpeaba a un caballo; sintió tanta rabia, que se soltó de la mano de su padre con quien se hallaba, se cogió de los pantalones del hombre y le gritó: "¡Animal!", a tiempo que exigía al alcalde que diese de palos al autor del hecho[75]. Este recuerdo revive cuando, más de sesenta años después, es testigo en el manicomio, del maltrato de una mula y trata de castigar con unos vidrios al campesino agresivo, motivo por el cual debe ser encerrada en su habitación[76]; como una repetición de los castigos de su infancia ante sus protestas.

De los ocho o nueve años, recuerda lo siguiente: se trata de la despedida en el puerto, por parte de los familiares, que le

---

[73] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 64.

[74] Posiblemente, al igual que solía hacerlo su madre, doña Aurora estaba espiando a su padre cuando recibió en su despacho a este matrimonio.

[75] G. Rendueles, *op. cit*., p. 14.

[76] *Ibid*., p. 193.

acompañaban con lágrimas en los ojos, del mozo venido de tierra adentro, que partía para buscar fortuna en América. Este recuerdo está unido a otro, el del triste retorno de los derrotados de la guerra de Cuba y Filipinas, a quienes nadie salía a recibir y que "tiritaban de fiebre bajo sus leves trajes de rayadillo", llevando "en el rostro toda la amargura de la derrota"[77].

Doña Aurora y los libros

A Eduardo de Guzmán y a su colega Endériz, quienes la entrevistaron en la cárcel, doña Aurora cuenta que fue algunos años al colegio y que allí aprendió lo poco que en esa época aprendían las niñas de su condición:

> Forzoso es reconocer que mi educación infantil dejó bastante que desear. Fui unos años al colegio y me enseñaron lo poco que se enseñaba entonces a las chiquillas de clase media, cuya única salida era un matrimonio cuanto más rápido mejor. Aprendí a leer, un poco de aritmética, geografía e historia. También a coser y bordar, a tocar el piano y a bailar, pero absolutamente nada más[78].

Ya en su información a los peritos psiquiatras, unos meses más tarde, modifica esta versión:

> No fue educada [dice el perito] en escuela ni colegio alguno y recibió la instrucción primaria en su propio hogar. Sus primeros amigos y sus primeras relaciones sociales fueron los amigos que frecuentaban la casa paterna. De su madre heredó una gran aptitud musical, que según testimonio de la procesada, desarrolló por sí misma sin ayuda de profesor alguno. Sin guía y por impulso propio se entregó a la lectura y a la música sin método alguno [...][79]

En Ciempozuelos, este dato autobiográfico –como otros– se ve alterado por la paciente, quizá en un proceso de auto-idealización, cuando afirma que "no fue al colegio; no sabe lo que es jugar con los demás niños ni conocía el trato con éstos. Asegura

[77] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 56.

[78] *Ibid.*, 60.

[79] *Ibid*, p. 200.

que nadie le enseñó a leer ni a escribir". Esto lo habría aprendido sola, lo mismo que el solfeo[80].

En respuesta a los castigos de su madre, como vimos anteriormente, doña Aurora buscaba refugio en el despacho paterno, que ella llamaba "mi casa", en donde podía encontrar muchos libros sobre los más diversos temas: viajes, higiene, matrimonio, literatura griega y latina, etc., temas que la absorbían durante horas[81]. Es quizás por ello que él le apodaba "mi ratoncito" (¿de biblioteca?). También la llamaba "Ilusión". Estas lecturas se hicieron más extensivas durante la enfermedad y después de la muerte de su madre[82], pues ya nadie se lo impedía. Por cierto, a veces se encontraba con ideas antagónicas entre los diferentes autores que consultaba, lo que la llenaba de desconcierto. Sin duda, esa circunstancia incidió para que, ya madre, supervisara celosamente a su hija en sus lecturas y el estudio en general. De todas formas, en algunos de esos autores, encontró eco a sus ideales románticos de justicia y de reforma social, y en ellos se inspiró para los planes que quiso adelantar.

Doña Aurora y el sexo

Aparte de lo que el acceso a la biblioteca podía proporcionarle desde el punto de vista de la información sexual, doña Aurora podía escuchar a su padre tratar este tema sin tapujos, lo que en aquellos tiempos no era usual en presencia de los niños. En las tertulias que él organizaba con sus amigos, en su mayoría marinos de guerra retirados, los asuntos que se ventilaban giraban alrededor de la política, la masonería y las mujeres. Estas últimas no salían muy bien libradas en sus comentarios, lo que contribuyó a que doña Aurora alimentara un gran desprecio hacia ellas,

---

[80] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 21 y p. 200.

[81] Por eso en su familia la apodaban "la literata". (G. Lafora, *op. cit.*).

[82] La cual no tuvo lugar cuando ella contaba catorce años, como lo dijo a E. de Guzmán (*op. cit.*, p. 60), sino a los veintitrés (R. Cal, *op. cit.*, p. 35).

sustentado en su pésima relación con su madre y su hermana mayor, así como en su concepto sobre la mayoría de las mujeres de su familia, llevándola a la idea de que las mujeres "no discurren con la cabeza sino con el sexo"[83]. Su posición al respecto es que éste sólo le inspira repugnancia, y se enorgullece cuando dice: "a mí no me ha hecho gozar ningún hombre de la cintura para abajo"[84]. Con éstos, se relaciona en el plano intelectual exclusivamente y pues cualquier gesto de su parte que le haga sospechar que existe un interés amoroso hacia ella, transforma inmediatamente su simpatía en rechazo. En conclusión, se califica como "asexual". Pero su amor por los animales, encuadrado por un amor general hacia la naturaleza alcanza, por el contrario, tal intensidad, que los psiquiatras peritos que tuvieron que ver con su caso no vacilaron en diagnosticarlo como "zoofilia".

PEPITO ARRIOLA

La oportunidad tan anhelada de tener, si no una muñeca de carne, sí un muñeco de carne, que además cumplía con ese requisito ideal de ser "el hijo de la mujer soltera"[85], se la habría dado, sin proponérselo, su hermana Josefa cuando tuvo, fuera del matrimonio, un hijo[86] que dejó a cargo de su familia, luego de un gran escándalo en el seno de ésta, según la versión de doña Aurora, que no coincide con la de sus sobrinos ni con la de la prensa de la época, pues si para éstas Josefa asumió a su hijo desde su nacimiento, doña Aurora cuenta que lo abandonó para partir a otra ciudad, Madrid o París. Por ser hijo de padre desconocido, Pepito recibió los apellidos de soltera de su madre (Rodríguez Arriola) pero terminó siendo llamado por el apellido de su abuela

[83] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 59.

[84] G. Rendueles, *op. cit*., p. 26.

[85] *Ibid*., p. 23.

[86] Nacido el 14 de diciembre de 1895. (R. Cal, *op. cit*., p. 28)

paterna: Arriola[87], como ya se vio. Además, como este niño era hijo del hombre amado tanto por la hermana como por la madre y como ésta cayera enferma a raíz de la decepción amorosa sufrida, no le fue posible hacerse cargo del niño por lo cual doña Aurora pudo disponer del bebé a sus anchas cuando ella tenía 16 años (coincidiendo con su menarquia, que habría tenido lugar a los 15[88]), aunque ella adelanta este acontecimiento en uno o dos años en igual número de versiones[89]. Así, cree lograr tener un "muñeco de carne" eludiendo matrimonio y concepción[90]. A este niño, doña Aurora le inculca el amor por la naturaleza, "le moldeó el espíritu; le contaba cuentos fantásticos de cosas lindas, de bosques muy floridos, de animales, etc."[91]. "En él sembraba lo que había en mi corazón", continúa doña Aurora[92]. Cual si se tratara de una especie de Pinocho, doña Aurora explica que "Cuando era un muñeco, cuando todavía era sólo un muñeco, lo empecé a formar"[93]; y añade: "Sentía cómo mi alma iba al niño y cómo se modelaba el alma de éste"[94]. Además, desde los primeros meses de vida, le sienta en sus rodillas mientras toca el piano, dejando a veces que él, quien presta gran atención a lo que su tía hace, juguetee con las teclas. Hasta que un buen día, con dos años y medio[95], después de que doña Aurora interpreta una jota, el niño la toca a su vez, superando a su maestra en las sonoridades obtenidas, para asombro inicial del resto de la gente una vez que se conoció la

---

[87] R. Cal, *op. cit*.

[88] *Ibid*., p. 23.

[89] G. Rendueles, *op. cit*., p. 19 y p. 23.

[90] Su comentario: "cuando éste [Pepito] nació, vi el cielo abierto" (íbid., p. 23.) evoca el bebé caído del cielo, es decir, que doña Aurora considera que ha sorteado el paso por el sexo.

[91] *Ibid*.

[92] *Ibid*.

[93] *Ibid*.

[94] *Ibid*.

[95] Enciclopedia Gallega.

noticia, aunque en otra versión, doña Aurora insiste en que todo esto ella lo mantuvo en secreto. "Atraída por la precocidad de Arriola –sin antecedentes en la historia de la música, pues Mozart, otro niño prodigio, empezó a ejecutar piezas de concierto a los cuatro años–, su madre regresa para llevárselo a Madrid. Pretende que le admire el gran público y que estudie en el Conservatorio Nacional, pero su corta edad le va a impedir hacerlo. Aún no cumplidos los cuatro años ofrece su primer concierto en el Salón Montano ante un numeroso público, formado en su mayoría por aristócratas, periodistas, músicos y críticos. El éxito es apoteósico. *El Globo* comenta así el acontecimiento: "el caso es extraordinario; pocos habrá en la historia de las precocidades que se le asemejen, y de fijo que ninguno le aventaja". Los ecos de su primer triunfo desembocan en un concierto en el Palacio Real, invitado por la reina María Cristina quien, admirada, le ofrece costear su carrera artística. Se trae un profesor de idiomas de Berlín para enseñarle antes de enviarlo a estudiar a Alemania.

> Vicente d´Indy le lleva a París, donde da cuatro conciertos, después de ser reconocido por cuatro médicos que certifican su edad y la ausencia de superchería. En el Congreso Internacional de Sicología celebrado en la capital francesa en 1900, es objeto de una comunicación en la que se manifiesta que la ciencia sicológica no está lo suficientemente adelantada para poder explicar tal fenómeno. Después de sus triunfos en el Elíseo, en la Embajada española, en el salón del periódico *Le Figaro* y de su presentación en el Conservatorio de Música de París, el maestro Arthur Nickisch se brinda como su director de estudios, manifestando maravillado "que no sabe qué admirar más en él, si su memoria fenomenal, su encantador sentimiento artístico o su extraordinario talento para idear o componer [...] Después de estudiar con varios maestros, entre ellos Recktengord y Jonas, Arriola viaja a Berlín para actuar ante el Emperador Guillermo, permaneciendo en su palacio durante dos semanas [...]. Cuando tiene siete años sus directores de piano consideran finalizados sus estudios musicales. Llega también a dominar el alemán, inglés y francés, además de ser un consumado maestro de ajedrez[96].

[96] *Ibid*.

En 1908 realiza giras por Europa (Alemania, Inglaterra, Holanda y Rusia), así como por los Estados Unidos, en donde da cuarenta conciertos. Sus temporadas veraniegas las pasa en el Báltico, en una quinta que le ha regalado el Emperador Guillermo, quien también le ha nombrado pianista de Palacio. Posteriormente viaja a Cuba, en donde ofrece conciertos y conferencias, y regresa a los Estados Unidos, en donde realiza 150 conciertos. En Nueva York obtiene el récord de asistencia con 20.000 personas el 10 de octubre de 1911. A los dieciocho años comienza su decadencia, pasando a ser un simple profesor de piano[97] y cae víctima de la depresión, dando por terminada una carrera artística que habría de ser tan precoz como corta.

EL FALANSTERIO

Después de que su hermana Josefa, envidiosa según doña Aurora del éxito que obtuvo con Pepito, le retira a ésta la custodia de su hijo, doña Aurora, después de superar la terrible decepción que supuso para ella la pérdida de su sobrino, se dedica a solucionar los problemas económicos de la familia, logrando, en sólo tres años, deshipotecar las tierras que les pertenecían, demostrando con ello gran habilidad financiera. Por entonces, la madre ya había fallecido y Josefa se encuentra con su hijo en Alemania, después de haber vivido en Madrid cerca de la madre (esto no lo refiere doña Aurora) y Francisco está, al parecer, en La Habana.

Dueña de una gran fortuna, incluso después de repartir entre sus hermanos la herencia materna, doña Aurora se pregunta cómo va a utilizarla, de acuerdo con sus ideales. El matrimonio, definitivamente, no es su vocación, como tampoco lo es la conventual: ella se proclama antirreligiosa y, si por épocas ha ido a misa, (durante unos dos años) lo ha hecho por complacer a una

[97] R. Cal, *op. cit.*, p. 33

amiga –cuya identidad se desconoce– o, más tarde, a las monjas del Sanatorio de Ciempozuelos "por espíritu de observación"[98].

"Los nombres de Maceo y Rizal fueron para mí los de los dos únicos santos laicos que formaron mi espíritu"[99], recordará doña Aurora en Ciempozuelos, y a ellos se agregará el de Fourier, cuyas teorías, muy en boga en ese tiempo, son una revelación para ella. Decide ponerlas en práctica –en una interpretación muy personal–, pensando seriamente en la fundación de un falansterio, que le permitiría ver realizadas sus ideas de reforma social que tanto la han atraído.

La idea directriz de doña Aurora es la de modificar a la sociedad mediante la creación de una nueva raza, con medios eugenésicos. Para ello escogería criados[100] (hombres y mujeres), con determinadas cualidades físicas y morales y los uniría para obtener una primera generación cuyos mejores ejemplares serían seleccionados para ser luego repartidos en toda España. Cada pareja tendría un varón y una hembra, según un método que a doña Aurora le parece común y corriente (sobre el cual el psiquiatra que la entrevista cuando está interna en el manicomio de Ciempozuelos no se atreve a indagar por no contrariarla). Una vez embarazadas, las mujeres deberían rodearse de objetos bellos, para evitar que las malas impresiones puedan influir sobre los futuros hijos, como (consecuente consigo misma) doña Aurora lo hará cuando, a su vez, esté encinta.

A estas personas se les pagaría por su sanidad de cuerpo y alma. Los hombres que fecundarían a estas mujeres modelo, nacidas de este experimento, serían extranjeros: "¿No se piden

---

[98] G. Rendueles, *op. cit*., p. 25.

[99] R. Cal, *op. cit*., p. 37

[100] Según P. Costa Muste y G. García Castiñeiras (*op. cit*., p. 62), una "Colonia de Selección Humana" habría sido puesta en práctica por doña Aurora. "Nada más iniciado abandonó el proyecto de la colonia cuando me convencí de que mis colaboradores no eran más que unos cerdos sexuales". Sin embargo, esta afirmación no está corroborada por otros investigadores del tema.

caballos, por qué no se habrían de pedir hombres?"[101], –dirá doña Aurora tranquilamente–, convencida de que así se garantizaría la mejora de la raza española, mediante la creación de un linaje especial. Las relaciones sexuales tendrían como única finalidad la procreación de seres superiores, pero nunca la obtención de placer: para doña Aurora el cuerpo debe domesticarse y "la cultura debe empezar en el lugar debido, no en el alma (funesta superstición de clérigos), el lugar preciso es el cuerpo, el gesto, la dieta, la fisiología, el resto es consecuencia"[102]. En el mismo sentido iría su afirmación de que los niños nacidos en el falansterio deberían, desde su nacimiento hasta los siete años, llamarse con algún nombre cariñoso provisional y luego, ser bautizados (?), recibiendo un nombre acorde con el temperamento que se hubiese revelado en ellos. No sabemos si doña Aurora tuvo acceso a los manuales de Daniel Gottlieb Moritz Schreber (padre de Daniel Paul Schreber, sobre quien Freud escribió "Puntualizaciones sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente"), cuyo tema era la educación y que estaba tan en boga entonces en Alemania; pero aún en el caso contrario, no cabe duda de que ella asimiló el espíritu de la época, que se concretaría más tarde en la ideología nazi que los grupos socialistas de ese entonces, incluido el Partido Socialista Obrero Español, acogerían parcialmente.

De acuerdo con estas ideas, doña Aurora se convence de que la eugenesia debe aplicarse a aquellos individuos que porten una carga hereditaria de locura, de debilidad mental o de cáncer, y a ellos les estaría vedado el matrimonio. El aborto y la eutanasia serían otros métodos aplicables al control eugenésico. Las mujeres tendrían como tarea educar a los niños con la finalidad de hacer de ellos seres humanos superiores y, con este objetivo –y no con el de convertirlas en profesionales–, recibirían una educación superior. "No quiero que se confunda a la madre con

[101] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 29.

[102] *Ibid.*, p. 83.

la vulgar paridora"[103], es la sentencia que resume la propuesta de doña Aurora.

El sitio que escoge doña Aurora para su proyecto del falansterio no está en Galicia, donde vive, pues no le gustan ni el clima ni el carácter gallegos: el espíritu y la afición de sus gentes por los pleitos le chocan profundamente[104]. El anuncio de la venta de una finca en Alcalá de Henares le hace pensar que ésta reúne las condiciones ideales para realizar sus planes, pero dos acontecimientos echan al traste –o solamente aplazan, dirá todavía doña Aurora en 1936– la realización de este proyecto: la muerte de su padre a los 81 años de edad, y los rumores de guerra mundial en el año de 1913, que desencadenan en ella ideas del fin del mundo, que se repetirán en 1937, en plena Guerra Civil Española, "cuando un "generalísimo" observa desde Ciempozuelos las operaciones militares de la contienda civil"[105].

LA ELECCIÓN DEL "COLABORADOR FISIOLÓGICO"

El mismo día del fallecimiento de su padre, doña Aurora hace publicar la siguiente nota: "no se recibe duelo". En esta fecha y en el mismo diario *El Correo Gallego*, publica un anuncio para ofrecer en alquiler una casa que le pertenecía a él[106], dejando claro que su fallecimiento no se convierte en obstáculo para continuar administrando las propiedades, que ahora le pertenecen a ella, con la misma eficiencia con que lo venía haciendo.

De inmediato, se muda de residencia dejando su domicilio de la calle Magdalena, en pleno centro de El Ferrol, para ocupar una de las casitas que su familia utilizaba para veranear"[107].

---

[103] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 59.

[104] Su tío abuelo paterno era un buen ejemplo de ello.

[105] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 86.

[106] *Ibid.*, p. 23

[107] R. Cal, *op. cit.*, p. 14.

Se dedica por esa época a alimentar sus inquietudes reformistas y milita en el Partido Socialista, el cual rechaza, por considerarlas prematuras, sus propuestas de liberación de la mujer. Efectivamente, doña Aurora había escrito para el periódico de dicho partido, que el trato que el hombre da a la mujer era la causa del atraso del país, a la vez que ponía en tela de juicio la indisolubilidad del matrimonio[108]. Ante la labor tan inmensa que la espera, empieza a acariciar la idea consistente en que:

> Si yo hago una cruzada [...], una cruzada gigante en que todas las mujeres dominen a los hombres en la tierra, he (sic) transformado a la humanidad y habré conseguido que ninguna mujer sea capaz de hacer con su esposo lo que mi madre hizo con mi padre[109].

> Si mi idea de que las mujeres reformen a la humanidad a través de la educación de los hombres y he (sic) conseguido reformar al mundo, yo lo que necesito ser es un Jesucristo femenino. Y yo puedo ser –decía– un Jesucristo femenino[110].

Pero el tiempo se le va pasando y constata que no tendrá oportunidad para hacerlo ella misma (tiene por entonces 34 años). Se le ocurre, entonces, que necesitará quien la sustituya, es decir: "un doble de mi personalidad que, llevándose todos los fundamentos de mi existencia y estudio, desarrolle todos mis programas"[111].

A su psiquiatra de Ciempozuelos, precisará: "Concebí la idea de formar una mujer modelo, fíjese bien, una mujer, no un hijo"[112], que iniciaría una serie de madres modelo.

Pero para ello, tendrá que buscar lo que denomina un "colaborador fisiológico", sano de cuerpo y de espíritu, que esté dispuesto a tener con ella un contacto sexual, cuyo único objetivo

---

[108] I. Cordón, *op. cit.*, p. 50.

[109] M. López Lucas, *op. cit.*

[110] *Ibid.*

[111] *Ibid.*

[112] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 29.

será el de la procreación y que no reclame la paternidad. Según Marino López Lucas[113], ella aún espera dos años antes de encontrar a quien será el padre de su hija, pero, al parecer, cuando se le ocurrió la idea de tener una hija, después de la muerte del padre, tan sólo transcurrieron unas semanas.

Encuentra[114] primero un teniente de artillería (quien, para doña Aurora, luce más el uniforme que el intelecto[115]), del cual acaba prescindiendo, después de unos cortos amoríos con él. Al principio, "tanto en el aspecto físico como en el moral, me parecía un hombre con quien compartir mi vida entera no representaba ningún sacrificio"[116], comenta doña Aurora. Pero la relación con este hombre la sume en un conflicto, pues cuando está con él olvida sus metas, dejándose arrastrar por emociones que, según ella, no son dignas de una mujer convencida de estar por encima de las debilidades humanas. Al contrario, cuando se separan, en sus noches de insomnio se hace reproches por alejarse de la noble misión que se ha propuesto. Intenta, sin embargo, convencer al teniente de que colabore con su causa, pero él no toma en serio su proposición: "Jesús era Jesús y acabó crucificado. ¿Todavía quieres que si tenemos un hijo le metamos a redentor[117]?", dice, burlándose de ella. Doña Aurora opta entonces por descartar a este candidato. Luego se presenta un hombre que había hecho

---

[113] M. López Lucas, *op. cit.*

[114] Según Inés Cordón (*op. cit.*, p. 50), doña Aurora había publicado un anuncio de prensa explicando lo que buscaba y sus condiciones. De otro lado, F. Arrabal en la entrevista concedida en París a raíz de la publicación de su libro *La Vierge Rouge*, basado en la vida de doña Aurora y de su hija, asegura que la primera, cuando decidió ser madre, salía a la calle en busca de hombres que le dieran su esperma en vista de que hacía quince días había menstruado. Esta versión, no obstante, es dudosa por dos razones: 1) Se contradice con la selección cuidadosa del padre de su hija, que en efecto hizo. 2) El método Ogino, que tiene en cuenta los períodos fértiles de la mujer en relación con la ovulación, no se había descubierto aún en esa época (lo fue en 1920).

[115] M. López Lucas, *op. cit.*

[116] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 75.

[117] *Ibid.*, p. 76.

fortuna en América y puesto un negocio de ultramarinos[118], con el cual tampoco llega a concretarse nada.

Acuden marineros, capitanes, tenientes de navegación, que no satisfacen las condiciones exigidas por doña Aurora.

Hasta que aparece el hombre que a ella le parece ideal, de treinta y cinco años, de buena estatura y contextura, inteligente, "tirando a astuto" y, sobre todo, que está dispuesto a no reclamar nunca a la 'hija' que ella va a tener, pues es y quiere seguir siendo libre, por dos razones: por ser marino... y cura. Aventurero, estaba recién llegado de América. Comenta él: "Para la mayoría, constituyo una verdadera piedra de escándalo"[119].

Doña Aurora le expone su plan y le advierte que puesto que el contacto carnal es inevitable, que al menos sea lo más leve posible; que en esa tarea, todo placer esté ausente. Se dispone así doña Aurora "no a gozarlo, sino a sufrirlo"[120], ya que la obra que está por emprender, bien merece ese sacrificio.

Hermenegildo Peracho y Sanz[121], que así se llama el hombre elegido por doña Aurora y que a sus atractivos añade el ser

---

[118] M. López Lucas, *op. cit*.

[119] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 78.

[120] *Ibid*., p. 69.

[121] En su libro *A mí no me doblega nadie*, R. Cal, investigando la identidad del sacerdote elegido por doña Aurora para ser el padre de su hija, descarta a los de la marina mercante porque ésta "no tenía cuerpo eclesiástico articulado" (p. 44). Orienta entonces su búsqueda hacia los castrenses, pista que resultó en nuestro concepto equivocada, pues el cura en cuestión pertenecía, precisamente, a la marina mercante. De otro lado, Rosa Cal se basa en las iniciales A. P. grabadas en un lápiz que tenía también la fecha "12 de noviembre de 1895", que la conducen a proponer a Alberto Pallás como posible padre de la hija de doña Aurora. (Nos preguntamos si estas iniciales no serían H. P., que corresponderían a Hermenegildo Peracho quien entonces contaría con cuarenta y nueve años). Dicha autora también se apoya en recuerdos vagos de personas que habían seguido el proceso y que creían que en el apellido del cura había varias aes, que no era ferroleño y que, físicamente, "no valía gran cosa". Por nuestra parte, la información sobre la identidad del padre de Hildegart, la obtuvimos gracias a la *conferencia* de Marino López Lucas. Hay que anotar que doña Aurora hizo lo posible para ocultar esa identidad, al punto que de español, pasa a ser inglés e incluso alemán.

pariente del filósofo Sanz del Río[122], accede a las condiciones impuestas por doña Aurora y las complementa diciendo: "Yo le daré la vida y usted pondrá su alma"[123].

LA "DOLOROSA AFRENTA CARNAL"

Para obtener lo que se ha propuesto, doña Aurora se reúne con Hermenegildo en una casita situada en las afueras de El Ferrol, una tarde de invierno de 1914, posiblemente hacia el mes de febrero, un mes después de muerto el padre de ella. "Una vez tomada la resolución [...] fui a donde había que ir con la fría serenidad que siempre acompaña mis actos importantes. Lo hice sin gazmoñerías ni comedias vodevilescas"[124] –dice–. Y se somete a lo que más tarde llamó la "dolorosa afrenta carnal"[125]. Al periodista Eduardo de Guzmán y a su colega Endériz, quienes la entrevistan casi veinte años después, explica:

> No se sorprendan que la llame así [...]. Yo había preparado mi ánimo en tal forma, en un proceso tan lento y metódico, que todas las posibles debilidades de la carne estaban adormecidas y descartadas. Afronté aquel trance decisivo únicamente cuando tuve el convencimiento de ser dueña de mis reacciones, cuando la carne no podía traicionarme. Es más, todo cuanto el hombre, vanidoso al fin como todos, hacía por vencer mi frialdad de hielo, sólo sirvió para acentuarla. Lo veía tan pequeño, tan insignificante comparado con el ideal al que servía de sumiso instrumento, que no experimenté por él más que desprecio y asco[126].

---

[122] Julián Sanz del Río (1814-1869), hizo estudios de derecho y luego de filosofía siendo discípulo de Krause. Escribió *Lecciones sobre el sistema de filosofía analítica, Ideal de la humanidad,* adaptación de una obra de su maestro. En 1865 su obra formó parte del Índice Romano y su autor, dos años después, fue expulsado de la cátedra que dictaba en Madrid.

[123] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 80.

[124] *Ibid*., p. 81.

[125] *Ibid*.

[126] *Ibid*., p. 78.

Sin embargo, admitirá que "sintió una extraña emoción"[127]... Otras dos veces mantiene relaciones íntimas (que, según ella, serán las únicas en su vida), hasta que tiene la certeza de haber quedado embarazada[128] "porque eso lo sabemos incluso durante la propia relación sexual las mujeres"[129], explica. Pero su certeza no se detiene allí, pues doña Aurora "sabe", además, que es una hija y no un hijo lo que va a tener ya que, como dirá en Ciempozuelos, ella conoce las medidas a seguir para que el feto sea de uno u otro sexo: "las comunes, las corrientes, las que yo conozco. El B., bi."[130].

DOÑA AURORA ESPERA A SU HIJA

Una vez que queda embarazada "de manera similar a la fecundación artificial"[131], sin afecto alguno por Hermenegildo, corta con él –dice–, aunque le concede el derecho de la amistad. De esto se arrepentirá después, como veremos más adelante.

Con el fin de evitar habladurías respecto a su estado de preñez y en vista de que el clima y la mentalidad de las gentes de su región de origen nunca la habían convencido plenamente, decide instalarse en Madrid, que en ese entonces cuenta con medio millón de habitantes. Escoge un hotelito situado en las afueras de la capital, donde el aire es más fresco, en la calle del Pilar, en la Guindalera[132]. Allí se inscribe como Georgina Rodríguez Carballeira, natural de Madrid, en donde habría vivido siempre, se quita diez años y aparece como casada, todo esto aparentemente

---

[127] *Ibid*., p. 80.

[128] M. López Lucas, sin precisar si el comentario es suyo o de doña Aurora, cuenta que ésta esperó hasta el final del mes para saber si había quedado encinta. (*Conferencia*).

[129] G. Rendueles, *op. cit*., p. 92

[130] *Ibid*., p. 28.

[131] *Ibid*., p. 204.

[132] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 85. Según R. Cal, (*op. cit*.,) su primer alojamiento fue en la calle Juanelo No. 22 B, y el segundo, en la calle Luis Cabrera No. 15.

con la finalidad de pasar por otra persona y evitar así pagar impuestos por las numerosas propiedades que poseía en El Ferrol[133].

Libre de preocupaciones económicas por este motivo y gracias a su hábil manejo financiero que le permite sacar el máximo provecho de sus catorce casitas y de algunas acciones que posee, se entrega de lleno a prepararse para su maternidad, llevando una vida extremadamente higiénica en favor de la hija que espera; lee libros cuidadosamente seleccionados, pasea y reflexiona sobre la misión que aquella deberá realizar. Al ser la mujer "lo peor de la especie humana"[134], es ella quien debe redimirse para luego estar en capacidad de redimir a la humanidad, por ser el "factor primario, esencial y creador de vida"[135].

Los cuidados que doña Aurora proporciona a su hija incluso desde los primeros días de su embarazo, procuran abarcar tanto la salud física como la más esmerada educación moral e intelectual. Esos cuidados son los siguientes: durante las ocho horas de sueño de doña Aurora, ésta lo interrumpe cada hora, con ayuda de un reloj despertador, para cambiar de postura y evitar así que el ser que espera pueda sufrir incomodidades; toma, además, un plato de sopa, con el fin de garantizarle una buena nutrición[136]. En vez de bañarse con agua fría una vez al día como era su costumbre, lo hace con agua caliente, cada doce horas. Piensa en la forma que debe tener el cuerpecito de la niña, que después resultó tal como lo había imaginado[137]. En bien de la salud psíquica de su hija, doña Aurora evita las lecturas que pueden afectar a aquella, como las referentes a la Primera Guerra Mundial, que es inminente, para rodearse, en cambio, de cosas bellas, como flores.

---

[133] R. Cal, *op. cit.*, p. 55.

[134] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 86.

[135] *Ibid.*

[136] M. López Lucas, *op. cit.*

[137] Posiblemente esto lo acomoda con posterioridad, como hemos visto que lo hace repetidas veces.

Hildegart en su niñez

HILDEGART

El día 9 de diciembre de 1914, a las 9 y 25 P.M., nace la hija de doña Aurora. El parto tiene lugar en óptimas condiciones, con ayuda mínima de la comadrona, quien habría comentado: "sabe usted, doña Aurora, es una niña como un sol, exactamente como un sol, un regalo del cielo, y puedo decirle que en mi vida vi otra semejante de hermosa y robusta"[138]. La misma persona, según doña Aurora, en los primeros días miraba los paños con desconfianza porque, según la apreciación de ésta, "no sabía que lo primero que hay que ver en un recién nacido son los ojos y después si sexualmente es perfecto"[139]. En lucha contra sus sentimientos maternales, pues "quien aspira a una obra superior, a crear una

[138] Gabriel Coca Medina, "Un parricidio intelectual en 1933. La muerte de la "Virgen roja", *"Tiempo de Historia"*, 1976, No. 19. pp. 35-49.

[139] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 30.

mujer perfecta capaz de influir decisivamente en la redención de las demás mujeres, no puede dejarse ganar por sentimentalismos románticos y cursis", escribe E. de Guzmán[140], se dedica, desde el primer día de nacida su hija, a su formación cultural, dándole dos horas de piano, tal como lo había hecho con Pepito Arriola. De esta forma, asume una actitud contraria a la de su propia madre, quien a pesar de haber sido pedagoga de carrera, no lo fue en absoluto con su hija.

También a diferencia de lo que su madre hizo con ella y pensando en la buena nutrición de su hija, la amamanta durante 22 meses, sobre lo cual comenta, orgullosa: "Mi hija, cuando mamaba, lo hacía con naturalidad, no con el deleite degenerado de los niños"[141]. Hildegart no llora, pues está "sana, bien alimentada y distraída"[142]. Gracias a los consejos de los puericultores y pediatras, que doña Aurora sigue al pie de la letra hasta los once años, fecha en que la niña contrae una bronconeumonía que se complica con una reacción meníngea sin secuelas graves, la niña no sufre ninguna enfermedad, para satisfacción de la madre para quien la enfermedad es señal de inferioridad. Sin embargo, al psiquiatra de Ciempozuelos, doña Aurora confiesa que si a los 16 meses la bautizó, contra sus principios antirreligiosos, fue porque la pequeña enfermó y su madre temió verse involucrada en problemas legales si moría. El bautizo estuvo a cargo de un sacerdote amigo suyo, Matías Usero[143], oriundo como ella de El Ferrol, "de

[140] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 89.

[141] G. Rendueles, *op. cit*., p. 30.

[142] *Ibid*.

[143] Matías Usero fue el "padrino espiritual" de Hildegart y cuando abandonó las órdenes sacerdotales y se casó, ella se ofreció como "madrina espiritual" de su hijita (*ibid*., p. 54). Como se puede apreciar, de nuevo un (ex-) sacerdote viene a ocupar el lugar de padre de Hildegart por voluntad de la madre y, de nuevo también, las generaciones se trastocan... Este señor fue ejecutado por los nacionales debido a sus ideas republicanas en agosto de 1936 (*ibid*.).

ilustre familia, republicano convencido y luchador, crítico dentro de la iglesia católica, viajero infatigable, escritor y masón"[144].

EL NOMBRE DE HILDEGART

Al parecer en ese tiempo la inscripción en el Registro Civil se veía facilitada si previamente el bautizo había tenido lugar y por eso doña Aurora tuvo que dejar de lado su creencia de que los niños no deberían recibir ningún nombre antes de los siete años, cuando ya se conocieran sus rasgos de personalidad y pudieran recibir un nombre acorde con éstos. Ahora bien; al periodista de Guzmán, doña Aurora afirma que ella inscribió a su hija con el primer nombre que se le pasó por la imaginación: Carmen, que sólo sería utilizado para los papeles oficiales. Sin embargo, ni en el Registro Civil, ni en el de bautizo, aparece ese nombre, y la única diferencia entre los dos registros es que en el segundo aparece el nombre de Gregoria en vez del de Georgina[145]. Esos nombres son, pues: Hildegart, Leocadia, Georgina, Hermenegilda, María del Pilar[146]. En cuanto a los apellidos, posiblemente sean los mismos que constan en el empadronamiento efectuado con motivo del cambio de domicilio cuando Hildegart tenía siete años de edad (calle Galileo, 45) es decir: Rodríguez Rodríguez[147]. Tanto en el Registro Civil como en el de bautizo, su madre aparece con estado civil de soltera, con cinco años menos de edad y profesión: labores[148], mientras que cuando vivía en la calle de Galileo se declaró viuda, aunque con su verdadero nombre[149].

---

[144] R. Cal, *op. cit.*, p. 54.

[145] *Ibid.*, p. 59.

[146] José Valenzuela Moreno, *Un informe forense. (El asesinato de la Hildegart visto por el fiscal de la causa),* Madrid, Editorial Maricel, 1934, p. 99.

[147] R. Cal, *op. cit.*, p. 56.

[148] *Ibid.*, p. 55.

[149] *Ibid.*, p. 56.

Volviendo a los nombres, empezaremos por el de Carmen (no registrado) y que, ciertamente tampoco fue elegido al azar. Por una parte, doña Aurora no parece inclinada a la improvisación, y menos para algo a lo que ella concede tanta importancia, como es el nombre. De otro lado, no coinciden las fechas de registro (19 o 23 de marzo[150] para el bautizo y 29 de abril para el civil), con la de celebración de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, que es el 16 de julio, lo que podía haber dado lugar a la selección del nombre, como ocurrió con el de Leocadia[151] y, en el caso de Aurora, con el de Georgina. En cambio, Carmen es el nombre de la hija mayor de su hermana Josefa, admirada y envidiada a la vez por doña Aurora, quien anteriormente ya se había "apoderado" de su hijo mayor, Pepito.

En lo concerniente a Leocadia, como se insinuó, corresponde a la celebración de la fiesta de la santa de ese nombre, el día del nacimiento de Hildegart, el 9 de diciembre.

Georgina es uno de los nombres de doña Aurora, mientras que Gregoria, cuya fiesta (San Gregorio) se celebra en varias fechas que no coinciden con ninguna significativa en la vida de doña Aurora, que yo sepa, es casi el anagrama perfecto del primero y puede obedecer a un error de registro independiente de la voluntad de doña Aurora.

El nombre Hermenegilda me parece probar la paternidad del hombre elegido por doña Aurora, Hermenegildo Peracho y Sanz, cuya fiesta en el santoral, que se celebra el 13 de abril, no corresponde (al menos no tenemos información sobre este particular) a ningún evento especial en la historia de doña Aurora.

---

[150] R. Cal, *op. cit.*, p. 59. Junto con el nombre de Gregoria en vez de Georgina, también esta fecha aparece cambiada en el registro Civil en relación con la del Bautizo.

[151] Antes de que conociera la obra de R. Cal, había yo deducido que doña Aurora habría puesto el nombre de Leocadia o el de Valeria a su hija, por ser las santas correspondientes a su fecha de nacimiento.

En cuanto al de María del Pilar, incluye también el nombre de la otra sobrina suya, igualmente talentosa para el piano como sus hermanos y quien, por cierto, a los doce años se negó a tocarlo en la prueba de admisión de la Orquesta Sinfónica de Berlín. Asimismo, es el nombre de la calle que doña Aurora señala como la primera en que vivió en Madrid[152], aunque no conste así en los archivos[153].

Llegamos así al nombre Hildegart[154], que no es, pues, un seudónimo[155] como se ha creído, seguramente por ser algo ex-

[152] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 85.

[153] R. Cal, *op. cit.*, p. 31.

[154] Antecedentes históricos del nombre Hildegart: Es muy factible que la afición de doña Aurora por los libros le haya permitido tener conocimiento de la existencia en la historia de dos Hildegardas famosas, de las que hablaremos brevemente y en las cuales es muy posible que se haya inspirado para dar el nombre a su hija, aunque ella lo niegue. La primera es la princesa alemana Hildegarda, hija de Hildebrando (conde de Suabia) y esposa de Carlomagno, beatificada en el año 963. Tuvo nueve hijos, entre ellos Pipino, rey de Italia (*Nueva Enciclopedia Larousse*, Tomo V, Barcelona-Madrid, Editorial Planeta, 1980). La otra Hildegarda fue la mística benedictina del siglo XII, Santa Hildegarda de Bingen, también alemana. Nació en 1098 y murió en 1179. Padeció de largas y dolorosas enfermedades, alternadas con escritos suyos sobre mística y teología. A pesar de haber vivido en una época en que la mujer no tenía un lugar en el campo del conocimiento, se destacó en muchas disciplinas: medicina, teología, moral, filosofía, jurisprudencia, política, cosmología, física, poesía y composición. Así, compuso y versificó 75 canciones y un drama lírico-sacramental. En medicina, no se limitó a la teoría (escribiendo *"Causae et Curae"*, que fue traducido al latín por dos monjes, en un trabajo que requirió ocho años), sino que se preocupó por el cuidado de los enfermos, empezando por el de sus propias monjas, a quienes revisaba la higiene dental y proporcionó agua caliente en sus celdas. Como médica, se adelantó en 600 años a la primera mujer que recibiría el título de Doctor en Medicina en Alemania (Pollak, K, *Los discípulos de Hipócrates. Una historia de la medicina,* Barcelona, Plaza y Janés, Círculo de Lectores, 1970). Era consultada en un activo intercambio epistolar por príncipes, prelados, sabios y simples enfermos. Para Kurt Pollak (*Ibid.*), "su obra se puede catalogar sin duda como un compendio de psicoterapia experimental. En ella hallamos ya muchos matices psicosomáticos". Por ello ha sido proclamada por los psiquiatras como su patrona (su fiesta se celebra el 17 de septiembre). Desde los cinco años empezó a experimentar visiones que no reveló hasta los cuarenta y dos, "por mandato divino" (François Ansermet *et al.*, *La psicosis en el texto.* Manantial, 1990, p. 95), visiones que aparecían en una luz que llamaba "la sombra de la claridad viviente". A esa edad, "un fuego resplandeciente bajó del cielo, atravesó mi cerebro, mi corazón y me caldeó el pecho sin quemarlo..".. Simultáneamente, recibió la orden siguiente: "Escribe cuanto veas y oigas". (Pollak, K., *op. cit.*) A veces

travagante en España en ese tiempo y porque no iba seguido de su apellido, cuando firmaba sus escritos, ya mayorcita. Si en el resultado es posible descubrir la motivación, de ese nombre puede decirse, con G. Coca Medina:

> El nombre de Hildegart estaba empomado en una sola palabra, cuya traza extranjerizante embozaba un verdadero agravio al sentido de la naturaleza. En el asunto no aparecía ni sombra del vicio nefando, pero el vocablo germánico quería decir "neutro", en el sentido de "ni hombre ni mujer"[156].

Por su parte, el abogado López Lucas observa finamente que "Hildegart", leído al revés, es el anagrama casi perfecto de "tragedia"[157].

En cuanto a la prescindencia de los apellidos de Hildegart, que podría obedecer a razones diferentes en la madre y en la hija, se recordará que una de las exigencias de la primera al padre de Hildegart era que él jamás la reclamaría; de allí que la madre se abstuviese de inscribir a su hija con el apellido de Hermenegildo, imitando en esto a su hermana con Pepito, a pesar de utilizar su nombre. En cambio, lo hace con el de su propio padre[158], repetido, pues de su madre no parece querer guardar nada, en este momento, salvo parte de su herencia económica. Pero, al ser el nombre de Hildegart tan destacado en originalidad, en contraste con sus apellidos, éstos parecen quedar anulados, con el resultado de que su nombre acaba figurando solo, como

---

aparecían palabras en una lengua desconocida, que se combinaban con otras en alemán y griego, creando una "lengua desconocida, originaria y fundamental". (Ansermet, F. et al., *op. cit.*, p. 95). Ensalzó la belleza de la mujer, quien, para ella, "proviene del sol y ha conquistado la tierra" (*Ibid.*). Finalmente, diremos que fundó dos monasterios, el de Rupersteg y el de Eibingen (*Nueva Enciclopedia Larousse*, *op. cit.*).

[155] Según el diario *La Libertad*, Carmen era el nombre y el seudónimo, *Hildegart* (10 de junio de 1933).

[156] G. Coca Medina, "Un parricidio intelectual[...]"p. 38.

[157] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*

[158] Recuérdese que, según ella, "yo era hija de mi padre, ellos [los hermanos] lo eran de mi madre". (G. Rendueles, *op. cit.*, p. 57)

un seudónimo. Para Hildegart esto resulta cómodo, pues le evita enfrentarse a la evidencia de su ilegitimidad; incluso parece que se irrita cuando la llaman por su apellido[159].

LAS RAZONES DE DOÑA AURORA PARA EL NOMBRE HILDEGART

Con respecto al nombre que dio a su hija, doña Aurora reconoce que "es algo altisonante y pretencioso [...] pero respondía por entero a lo que yo deseaba y esperaba que fuera mi hija"[160] –dice–. Negando implícitamente la influencia de los personajes históricos que hemos mencionado en cita anterior en la elección de ese nombre[161], rechaza la sugerencia de la gente de que se trata de un nombre alemán[162] y explica que está formado por la palabra *Hild*, que significa conocimiento o sabiduría y por *Gart*, jardín. De donde "Hildegart" significaría "Jardín de Conocimiento" o "de Sabiduría"[163].

---

[159] Coca Medina (*op. cit*.) recuerda que, después de haber enviado un mensaje dirigido a la "señorita Hildegart Rodríguez", ésta le respondió: "mi nombre es Hildegart, exactamente Hildegart, y es mi nombre personal propio con entera validez jurídica. Sin más, le saluda afectuosamente su compañera, Hildegart".

[160] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 95.

[161] Según H. Ellis, el nombre Hildegart fue ideado con ayuda de una hermana de la madre que vivió en Alemania. debe tratarse, por supuesto, de Josefa. "The Red Virgin", *op. cit*.

[162] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 94.

[163] Considerando la importancia que la misma doña Aurora otorga a los nombres propios, no sobran algunos comentarios. En primer lugar, la etimología que doña Aurora justifica no parece ajustarse, al menos totalmente, a las raíces lingüísticas de donde el nombre original –Hildegard– proviene, según las cuales *Hild* significaría "guerra", "batalla" o "guerrero", mientras que *Gard* tendría el significado de "mujer defendida", con lo cual tendríamos que "Hildegart" querría decir "mujer defendida de batalla" o "de guerra" o "de guerrero" (etimologías facilitadas por el P. Baena, S. J., de la Universidad Pontificia Javeriana, a través de la bibliotecóloga Marlene Sarmiento). Como *Gard* o *Gart* también proviene de *Garten* (jardín) y teniendo en cuenta la extensa cultura de doña Aurora, que le permitiría conocer esta etimología, quedaría establecida la equivalencia entre "guerra' (o "batalla" o "guerrero") y "sabiduría" (o Conocimiento) de un lado, y entre "jardín" y "ser defendida", por otra parte. En cuanto a la primera equivalencia,

LOS LOGROS INTELECTUALES DE HILDEGART

La educación intelectual en la que doña Aurora se ha empeñado con su hija comienza cuando, en la misma época en que empieza a sentarla, le enseña las primeras letras a los siete meses, lo cual, en la época, es bastante novedoso. A los ocho, le enseña a hablar, con el resultado de que a los once, cuando ya anda, tiene un buen manejo del habla. Como es natural en cualquier niño, a Hildegart le gusta jugar; doña Aurora aprovecha sus inquietudes lúdicas para que adquiera conocimientos más rápido, y así aprende muy pronto a combinar letras, sílabas y palabras con bloques alfabéticos. La primera palabra que escribe, antes de las clásicas "papá" y "mamá", es *vida*[164] –lo que el padre se comprometió a dar en su concepción.

A los veintidós meses ya ha aprendido a escribir y a los tres años escribe una carta a su padre, "pero el muy bruto creía que no era de ella", comenta airada la madre[165]. Y empieza a formar sus primeras frases en una máquina de escribir[166] (marca Underwood) que su madre le obsequia, obteniendo un certificado de dactilografía reconocido por el Estado[167] y otorgado por la Sociedad Underwood. Recordando este suceso, Hildegart cuenta: "Soy mecanógrafa desde los cuatro años, en que tengo mi título

---

el conocimiento o la sabiduría tendrían cierta connotación épica en ella, tal vez en el sentido en que Freud habla del investigar como "un producto del apremio de la vida" ("Sobre las teorías sexuales de los niños", *op. cit.*, vol. IX, p. 190). Por su parte, Melanie Klein había hecho remontar el origen del conocimiento al deseo inconsciente del niño de apropiarse de los contenidos imaginados en el interior del cuerpo materno, enfrentado a la angustia por la retaliación o por el daño producido allí por su propio sadismo. ("La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo" [1930], *Psicoanálisis del desarrollo temprano*, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 2a. Edic., 1974).

[164] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 97.

[165] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 31.

[166] Este aprendizaje habría sido facilitado por el del piano que ambas tocaban a cuatro manos.

[167] Erich Hackl, *Le mobile d´Aurora, Roman,* Zurich, Diogenes Verlag, 1992, p. 60.

en la casa Underwood, donde mi presencia –tan pequeña era entonces– fue un verdadero acontecimiento"[168].

Hackl relata así el acontecimiento al que se refiere Hildegart, en su novela basada en la vida de estas dos mujeres:

> La filial madrileña de la Sociedad Underwood, que estaba habilitada para otorgar certificados de dactilografía reconocidos por el Estado, recibió un buen día una carta de Aurora, en la cual indicaba que su hija poseía las aptitudes necesarias para tal diploma.
>
> El empleado de la sociedad, que se presentó una semana más tarde en la pensión de familia, creyó que se trataba de una broma cuando Aurora Rodríguez le pidió que hiciera pasar el examen a su hijita, de tres años. Primero, se echó a reír, pero luego reprochó a la mujer el haberle hecho perder su tiempo, la trató de loca y la amenazó con demandarla ante los tribunales para exigir la devolución de su factura. Sólo la actitud decidida de Aurora logró convencerlo de que se quedara. Dio a la niña la carta modelo que había llevado con el fin de que la copiase; Hildegart llevó a cabo su trabajo en el tiempo prescrito. Cuando se repuso de su sorpresa, el hombre propuso a Aurora explotar las aptitudes de su hija en beneficio de la sociedad, y esto, naturalmente, con una remuneración apropiada. Aurora Rodríguez se negó. En los días siguientes, algunos representantes de la sociedad, y luego el director en persona, trataron de convencerla. Cuando vieron que todas sus súplicas y sus propuestas eran vanas, hicieron intervenir a un periodista: la sociedad Underwood atrajo su atención sobre este fenómeno sensacional, y decidió escribir un artículo sobre esta niña prodigio. Aurora lo puso de patitas en la calle[169].

Una vez que Hildegart habla y escribe perfectamente el castellano, doña Aurora le impone el aprendizaje de otros idiomas, en primer término el alemán, que ella ve como una gimnasia favorable para el espíritu. Después vendrán el inglés y el francés, idiomas que llega a dominar perfectamente antes de los diez años, al punto de que, a los catorce, será intérprete del escritor H. G. Wells, quien quedará fascinado con el potencial intelectual de la

---

[168] Gabriel Coca Medina "Nuestras Charlas. Con la camarada Hildegart, propagandista de la rebeldía sexual de la juventud". *El Socialista*, sábado 5 de diciembre de 1931.

[169] E. Hackl, *op. cit.*, p. 30 (T. de la A.).

niña. Sobre su conocimiento de los idiomas, Hildegart precisa, con más objetividad que la madre: "poseo varios idiomas –inglés, francés y latín a la perfección– y traduzco el alemán, italiano y portugués"[170].

Pero, ya a los trece años, Hildegart discute con un médico aspectos relativos a la sexualidad, tema en el cual su madre la había iniciado desde los cuatro partiendo de la reproducción de las plantas, según Rosa Cal[171]. Por su interés en el tema, más tarde Hildegart se vinculará con los dos sexólogos más reputados del mundo en el momento, Hirschfeld, de Alemania, y Havelock Ellis, de Inglaterra.

Lafora dice de ella:

> La fama de "niña prodigio" de la Hildegart se extiende pronto, y la psicóloga suiza Francisca Baumgarten pide datos a sus amistades españolas para completar su libro sobre este problema psicológico. La reina doña Victoria llama a la niña a Palacio con frecuencia para que juegue con las infantas, puesto que habla inglés perfectamente[172].

LA SOMBRA DEL PADRE

No obstante los triunfos pedagógicos de doña Aurora con su hija, una sombra se proyecta sobre sus planes: lejos de comportarse como un autómata obediente, Hildegart se permite a veces actitudes de independencia que inquietan a la madre, estricta e intolerante: "Cuando tenía meses, vi que era refractaria a mí"[173], dirá años más tarde su madre, retrotrayendo, de nuevo, observaciones de hechos que, en la realidad, debieron ocurrir más tardíamente. En cambio, doña Aurora dice ser muy dócil con su hija, transigiendo siempre que no se tratara de cosas de

---

[170] G. Coca Medina *op. cit.*

[171] R. Cal, *op. cit.*, p. 60.

[172] Gonzalo Lafora. "La paranoia ante los tribunales de justicia", *Luz,* 6 de julio de 1934, p. 11.

[173] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 32.

trabajo. Añade que: "En esa época es cuando yo creo que estaba loca". Y concluye: "la hija, por ley biológica, se parece más al padre que a la madre[174], mi hija no era buena, tenía al alma mala". Evidentemente esto muestra que doña Aurora no podía ver con buenos ojos la relación de Hilde –como la llamaba– con su padre, y cuando en una única visita que les hace, cumplidos los cuatro años de edad de la niña, sorprende a aquél hablándole mal a su hija de ella, amenaza con matarles a ambos[175] con un revólver[176], si no se va él inmediatamente de la casa. "La niña se revolvió en contra mía", cuenta doña Aurora, poniéndose de parte de Hermenegildo, lo que confirma sus dudas, para comenzar a convencerse de que su hija no la quiere, sino que la envidia y, si parece inteligente, es sólo como un reflejo suyo[177]. Le reprocha, además, que sea "hermética".

Por la misma época, la opinión de doña Aurora respecto de él es sensiblemente diferente a la que la había conducido a escogerlo como padre de su hija: "Era vago, mal amigo, incapaz de tender una mano. Egoísta. Dominante, pero con una astucia hipócrita. Le importaba enormemente el qué dirán" –le reprocha doña Aurora–. "De una cultura extensa pero poco profunda"[178], agrega. Su concepto sobre él no puede deteriorarse más cuando se entera[179] de un hecho muy grave protagonizado por él y que una amistad de El Ferrol pone en su conocimiento: contra Hermenegildo cursan acusaciones de orden legal debido a su comportamiento licencioso a ambos lados del Atlántico, los cuales

---

[174] *Ibid*., p. 31.

[175] *Ibid*.

[176] Doña Aurora era campeona de tiro y por esta razón tendría ese revólver (Coca Medina, "Un parricidio intelectual [...]"*op. cit*., p. 44).

[177] G. Rendueles, *op. cit*., p. 31.

[178] *Ibid*., p. 29.

[179] Hay dos versiones: durante el embarazo o a los cuatro años de edad de Hildegart. La primera, está consignada por G. Rendueles, *op. cit*., p. 33. La segunda, más plausible, por E. de Guzmán, *op. cit*., p. 97.

ya ejercitaba antes de conocer a doña Aurora y que son el motivo por el cual le habían sido retiradas las órdenes sacerdotales. Para responder a esa demanda penal, se aloja en casa de su hermano, en Madrid, en donde abusa sexualmente de su sobrina dejándola embarazada, para huir luego de España. Al poco tiempo, su hermano y padre de la niña, muere de lo que comúnmente se llama "pena moral"[180]. Otro hecho que altera la confianza de doña Aurora en su hija, tiene que ver con unas afirmaciones que atribuye a Josefa, su hermana y perseguidora supuesta, quien "por entonces [...] iba diciendo que era una demente peligrosa y que la llamada hija no era tal"[181]. De esta afirmación llegaría a enterarse Hildegart, sin que su madre logre nunca saber cómo, y esta versión sería acogida por la hija, según aparecerá durante el juicio a la madre, años más tarde.

LA EJECUTORIA ACADÉMICA DE HILDEGART

Con relación al control omnipresente que sobre su hija ejerce la madre, vigilando todos sus movimientos y no dejándola sola ni para sus necesidades fisiológicas[182], están los secretos y las actitudes rebeldes de Hildegart, que no dejan de sorprender, dada la personalidad poderosa de la madre. Sin embargo, en otros aspectos, la niña sigue dócilmente las órdenes maternas, dedicando catorce horas diarias al estudio del derecho, la anatomía, las humanidades, etc. Su descanso consiste, según la convicción de la madre, en cambiar de actividad, o sea, en caminar y cuidar de los animales[183]. Para las demostraciones afectivas no hay tiempo

---

[180] Acogiendo la primera versión, doña Aurora intenta cambiar el sexo de su hija (G. Rendueles, *op. cit.*, p. 33) para anular así la herencia paterna perniciosa, pero al constatar que esto no es posible, intenta contrarrestarla diciendo en voz alta sus pensamientos a su hija al nacer, "para que éstos fueran esculpiéndose en ella" (G. Rendueles, *op. cit.*, p. 33).

[181] *Ibid*.

[182] *Ibid*., p. 205

[183] Según R. Cal, esos animales eran: un gato, dos perros, una tortuga y un alcotán (*op. cit.*, p. 96).

y por este motivo doña Aurora pocas veces prodigó caricias a su hija –comenta orgullosa–, y eso sólo a partir de los doce años (edad que coincide con la menarquia de su hija). Ella misma dice: "Tampoco dejé que nadie la tocara, ni siquiera le dirigiera la palabra"[184]. En cambio, testigos comentan que cualquier motivo era suficiente para que doña Aurora reprendiera e incluso "cubriera a su hija de improperios y golpes"[185].

De acuerdo con las investigaciones de Rosa Cal, Hildegart habría iniciado su bachillerato en el año de 1924, esto es a los nueve años y medio. Por su parte, Marino López Lucas adelanta este acontecimiento un año y explica que Hildegart necesitó, para ese paso académico, un decreto extraordinario del Rey Alfonso XIII. Por entonces ya vivía en la calle de Galileo, 57. Antes de cumplir los catorce años termina su bachillerato con calificaciones sobresalientes e inicia la carrera de Derecho, de nuevo en virtud de otro decreto Real. Su madre la acompaña permanentemente en el claustro universitario, sintiendo aumentar su inquietud, presumiblemente porque de un colegio femenino regentado por monjas[186], Hildegart pasa a un ambiente mucho más libre, mixto, que ponía en peligro "el derrotero santo"[187] que su madre había previsto para ella. Por esa época, las amistades de doña Aurora observan que "se está volviendo loca". Tiraniza excesivamente a su hija, no le permite jugar con sus compañeros de edad y la hace renunciar a sus prácticas religiosas anteriores[188].

---

[184] P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, *op. cit.* (1), p. 63.

[185] R. Cal, *op. cit.*, p. 61.

[186] *Ibid.*, p. 63.

[187] *Ibid.*

[188] En el colegio de las monjas, Hildegart hace la Primera Comunión (sin confesarse), según la madre,"para poder estar en el colegio donde se educó" y para poder ingresar al Instituto. Sin embargo, ésta conserva "una medalla de oro con la fecha grabada, y [guarda] el vestido blanco y la medalla como reliquias santas (G. Lafora, *Luz*, 6 julio 1966).

LA ACTIVIDAD LITERARIA, CIENTÍFICA Y POLÍTICA DE HILDEGART

El primer discurso pronunciado por Hildegart tiene lugar a sus once años, en la Sociedad de Protección de Animales y Plantas, discurso que habría sido escrito por doña Aurora (?) y que le mereció un diploma. En dicho discurso defiende la hipótesis, que conservaría doña Aurora toda la vida, de que muchos animales son más racionales que los hombres.

Tres años más tarde, Hildegart gana un concurso con su *Estudio literario comparativo de los amores de Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa y los amantes de Teruel*, cuyos jurados se resisten a creer que sea de su autoría por su corta edad. Hasta once diplomas llegó a coleccionar dentro de los ámbitos de la literatura "que son los mejores tapices que ornan las paredes de mi despacho", dice la juvenil escritora[189].

A partir de 1929 empieza a interesarse y a publicar temas relacionados con la eugenesia, no dudando en promover medios para su defensa como el aborto, la eutanasia y la vasectomía.

También en el campo político sus ideas son temerarias: así, en *Renovación*, periódico de la Federación de Juventudes Socialistas de España a la que ha ingresado a los catorce años y en la que es elegida Vicepresidenta, escribe un artículo fuertemente antimilitarista, en plena decadencia de la Monarquía, que le vale un proceso, el segundo después de un discurso revolucionario. Se libra, por un día, de ser juzgada por el Tribunal de Menores (por cierto el juez se resiste a creer su edad) y al proclamarse la República cuatro meses después, el 14 de abril de 1931, queda automáticamente amnistiada, librándose también de un consejo de guerra[190]. Sobre su inclinación al socialismo, la explica diciendo que:

---

[189] G. Coca Medina, "Nuestras charlas[...]" *op. cit.*

[190] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 124.

> Desde muy antiguo en mi familia, por el lado materno, ha habido una orientación en ese sentido. Mi abuela y mi padre[191] (sic) han sido, si no socialistas militantes, defensoras en todo instante de la causa del débil y del oprimido[192].

Con afán propagandístico, pronuncia numerosas conferencias e interviene en muchísimos actos públicos, particularmente en mayo y junio de 1931, hablando para pescadores, labriegos, obreros, sindicatos, etc.

La opinión del señor Coca Medina sobre la elocuencia de Hildegart es significativa:

> A despecho de la expectación que se producía entre el público al ver avanzar hacia la tribuna a una garrida jovencita en edad de jugar con las muñecas, Hildegart no recibió el don de la elocuencia ni de la estética tribunicia. Hablaba bien y daba gusto verla tan guapa, pero nos dejaba fríos a todos sin despertar emoción[193].

Agrega el mismo periodista que Hildegart "carecía de toda verídica inspiración revolucionaria"[194].

El año de 1932 es rico en acontecimientos para Hildegart: termina su carrera de Derecho y, al parecer, inicia la de Medicina hacia la cual la conducen sus estudios de sexología. Por otra parte la constatación (que viene de cierto tiempo atrás) de algunas irregularidades en el partido socialista en el cual milita ("enchufismo", arribismo, corrupción...), motiva su disensión contra dicho partido, provocando que *El Socialista* deje de publicar sus escritos. Por 52 votos[195], después de haber sido elegida por 15.700, la expulsan del partido. Con una reflexión profunda y crítica sobre el marxismo, aparece "¿Se equivocó Marx?", cuyo contenido Eduardo de Guzmán resume así:

---

[191] Se trata, sin duda, de "mi madre".

[192] R. Cal, *op. cit.*, p. 67.

[193] G. Coca Medina, "Un parricidio[...]", *op. cit.* p. 37.

[194] *Ibid.*

[195] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 146.

> [...] Hildegart considera que Carlos Marx se equivocó rotundamente al sostener que la revolución no era posible más que en los países capitalistas altamente industrializados y que los Partidos Socialistas de dichas naciones educarían y capacitarían a las masas trabajadoras para ponerlas en condiciones de conquistar el poder y llegar de manera rápida y sencilla a la socialización de los medios de producción[196].

En la Liga para la Reforma Sexual con Bases Científicas[197] la eligen Secretaria[198] y, entre otras funciones, se dedica a traducir las obras de Havelock Ellis al castellano. Ellis es el Presidente de la Liga a nivel internacional y con él mantiene Hildegart una continua correspondencia.

En las reuniones de la Liga, en las cuales Hildegart tiene la oportunidad de conocer a los más eminentes científicos del país, propone la vasectomía como un método anticonceptivo, entre muchos de los que ella conoce[199], mientras que doña Aurora insiste en que dicho procedimiento debería emplearse en forma masiva con todos los jóvenes al llegar a la pubertad, y sólo a la edad de treinta y cinco años –que ella considera ideal para la procreación en el hombre–, se desligarían los cordones espermáticos (creía en

---

[196] *Ibid*., p. 152.

[197] La Liga, según R. Cal (*op. cit*. p. 88), "se dividía en cinco secciones: eugenesia, feminismo y matrimonio, pedagogía sexual, prostitución y profilaxia venérea, y legislación".

[198] Hildegart llevaba en su domicilio un fichero con todos los documentos y cartas de la Liga. Entre ellos, al parecer, había cartas de adhesión del Dr. Vallejo Nájera y de J. Valenzuela Moreno, quienes tendrían que ver más tarde con el proceso de juzgamiento contra doña Aurora. (G. Rendueles, *op. cit*., p. 27).

[199] En su libro *"Paternidad voluntaria"*, dice Hildegart. "...yo me permito dirigirme a los hombres para hacerles un ruego. Los avances de la ciencia han descubierto este sistema de esterilización. Los que padezcáis una enfermedad contagiosa, los que no queráis gravar a la humanidad con una generación de seres tarados, los que no hayáis conquistado a vuestra mujer para el empleo por ella de los contraceptivos y que acaso temáis con justicia que ella muestre una repugnancia invencible a su uso por vosotros, pensad en que tenéis aquí una solución que puede ser guardada en secreto, de la que nadie, ni aún vuestra mujer se enterará jamás, que no va en mengua de los atributos de vuestra virilidad y que elimina todas las enojosas consecuencias". (*Paternidad voluntaria*, Barcelona: Edit. Ricou, 1985, p. 42.)

la reversibilidad de esta operación), quedando así el placer independiente de la procreación.

Estos planteamientos acarrean como consecuencia el que varios de los científicos pertenecientes a la Liga se enfrenten con ella, actitud que doña Aurora supone que tiene motivaciones ocultas de otro orden, como la de querer convertir a su hija en "carne de prostitución"[200], término que a veces emplea en forma literal y, otras, simbólica. Todos estos incidentes obligan a Hildegart a retirarse casi totalmente de la Liga, presionada por la madre.

Pero junto con ésta, como siempre, sigue afiliada a sociedades semi-secretas como la Sociedad Teosófica Española o la Masonería, a la cual Hildegart pudo haber pertenecido pero sólo a partir de su mayoría de edad, en 1932, según Rosa Cal[201].

Hildegart adolescente

[200] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 209.

[201] R. Cal, *op. cit.*, p. 98. Según P. Costa Muste y G. García Castiñeiras *op. cit.* (1), p. 60, también se dedicaban al espiritismo. Por su parte, F. Arrabal afirma que ambas realizaban experimentos alquímicos en su casa. (*op. cit.*).

LA SIMBIOSIS MADRE-HIJA

La presencia ubicua de doña Aurora, siempre vigilando a su hija, aunque por lo general se mantiene borrada en un segundo plano en las actividades públicas, no sólo causa malestar y protesta en los correligionarios de Hildegart, sino que atemoriza a algunos.

A raíz de una visita realizada en el domicilio de la pareja Aurora-Hildegart, en diciembre de 1931, cuando fue citado por la primera a altas horas de la noche, seguramente para evitar la presencia de testigos, Coca Medina, quien tiene que justificar por qué ha publicado un trabajo de Hildegart a pesar de la hostilidad que los dirigentes del Partido Socialista le profesan, escribe:

> Entramos en el salón y me vi frente a la imperiosa personalida (sic) de doña Aurora, sentada como una reina ante una mesa amplia, cubierta con tapete verde y enfaldada en su torno para preservar el resguardo de un calorífero. Arrogante y esbelta, sin cremas ni afeites de ninguna clase, sus facciones cincelaban una expresión de firmeza, acentuada por una mirada clara, capaz de fijarse sin parpadear en el más mundano; ojos temibles cruzados por un punto de fulgor en su honda frialdad. Yo había oído decir que doña Aurora no sonreía nunca, porque lo consideraba un signo de debilidad[202].

En el mismo artículo, el autor comenta así aspectos relativos a la personalidad de la madre:

> La madre poseía el efluvio magnético de un espíritu férreo e imperativo. Gracias a su posición económica se veía en ella la desenvoltura social de la mujer que nunca ha necesitado nada de nadie, por lo cual prescindía de muchas inhibiciones convencionales. Muchas veces me la imaginaba como la diosa soberbia, aunque tenía a gala su protección hacia los humildes y descarriados [...].
>
> En toda su barriada desarrollaba una activa labor para que no maltrataran a los perros ni a los gatos, y socorría largamente a las infelices mujeres llamadas de la vida que caían en enfermedad o desgracia"[203].

---

[202] G. Coca Medina *op. cit.*, p. 36.

[203] *Ibid.*

Sobre Hildegart dice lo siguiente:

> Hildegart, modosa, anticoqueta, tenía el hechizo intrigante de una adolescente tan recargada en sus rasgos que inspiraba la idea de que para siempre se iba a quedar en ese papel. Entre madre e hija existía el voto ceremonial y sacro de la propia concepción de Hildegart, que había sido criada en el supuesto irreversible de que ella no era un ser femenino, ni mujer ni hombre sino neutro, y este condicionamiento presumía un destino común para ambas[204].

Igualmente agrega una observación sobre el destino de Hildegart, definido por su madre desde siempre: "También me parecía extraña la preferencia que mostraban ambas por vestirse con ropas de tonos enlutados, inductores de la existencia de un duelo o voto promisorio, que me recordaba a mí la ropilla negra de los Austrias"[205].

Hildegart iba, como hemos dicho, acompañada a todas partes por su madre y Juan Simeón Vidarte, en su libro *¡Muera el Rey! Memorias de un socialista*[206], recuerda que:

> Hildegart, alta, gruesa, no mal parecida y con unas trenzas que acentuaban aún más su juventud, pronto destacó en las asambleas de las Juventudes Socialistas, a las que asistía siempre acompañada por su madre, doña Aurora. Elegida en una ocasión vocal de nuestra Directiva, se presentó también con la madre. Yo planteé entonces, como cuestión previa, que no podíamos deliberar en presencia de una persona ajena al Comité y que doña Aurora debía esperar a su hija fuera del salón. Protestó la señora, indignada, y me dijo que estaba allí en su calidad de madre, a lo que hube de responderle que si cada uno de nosotros nos hacíamos acompañar por nuestras madres, aquello iba a parecer una escuela de párvulos. Doña Aurora no tuvo más remedio que esperar a su hija en el café de la Casa del Pueblo, en la que se celebraban nuestras reuniones[207].

---

[204] *Ibid.*

[205] *Ibid.*

[206] Citado por P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, *op. cit.* (1), p. 63.

[207] *Ibid.*

Por su parte, Julián Besteiro, profesor de Hildegart, a quien apreciaba mucho, habla de una verdadera simbiosis cuando comenta:

> No sé qué decirle... Hildegart es más bien un caso de dualidad incomprensible que de individualidad suelta, como son todas. En la Universidad me causó una impresión contradictoria. En los estudios es sencillamente formidable. Pero este fenómeno de ir tan pegada a la madre me evoca la imagen de una cría de canguro encapsulada en bolsa invisible y con el cordón umbilical intacto, canal de una hipertrofia comunicativa gigante de dirección única[208].

El fiscal de la causa en el proceso seguido contra doña Aurora será muy tajante al decir, siguiendo la misma línea del anterior, que:

> Hildegart careció de personalidad. No tuvo más que la de su madre. No fue alumbrada por la procesada. Seguía en el claustro materno y, a través del cordón umbilical de su repugnante tiranía, la procesada siguió nutriendo el alma esclava de su hija. Porque Hildegart padeció doble esclavitud: la del alma y la del cuerpo. Espíritu y pensamiento eran reflejos; no propios[209].

Sin embargo, Hildegart en su ambiente propio, que son los lugares públicos en donde hablaba para las masas, parece tener cierta autonomía, así no fuera sino por el hecho de que la madre se mantiene en un segundo plano, limitándose a asentir con la cabeza todo lo que su hija dice. En la casa, por el contrario, los papeles se invierten y la hija se convierte en una especie de autómata que la madre maneja a su antojo. Permítaseme citar de nuevo a Coca Medina, quien hizo algunas observaciones pertinentes cuando las visitó en su casa:

> Hildegart no había despegado los labios, un hecho impresionante de constatar, como si no estuviera allí, que ni respirar se le sentía, como si fuera una muerta... horrible pensamiento que me dejó helado. La madre

---

[208] Citado por G. Coca Medina *op. cit.*, p. 37.

[209] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.*, p. 50.

> se erigía en sunstituta (sic) vital de la hija, que parecía sumirse en un vacío de ópera mefistofélica[210].

En esta visita, a pesar de haber sido ella quien dirigió la invitación a Coca Medina, Hildegart se limita a seguir las instrucciones de la madre, trayendo el coñac (después de lo cual "se quedó muy quietecita, como una muñeca que de vez en cuando giraba la cabeza para mirarme a mí o a su madre"[211]), o una carta.

El grado de domesticación al que doña Aurora había llegado con su hija era comparable al de sus perros, mudos como los otros dos, disecados, (uno de ellos probablemente era Jack, el 'Collie' que acompañó a Hildegart en su infancia[212]) que: "Me querían tanto –dice doña Aurora– que la emoción de verse correspondidos a raudales les convirtió en enfermos cardiacos y se murieron"[213]. También en el caso de Hildegart, el amor de su madre, de características tan peculiares, será lo que la arrastrará a la muerte.

LOS HOMBRES QUE SE INTERPONEN ENTRE DOÑA AURORA Y SU HIJA

> Te estás enamorando de ese hombre; *ese* don José te interesa. ¡Cuidado, Carmen!
>
> BLASCO IBÁÑEZ. *Mare Nostrum*

Cuando H. G. Wells visitó a España, en donde eludió a los periodistas (pero en cambio se entrevistó en el Palaos[214] con la madre y con la hija que nos ocupan), tuvo lugar esta conversación:

–H. G. Wells: (dirigiéndose a Hildegart) –Ha de venir a Londres.

---

[210] Coca Medina, "Un parricidio[...]", *op. cit.*, p. 42.

[211] *Ibid*., p. 41.

[212] G. Coca Medina "Nuestras Charlas[...]", *op. cit.*

[213] G. Coca Medina, ibid., p. 43.

[214] R. Cal, *op. cit.*, p. 136.

–Aurora: –Iremos

–H. G. Wells: –Irá[215].

Al igual que sucedió en la única visita que Hermenegildo hizo a su hija cuando ésta contaba con cuatro años de edad, Hildegart se pone de parte del "intruso" y no de su madre, exclamando: "tienes que dejarme ir, déjame ir"[216].

Más tarde, ocurre otro encuentro que para doña Aurora será definitivo. Hildegart se había retirado definitivamente del Partido Socialista; había publicado una serie de artículos denunciando los manejos de éste, titulado "¡Cuatro años de militante socialista!" (1932) y decidido entrar en el Partido Federal Republicano, en cuyos integrantes encontraba un sólido prestigio en cuanto a honestidad se refiere. Y allí está Abel Velilla, joven abogado barcelonés, elegido concejal en 1930 y quien fue conspirador republicano en las postrimerías de la Monarquía. A pesar de no haber cumplido aún los 30 años, ha sido nombrado teniente de alcalde y a Hildegart le agrada su carácter extrovertido, participando de lo que doña Aurora califica como "bromas y conversaciones insustanciales"[217] con él, las cuales, naturalmente, no ve con buenos ojos, empezando a convencerse de que Abel Velilla va a echar al traste todos sus planes, al seducir a su hija y quitársela de su lado. Entretanto, Hildegart dirige sus críticas contra determinados adeptos al Partido Socialista y también contra ciertas personalidades destacadas, en artículos escritos a finales de 1932, lo que la convierte en blanco de amenazas anónimas, escritas y telefónicas, que doña Aurora toma en serio, al extremo de llegar a comprar un revólver[218] para defender a su hija (el que después utilizaría para acabar con la vida de ésta.)

---

[215] *Ibid*.

[216] *Ibid*.

[217] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 163.

[218] No sabemos qué pasó con el que tenía cuando amenazó a Hermenegildo y a su hija.

A pesar de las enemistades que ahora ha acumulado Hildegart, su prestigio internacional sigue extendiéndose[219], mientras que una admiración y afecto mutuos se establecen entre ella y Havelock Ellis, deslumbrado por la cultura e inteligencia de la precoz muchacha, aunque al parecer, nunca se conocieron personalmente. Al igual que su compatriota Wells, la invita a Inglaterra y las advertencias que doña Aurora hace a su hija son infructuosas, pues de nada le vale tratar de demostrarle, por todos los medios, que el Servicio de Inteligencia Británico está detrás de esa invitación, siendo su objetivo el de utilizarla como agente de una conjura internacional que la prostituiría espiritualmente sin poderse defender, ya que doña Aurora está convencida de que su hija es muy susceptible a la adulación. La respuesta de Hildegart es sarcástica: dice a su madre que si le encuentra algún parecido físico o mental con Mata Hari o con Mademoiselle Doctor[220], debe consultar con un psiquiatra. Esto ha sucedido en Valencia, a donde en el mes de marzo de 1933 Hildegart va a dictar una serie de conferencias, en contra de la voluntad de su madre; y en un paseo por la playa mediterránea[221], al pasar por la casa que fue de Blasco Ibáñez, doña Aurora evoca el argumento de una de sus novelas, *Mare Nostrum*[222], cuya protagonista, Freya, mujer fatal, inteligente y ambiciosa, acaba fusilada por su labor como espía, tema de amplias resonancias en la perspectiva de doña Aurora, para quien la obra de este autor debe ser particularmente significativa y en la cual, el otro protagonista principal es el capitán Ulises Ferragut, otro marino que se agrega a los de la serie de su

[219] Según Arrabal, Freud y Einstein también estaban interesados en conocer a la muchacha. No tengo ninguna otra referencia en apoyo de este dato y la destrucción del archivo de Hildegart impide toda comprobación al respecto. (F. Arrabal, Entrevista en France Inter, 1986).

[220] Debe tratarse de *Frau Doktor*, protagonista de la novela de V. Blasco Ibáñez, *Mare Nostrum*,Valencia: Prometeo, 1917.

[221] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 181.

[222] V. Blasco Ibáñez, *op. cit*.

vida. Ya entonces doña Aurora advierte a su hija: "Queriéndote con toda mi alma [...] preferiría verte muerta a saberte prostituida espiritualmente. Tú tienes una misión que cumplir en la vida y no debes olvidarlo"[223]. A lo que Hildegart replica: "No olvido nada. Ni siquiera que mi trayectoria en la vida debe ser la que yo misma me marque, no la que otros decidan por mí. ¿Está claro?"[224].

Sintiendo que su poder sobre su hija se debilita, al contrario de lo que ocurre con la maléfica influencia paterna, según ella, y al comprobar que Abel Velilla ha llegado al paraninfo de la Universidad de Valencia para escuchar a su hija, agarra a ésta, y sin que haya dictado más que tres de las seis conferencias programadas[225], se la lleva de vuelta a Madrid. Esto ocurre a tres meses de la tragedia, olvidando doña Aurora que el joven abogado está comprometido y que un mes después habría de casarse con su novia[226], que por supuesto no era Hildegart. Sin embargo, algunos autores opinan que el miembro del Partido Federal que le hizo una proposición matrimonial a Hildegart fue el propio Abel Velilla, aunque en su momento él mismo rectificó esa especulación en notas publicadas en *La Tierra*[227] y en *La Libertad*[228], entre otros periódicos, días después de la muerte de Hildegart. Más bien, es posible que ella se haya sentido atraída por él, contra su

---

[223] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 183.

[224] *Ibid*.

[225] Según M. López Lucas (*Conferencia, op. cit.*).

[226] *Ibid*.

[227] La nota de *La Tierra* es la siguiente: "Ruégole, querido Cánovas, desmienta versión folletinesca irrespetuosa para la ilustre muerta y para mí. Jamás hablé de amores con Hildegart, ni pedí su mano, ni visité su casa, ni tuve para ella otros sentimientos sino los de admiración a su enorme talento y gratitud para su colaboración política, cuya pérdida llorará mucho tiempo partido federal. Salúdole, Abel Velilla" (*La Tierra*, 10 de junio de 1933).

[228] En *La Libertad,* el citado Velilla aclaró lo siguiente: "Afirmo por mi honor y fe de caballero (...) que no existió ni pudo existir jamás otro afecto, y que ni la señorita (Hildegart) me escribió nunca ni tampoco yo tuve relación epistolar ninguna con ella"(14 de junio de 1933).

"intención" de no enamorarse todavía[229]. En Ciempozuelos, doña Aurora se referirá a esta supuesta entrevista habida entre Hildegart y el "individuo", cuyo nombre no suministra en esa ocasión.

Después del triunfo de Hildegart tras sus conferencias en Valencia y Alicante, la periodista Blanca Silveira la entrevista, el 5 de abril de 1933, haciéndole, entre otras, la siguiente pregunta:

> –Escúcheme ahora, Hildegart. Entrando en el terreno de sus intimidades, yo que acabo de admirar en larga charla el valor intelectual, la fuerza rebelde de su madre, me permito preguntarle ¿son sus ideas exclusivamente de usted? ¿Piensa siempre por su cuenta?
>
> –Sí –responde la entrevistada–, desde que recuerdo el principio de mis ideas, fueron éstas siempre mías.
>
> –Continuación de las que me brotaban a mí del corazón –interrumpe entrando en la conversación su madre–. Mi hija es aún más avanzada que yo en sus ideales: llega más lejos... *Pero es mi obra viva, preconcebida, concebida y después ejecutada, que supera mis aspiraciones*[230].

Como bien lo anota Rosa Cal, la frase de doña Aurora "es un preludio del final fatal"[231]. Doña Aurora no veía otra salida para acabar con el sufrimiento que su hija le causaba y que podría ser infinitamente mayor si no acababa con su hija misma. Aunque, de alguna manera, Hildegart había nacido muerta, sin

---

[229] A la pregunta de Coca Medina ¿Qué piensa del amor?, Hildegart responde: "Que tal como está hoy organizado, no vale la pena de amar. Hasta en eso, la sociedad capitalista y la religión han pretendido poner trabas por todo concepto enojosas. Soy partidaria de la libertad de amar. Y por mi parte, creo que el amor depende tanto de la voluntad individual, que yo no pienso sentirlo hasta que tenga edad y me juzgue capacitada para ello. Muchas veces se confunde el capricho o el hambre sexual con el amor. De ahí que este nombre tan bello y espiritual haya rodado entre fango y desdén y tengamos hoy los jóvenes de nuestra generación que extraerlo con pinzas y exponerlo a los rayos del sol de nuestra nueva moral para que se depure y purifique". *(El Socialista, op. cit.*) Durante el juicio penal seguido a doña Aurora, el fiscal mostrará un telegrama escrito por Hildegart y dirigido a Abel Velilla "en el que se vierten frases amorosas de gran ternura" (R. Cal, *op. cit.*, p. 135).

[230] Blanca Silveira "Vida rota...", "Hildegart", *La Libertad*, 11 de junio de 1933. (Las bastardillas son mías).

[231] R. Cal, *op. cit.*, p. 98.

vida propia y su destino estaba fijado al menos desde la infancia de su madre... En este sentido es diciente su respuesta a otra de las preguntas de la periodista:

> –¿Por qué se dedica usted tan preferentemente a los temas sexuales, Hildegart?
>
> –Porque en su estudio encuentro la base de una raza fuerte, de una humanidad que no sepa de penumbras ni de esclavitudes, sino de libertades, de sangre roja y sana en el alborear de un nuevo día[232].

Al igual que doña Aurora, sin saber que lo sabe, está anunciando su final a manos de su madre, que evoca el "alborear", sinónimo de "aurora".

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE HILDEGART

A finales de abril de 1933, tiene lugar el Congreso del Partido Republicano Federal, en donde se acuerda que Hildegart hará una gira por toda España como propagandista[233]. Como se dirá en el informe psiquiátrico elaborado con motivo del juicio seguido a doña Aurora por parricidio, en ese Congreso "pretende descubrir en cada gesto y palabra una alusión a la idea entonces dominante en ella, relativa al deseo de todos en privarla de su hija a la que considera como su propia obra"[234]. Parece que es en esa misma ocasión cuando cree que "hubo una votación secreta de la que su hija fue la secretaria [...] donde se juramentaron con mi hija (sic) [...], desde entonces mi hija dejaba cartas escondidas"[235], asegura doña Aurora en Ciempozuelos, y añade el informe:

> Había también un telegrama falso hecho por su hija o por sus amigos, pidiendo la correspondencia, aquellos documentos aparentaron que estaban escondidos con el fin de que los encontrara la paciente y hacerse ella (la hija) la sorprendida. Estos documentos los traía la criada. Pidió una

---

[232] *Ibid*.

[233] *Ibid*., p. 102.

[234] G. Rendueles, *op. cit*., p. 208.

[235] *Ibid*., p. 36.

explicación a la hija de estos líos y ella le contestó: "Mamá no lo sabrás nunca" (sic)[236].

Esa noche, doña Aurora se niega a comer y a dormir con su hija en la misma habitación[237] contrariamente a su costumbre, pero eso no parece afectar a Hildegart. En medio de un gran disgusto, doña Aurora amenaza con suicidarse, aunque no lo hace por estar convencida de que eso es precisamente lo que están buscando sus enemigos. En cambio, simula aceptar que Hildegart se vaya a vivir donde una vecina que apodan "la abuelita", doña Emilia Caballero Rincón, ante la insistente petición de Hildegart de querer vivir lejos de su madre. Aclaremos que es difícil situar estos acontecimientos en el tiempo, debido a las contradicciones entre las diferentes versiones, incluyendo las de la misma protagonista.

EL BIÓLOGO ESCANDINAVO

Como solución al "asedio" de los hombres a Hildegart (que la misma doña Aurora propiciaba, sin proponérselo, al haber convertido a su hija en mito de virginidad, tentación de los hombres), le inventa un novio. Es en una de las visitas a la redacción de *La Tierra*, cuando el periodista Endériz insinúa, en broma, que "hay que casar a Hildegart con..."[238], la madre interrumpe inmediatamente la frase con la "noticia" de que su hija ya tiene un novio, explicando más tarde que se trata de un biólogo escandinavo[239] sobre el que no hay absolutamente ninguna referencia o testimonio que acredite esta información. En todo caso, el desconcierto de Hildegart, así como su reacción de sorpresa, revelan que también para ella la noticia es nueva...

---

[236] *Ibid*.

[237] Según R Cal, donde vivían no había más que una habitación. (*op. cit*., p. 109).

[238] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 185.

[239] *Ibid*., p. 187.

El biólogo, que según doña Aurora se habría enamorado de Hildegart antes de verla personalmente, al desplazarse a España para conocerla habría demostrado más admiración por la madre que por la hija, lo que habría sacado a ésta de quicio. "Tuvimos una escena terrible, y aunque acabamos haciendo las paces, se abrió ya entre nosotras un abismo que sólo podía cerrar la muerte de una de las dos"[240]. Cuando, estando ya doña Aurora en la cárcel, Endériz y de Guzmán le preguntaron qué habría sucedido si Hildegart se hubiese enamorado de otro hombre diferente al biólogo, ella respondió que esa perspectiva la alarmaba porque: "Hildegart enamorada, rendida y entregada a un macho sería una hembra más que olvidaría su misión para solazarse en el simple y animal placer de la carne"[241].

Durante una corta reconciliación, Hildegart publica *Venus ante el derecho* con la siguiente dedicatoria a su madre:

> A mi madre, compañera insustituible en los éxitos y en los fracasos, colaboradora con su comprensión y su aliento en la obra toda de mi vida, como un modesto, pero sincero recuerdo de
>
> LA AUTORA[242]

Sin embargo, la hija cada vez pierde más la paciencia ante las intromisiones maternas, pues, según lo relata E. de Guzmán:

> Son cada vez más frecuentes las veces en que Hildegart, al tratar de imponer su opinión la autora de sus días en asuntos y materias que está lejos de dominar, aunque crea lo contrario, la interrumpe dura y violenta: ¡Cállate, mamá! ¡Tú qué sabes de esto...![243]
>
> Incluso le grita:
>
> ¡Estoy harta de tí, de tu megalomanía, de tu sed de control y dominio! Con todo tu aire de mujer progresiva y avanzada intentas volver a las

---

[240] *Ibid*.

[241] *Ibid*., p. 204.

[242] Hildegart, *Venus ante el derecho*, Editorial Castro, 1933.

[243] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 192.

costumbres más viejas y odiosas. Aunque otra cosa pienses, los hijos no son una propiedad ni los padres tienen sobre ellos derecho de vida y muerte[244].

Su hija interrumpe la objeción de doña Aurora y continúa diciendo:

No olvido que con tus sueños y confusas ambiciones constituyes una carga, un estorbo y un obstáculo para cualquier mujer joven. Yo quiero vivir mi vida –¡la mía, no la que tú has pensado para mí!– gozar de una libertad a la que todos los seres tienen perfecto derecho. Quiero marcharme donde sea, pero sin tenerte constantemente pegada a mí como una sombra sin escuchar a todas horas recriminaciones y augurios siniestros, sin que trates de torcer mi vida para mejor servir a tus fantásticos anhelos...[245]

Pocos días después aparece: *"Injusticias. Caín y Abel"*, que *La Tierra* publica como escrito por Hildegart pues, en efecto, es su firma la que aparece al final del escrito. En la versión de la madre, quien reclama su autoría, Hildegart, después de leer el texto y de estar conforme con él, lo firma mientras exclama:

Está bien [...] Yo también creo que los fuertes deben aplastar a los débiles; que las personas audaces y progresivas tienen que cortar violentamente cuantas ligaduras las unen al pasado. Hay que ir hasta el final, pase lo que pase. Aun dejándose jirones del alma en las zarzas del camino, ha de triunfar el más fuerte. ¡Y la más fuerte soy yo... ![246]

El texto es el siguiente:

CAÍN Y ABEL[247]

El odio a Caín

A nosotros nos han enseñado a odiar a Caín. Se le ha rodeado de ese halo antipático e ingrato del primer criminal, del primer fratricida. Hasta con esos cuentos con imágenes pintorescas, que no otra cosa es la Historia Sagrada, como más tarde Wells habla de pintar en una lámina, modelo

---

[244] *Ibid.*

[245] *Ibid.*

[246] *Ibid*., 193.

[247] Hildegart, "Injusticias. Caín y Abel", en *La Tierra,* 17 de mayo de 1933.

de técnica colorista y hasta de bien dotada imaginación al hombre de las cavernas: con un rostro de gorila, unas manos de orangután, unas piernas corvas, y una abundancia capilar que le hacía ingrato al gusto moderno, que prefiere las superficies limpias, claras y hasta luminosas.

Y sin embargo, Caín es de todos los personajes míticos de nuestra leyenda hebraica el más grato, el más simpático, el que más rima con nuestra sensibilidad. Yo os recomendaría que leyérais dos obras originalísimas. Es una de ellas: "Las praderas verdes", de Marc Connelly, teatro burlesco de los negros, formidable comedia, que es en sí misma el alegato más formidable contra la religión –que muchas veces no es el más grave de los ataques el que sólo censura en el aspecto doctrinal, sino aquel que hábilmente saca a relucir lo que hay de cómico, de anacrónico en los hechos que se pretende censurar–; es la otra "The gospel of the brothers Barnabas" (El evangelio de los hermanos Barnabas), de Bernard Shaw, donde se hace una evocación de escenas paradisíacas y de los que se dicen primeros hombres en la tierra, con la sutil ironía que caracteriza al genio británico.

¿Socialista cavernícola?

Pero para que veáis cuál es la única interpretación exacta del por qué del fratricidio, escuchad a estos comentaristas de la Biblia:

"... Abel se reía de mí porque yo trabajaba siempre, en tanto que él estaba tumbado sobre la arena y al pié de los árboles... Abel me llamaba tonto en trabajar...". dice Marc Connelly.

"... Abel quería seguir labrando la tierra como vosotros le enseñasteis, picándola con el azadón; no quería tener más de una mujer, no quería cazar, no quería luchar. Se reía de mí porque yo luchaba, cazaba, amaba y quería trabajar de otro modo...", dice Bernard Shaw.

¿Quién es pues Abel?... Si nos atenemos a la primera definición del dramaturgo negro, se trata sin duda del precedente más directo y primitivo de los dirigentes socialistas, que se ríen de los que trabajan y se tumban tranquilamente al pié de los árboles, que los salvaguardan de los rigores del sol, en este caso de las necesidades humanas que a ellos ya no les tocan de cerca. Si nos atenemos a la segunda definición que nos da el dramaturgo inglés, es el precursor también legítimo y directo de nuestros cavernícolas de hoy, que siguen defendiendo los mismos postulados (alejamiento de la ciencia, eludir cuanto hay de lucha y noble competencia, cuanto hay de interesante en la perspectiva amorosa)...

Siendo aparentemente tan distintas las respuestas a esas dos definiciones, ¿no podemos decir en buena lógica que tanto uno como otro acertaron?...

¿Es que existe alguna diferencia de fondo entre el socialista que no quiere trabajar y se encarama por encima de los hombros de los que trabajan y el cavernícola que vive sin trabajar por destino histórico, a costa del sudor y del esfuerzo ajeno, como no sea aun la de la menor disculpa para el primero, obrero creado por ley de ese mismo destino para rendir su esfuerzo al lado de sus hermanos y no encima de ellos?

Caín, anarquista.

Caín no es, pues, un personaje ingrato y antipático. Es el símbolo del progreso. Caín es el primer anarquista que se presenta en la leyenda hebraica. Y como tal, ha de ser simpático, rebelde, personal e iconoclasta. Caín no es de los que –espíritus gregarios y mediocres– vienen para perpetuar lo que ya encontraron hecho sin añadirle siquiera algo de su propia inventiva, Caín no es un individuo de masa. Caín es persona con propia y peculiar genialidad. Abel no hubiera salido del anónimo si no hubiera sido por el panegírico bíblico que nos lo presenta como víctima, como si el hecho ya de serlo y no ser victimario no fuera ya indicio de inferioridad. Además, Abel tiene toda la aureola de una ingenua colegiala del Sagrado Corazón. Es el espíritu retardatario, enemigo del progreso, cerrado a la marcha audaz de la civilización, incapaz de luchar y de amar, que en ambos casos hay lucha, incapaz de cazar un oso y vestirse con su piel, como era incapaz de cazar a las mujeres en las selvas y gozar con su belleza, Abel es un espíritu hermético, Caín es un espíritu progresivo.

Es menester, pues, reivindicar a Caín, que es la primera gran individualidad que registra la leyenda; hombre que sabe serlo plenamente hasta para apartar el obstáculo que se pone en su camino, la rémora a todos sus movimientos que es Abel, posiblemente con el mismo gesto con que, según nos narra el propio Marc Connelly en la obra citada, Caín VI, uno de sus descendientes, al dar muerte al hombre que les hacía ingrata la existencia, exclama con sencillez magnífica: "Nada, señores; no ha pasado nada. Lo que acabo de hacer es una limpieza nada más, señores".

Gestos de rebeldía.

Caín es ya hombre. Abel es todavía un muñeco. Si realmente existía el Dios Creador, ¿qué gestos más bellos en la Biblia que el de Satán rebelándose contra su poder y convirtiéndose, por ello mismo, en sér tan

poderoso como aquel a quien desafió, y el de Caín, violando el mandato divino y tomando el papel de Dios al arrebatar la vida que parecía únicamente designio de esa fuerza creadora? Si lo grande del hombre es su rebeldía, ¿qué mayores ejemplos de rebeldías que éstos en que el hombre se rebela contra el propio Dios? En esta era nuestra de exaltación de la personalidad hay que acabar con el mito de Caín y rectificar cuanto en él había de parcialidad, Caín es el progreso. Abel, el retardatarismo. Caín el anarquismo. Abel, el socialismo. Caín, la exaltación de la rebeldía. Abel, la de la mansedumbre. Caín es el pastor. Abel, el número en el rebaño.

Entre cualquiera de los dos términos de estos diversos dilemas, ¿hay duda de la elección?

¡Qué feliz sería una humanidad de Caínes! Aunque, posiblemente, para que ellos existieran sería menester el contraste con los Abel a quienes se opusieran. Mejor. En esta exaltación del Caín rebelde, igualitario y justo, al tomarlo, no como execración ni como baldón de infamia, sino como guía y norma de futuro, cuando tropecemos un Abel en nuestro camino que en nombre de esos prejuicios borreguiles se ría de nuestros esfuerzos, la única conducta acertada, legítima, justa, es la que hubo de seguir el auténtico Caín si es que existió.

Victimarios y víctimas.

El criminal halla siempre quien le defienda, y hasta cuando es más monstruoso halla un eco de admiración, no exento de terror, en la masa que conoce sus gestas. La víctima es siempre el pobre cuerpo muerto que pasa al ayer de los recuerdos. Aun cuando el criminal muere, entre la muerte del asesinado y la del asesino, hay toda la diferencia de la muerte victimaria de una oveja ignorada y la muerte, rodeada de pasión y de grandeza, del hombre que una vez más se igualó a Dios al quitar la vida. Estremécese de horror todo el pueblo. Se pide el indulto. Corre su nombre en romances populares. Y cuando el indulto se consigue, cuando la propia humanidad masa no tiene el valor de aquel individuo aislado de quitar también esa vida; cuando ante esa perspectiva retrocede trémula y tímida, su permanencia tras las rejas del presidio es la acusación gigante a la propia Humanidad irresoluta.

Evoquemos, pues, entre orlas de simpatía, la figura progresiva, de trazos audaces, del Caín rebelde que tuvo la maestría en el triple arte de Amar, Luchar y Matar.

HILDEGART

De este artículo doña Aurora dirá que es la sentencia de muerte de Hildegart. El hecho de que su hija lo haya firmado, supone, para doña Aurora, la aceptación, por parte de ésta, de su condena. Sin embargo, la asunción, por ambas, del texto de esta "sentencia de muerte", no significa necesariamente una simetría en las intenciones de cada una, como lo hacen suponer las palabras de doña Aurora cuando, en la entrevista que concede en la cárcel años después, Eduardo de Guzmán se sorprende al enterarse de que el artículo no era de Hildegart sino de su madre:

> ¡Qué más da![...]. En vida de Hildegart las dos estábamos tan identificadas cerebralmente que éramos una misma y sola persona[248].

Tampoco es seguro que Hildegart acogiera totalmente esta convicción de su madre, quien reitera algo de lo dicho en el artículo, pero atribuyendo a la paternidad el fracaso de su obra:

> No acerté a encontrar el varón adecuado y de aquí se deriva todo; cuando el que debía nacer Caín, nace Abel, porque no es sólo hijo de Eva, sino también de Adán, la tragedia resulta inevitable[249].

Entonces, si en la perspectiva de doña Aurora su triunfo consistía en eliminar a su hija, con lo cual lograba varios objetivos que serán examinados más adelante, en la de Hildegart su triunfo consistía en liberarse del control de su madre, no necesariamente a través de su propia muerte pero sí, quizás, a costa de la de su madre, del suicidio de ésta (la desesperación de Hildegart hace pensar en esta posibilidad, aunque esto no descarta la de su propio suicidio), suicidio que doña Aurora llegó a considerar, para luego desecharlo. Al respecto, dijo:

> El suicidio es, en efecto, el único derecho de los vencidos, de los débiles y los fracasados. Pero, ¿ había fracasado yo, era débil, estaba vencida?[250]

---

[248] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 42.

[249] *Ibid.*, p. 45.

[250] *Ibid.*, p. 200.

LA ÚLTIMA CRISIS ENTRE LA MADRE Y LA HIJA

Desde la fecha de la publicación de "Caín y Abel" hasta el 25 de mayo de 1933, no hay publicaciones en la prensa firmadas por Hildegart. Tampoco participa en actos públicos y, según testimonio posterior de Julia Sanz, la criada, la madre encerró a su hija en el domicilio, escondiendo la llave, cuando Hildegart expresó su deseo de independizarse[251]. El 25 de mayo aparece un artículo ("Sueño: ego te absolvo"), en el que de nuevo ataca a los socialistas, lo cual irrita intensamente a la madre, decidiendo encerrarse con Hildegart para impedir que ésta vea a nadie. Sin embargo, con ocasión de la presentación del drama *La divina locura* de su amigo Pedro Cohucelo[252], muy admirado por doña Aurora, ambas asistieron a una reunión en el domicilio del escritor[253], en la cual, entre las numerosas personalidades invitadas estaría Abel Velilla[254], aunque éste desmintió haber asistido a la reunión, en carta enviada a *La Libertad* el día 14 de junio de 1933. Dice en ella que no tuvo amistad con D. Pedro José Cohucelo, "a quien no tiene el honor de conocer, no habiendo asistido, por otra parte, contrariamente a las noticias publicadas en la prensa, a lectura alguna de las obras del aludido escritor". Dos días después, el día 27, el señor Cohucelo es solicitado por Hildegart a través de una tarjeta, cuyo texto es el siguiente "Amigo Cohucelo: venga a vernos esta noche si es posible. Hay algo urgente"[255].

Cuando el mencionado señor acude a la cita, doña Aurora le expone su inquietud de que su hija esté interesada por Abel Velilla.

---

[251] R. Cal, *op. cit*., p. 104.

[252] El cual afirmará haber sido amigo de doña Aurora por veinte años, para luego negarlo, después de la muerte de Hildegart. (*Ibid*., p. 99).

[253] *Ibid*., p. 103.

[254] ¿Es en esta misma reunión en donde Hildegart conversa unos minutos con Santiago Carrillo (líder del Partido Comunista español) -¿ y con Abel Velilla?-, motivo por el cual tienen una fuerte discusión? (G. Coca Medina "Un parricidio[...]". *op. cit*., p. 47).

[255] R. Cal, *op. cit*., p. 103.

Agrega: "Mi hija no está en el mundo para contraer matrimonio. Casarla sería tanto como sacrificar la misión para la que ha venido a la tierra"[256]. La actitud de Hildegart, que muestra a las claras que no sabía el verdadero motivo por el cual su madre la había hecho citar a Cohucelo es, tras las palabras de doña Aurora, la de levantarse de su asiento y llorar largo rato mientras mira al cielo... Exclama: "!Me muero!", evidentemente avergonzada y conteniendo la indignación contra su madre. La versión de ésta sobre el episodio, consignada en el informe psiquiátrico para el proceso penal, es diferente. En él:

> Su hija se convence de todo lo que la madre va descubriendo y, finalmente, con motivo de la visita de uno de sus amigos, considerado como un espíritu superior[257], quedó francamente, y de un modo decidido, convencida de que su madre tenía toda la razón. Su hija entonces miraba a las estrellas, la conversación tuvo lugar en una terraza y lloraba indignada de la maldad humana[258].

El día 29 el señor Cohucelo llama al domicilio de doña Aurora y su hija; ésta contesta al teléfono, disculpándose: "No puedo hablar, acaba de llegar mi madre. Sólo tengo ganas de morirme". Y cuelga el aparato[259].

Durante el encierro y aislamiento a los que doña Aurora somete a su hija, ocurren varios acontecimientos importantes. Doña Aurora sigue considerando la posibilidad de que ambas viajen y hace las diligencias pertinentes: visita a Benigna Carballo con el fin de que, durante su supuesto viaje a Cuba, ella se ocupe de los perros y de las plantas por tres o cuatro meses, mientras

---

[256] *Ibid*., p. 104.

[257] Cohucelo era dirigente de la Sociedad Teosófica Española, cuyos objetivos eran: "1) Formar un núcleo de fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo o color. 2) Fomentar el estudio comparado de las religiones, ciencias y filosofías. 3) Investigar las leyes inexplicables de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre" (ibid., p. 99).

[258] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 211.

[259] R. Cal, *op. cit*., p. 104.

visita a su hermano. Al mismo tiempo, simula que acepta que su hija se independice de ella para observar su reacción. Dentro de todas estas contradicciones, parece que doña Aurora tenía claro que terminaría en la cárcel si su hija seguía empeñada en continuar con la política"[260].

La vecina con la que supuestamente Hildegart se iría a vivir con la anuencia de su madre, doña Emilia Caballero Rincón ("La abuelita"), fue testigo de un feroz enfrentamiento entre madre e hija, en el cual, ante la disyuntiva de la primera: "Hilde, o ellos o yo", ésta respondió: "Ellos, ante la política, nada ni nadie"[261]. En otra ocasión, después de que doña Aurora destruye unos documentos de su hija (no se aclara si estaban escritos por ella), Hildegart se habría abalanzado sobre su madre, quien se limitó a sujetarle las muñecas para defenderse, sin agredirla, mientras que su hija, como respuesta a la reprensión de *la abuelita*", agrega: "¡Y la mataría!"[262].

En la medida en que doña Aurora está convencida de que los hombres de la Liga para la Reforma Sexual quieren separarle de su hija para utilizarla como instrumento de sus propios intereses, desviándola así de la misión encomendada por su madre, logra (?) convencerla para que dimita. La decisión de doña Aurora se precisó, al parecer, cuando en una cena científica alguien comentó que su hija debería bailar y tomar vino como toda las demás chicas de su edad[263]. La disculpa ofrecida por doña Aurora fue

> [...]el mal estado de salud producido por la impresión de un incendio acontecido en su propia casa, incendio que destruyó todos los documentos y papeles de la secretaría de la Liga. La procesada confiesa que la destrucción de los papeles fue deliberada y el incendio un falso pretexto[264].

---

[260] *Ibid*., p. 105.

[261] *Ibid*., p. 143.

[262] *Ibid*.

[263] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 209.

[264] *Ibid*., p. 211.

El 3 de junio aparece publicado otro artículo de Hildegart, "Estampas del socialenchufismo: un hijo abandonado"[265], cuyo título evoca diáfanamente su propia situación en el momento, sin padre que la defienda de la supervigilancia de la madre. El artículo denuncia el caso del niño Emilio Santiago, por tercera vez. Este niño había sido abandonado, junto con su madre belga, por el padre, que pertenecía al Partido Socialista, siendo ayudado por otro miembro del mismo partido, quien le ofrece costearle los estudios a cambio de que colaborase a realizar los de sus hijos[266].

El día 6, aparece[267] otro artículo, primero y último de una serie llamada "Por qué soy federal", en el cual explica muy claramente su participación en dicho partido, contradiciendo a quienes opinan que pasar del Partido Socialista a éste es un retroceso. Los temas que aborda son los siguientes: 1) El Partido Socialista no es obrerista. 2) El Partido Federal Republicano no es burgués ni tampoco obrerista en el sentido de pretender cambiar la dictadura de los reaccionarios sobre las clases inferiores o lo contrario. Remata este punto con estas palabras:

> Será humano, pero no es muy justo el que el único móvil del obrero sea el de lograr su felicidad a cambio de la desgracia ajena como fórmula de gobierno: el de poder dormir una sola noche siquiera en lecho de plumas y atiborrarse en un festín pantagruélico[268].

En el punto siguiente, recuerda que Marx mismo preconizó la desaparición de las clases sociales y la anulación del Estado "en tanto que éste era simplemente el estado medio de que se valía una clase para oprimir a las restantes"[269]. Escribe recordando a un campesino luego de la revolución rusa, al dirigirse a Trotski:

---

[265] R. Cal, *op. cit*., p. 105.

[266] *Ibid*.

[267] Se trataría de una de las pocas salidas de Hildegart durante enlencierro de veintidós días (M. López Lucas. *Conferencia*, *op. cit.*), o bien contó con la complicidad de Julia Sanz, la criada, para hacer llegar a la redacción del periódico sus artículos.

[268] Citado por R. Cal, *op. cit*., p. 197.

[269] *Ibid*.

> La imagen de la revolución es vuestro bastón, ¿queréis dármelo? [...] antes el puño de oro eran los zares y mis dignatarios. La contera erais vosotros, los perseguidos, los maltratados, los expulsados de nuestro territorio o recluidos en nuestras cárceles. Y nosotros estábamos en el medio, entre ellos y vosotros, oprimidos igual por los dos. Ahora habéis hecho la revolución. Pero ¿qué ha sucedido?, que vosotros estáis arriba. Esto es, que hemos vuelto al bastón del revés. Lo que antes era contera de material grosero es ahora puño. El zarismo o puño de oro sirve ahora de contera. Pero ¿nuestra situación ha variado lo más mínimo?, no. Seguimos estando en el medio, oprimidos por los dos. Lo único que hemos logrado es variar en la calidad de nuestros dueños. Antes nos manejaban con látigo de oro, ahora con látigo de cuero. Pero nuestra situación sigue siendo idéntica[270].

Finalmente, el último punto titulado "El que no trabaje...", es un duro ataque indirecto contra doña Aurora, quien había suplicado a su hija que se retirara de la política para vivir de las rentas, lo cual negó en el proceso ya que esto se oponía a sus convicciones políticas. Dice Hildegart en él:

> El único principio básico de nuestro federalismo, como esencia ideológica, es el precepto fundamental desde Pablo de Tharsis hasta Lenín: "El que no trabaja no come", todos habremos de trabajar. Pero todos y cada uno en nuestra actitud, según nuestra vocación y nuestra capacidad. El dinero no puede producir dinero. Sólo el trabajo lo produce. Nadie podrá vivir a título de rentista, porque esa no es una profesión, y tan indigno y perseguido ante la ley será el que tal afirma, como lo será en breve de aprobarse el presentado proyecto de ley sobre la abolición de reglamentación de la prostitución, la mujer que en la cartilla del padrón municipal, donde se especifica profesión, escriba –siguiendo prácticas tradicionales que permitían al Estado el obtener a cambio de tal declaración crecido impuesto– la palabra prostituta.
>
> Equidad, como fórmula de distribución. Justicia, como fórmula de administración. Libertad, como fórmula de convivencia. Trabaja (sic) como fórmula de subsistencia[271].

---

[270] *Ibid*., p. 198.

[271] R. Cal, *op. cit*., p. 199.

En estas circunstancias, doña Aurora espía a su hija con más tesón que nunca, escuchando sus conversaciones telefónicas. Algunas llamadas equivocadas preguntando por un garaje determinado, le dan pie para convencerse de que son intencionadas y cuando una de ellas se repite, responde dando el teléfono de la persona cuya voz cree reconocer[272]. "Esto les prueba a Vds. hasta dónde llegaban en su atrevimiento"[273], dice. Cuando el Dr. Orive[274] llama a Hildegart para definir algo relacionado con unas conferencias, la madre le arranca el teléfono y corta el cable. Cuando vienen a reparar el daño (ella supone que alguien ha avisado y, en efecto, después se sabe que fue el mismo Dr. Orive[275]), doña Aurora dice que el teléfono está funcionando perfectamente bien, para comentar luego: "Esto demuestra también que en ninguna forma nos querían dejar en paz"[276]. Esto sucede el día 7 de junio.

Sin que se pueda situar exactamente el momento en que se dieron estos diálogos entre Hildegart y su madre, sin que ni siquiera se pueda afirmar que tuvieron lugar, el hecho es que para doña Aurora las cosas sucedieron de esa manera y es esta realidad la que nos interesa, pues de ella dependieron los acontecimientos que siguen:

Durante el encierro de casi veintidós días, en el que según Marino M. López Lucas, madre e hija hicieron un estudio de tipo psicológico para saber cuál de las dos tenía "menos personalidad"[277], la incomunicación entre las dos mujeres alterna con violentas discusiones en las que doña Aurora trata de convencer a su

---

[272] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 210.

[273] *Ibid.*

[274] Según M. López Lucas, se trataba del Dr. Julián Besteiro quien en el juicio habría declarado: "Oí un ruido extraordinario, y ya no volví a poder hablar con Hildegart Rodríguez" (*op. cit.*).

[275] R. Cal, *op. cit.*, p. 144.

[276] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 210.

[277] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*

hija de que no se desvíe de la ruta que le ha trazado, mientras que Hildegart, entrenada por sus lecturas y por sus propias conferencias sobre liberación de la mujer, reivindica su derecho a hacer su vida. Algunos apartes de esos diálogos, de gran dramatismo, que doña Aurora reconstruye en las entrevistas concedidas a Eduardo de Guzmán y a Endériz, pocas semanas después de la muerte de Hildegart, son los siguientes[278]:

> H: –Te agradezco y te agradecerá siempre lo que hiciste por mí, pero eso no te da derecho a dirigir mi vida, impidiéndome vivirla como ansío, gobernándome como a un muñeco sin voluntad ni inteligencia.
>
> –¿Olvidas que eres mi hija?
>
> –Los hijos no son una propiedad de los padres. Tienen pleno derecho a elegir su camino y buscar su felicidad.
>
> –Tu felicidad está en el camino señalado por mí. ¿Acaso te parece excesivo pedirte ahora que no defraudes mis esperanzas, que correspondas a mis muchos sacrificios, sacrificándote un poco a tu vez?
>
> –Repito que te agradezco y admiro tus sacrificios [...] pero tendré que dudar de tu generosidad si en la primera ocasión que se te presenta pretendes, como haces ahora, pasarme la factura.
>
> –Todo lo deseo para tí [...] exclusivamente para tí [...] ¿Es que no me crees?
>
> –No. [...] Quieres que triunfe, pero no con mi propia personalidad, sino como una prolongación de la tuya. Tratas de convertirme en una máquina, en una autómata, en un robot carente de voluntad. Quieres que tenga respecto a tí la obediencia de cadáver que Iñigo de Loyola exigía de sus discípulos; que todo –vida, sentimientos, ambiciones– sean los tuyos. Y que la gloria, caso de alcanzarla, sea la que tú sueñas, no la que puedo anhelar yo.
>
> –¿Puedes desear algo mejor de lo que yo había soñado para tí incluso antes de que nacieras?
>
> –Mejor o peor, quiero que ese algo sea mío, íntegramente mío, sin imposiciones ni mediatización de nadie. Ni siquiera tuya. Es lo menos que tengo derecho a pedir. Es, en cualquier caso, lo que estoy decidida a hacer.

[278] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 207.

La tarde anterior al crimen –relata doña Aurora– llega al domicilio de las dos mujeres don Anselmo Sanz[279], a venderles una docena de huevos. No le dejan entrar por miedo a que se dé cuenta del "ambiente tan raro que hay en casa, ya que las facciones de doña Aurora y de su hija están descompuestas", recuerda la primera. Por su parte, Costa Muste y García Castiñeiras dicen que el ofrecimiento de la cesta de huevos fue tomado por doña Aurora como un insulto, por lo que ella le habría contestado: "Eso es para tu madre, cerdo", "al tiempo que le arrojaba encima todo el contenido de la cesta"[280]. Sin embargo –dice doña Aurora–, la criada se los compra. "Qué cosas más raras", comentará más tarde en Ciempozuelos. Después, en la cárcel, le habrían hablado varias veces de esa docena de huevos. En su casa había más huevos y sólo le hablaban después de esa docena de huevos, anota perpleja. "¿Quién sabe si lo mejores amigos estaban también vendidos?"[281].

Otras cosas extrañas siguen ocurriendo ese mismo día. Doña Aurora observa que "los coches circulaban de forma rara por enfrente de su casa y, sobretodo, se paraban como indicando a Hildegart que la esperaban para llevarla"[282]. También alguien, que ella supone se trata de una alta personalidad política opuesta a su ideología, pregunta si ahí vive su hija. Por otro lado, ésta y la criada, Julia Sanz, cuchichean y se pasan cartas entre ellas. Hildegart esconde cartas y un telegrama falso hecho por ella o por sus amigos, para que su madre los encuentre y hacerse la sorprendida[283]. La criada lleva ropa interior lujosa, comprada, según

---

[279] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 37. El mismo autor, en la obra citada, habla de Anselmo Seur (*Ibid*., p. 138).

[280] P. Costa Muste y G. García Castiñeiras (2), *op. cit*., p. 87. Según Rendueles, doña Aurora habría dicho: "Los huevos para tí (sic)" (*Ibid*., p. 138).

[281] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 38.

[282] *Ibid*., p. 138.

[283] *Ibid*., p. 36.

doña Aurora, por los conspiradores[284]. Según *La Libertad*, el día siguiente al crimen dirá que doña Aurora:

> [...] entre libros de su hija encontró durante los últimos días cartas redactadas por ella misma y en las cuales Carmen [Hildegart] simulaba misivas de un hombre. En estas cartas imaginarias se hablaba de fervientes deseos de reanudar los días deliciosos pasados en Madrid con el político catalán. Estas cartas que, como decimos, estaban redactadas por la misma Carmen [Hildegart] y cayeron en poder de la madre, quien decidió acabar tales relaciones amorosas que ella calculaba sólo interrumpidas por la separación de los dos jóvenes[285].

Al sentir que la situación está complicándose gravemente, doña Aurora explica que invocó la ayuda masónica, pronunciando una sílaba secreta, pero nadie la ayudó. (Dice que es masona por serlo su padre y su abuelo, así como el resto de su familia). "No encontró ningún caballero y sí ca... [–brones] y albañiles de mandil"[286].

La solución que doña Aurora propone a su hija de que ambas viajen a Baleares es rechazada por Hildegart, quien decididamente manifiesta su deseo de separarse, viajando el día 11 o 12 a Londres[287].

Doña Aurora observa que, durante esos días, su hija ha sufrido un cambio radical: "Su cara se estaba transformando, sus facciones adquirían un desarrollo vicioso y su mente también se deformaba"[288]. Hildegart no sólo traicionaba a su madre, sino también al abuelo y a toda la humanidad. Además, aceptar la decisión

---

[284] *Ibid*., p. 138.

[285] *La Libertad,* (s.a) "Crimen impresionante", 10 de junio de 1933.

[286] G. Rendueles, *op. cit*., p. 42.

[287] Según la versión de *La Nación*, un año mas tarde, "Formó la matadora su propósito al tener noticia de que la hija quería abandonarla para ir a vivir con D. Emilio [sic] Caballero Rincón, amigo íntimo de la familia, a quien la fenecida llamaba cariñosamente abuelito [sic] "En la noche del 8 de junio, después de cenar madre e hija, ésta insistió en el deseo de marcharse con el "abuelito" [sic]. (Jueves 24 de mayo de 1934).

[288] G. Rendueles, *op. cit*., p. 136.

de su hija sería "darle razón a Josefa y a todos los que como ella son egoístas y malos"[289].

Aún parece que se intenta una última salida, y es que se marchen a Latinoamérica; pero cuando doña Aurora, para poner a prueba a su hija, le pregunta: "¿Qué hago con los animales? ¿Los mando matar?" y su hija asiente o responde "Véte tú sola"[290], doña Aurora interpreta que su hija quiere la muerte de ésta.

Sin embargo, algo ocurre que (siempre en la versión de doña Aurora), cambia totalmente la actitud de Hildegart, unas horas antes del sangriento suceso, en la tarde del 8 de junio. Había salido, excepcionalmente durante este encierro y, al volver, su rostro está totalmente transformado. Al parecer esto tiene que ver con la recepción de la revista *The Adelphi*, en la cual aparece un artículo de Havelock Ellis, titulado "*La virgen roja*" y que califica a Hildegart (cuyo retrato aparece publicado en la primera página[291]) como "la mujer más inteligente del mundo"[292]. En el artículo se hace una breve biografía suya, cuyo texto reza así:

"LA VIRGEN ROJA"[293]

> No hace mucho se me pidió que escribiera sobre las mujeres españolas de hoy. Es un tema atractivo para mí porque, a pesar de que puedo apenas pretender un conocimiento íntimo con él, seis o siete visitas a España en días pasados, una y otra vez me pusieron más en contacto con algunos de sus aspectos. La impresión que me quedó busqué registrarla en un capítulo de mi libro *El alma de España* y visitas posteriores no pueden menos que corroborar mis tempranas impresiones.
>
> Con la España Republicana no puedo realmente pretender un conocimiento de primera mano. Pero cuando vuelvo a aquel capítulo sobre "Las mujeres de España", escrito hace un cuarto de siglo, encuentro pasajes

[289] *Ibid*.

[290] *Ibid*., p. 37.

[291] Según M. López Lucas, *Conferencia, op. cit.*

[292] *Ibid*.

[293] Havelock Ellis, "The Red Virgin", *op. cit.* (T. de la A.).

proféticos que hoy leo con satisfacción. Allí me refiero a cómo en tiempos antiguos la mujer gozaba de derechos iguales a los del hombre. La constitución política de los últimos días tuvo una influencia depresora en la posición de las mujeres españolas, tanto en lo tocante a intereses intelectuales como a la iniciativa personal, pero esto lo consideré como "una fase transitoria que pasará con la inevitable expansión de nuestros métodos políticos modernos. Como su desarrollo político y social entra en una etapa más vital, no hay duda que las mujeres de España tomarán parte, natural e inevitablemente, en la vida nacional, para lo cual están tan bien preparadas". O, de nuevo: "Como la atmósfera social se vuelve más favorable, apenas podemos dudar que las mujeres españolas jugarán su parte dirigiendo las influencias civilizadoras del siglo veinte". Me parecía que era una parte valiosa, por cuanto la mujer española típica es, como dijo Valera, "angélica pero vigorosa", tiene tanto una ligera tendencia a disminuir sus atributos femeninos a lo largo de líneas masculinas, como a lanzarse a extremos femeninos de autoabandono tras fines impersonales; ella conserva con energía un sólido buen sentido.

La transformación a la cual España ya estaba sentenciada (aunque nosotros a veces pensamos que se efectuaría en una forma menos revolucionaria) al fin ha tenido lugar. España está ahora, al menos potencialmente, social y políticamente entre las naciones más avanzadas. Los cambios efectuados, como lo esperábamos, han colocado a las mujeres en una igualdad política frente al hombre, mientras muchos rasgos del nuevo orden, tales como la facilidad del divorcio y la supresión del estigma de la ilegitimidad deben ser reconocidas como favorables a las mujeres. Las mujeres, a la vez, han comenzado a ser admitidas en las Cortes y el Gobierno.

Sin embargo, mi objetivo aquí no es ocuparme de generalidades: quisiera decir algo sobre una mujer en particular con quien he entrado en contacto, no personalmente sino por correspondencia y por el conocimiento de varias de sus actividades. Su nombre (el nombre con el cual es conocida por el público en general) es Hildegart. A veces me he dirigido a ella juguetonamente como Santa Hildegart, porque me parecía que el atrevido espíritu de la santa alemana iniciadora de la no–ortodoxia no se había reproducido aún en España.

Hildegart nació el 9 de diciembre de 1914. Deseo enfatizar este hecho; debe ser tenido en cuenta a través de todo lo que se dice aquí. Su madre, con quien Hildegart todavía vive, es evidentemente una mujer notable por sí misma, y en el momento representa lo que yo llamo las "nuevas

madres" de hoy. Durante su embarazo, esta madre, pensando en las influencias mentales que podrían posiblemente afectar a su hija, evitó leer sobre la guerra, y deseó para ella un nombre que sirviese como inspiración de belleza y salud ("Yo fui una niña eugénica"). Con la ayuda de una hermana que vivió en Alemania, fue ideado el nombre Hildegart ("Jardín de Sabiduría").

Esta madre notable ("yo fui completamente obra suya", escribe Hildegart), tenía treinta y un años cuando nació su hija; es todavía fuerte y joven de espíritu, excelente consejera de su hija y dispuesta a acompañarla a todas partes. Nunca bautizó a su hija ni le inculcó enseñanzas religiosas. A los once meses la niña era capaz de formar palabras de dos o tres sílabas con bloques alfabéticos coloreados. A los veintidós meses podía leer con facilidad y entre los dos y los tres años leía mucho e incluso adquirió una buena escritura. Nunca asistió al colegio, pues su primera profesora fue su madre que incluyó la historia natural en sus cursos, sin omitir alguna instrucción sexual, aunque en ese tiempo eso era algo insólito en España. "Recuerdo, escribe Hildegart en una de sus cartas, que cuando yo tenía cerca de tres años aprendí que la rosa era hermafrodita. En ese tiempo una de nuestras doncellas se llamaba Rosa, y el mismo día corrí hacia ella y le dije: "¡Rosa, eres una hermafrodita!" Preguntó qué era eso y cuando ingeniosamente expliqué que significaba ser macho y hembra a la vez, hubo, como se puede imaginar, una escena". Por ese tiempo, en una casa con un amplio jardín, vivía rodeada de flores así como de animales domésticos que han seguido siendo su deleite aunque, en consideración a sus estudios, desde hace poco tiempo tiene su hogar en un suburbio saludable de Madrid, cerca al Parque.

A la edad de diez años Hildegart ingresó en el Instituto de Secundaria y a los trece entró a la Universidad, para estudiar Filosofía y Literatura. Pero ella estaba principalmente interesada en Leyes, carrera que, en consecuencia, siguió profesionalmente, siendo calificada como abogado –la más joven en España– a la edad de diecisiete, aunque no estará capacitada para practicar hasta los veintiuno. Entretanto está estudiando Medicina y Filosofía. También se interesa mucho por la música. Conoce varias lenguas y a una edad temprana tradujo un libro en latín, extremadamente, raro de la filosofía española: *De Naturae Philosophia seu de Platonis et Aristotolis (sic) relatione*, mientras que a los catorce, en el Festival Floral de Aragón celebrado en la Exposición de Barcelona, ganó el premio por un ensayo sobre las historias de Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa y los Amantes de Teruel.

Las actividades de Hildegart propiamente como autora, comenzaron en 1930 con un librillo (escrito por primera vez el año anterior cuando tenía quince años) de unas sesenta páginas, que fue directamente a las raíces del tema que le interesaba principalmente: *El problema eugenésico*. Debe anotarse que lo escribió antes de la Revolución y (como lo anota en una segunda edición aumentada que se publicó al año) con un espíritu pesimista, sintiendo que realmente el tiempo había llegado para la propagación de las ideas entre las masas, pero sin esperanza de alcanzar los poderes del gobierno. La segunda edición, agrega, fue adelantada con un espíritu de entusiasmo y con una razonable expectativa de encontrar un eco en las más altas esferas del gobierno. Las fechas son significativas, puesto que hoy existe un vasto y nuevo público para la literatura popular de esta clase. Pero Hildegart se adelantó a la Revolución como líder, no como una seguidora del movimiento. Es realmente fácil encontrar algunos graves errores de detalle en este folleto, pero hay un vigoroso dominio en toda lo esencial, y una intrépida posición de avanzada se ha tomado en cada punto: educación sexual, matrimonio, divorcio, control natal, esterilización, etc., con un amplio conocimiento de lo que se está haciendo en otros países desde los Estados Unidos hasta la Rusia Soviética. La eugenesia es para Hildegart "la clave de la futura sociedad de igualdad y justicia" y debe marchar al lado del socialismo. Debo anotar aquí que el Socialismo de vieja data tenía sospechas contra la eugenesia y fomentaba la superstición del siglo XVIII de que "todos los hombres son iguales" e imaginaba que todo lo que vale la pena podía hacerse mejorando el medio ambiente. Hoy en día incluso los comunistas están preparados para reconocer la necesidad de una actitud eugenésica hacia la vida, y la mente finamente equilibrada de Hildegart fue rápida en descubrir y aceptar el único enfoque sano de este gran problema.

Entre los más recientes libros y panfletos de Hildegart están: *La Rebeldía sexual de la Juventud* (este es uno de los más extensos, pues consta de trescientas páginas y parece ser el libro que ella prefiere); *El Problema Sexual tratado por una Mujer Española*, *La Revolución Sexual*, *Educación Sexual*, *La Limitación de la Prole*, *Sexo y amor*, *Maltusianismo y Neomaltusianismo*, *Perversiones Sexuales* y uno de los más recientes, un estudio del Marxismo. Uno solo de sus pequeños libros tuvo una venta de 8.000 ejemplares durante la primera semana en Madrid. El primero de los citados puede ser tomado como característico de su actitud general. "Creo –expresa aquí– que nadie puede declarar con precisión si la monogamia o la poligamia es mejor, o si debemos preferir la abstinencia;

lo único que podemos afirmar es que, en vista de la multiplicidad de sentimientos en asuntos de amor, es el individuo quien debe juzgar cuál actitud es posible". En otra parte modifica esta conclusión cuando dice: "La única regla de la moral para la juventud, por paradójico que parezca, es la expuesta por San Pablo: "Todo nos es permitido mas no todo nos conviene". No es necesario examinar los otros libros que he citado, porque están escritos con el mismo espíritu, a veces elevándose con una fina elocuencia, y tienen mucho en común, todos claros y vigorosos, mostrando un amplio conocimiento de la literatura y de los movimientos sociales de otras tierras, aunque en ocasiones adolecen de algunas desinformaciones, extravagancias y futilezas propias de la juventud. Frecuentemente ella expresa su reconocimiento por los trabajos y la influencia personal del Dr. Marañón, la autoridad guía en patología sexual en España así como su liderazgo político pero, como era de esperarse por parte de la joven generación, a veces lo considera demasiado tímido en la causa de la reforma y en la actualidad un poco chapado a la antigua.

Debe agregarse que estudiar y escribir libros, aunque en este campo ha hecho mucho, no son todas las actividades de Hildegart. También dicta conferencias y organiza diversos proyectos. En muchas grandes ciudades de España ha dictado conferencias para la causa del Socialismo en plazas repletas de gente, con asistencia de entusiastas "camaradas" que la aclaman como "La virgen roja" y cuyos aplausos en alguna ocasión "duraron más de cinco minutos", según leí en un informe periodístico.

Hildegart ha sido una declarada Socialista desde la edad de catorce años, aunque ella dice que en realidad nació Socialista. En una extensa e interesante entrevista en *El Socialista*, plantea claramente y en público sus opiniones sobre varios temas actuales. No es del todo optimista acerca del futuro inmediato de la nueva República. Considera, por ejemplo, que el voto conferido a la mujer por la República, aunque justo, al principio tendrá resultados deplorables en razón de la superstición fanática que aún prevalece en un pueblo como el de Guipúzcoa. Sostiene, sin embargo, que el gran problema de hoy es el problema sexual, la clave de todos los demás. La revolución sexual debería realizarse antes que todas las otras revoluciones, ya que todo tipo de males se irradian desde los hogares desgraciados agobiados por la "terrible epidemia" de las familias extensas. Considera que el gran mérito de la Revolución Rusa, a pesar de todos sus errores, es el de haber reconocido la suprema importancia del problema sexual, y así se convierte en un modelo para España. Esto significa la completa igualdad de la mujer, con pago igualitario e independencia

económica, la desaparición de las tareas domésticas y la abolición del servicio doméstico. Pero el socialismo, sostiene Hildegart, no es para hoy sino para mañana; ahora es el día del Republicanismo. La actividad política es aún necesaria, aunque no sea enteramente de su gusto: ella prefiere el laboratorio, dice, a la arena política. Tan lejos del entrevistador...

He escrito a Hildegart (quien se autodenomina mi "pupila afectuosa") que no debe tan a menudo gastar su precioso tiempo y fuerzas en cartas para mí. En la siguiente replicó en forma encantadora (le gusta escribir en inglés): "Aunque es contra las órdenes, no puedo callarme. Así que tengo que escribirle estas pocas palabras. ¿Me perdona? Si no, lloraré un poquito, pero no puedo remediarlo. Es superior a mis fuerzas". Esta carta era para hablar de una serie de cinco conferencias que estaba dictando en Madrid sobre el tema de Jesús. Aunque su interés está principalmente en el campo de la sexología, Hildegart siente la importancia de la cuestión religiosa, que súbitamente se ha agudizado con la República. La tendencia a despertar una violenta reacción anti-religiosa parece realmente ser inherente a todos los pueblos Latinos Católicos, incluso en el Nuevo Mundo, como en la actualidad se aprecia, en alto grado, en México. Hildegart lo proclama hoy en España ante un público ansioso que asiste a sus conferencias. Sin embargo, no es suficientemente claro que el enfoque del Hildegart sobre el tema sea coherente, puesto que ella explica a la par la teoría mítica y la patológica, cuando son opuestas. En todo caso, así es si aceptamos el notable trabajo de Binet-Sanglé como representante de la doctrina patológica, quien encuentra la historia clínica claramente escrita en los detalles de los Evangelios, y que excluye al mito. Pero nosotros no tenemos que ver ni con la teología ni con la ateología. Más bien debe señalarse que Hildegart, conforme sus cartas siempre lo manifiestan, continúa siendo una muchacha de espíritu en su forma de expresarse, aunque no en el tema. Uno de sus recientes entrevistadores anotaba que su muñeca favorita ocupa un lugar conspicuo en su estudio, y a mí me ha escrito con entusiasmo acerca de su osito de juguete. Las últimas actividades de Hildegart están relacionadas con la Liga Mundial para la Reforma Sexual. Con inmensa energía y una rapidez que habría parecido extraordinaria a la España de los viejos, en pocas semanas logró crear la rama española de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, con el Dr. Marañón como Presidente y ella como Secretaria, ambos con el apoyo de un amplio número de distinguidos médicos y políticos. Mientras tanto, fue capaz de producir y editar un excelente periódico dedicado a los temas sexuales, el primero en España. También ha visitado cierto número de

> ciudades para fundar grupos locales de miembros de la Liga, aunque no ha logrado, como lo desea, que el Congreso de la Liga se realice en Madrid.
>
> Al intentar escribir sobre las mujeres españolas, he hablado sólo de una, la Ellen Key de España, como tal vez debe ser considerada, aunque me inclino a pensar que, con el mismo espíritu humano y femenino, posee una mejor dotación mental y una mayor fuerza de conducción.
>
> Pero mi objetivo ha sido reafirmar e impulsar una propuesta que he mantenido desde hace mucho. España siempre ha sido capaz de producir grandes y a veces maravillosas personas; de vez en cuando ellas han sido mujeres. Bajo las nuevas condiciones de su última transformación, España aún posee este poder.
>
> En el epílogo de la *Rebeldía Sexual de la Juventud*, Hildegart parece haberse embarcado, como otro Colón, hacia un nuevo y maravilloso viaje del descubrimiento humano: "¡A sus puestos! ¡Adelante! ¡Paso a la nueva generación!"

Como se ve, su contenido, a pesar de ciertas críticas que Havelock Ellis dirige a Hildegart, no parece justificar su reacción al exclamar, desolada: "¡Hasta Havelock, mamá, hasta Havelock!"[294]. Incluso habría admitido ante su madre: "Empiezo a creer que estés en lo cierto, mamá, y yo pueda caer en la tela de araña de una conjura, en la que esté complicado hasta Havelock Ellis"[295].

En cuanto a doña Aurora, ésta habría concluido: "me salió otro enemigo en Inglaterra"[296]. El título del artículo, "La virgen roja", así como el hecho de que su autor "indicara que se trataba efectivamente de una muchacha pura, aún no separada de su madre, dentro del hogar familiar"[297], así como la frase "pero aún se

---

[294] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 212.

[295] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 217.

[296] M. López Lucas. *Conferencia*, *op. cit.* Según el anterior, fue a partir de la lectura de la revista mencionada que doña Aurora decide encerrarse con su hija.

[297] R. Cal, *op. cit.*, p. 136. Las frases del texto dicen: "Su madre, con quien Hildegart aún vive.."; Havelock Ellis se refiere a Hildegart, bromeando, como Santa Hildegart, pero no habla de su "pureza".

halla en poder de su madre", que doña Aurora subrayará durante el proceso penal[298]-[299] son, en su caso, definitivas para convencerse de que hay una conjura que pretende prostituir a su hija. A raíz de la decepción sufrida tras la lectura del artículo, el siguiente diálogo tuvo lugar según el relato de doña Aurora:

> H: –No puedo volverme atrás [...] He dado mi palabra, y de faltar a ella tendrían derecho a llamarme no sólo informal, sino cobarde" [dice refiriéndose a la invitación a Londres por parte de Ellis y Wells].
>
> –Cobarde serás [...] si por temor al qué dirán te traicionas a tí misma y les haces estúpidamente el juego.
>
> –Eso no [...] Jamás traicionaré mis ideales para servir los intereses de nadie.
>
> –¿No crees que has comenzado ya a traicionarlos? [...] Al prestar oído a quienes pretenden separarte de mí, al olvidar que por encima de todo, incluso de tí misma, tenías que realizar una gran misión en la vida, ya empezaste a traicionarlos. Te dejaste ganar por sus halagos, por unos elogios que estimulaban tu vanidad adormeciendo tu conciencia, y fuiste resbalando hacia el abismo. Incluso ahora, cuando ya entrevés dónde piensan conducirte, careces de fuerzas para reaccionar. ¡Estás perdida, definitivamente perdida! [...]
>
> –Van a prostituirte espiritualmente, que es la peor de las prostituciones. A defender inconscientemente una causa indigna, a trabajar en favor de quienes debías combatir, a servir de nuevo eslabón en la cadena que oprime a la mitad de la Humanidad. Serás, aunque te duela oírlo, una vulgar ramera que se vende por honores que satisfagan una vanidad pueril y rastrera; una hembra más entre las muchas que cruzaron por la Historia cubiertas por todos los estigmas, odiadas por el pueblo, execradas por quienes pueden penetrar en la cloaca de su conciencia [...] Piensa bien lo que será tu vida. Por la satisfacción de mezquinas y despreciables ambiciones vas a convertirte en lo peor que pueda imaginarse. Aunque triunfes de momento, o pese a que puedas, transitoria y fugazmente, pisar las cumbres soñadas, acabarás hundida en el lodo, despreciada por cuantos te conozcan a fondo y, lo que es peor, despreciada por tí misma. ¿Es eso todo lo que ambicionas? ¿Lo que se contenta con hacer una mujer como

---

[298] *Ibid*.

[299] No aparece esta afirmación en el texto de *The Adelphi*.

tú, llamada a realizar una obra gigantesca? Piénsalo bien, porque ese camino que inicias sólo puede conducirte a la última de las degradaciones, a la más vergonzosa de las deshonras[300].

Con toda verosimilitud, después de una perorata moralizante como ésta, cualquier hija se derrumbaría, como Hildegart:

–Me siento débil, cansada, impotente [...] No tengo fuerzas para luchar y aún menos para vencer. [...] He comprendido demasiado tarde a dónde pretenden empujarme los que me alejan de tí [...] Sin embargo, no sé si podré resistir. Ahora, junto a tí, envuelta en las primeras sombras de la noche, comprendo cuál es mi deber y cuál debe ser mi camino. Pero no sé si mañana, cuando el sol luzca de nuevo, cuando toda la primavera me estalle en las venas, no cambiaré de forma de pensar. Acaso entonces sea más fuerte que la tentación, porque de día me siento débil, cada vez más débil. ¡No sé qué hacer ni qué pensar... ![...] ¡Libérame, madre... ! ¡Libérame tú... !

–¿Yo, cómo?

–De sobra lo sabes... [...] Esta situación no puede prolongarse y es preciso terminar de una vez. Tú, que echaste sobre mí una pesada carga, tienes que librarme ahora de ella. He pensado en matarme yo misma, pero me faltan las fuerzas y el valor. Tú, en cambio, que tuviste ánimos para intentar crear una obra perfecta, debes tenerlos hoy también para destruirla.

–¿Quieres que yo te destruya? [...]

–Sí; debes ser tú, tienes que ser tú, tienes que ser tú quien lo haga [...]. Tú que me creaste para que diera exacto cumplimiento a tus grandes ambiciones, debes castigar las debilidades y cobardías que me han hecho fracasar; que han hundido definitivamente lo que constituía la única razón de existir. ¡Y el castigo sólo puede ser uno! [...] No te engañes con mentiras piadosas [...] y ten el valor mínimo de mirar cara a la verdad, por desagradable que resulte.

–¿Cuál es la verdad, según tú?

–Que todo se ha hundido y nada tiene ya arreglo posible. Yo he reconocido ahora y aquí, a solas contigo, que he fallado y merezco un severo castigo. Pero si llego a mañana, me dejaré ganar de nuevo por el ansia de vivir, por el ímpetu juvenil de mis dieciocho años que se resisten a

[300] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 219.

morir, y pensaré de distinta manera. Cuanto ha pasado esta noche, cuanto estamos hablando ahora, me parecerá una monstruosa pesadilla tan pronto salga a la calle y el sol me bese la cara. Sólo pensaré en huir lejos, en no volverte a ver más, en disfrutar de todos los placeres que desconozco; acaso en echarme en brazos del primer hombre que encuentre para olvidar unos anhelos mesiánicos que están muy por encima de mis posibilidades. ¿Es eso lo que quieres?

–No.

–Pues eso pasará y lo sabemos las dos. No existe más que una forma de evitarlo y tiene que ser esta noche misma y obra tuya.

–¿Por qué tú no?

–Por la misma razón que he fracasado y merezco el castigo: mi debilidad. Tú, en cambio, eres moralmente fuerte. Me lo has dicho y repetido en todos los tonos hace un rato. Yo lo creo y te admiro, quizá por tener virtudes que a mí me faltan. Por bien de las dos tienes que probar ahora que no mientes y destruir de un golpe la criatura que creaste con tanto esfuerzo y no supo, o no quiso, realizar la misión que antes de nacer le asignaste. ¿Lo harás?

–¡No, no puedo! [...] Soy madre y eso...

–Entonces no te quejes de las consecuencias. [...] Si mañana caigo, si me degrado, si dejo que me prostituyan espiritual o físicamente, la culpa será tuya. Si alguien podrá llamarme cobarde, yo te lo llamaré a tí a todas horas. [...]

–Hay una clara disyuntiva [...] ; un dilema del que no podemos escapar en forma alguna: o muero ahora o mañana me iré de tu lado definitivamente. Para romper este nudo gordiano tienes que matarme. ¡Qué cobarde serás si, sabiéndolo, te faltan las fuerzas para impedir que tu obra soñada se hunda en el fango![301]

Los argumentos de Hildegart disipan las dudas que aún pueden quedar en su madre. Reflexiona que hay tres causas principales que impedían que su hija cumpliera con el objetivo para el cual había sido concebida y decide que:

[301] *Ibid.*, p. 222.

> Había que apartar un obstáculo y se hizo, la actuación de tres individuos (?) provocó una especie de parto prematuro, y como en estos casos ocurre, hubo que salvar el árbol a consta (sic) de las ramas[302].

Por su parte, Hildegart, cuenta doña Aurora que pensó lanzarse por la ventana de su dormitorio[303] pero su madre consideró que esa no esa la manera adecuada de terminar con su vida[304]. En cambio, intenta enseñar a su hija a manejar el revólver en la azotea[305], disparando una bala[306], pero el estado de terror de Hildegart muestra a doña Aurora que definitivamente será ella la que tendrá que encargarse del asunto.

Esa noche doña Aurora sienta a Hildegart en sus rodillas, la besa repetidamente en la frente, en uno de los raros momentos de su vida en los que se permite ser cariñosa con ella. De vez en cuando, con débil voz Hildegart pregunta: "¿Lo harás?"[307], hasta que se duerme tranquilizada por la promesa positiva por parte de su madre. Entretanto, doña Aurora reflexiona y se convence cada vez más de la necesidad del acto, "porque el arma que yo había forjado contra los enemigos de mis ideales, se iba a convertir,

---

[302] R. Cal, *op. cit.*, p. 110.

[303] *Ibid*.

[304] *Ibid*.

[305] Eran las nueve de la noche del 8 de junio (M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*).

[306] «Los vecinos de la casa No. 57 de la calle de Galileo experimentaron repentina alarma al oír una detonación, como de un disparo hecho en los pisos altos del inmueble. Efectivamente, la madre de "Hildegart" había disparado un revólver desde la azotea de la casa. Algunos vecinos preguntaron a doña Aurora la causa del disparo, y ella contestó evasivamente, diciendo que ella había probado el arma porque ella y su hija, mujeres solas, debían vivir prevenidas en estos tiempos de inquietud. A su hija parece ser que le contestó otra cosa, tal vez la misma que ha manifestado al juez después de cometido el parricidio. Esta es: "Que como su hija abrigaba propósitos de separarse de ella y estaba segura de no poder soportar la separación, probó el arma guardada de antiguo en la casa para probar su funcionamiento, pues pensaba suicidarse el mismo día en que su hija la abandonara".» (*La libertad*, 10 de junio de 1933, p. 8).

[307] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 228.

estaba convertida ya, en un arma contra mí. Era necesario desandar aquellos dieciocho años"[308].

Tomar esa decisión trascendental no era, sin embargo, fácil. El dolor de doña Aurora era "enorme, desgarrador, indescriptible"[309], confiesa a E. de Guzmán, recordando aquel momento. Conviene en que: "es mucho más penoso matar a una hija que parirla... De parir son capaces todas las mujeres; de matar a sus hijos, no..."[310].

Doña Aurora permanece toda la noche arrodillada ante su hija, previendo las consecuencias que se avecinaban para su vida entera, aunque sin arrepentirse un solo momento de lo que considera la decisión más importante y valerosa de su existencia. En un punto sí cambia de parecer y es en cuanto al momento en que ha de realizarse ese acto: el respeto que siempre ha sentido hacia la noche hace que se decida a esperar las horas del amanecer:

> Siempre he tenido un gran respeto a la noche [...]. Admiro estas horas en que la Naturaleza parece reposar antes de seguir creando. Pensé entonces que mi crimen no debía cometerlo de noche, turbando esta paz, y que sería mejor esperar al día, a las horas inciertas del amanecer en que la vida comienza a agitarse con sus pasiones y sus angustias...[311]

EL "ACTO SUBLIME"

A las cinco de la mañana del día siguiente, despierta Hildegart, sorprendida de pertenecer aún a este mundo, y pregunta: ¿Todavía no, madre"? Doña Aurora tranquiliza de nuevo a su hija y, con dolorosos esfuerzos, logra que se duerma otra vez, asediada por una tortura infinita: "[...] aquella noche decisiva volvía a ser

---

[308] *Ibid*., p. 230.

[309] *Ibid*., p. 229.

[310] *Ibid*.

[311] *Ibid*., p. 228.

Hildegart; la mujer que yo había concebido en mi cerebro antes que en mis entrañas [...]"[312], recuerda, y dice también:

> Nadie puede imaginar siquiera la tortura de aquella noche sin fin que había de desembocar en una aurora de sangre [...]. Es mentira que el dolor enloquezca. De enloquecer, hubiera sido menor mi tormento durante las largas horas que sentí respirar junto a mí al ser más querido, lleno de juventud, y saber que yo misma había de terminar fríamente con su vida, destrozando a tiros su cabeza[313].

A las siete y media de la mañana, cuando ya es de día, doña Aurora envía a Julia Sanz, quien no se ha percatado de nada, a pasear a los perros[314] pero, en lugar de bajarlos atados como siempre para que no ladren excesivamente[315], hace que bajen sueltos, produciendo gran estrépito y obligando a la criada a perseguirlos. Esto probablemente con el fin de enmascarar el ruido de los tiros. Así, con una sangre fría escalofriante, coge su revólver *Velodog*[316] y descarga el primer tiro en la sien derecha; el segundo en el corazón; el tercero de nuevo en la sien derecha, mientras que el cuarto le falla por cuanto es el que había disparado en la terraza. Serenamente, vuelve a colocar la bala en su sitio y dispara el tiro de gracia en el maxilar derecho[317] de la ya inerte Hildegart, quien

---

[312] *Ibid*., p. 230.

[313] *Ibid*., p. 231.

[314] Según *La Tierra,* con fecha 10 de junio de 1933, en el artículo titulado "Hildegart ha muerto", doña Aurora había hecho salir a la doncella Julia García [sic] Sanz a las ocho menos diez de la mañana para que paseara a los dos perritos de su propiedad, y luego había pedido, con toda naturalidad, a la portera, que la buscase. Mientras tanto, doña Aurora desapareció. Como a su vecina se le había extraviado un gato, la criada, al no obtener contestación, entró en la habitación de Hildegart, donde halló el horrendo espectáculo.

[315] R. Cal, *op. cit*., p. 110.

[316] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit*.

[317] Según J. Valenzuela Moreno, *Un informe*[...] *op. cit*., p. 54, ése fue el orden y la ubicación de las balas. En la versión de M. López Lucas, el primer disparo dio en la frente, el segundo en la sien; el tercero en el corazón; el cuarto, después de fallarle el primer intento "sobre la boca hacia arriba". (*Conferencia*, *op. cit.*) Este último detalle sólo lo aporta este autor.

ese mismo día, 9 de junio de 1933, cumplía exactamente 18 años y medio. También se realizaba la amenaza que a los cuatro años había dirigido contra su hija y su padre, cuyo aporte –la vida– eliminaba de paso, cuando con un revólver, les apuntó.

En la entrevista que semanas más tarde concederá al periodista E. de Guzmán, doña Aurora dirá que tras el primer disparo, Hildegart exhaló un suspiro "de alegría sobrehumana, de exaltación mística, de liberación definitiva"[318]. Pero, además, agregará: "no era sangre lo que salía. Yo sentía que el espíritu abandonaba el cuerpo ya muerto e incluso que retornaba a mí, que había sabido crearlo"[319].

Y recordando el suceso, no ocultará que

> Nada de cuanto pueda ocurrirme en adelante, por sobrecogedor que sea, podrá igualar en emoción al instante en que Hilde desaparecía de la vida y tornaba a unirse conmigo tan estrechamente como lo estuviese antes de ver la luz del primer día[320].

Así, el dolor de la pérdida parecía compensarse con la victoria que sobre sus enemigos estaba alcanzando. Sus palabras así parecen demostrarlo:

> Su muerte representaba mi fracaso, el hundimiento de mis esfuerzos y anhelos durante tantos años. Pero significaba también mi victoria sobre cuantos la rodeaban, sobre quienes ansiaban desviarla de su camino para prostituirla, para transformarla en instrumento eficaz y sumiso de sus maquinaciones. No era yo el estorbo, el valladar frente a sus ambiciones, la que moría, sino la persona a quien creían tener ganada y convencida para cumplir cuanto le ordenasen. Esta era mi gran victoria, amasada con lágrimas y sangre, alzada sobre las ruinas de mi vida, destrozándome el corazón en el ascenso terrible hacia las cimas que se yerguen altaneras por encima del bien y del mal[321].

---

[318] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 234.

[319] *Ibid.*, p. 235.

[320] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 236.

[321] *Ibid.*, p. 233.

Su acto, que calificará de "sublime"[322], no será nunca motivo de arrepentimiento por cuanto era algo que no podía dejar de hacer, un "mandato obligante"[323], como lo muestran estas frases suyas:

> No, no estoy arrepentida de lo que hice. Por mucho que me duela –inadie sabrá nunca todo lo que me duele!–, tenía que suceder lo que sucedió. Aun a costa de pagarlo con la propia vida, que para mí carece ya de interés y finalidad. Podría añadir más aún: que si cien veces me viese en situación semejante, cien veces volvería a hacer lo mismo que hice"[324].

> [...] no me arrepiento de lo que hice, aunque sí, probablemente de la forma. Si mi hija hubiese hecho lo que yo pensé, otros habrían sido los resultados[325].

Incluso siente que es ella la víctima de cuanto ha sucedido, y espera poder reivindicarse: "Yo seré la enjuiciada enjuiciadora; acusaré y caiga quien caiga. Mi abogado me defenderá de la parte jurídica, pero yo misma me defenderé de la parte filosófica"[326].

Pero no puede evitar su dolor, y muchas veces reconocerá el sufrimiento que la desaparición de su hija ha producido en ella. Bástenos esta frase para expresar ese dolor: "[...]sin ella me considero exhausta, vacía por dentro como la cáscara de una fruta a la que faltan el jugo y la pulpa"[327].

---

[322] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 224.

[323] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*

[324] E. de Guzmán, *op. cit.* p. 37.

[325] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 43.

[326] *Ibid.*, p. 226.

[327] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 205.

II. DESPUÉS DEL ASESINATO

Volvamos a los acontecimientos desde el punto de vista de personas cercanas a las protagonistas del suceso: pasado un momento, el hijo de la portera, quien se encontraba barriendo la escalera, ve bajar a doña Aurora, despeinada y mal arreglada (lo cual es inusual en ella), llevando un paquete[1] bajo el brazo. A la entrada del edificio, se encuentra con la portera, a quien serenamente le ordena buscar a Julia y a la señora que se va a encargar de cuidar al gato, durante su supuesto viaje al extranjero. Añade que "la señorita las va a necesitar"[2]; luego toma un taxi, para dirigirse donde su abogado. "En la habitación quedaba mi hija muerta [...]; su pobre cuerpo destrozado, como presa para las garras y los picos de todos los cuervos"[3], dice al periodista de Guzmán, recordando este momento.

Cuando Julia Sanz y Benigna Carballo llegan al ático, se sorprenden al encontrar todas las habitaciones cerradas y un penetrante olor a pólvora, que Julia atribuye inicialmente a que, probablemente, la señora ha vuelto a ensayar el arma. Pero, al no obtener respuesta por parte de Hildegart, a pesar de golpear repetidamente a la puerta, Julia deduce: "eso es que la señora ha matado a la señorita"[4], y no se atreve a entrar, lo que hace su acompañante, quien descubre el cadáver de Hildegart sólo cubierto "con un salto

[1] Paquete cuyo contenido, según R. Cal, (*op. cit.,*) fue un misterio durante muchos meses y al que M. López Lucas se refiere en su *Conferencia*.

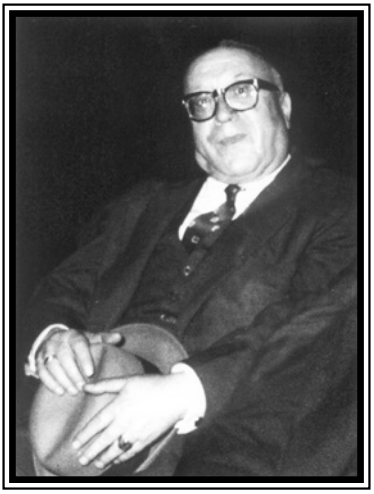
[2] R. Cal, *op. cit.,* p. 111.

[3] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 237.

[4] R. Cal, *op. cit.*

de cama amarillo sin ropa interior ninguna"[5]. Al pie de la cama estaba el revólver junto a un muñeco de trapo y también trozos de una carta, cuyo contenido no se revela. Y la cama de la madre aparecía desordenada"[6].

A las ocho menos cuarto de la mañana, se presenta doña Aurora donde el abogado Juan Botella Asensi, a quien le comunica, serenamente, cuando él inquiere por Hildegart: "acabo de matarla"[7]. Lo insólito de su presencia a hora tan temprana y la ausencia de su hija, puesto que eran inseparables, confirman su aserción. Marino López Lucas, quien trabaja con Botella Asensi y después será el abogado de doña Aurora debido al nombramiento de éste como Ministro de Justicia, se encarga de conducirla a las Salesas Reales[8], en donde permanece como detenida[9].



Marino López Lucas, abogado de doña Aurora

[5] Según el informe del juzgado, citado por R. Cal (íbid.).

[6] Según versión de R. Cal (íbid., p. 112). Por el contrario, en *La Libertad* del 10 de junio de 1933, "la otra cama [la de doña Aurora] estaba sin deshacer".

[7] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 16.

[8] Donde permanece del 9 al 13 de junio (R. Cal, *op. cit.,* p. 121).

[9] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*

LA VERSIÓN DE *"LA LIBERTAD"* SOBRE EL CRIMEN

Una discusión con motivo de la crisis. Se prometen no separarse jamás.

Anteanoche madre e hija discutieron nuevamente con motivo de la crisis política. "Hildegart" manifestó terminantemente a su madre que estaba dispuesta a separarse de ella para entregarse por completo a la actividad política que requerían los momentos actuales. La criada de la casa, Julia Sanz, ha manifestado que la discusión se prolongó durante largo rato entre amenazas y lágrimas, y que a eso de las doce, madre e hija, después de haber sufrido ambas una gran excitación nerviosa, se abrazaron y besaron repetidas veces, entre mutuas protestas de no separarse jamás.

Cómo cometió el crimen doña Aurora.

Doña Aurora Rodríguez, que pertenece a la Sociedad Protectora de Animales, tenía en su casa dos perros, un gato y una tortuga. Con frecuencia acudía a casa de la madre de "Hildegart" una mujer que vive en la calle de Fernández de los Ríos y que se llama Benigna, a la cual solía doña Aurora hacer entrega de algunos animales de que quería desprenderse.

Ayer minutos después de las ocho de la mañana doña Aurora llamó a Julia y le ordenó que fuera con los perros a casa de Benigna para decirla que podría venir por el gato; pero que tardaría unos minutos, porque el gato se había escapado por una ventana durante la noche y aun no había vuelto. Julia se hizo cargo de los dos perros y abandonó la casa de las dos mujeres dispuesta a cumplir las órdenes de su señora. Añade la sirvienta que cuando ella dejó la casa, la señorita Carmen [Hildegart] seguía durmiendo en una de las camas turcas de la alcoba que ocupan en la casa madre e hija.

Según la portera de la finca, que vio salir a Julia con los dos canes, no se oyó en la casa ningún ruido que no fuera normal, y mucho menos los disparos que hizo doña Aurora sobre su hija, sino que ella, desde la portería, vio salir, poco después de hacerlo la criada, a doña Aurora cubierta con un abrigo negro de invierno, un paquete debajo del brazo y completamente despeinada. La señora preguntó a la portera:

–¿Ha vuelto Julia? Porque no la he oído entrar...
–No, señora –contestó la portera–. Salió con los perros y no ha vuelto.
–Entonces debe de estar en casa de Benigna –añadió doña Aurora–. Voy a avisarla porque mi hija la necesitará.

Y la madre de "Hildegart" salió de la casa.

A poco, dice la portera, que llegó Julia, la cual, después de cruzar breves palabras con ella, subió al piso. Julia dijo a la portera que no había encontrado a Benigna en casa y que volvía de prisa porque su señorita acostumbraba levantarse temprano los días en que no tenía mitín.

Julia penetró en el piso y se dedicó durante unos minutos a preparar el desayuno, sin que notara nada anormal. Terminada esta tarea, la muchacha penetró en el cuarto de su señora y horrorizada, pudo ver a "Hildegart" que, con el rostro y el pecho bañados en sangre yacía exánime en la cama turca, que anoche debieron ocupar las dos mujeres juntamente, puesto que la otra cama de la alcoba estaba sin deshacer. A los pies de "Hildegart", y junto a un muñeco de trapo, aparecía caído un revólver antiguo, el mismo que días antes probara doña Aurora en la azotea de la casa.

Julia salió al descansillo de la escalera pidiendo socorro, y rápidamente la portera y algunas vecinas subieron al piso, donde apareció a sus ojos el cuadro que acabamos de describir. Inmediatamente, los más serenos avisaron a una clínica cercana, sita en la calle de Fernández de los Ríos, num. 53, de cuyo centro benéfico acudió el doctor D. Valentín Caminos, quien pronto pudo apreciar que la infeliz joven era cadáver. "Hildegart" presentaba cuatro heridas de arma de fuego, producidas por otros tantos disparos. Uno en la región supraesternal, dos en la región temporal y una en la malar. La muchacha se encontraba, como decimos, tendida en la cama turca y cubierta solamente por un largo jersey de color amarillo. En la estancia no se apreciaban señales de lucha, por lo cual las primeras personas que en ella penetraron supusieron que había sido asesinada mientras dormía. [...]

Y agrega el mismo diario:

Hace algunos días hablaba casualmente Aurora Rodríguez con un redactor de *La Libertad*, y la hoy matadora de su hija, después de exaltar el talento de ésta, que consideraba fruto de la educación que le había dado, decía:

> Siendo yo aún muy joven, una hermana mía tuvo un niño que me confió. Le cuidé y eduqué con atención maternal, y como una madre llegué a quererle. Merced a lo que yo me había propuesto al hacerme cargo de él, aquel niño, que se llamaba Pepito Arriola, fue un caso de precocidad extraordinario que logró fama universal. Pero un día mi hermana me arrebató desconsideradamente a aquel niño, que más que suyo era obra mía. Yo quedé sola y desolada. Y en mi amargura concebí la idea de tener un hijo que fuera mío, mío exclusivamente; tan mío que ni siquiera su padre

> tuviera derechos sobre él. Así nació "Hildegart" el año 1914, precisamente el día en que se declaraba la guerra europea, para ser mía, sin que nadie pudiera disputármela. La he educado como eduqué a Pepito, y a los tres años ya leía; a los cinco, escribía, y a los diecinueve está doctorada en Derecho y en Filosofía y Letras, y se halla próxima a terminar la carrera de Medicina[10].

En las Salesas Reales la esperan varios periodistas. Cuando alguno de ellos le pregunta por que mató a su hija, doña Aurora responde: "porque era tan hermosa"[11], versión que no mantendrá y será cambiada por otra u otras más racionalizadas y hasta novelescas. La primera versión oficial que dará, parece que fue sugerida por su abogado y tampoco será sostenida por ella. Decía en esa ocasión:

> [...] que esta mañana poco después de las ocho había ido la criada Julia a entregar dos perras[12] propiedad de la declarante a la dicha Benigna, quedando solas en la casa madre e hija y que entonces ésta manifestó deseo de separarse de ella y marcharse en viaje de propaganda política a Valencia y Barcelona con algunos de sus correligionarios a lo que se opuso la declarante y como su hija insistiera enérgicamente en su deseo, enloquecida, cogió el arma y disparó repetidas veces sobre su hija[13].

Antes de su reclusión en la cárcel de Quiñones, le permiten ver el cadáver de su hija en el Depósito Judicial. Doña Aurora lo despide con un beso, que acompaña con la frase siguiente:

> ¿No queríais un cuerpo? Ahí lo tenéis. ¡Su alma es mía y no hay quien me la quite![14].

---

[10] A. Dubois, "Un proceso apasionante. La trágica muerte de Hildegart" (1), *en La Libertad,* 10 de junio de 1933.

[11] *Ibid*.

[12] Aquí encontramos otra de las tantas contradicciones entre los que se han ocupado del tema, pues a veces se habla de dos perros (machos) o de uno solo, a veces su tamaño es grande, a veces pequeño...

[13] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 61.

[14] P. Costa Muste y G. García Castiñeiras (2), *op. cit.,* p. 86.

A su abogado entrega para custodia, una caja[15] que guardaba cuidadosamente, que luego recuperó durante su internamiento en Ciempozuelos, para pasar nuevamente a manos de su abogado[16].

> Había en aquella caja el decreto que el Rey había dictado por virtud del cual la niña entraba a hacer el bachillerato a los ocho años y medio. Había en la caja todos los ejemplares de su primera dentición, que ella guardó primorosamente cada vez que perdía un dientecito y aparecía, fluctuando, el nuevo diente. También dejó en dicha caja todos los recuerdos más finos y más delicados del espíritu que le animaba en el gran cariño que le tenía a la niña que acababa de matar, como eran los recuerdos de la Primera Comunión, el recuerdo de las notas salientes que había tenido en la primaria; el recuerdo de la primera conferencia que había dictado la niña con la asistencia permanente de ella en el asesoramiento y dirección que anteriormente le había dado; en fin, había una serie de detalles, de objetos y de cosas que determinaban que ella había procurado entregarme a mí los objetos que era [sic] de máximo recuerdo espiritual[17].

Continúa el abogado comentando que:

> Y sin embargo, abandonó en la casa los cheques, abandonó todo lo que significaba factor económico de aquella gallega ejemplar que había tenido el sacrificio de criar y educar a esa mujercita que la adoraba ya toda España por su brillante ejecutoria intelectual en todo el territorio[18].

EL ENTIERRO DE HILDEGART

Después de realizada la autopsia por los doctores Rodríguez Lavín y Alberich[19], el cadáver de Hildegart, envuelto en una sábana, fue entregado al diputado Sr. Sediles y al Sr. G. Hidalgo[20], para ser colocado en un ataúd blanco con galones dorados.

---

[15] El misterioso paquete aludido anteriormente.

[16] M. López Lucas, *Comunicación personal*, *op. cit.*

[17] *Ibid.*

[18] *Ibid.*

[19] *La Libertad,* "Después de la tragedia", 11 de junio de 1933.

[20] *Ibid.*

Muchas personalidades de diversas asociaciones se hicieron presentes en el Centro Federal de la calle Echegaray[21] y, según Fernando Arrabal (y así lo atestiguan las fotografías tomadas con ocasión del acontecimiento), asistieron a los funerales cerca de un millón de personas, tantas como hubo en el sepelio de Víctor Hugo[22]. Como la madre de Hildegart no pudo hacerse cargo del entierro, gracias a los federales el cadáver no fue a la fosa común, y fue enterrada en el cementerio civil. Pero diez años después, al no ocuparse ya nadie del asunto, sus restos terminaron en el osario común[23], a pesar de la propuesta de las damas federales de organizar una suscripción para erigir un mausoleo a la difunta[24].

LAS REACCIONES DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA PRENSA

> Frecuentemente, como en Freud, la sensatez (aquí periodística) más banal se acerca directamente a las conclusiones del estudio científico más sofisticado.
>
> Jean Allouch. *Marguerite, ou l' Aimée de Lacan* (T. de la A.).

La noticia de la muerte de Hildegart se recibe con dolor y desconcierto debido a la popularidad y a la corta edad del personaje, pero el hecho de que hubiese sido causada por su madre, da lugar a diversas conjeturas cuyo núcleo es el amor, bien sea el que se interpuso supuestamente entre las dos mujeres o el que había entre ambas, cuya naturaleza algunos no vacilan en calificar de morbosa. En relación con la primera actitud, en *La Libertad*, el 11 de junio de 1933, Blanca Silveira, quien conocía a estas dos

[21] *La Libertad,* "Crimen impresionante", 10 de junio de 1933.

[22] F. Arrabal, *op. cit.*

[23] R. Cal, *op. cit.,* p. 115.

[24] *La Libertad, op. cit.*

mujeres por haber entrevistado a Hildegart un par de veces en presencia de su madre, niega categóricamente que el amor por un hombre haya sido el culpable del crimen, pues Hildegart no había llegado a experimentarlo. El verdadero motivo, según la periodista, sería "el deseo imperioso de una absoluta libertad", que la madre se negaba a conceder"[25]. No obstante, en el mismo artículo dice la autora:

> Por última vez la mujer artífice y madre poseyó el espíritu de su obra viva, de la hija de sus amores y de sus odios... ¡Por última vez!...
>
> –No quiero a nadie más que a tí...
>
> Las palabras fueron dulces, desmayadas... Y la madre, monstruosamente enamorada de la hija de su carne y de su espíritu, fue feliz, inmensamente feliz, con una infinita y refinada felicidad, que quiso que ya nadie le quitase. Suya, para siempre suya, en el fogonazo rápido de unos estallidos de muerte... Y "Hildegart", la estatua de carne, sólo tuvo un leve estremecimiento. "¡No quiero a nadie más que a tí!..." [...][26]

Joaquín Pi y Arsuaga, por su parte, en C*rónica*[27], compara este crimen con el del doctor Gassó, un padre que ejercía un terrible control sobre su hija, bella e inteligente, de quien no se separaba jamás y a quien, primero, intentó desfigurar para que otros hombres no se fijaran en ella y luego la mató para suicidarse a continuación. A pesar de que el autor del artículo califica ambos casos como 'idénticos', encuentra que en el del doctor Gassó hay una "aberración pasional" que daría más lógica al crimen, sin atreverse a llevar la comparación al extremo, seguramente por tratarse de dos mujeres, como si la homosexualidad femenina, al tornar peligrosa la ternura materna concebida como ajena al sexo, fuera impensable.

Menos tímidos son los comentarios, recogidos por Eduardo de Guzmán, de las amigas de Hildegart en sus comadreos a

---

[25] B. Silveira, *op. cit*.

[26] *Ibid*.

[27] Citado por R. Cal. *Op. cit*., p. 116.

raíz del acontecimiento, cuando sacan a relucir la afirmación que alguna vez hizo aquélla, de que doña Aurora no era su verdadera madre[28], dando a entender que se trataba de un caso pasional de lesbianismo, aunque ocurrido fuera del lazo familiar de consanguinidad para ser aceptable, pues, como en el caso citado anteriormente, la relación erótica entre madre e hija parece no caber en la imaginación, particularmente en la de las gentes de la época.

La prensa de derechas, aprovechando la ocasión para poner en entredicho las ideas reformistas de Hildegart, recuerda el origen ilícito de ésta y no vacila en relacionar el crimen con móviles de obvia naturaleza homosexual. Así, uno de ellos expresa sin tapujos que: "el crimen no puede tener otro móvil que uno de claro origen sexual. La madre estaba enamorada de la hija con una pasión tan violenta como antinatural y morbosa"[29].

Eduardo de Guzmán, quien refiere esta cita, se niega a dar credibilidad a estas versiones y publica, por su parte, un artículo en *La Tierra*, en el que exalta la privilegiada relación de madre e hija defendiendo la moral de ambas mujeres, superior, para él, a la que suponen sus enemigos. Recordemos al respecto que una de las frases más socorridas de Hildegart era la de San Pablo: "todo nos es permitido, más no todo nos conviene"[30]. Dicho artículo motivará a doña Aurora para invitar al citado periodista, algunas semanas después del crimen, para que la visite en la cárcel (junto con Endériz, su colega) y contarle su versión de los hechos, a pesar de que él menciona los "ataques de enajenación mental" que últimamente sufría doña Aurora.

Las reticencias iniciales de E. de Guzmán y de Endériz ceden ante el argumento de la Oficiala de prisiones (hija de Felipe Trigo y, según Marino López Lucas, "muy amiga" del escritor

---

[28] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 22.

[29] *Ibid*., p. 25

[30] Hildegart, *La rebeldía sexual de la juventud*, Madrid, Javier Morata editor, 1931, p. 253.

Wenceslao Fernández Flórez)[31] de que doña Aurora es una mujer muy interesante, y las entrevistas tienen lugar en la misma cárcel, dando lugar al libro *Aurora de sangre*, que luego aparecerá con el título de *Mi hija Hildegart*, el cual, a su vez, dará origen a la película del mismo nombre, dirigida por Fernando Fernán Gómez, en 1977.

[31] Según M. López Lucas, *op. cit*.

III. EN PRISIÓN

Al ingresar en la prisión de la calle de Quiñones, doña Aurora dice a la vigilante que la acompaña una frase muy similar a la que anteriormente había escrito en *Caín y Abel*[1]: "tres cosas hay en la tierra: crear, luchar y matar"[2]. A las reclusas que le preguntan por los móviles de su crimen, responde indefectiblemente: "como una gran artista que puede destruir su obra si le place, porque un rayo de luz se la muestra imperfecta, así hice con mi hija a quien había *plasmado* y era mi obra"[3].

En ningún momento parece estar arrepentida, como se dijo y, por el contrario, se siente digna de admiración. Cuando se entera de que han tomado fotografías de su casa y que sus correligionarios han permitido ver, en el depósito de cadáveres, el cuerpo sin vida y casi desnudo de su hija, se irrita[4]. También le parece feroz que hayan dejado abandonados a sus animales, lo cual sería completamente comprensible si no acabara ella de matar a su hija.

Aunque las primeras 72 horas las pasa tranquila, sintiéndose sólo perturbada por los cantos religiosos de un convento vecino[5], su actitud ante la celda de incomunicación que le ha sido asignada no es ciertamente la de una reclusa, puesto que exige

---

[1] En este artículo, la frase era "Amar, luchar y matar".

[2] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 225.

[3] *Ibid*., p. 224.

[4] *Ibid*., p. 225.

[5] R. Cal, *op. cit.,* p. 221.

que se le den flores, muebles y libros, además de que la traten de "doña", no por poseer títulos nobiliarios, sino por sus méritos de estudios[6]. Además pretende que las otras reclusas se pongan de pie ante ella.

Frente a la administración de la cárcel adopta igualmente una posición de observadora crítica, opinando que la comida está demasiado condimentada y salada, lo que ejerce un efecto excitante sobre las internas. Dirá, además, ya en Ciempozuelos, según su Historia Clínica:

> Las camas estaban llenas de miseria, las sábanas manchadas de sangre y flujo y escondidos entre las ropas de la cama, unos aparatos para masturbarse con ellos y que pasaban de unas a otras con los peligros para la higiene. Las señoritas encargadas autorizaban o por lo menos consentían la homosexualidad. El dinero destinado a la enfermería no llegaba, porque era repartido entre unas y otras[7].

A las funcionarias de la cárcel les comenta que, con su hija, ya habían planeado pedir un permiso especial al Director para permanecer en dicho establecimiento como reclusas voluntarias, con la finalidad de poder ver mejor los defectos de éste y realizar las reformas necesarias. De hecho, toda la sociedad española debería pasar por este tipo de institución, en un proceso depurativo; de allí, cada cual saldría para tomar el sitio que le correspondería en la sociedad, si se considera que tiene cura; si no, se quedaría en colonias penales[8], dirigidas por psiquiatras[9].

Es un mes después de estar recluida en la cárcel cuando la visitan los periodistas de Guzmán y Endériz y, entre muchas otras cosas, les manifiesta su rechazo a que la califiquen de perturbada. Advierte:

---

[6] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 225.

[7] *Ibid.,* p. 15.

[8] *Ibid.*

[9] Esta idea, probablemente la tomó de la lectura de la obra de Pío Baroja *Aurora roja*, que en la p. 124 menciona la posibilidad de que las cárceles se conviertan en hospitales, una vez que reine la anarquía (Pío Baroja, *Aurora roja*, Edit. Caro Raggio, 1974).

> y nadie crea que estoy loca. No lo estaba en el instante de la tragedia. Tan serena como en este momento, más serena quizás, estaba en la madrugada en que maté a mi hija. Ya sé que alguien ha lanzado la especie de que estoy perturbada, quizá con el deseo generoso de defenderme. Pero yo tengo que rechazar airada esa pretendida defensa. No sólo porque estoy completamente normal, sino porque para matar a Hildegart tuve motivos y razones, lógicas en cierto modo dentro de lo extraordinario del caso[10].

Más adelante, durante su relato autobiográfico, tiene lugar lo que verosímilmente es una alucinación, en el contexto de las cuarenta y ocho horas antes de la ocurrencia del drama, cuando Hildegart reivindica su derecho a su propia elección de vida:

> A.: ¿Puedes desear algo mejor de lo que yo había soñado para ti incluso antes de que nacieras?
>
> H.: Mejor o peor, quiero que ese algo sea mío, íntegramente mío, sin imposiciones ni mediación de nadie. Ni siquiera tuya. Es lo menos que tengo derecho a pedir. Es, en cualquier caso, lo que estoy firmemente decidida a hacer [...]
>
> A.[A E. de G.]: –De saberlo por anticipado –murmura pensativa–; de haberlo llegado a sospechar siquiera hace unos lustros, Hilde no habría llegado a nacer. [...]
>
> –Pero como había nacido [replica E. de G.], tuvo que destruirla al ver que no se ajustaba a lo que había soñado, verdad?
>
> No estoy muy seguro, [continúa E. de G.] de que Aurora, hundida en sus propios pensamientos, haya oído mis palabras. *Es posible que al inclinar repetidas veces la cabeza no responda afirmativamente a lo que acabo de decir, sino a alguna idea que cruza por su mente en ese preciso instante*[11].

De Guzmán, centrado en sus propias ideas, expone su explicación de la tragedia basándose en el mito de Pigmalión, quien destruye su obra después de cobrar ésta vida, impidiendo así que su entrevistada pudiera referirse a lo que acababa de acontecerle.

---

[10] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 38.

[11] *Ibid.*, p. 209. (Las bastardillas son mías).

Sin embargo, ella expresa que su hija le pidió una y otra vez que la matase, por considerar que no estaba a la altura de la misión encomendada, antes de reanudar su lucha por la separación y de convenir, más tarde, en que su madre tenía razón al creer que ella "puede caer en la tela de araña de una conjura, en la que esté complicado hasta Havelock Ellis"[12].

Entre los días 30 de julio y 4 de agosto de 1934, la trasladan al Hospital General, para someterla a un estudio, cuya finalidad es la obtención de datos para el informe pericial que será utilizado en el juicio[13]. Esta situación exacerba el ánimo de doña Aurora, quien protesta airada porque la confundan con una loca. En consecuencia, no colabora con los médicos y se niega a recibir alimento[14]. Resentida por lo que considera una afrenta, a su regreso a la prisión insulta al Director de la cárcel y agrede físicamente a varios de los funcionarios, entre ellos a un guardia, a quien da una patada en los genitales "por ser hijo de un indecente vientre paridor y ser borrego"[15].

A raíz de los artículos de prensa aparecidos con motivo del crimen, recibe una cierta carta recriminándole el comercio que está haciendo con la memoria de su hija, a lo cual ella replica: "Yo no tengo por qué callar más tiempo. Mi hija no hizo nada, todo lo hice yo y lo diré aun cuando me persigan los socialistas y los masones"[16].

Por otra parte, se entera de que alguien anda diciendo que ella no es la verdadera madre de Hildegart; señala a un conocido político como el autor de tal calumnia y exclama:

> ¡A ese chacal, a su mujer y a los chacalillos de sus hijos habrán de exterminarlos mis manos! Pero no con el revólver sino como se merece

---

[12] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 217.

[13] R. Cal, *op. cit.*, p. 122.

[14] *Ibid.*, p. 123.

[15] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 226.

[16] *Ibid.*

> exterminar la simiente humana que es vil: cortándoles el cuello y exponiéndolos así a la vergüenza pública[17].

En la nueva cárcel de Ventas, a donde es trasladada y cuyo Director es Francisco Machado (hermano de los famosos poetas), el periodista Olmedilla trata de hacerle un reportaje para el cual ella no se muestra demasiado dispuesta, a diferencia del que solicitó ella misma a Endériz y de Guzmán. Sin embargo, concede algunas declaraciones, entre las cuales están las siguientes:

> Yo eliminé a mi hija porque debía, sobreponiéndome a todo sentimentalismo bastardo. La acción no tiene más que dos polos: el de la sensibilidad –sexo, maternidad, amistad, caridad, odio, afinidades o antipatías sensitivas– y el polo intelectual. Yo siempre he operado exclusivamente en torno a mi polo intelectual. Por eso estoy serena, sin las tribulaciones que engendra el error. Si mi hija volviera a nacer y se repitieran, en ella, en mí y en torno a ambas las circunstancias que determinaron su eliminación, yo volvería a hacer lo que hice. Y así en cien reencarnaciones... si yo creyera en ellas[18].

Cuando el periodista le hace la observación de que ella *ama* los animales, la respuesta de doña Aurora es, por decir lo menos, curiosa:

> Sí, antes amaba a la humanidad entera que quería ver superada en mi hija, nacida para guiarla y redimirla de sus miserias y dolores. Pero a partir de aquel día, en que se cumplió lo inevitable sólo vivo para mí. Hoy soy una perfecta egoísta, otra mujer distinta. La madre de Hildegart murió el mismo día y a la misma hora que su hija. La que sobrevive es otra: es la presa Aurora Rodríguez, que no tiene miedo a ser un día la penada número tantos, porque ni teme, ni rehuye, ni le importa la justicia histórica de los hombres...[19]

Sus ansias de redención, sin embargo, no se aplacan con la muerte de su hija y en la cárcel arenga a las internas para que

---

[17] *Ibid*., p. 225.

[18] R. Cal, *op. cit*., p. 125.

[19] *Ibid*., p. 126.

"dejen de ser hijas de borregas"[20], obteniendo como respuesta la burla de aquellas, que la toman por loca.

Doña Aurora en la cárcel

En una ocasión se apodera de dos rehenes, hasta que aparece el Director, a quien insulta violentamente, siendo recluida, como otras varias veces, en la celda de castigo. A pesar de estas manifestaciones agresivas, que llegan hasta decir que se está dejando crecer las uñas "para sacar algunos ojos" y a manifestar su admiración por Torquemada y por Nerón, a los cuales dice que imitará quemando mucha gente[21], el informe de los Dres. Vallejo-Nájera y Piga, del 2 de agosto de 1933, niega la existencia de una patología mental, como se verá más adelante.

---

[20] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 226.

[21] G. Lafora, "La justicia[...]", parte VIII, 12 de julio de 1934.

Convencida de que su "sacrificio sublime" no ha sido interpretado más que como un delito ordinario, cree que, de continuar con su obra, deberá hacerlo con otro nombre. Tal vez pensando en ello y previendo que determinadas personalidades de la medicina y de la política puedan malograr su obra, en el año de 1934 se ocupa de establecer el reglamento de una institución cuya finalidad será continuar con lo que su hija había iniciado, en defensa de la mujer y de la eugenesia[22].

[22] R. Cal, *op. cit.,* p. 128.

IV. SE PIERDE EL JUICIO

Un año después del trágico suceso, tiene lugar el juicio por parricidio[1] contra doña Aurora Rodríguez Carballeira, los días 24, 25 y 26 de mayo de 1934[2]. Están presentes los abogados Juan Botella Asensi (quien, como ya se dijo, no puede hacerse cargo del caso en vista de su nombramiento como Ministro de Justicia) y Marino López Lucas que asume, en su reemplazo, la defensa de doña Aurora. La fiscalía está en manos de José Valenzuela Moreno, y el Presidente del Jurado es el Dr. Francisco Fabié. Se nombran además ocho miembros, para el jurado popular, todos hombres, más dos suplentes[3].

PRIMER DÍA (24 de mayo de 1934).

El primer día, doña Aurora se presenta ante la Audiencia Pública escoltada por dos guardias, notoriamente envejecida, triste y ojerosa[4], sin que ello menoscabe una actitud extremadamente tranquila y provocadora, a juego con su atuendo que escandaliza a los presentes (numerosos en este tan sonado caso, que conmueve y horroriza a la opinión nacional e internacional). En efecto, doña Aurora lleva un traje de terciopelo negro con un escote pronunciado y brazos al aire, que suscita el siguiente

[1] Según el artículo 411 del Código Penal vigente, en la época del crimen: "El que matare a su padre, madre o hijo, o cualquiera otro de los ascendientes legítimos o ilegítimos o a su cónyuge, será castigado como parricida". (J. Valenzuela Moreno, *Un informe*[...], p. 41).

[2] *Ibid*., p. 19.

[3] R. Cal, *op. cit.,* p. 131.

[4] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 126.

comentario del fiscal: "... Casi desnuda y unas sangrantes flores al brazo, se presenta ante vosotros a pedir justicia en nombre de absurdas teorías"[5]. Las flores a las que se refiere el fiscal son un gran ramo de claveles rojos que la acusada lleva en la mano derecha y que, durante el proceso, agita airadamente cuando está en desacuerdo con lo que se dice en su contra. Complementan su vestimenta unos guantes blancos, sombrero negro y medias y zapatos del mismo color.

El juicio se inicia con la solicitud, por parte del joven fiscal, de que se condene a la acusada a treinta años de prisión, por asesinato de su hija, con premeditación y alevosía. El argumento de la defensa, leído por el secretario Dr. Ayllón, consiste en que doña Aurora es paranoica e irresponsable, y reitera lo dicho en una entrevista que el día anterior al juicio ha hecho publicar el abogado defensor, en la cual demuestra que, en el caso de doña Aurora, se trata de una personalidad anormal con ideas delirantes, originadas en sus primeros años de infancia, y que representa peligrosidad social. Por estas razones solicita su reclusión en una institución manicomial. Doña Aurora recibe esta petición con un gesto de desdén que anuncia la actitud que asumirá durante todo el proceso, que es la de rechazar todo argumento que trate de probar que en el momento del crimen no se hallaba en plena posesión de sus facultades mentales y que, por lo tanto, no es responsable de dicho acto. Por cierto, para tal efecto, Marino López Lucas se asesora de los psiquiatras Dres. Sacristán y Prado Suchs, quienes han elaborado una anamnesia bastante rigurosa y, con la colaboración del Dr. Salas, se ha aplicado a una detenida la prueba del Rorschach, por primera vez en España[6].

En su relato del caso, el abogado defensor insiste en la aparición de delirios, que son los siguientes: 1) el de reforma, cuando

---

[5] *Ibid*., p. 33.

[6] José Manuel Fajardo, "Aurora Rodríguez, la tragedia de la Eva futura", *Cambio 16*, No. 806, 11 de mayo de 1987, p. 134.

a doña Aurora se le ocurre la idea de reformar a la humanidad, mediante la creación de un falansterio; 2) el de grandeza, cuando decide ser ella la redentora de la humanidad, buscado luego un doble que la sustituya en esa tarea, que será su hija Hildegart, 3) el de persecución, con una lista cada vez más extensa de supuestos perseguidores; 4) el de inducción, en el cual se da el "contagio psíquico", que lleva a Hildegart a compartir el delirio materno persecutorio, hasta el punto de aceptar e incluso solicitar la muerte como única salida"[7].

Los asesores de la defensa centran su argumentación en pro del diagnóstico de "paranoia crónica pura" en la idea delirante de reforma a la sociedad, principalmente por el hecho de que el método preconizado por doña Aurora sea la vasectomía, punto que, según el fiscal, doña Aurora no sostuvo durante el juicio[8].

Por su parte el fiscal Dr. Valenzuela, rechaza la tesis de paranoia-irresponsabilidad para esgrimir la de normalidad-responsabilidad de la acusada, encontrando apoyo pericial de los Dres. Piga y Vallejo-Nájera, quienes diagnostican a doña Aurora como paranoide, psicopática "y por lo tanto", responsable. Niegan la existencia de delirios, puesto que todo lo que doña Aurora relata se ajusta con exactitud a la realidad de los hechos, lo que, según ellos, descartaría de plano el diagnóstico de paranoia.

Después de la exposición somera de las posiciones del fiscal y del defensor, se pasa al interrogatorio por parte del primero, que comienza con los datos personales de la acusada:

> Me llamo Aurora Rodríguez Carballeira. Mi edad cronológica no le interesa a nadie. Soy mayor de edad. Soltera. Nunca estuve procesada[9].

Cuando el fiscal le pregunta: "¿Qué día nació usted?", responde : "el 23 de abril"[10] y al preguntarle que precise el año, dice

---

[7] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*

[8] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 112.

[9] R. Cal, *op. cit.,* p. 132.

[10] C. Grau, "La madre que mató a su hija", *Luz*, 24 de mayo de 1934.

que "no lo recuerda, que sólo sabe lo que le han contado"[11]. El interrogatorio (que he tratado de reconstruir, teniendo en cuenta que parte del sumario se ha extraviado), sigue así:

F. –¿Qué carácter tenía su padre?

P. –Afectivo.

F.–¿Y su madre?

P. –Vivía muy alejada de mí. Me encontraba abandonada en el hogar, manteniendo únicamente relaciones con mi padre.

F. –¿Ha cursado usted estudios?

P. –Oficialmente, no.

F. –¿En su casa había una Logia masónica?

P. –No.

F. –¿Ha tenido usted relaciones amorosas?

P. –En realidad, sólo pretendientes[12].

Aduce que sus aspiraciones fueron siempre otras[13].

F. –¿Que aspiraciones tenía usted respecto a su hija?

P. –El que fuera una mujer ejemplar, que redimiera a los que tienen ansias de libertad.

F. –¿Qué obra tenía que realizar su hija?[14]

P. –Para mí debía ser una obra colosal: ser una revolucionaria y una reformadora; seguir la ruta de Maceo en orden a la emancipación de los esclavos. (rumores)[15]

F. –¿Cuál era la labor de su hija?

P. –Educadora, por medio del libro y de la prensa.

F. –¿Qué concepto tiene usted de la eugenesia?[16]

---

[11] R. Cal, *op. cit.,* p. 133.

[12] C. Grau, *op. cit.*

[13] R. Cal, *op. cit.*

[14] C. Grau, *op. cit.*

[15] "Un proceso apasionante. La trágica muerte de Hildegart. ¿Es la procesada una simuladora o no?", *La Libertad*, 25 de mayo de 1934.

[16] C. Grau, *op. cit.*

El Presidente interrumpe explicando que ese tema es mejor tratarlo a puerta cerrada. El defensor argumenta que no hay inmoralidad en lo que doña Aurora va decir, siempre apoyado en esto por su defendida, quien tranquiliza al fiscal que le ha pedido prudencia:

> Sé perfectamente lo que debo hacer y cómo he de desarrollar mi concepto sobre la eugenesia, ya que mi educación me hace ver cómo tratarlo delante de los señores que llenan la sala. ¿Es eso lo que el señor fiscal iba a decirme?

Es lo que dice doña Aurora, interrumpiendo al fiscal. Cuando éste comenta: "en efecto, ya esperaba yo esto de su gran cultura...", ella lo interrumpe de nuevo con estas palabras: "no prosiga. Detesto la galantería"[17]. Y explica que:

> –De la misma manera que en los animales se busca la pureza en los cruces, así en los hombres y mujeres la procreación debe realizarse entre seres sanos.
>
> F. –¿Hildegart procuró la redención del proletariado?
>
> P. –Siempre.

Al tratar el fiscal de preguntarle sobre cuestiones políticas, la procesada exclama:

> –¡ Corramos sobre esto un velo tupido!
>
> F. –¿Defendió alguna vez su hija a la Monarquía?
>
> P. –¡Jamás!
>
> F. –¿Al catolicismo?
>
> P. –¡Menos! Ni con una ni con otro podía esperarse la redención proletaria.
>
> F. –¿Fue bautizada su hija?
>
> P. –Sí.
>
> Doña Aurora se extiende en consideraciones acerca de la primera comunión de su hija, justificándola con el capricho de la niña de vestir un traje blanco.

[17] P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, *op. cit.*, p. 87

P. –¡Yo nunca privé de un deseo a mi Hildegart!

F. –Naturalmente, su hija, antes de comulgar, confesaría.

P. –¡Ah, eso no!

F. –¿Ha sentido usted alguna vez ideas religiosas?

P. –Nunca. Me basta la religión de mi conciencia.

La procesada se niega a contestar al fiscal sobre las preguntas que le hace en orden al conocimiento que hizo con el padre de su hija[18].

Según el diario *La Libertad*, doña Aurora habría dicho ante la pregunta del fiscal, lo siguiente:

–"¿Quiere usted referir los detalles de su conocimiento con el padre de Hildegart?"

–"No, señor fiscal. Eso pertenece a mi vida privada y me niego rotundamente a responderle (rumores)"[19].

A la pregunta de quién es el padre, de Hildegart, doña Aurora contesta:

–Eso no lo sabe nadie más que yo, ni nadie más que yo podrá saberlo. Mientras los hombres no paran no podrán saber de qué hijos son padres[20].

F. –¿Usted llevaba de paseo a su hija?

P. –¡Siempre! Las madres no se deben separar nunca de sus joyas más preciadas, que son los hijos. ¡Las alhajas las llevan a los Bancos, y sin embargo, hay mujeres que hacen esto y dejan a sus criaturas en manos ajenas!

F. –¿Es cierto que al padre de su hija le llama "colaborador fisiológico"?

P. –Cierto[21]. Hildegart no tuvo padre. Yo llamo a ese hombre "colaborador fisiológico". ¡Si yo hubiera podido fecundarme artificialmente... ! Yo tuve con el padre de Hildegart tres veces contacto carnal.

Ante la observación del fiscal de que "no le había preguntado por ello", doña Aurora replica:

---

[18] C. Grau, *op. cit.*

[19] A. Dubois, *op. cit.*

[20] R. Cal, *op. cit.*, p. 133.

[21] C. Grau, *op. cit.*

–Pero esperaba que lo hiciera, y he preferido decírselo por mi cuenta antes de que me obligase a declararlo[22].

En vista de que el interrogatorio se prolonga demasiado tiempo (durará tres horas), y ante la petición del defensor, el Presidente accede a que doña Aurora continúe el interrogatorio sentada en el banquillo.

F. –¿En qué partidos militó Hildegart?

P. –En el Socialista; después en el Federal.

F. –¿Se enamoró alguna vez su hija?

P. –Sólo de su prometido, cuyo nombre no he de pronunciar.

La procesada se exalta extraordinariamente al hablar de su sentimiento maternal, produciéndose un ligero incidente entre el defensor y el fiscal, incidente que corta la presidencia[23].

F. –¿Usted mató a su hija?

P. –(Con energía). –Sí, señor fiscal. (Grandes rumores)

F. –Y por qué la mató usted?[24]

P. –Yo tengo que explicar cuál era mi propósito. [...] En España, como en toda la tierra, hay tres grupos de caballeros. Los del ideal que ahora abarrotan las cárceles, los caballeros del triángulo y los de la industria. Para los dos primeros grupos todo mi respeto y admiración, para los últimos, todo mi desprecio. Yo quería que mi hija fuera la compañera de los que forman los dos primeros grupos... Cuando Hildegart tuvo doce años comprendí que había grandes obstáculos para conseguir la victoria. Acudí solicitando ayuda a D. Mariano Méndez Bejarano y se asustó o no me creyó, y aquel mismo día escribí a todas partes, a muchos países. De todas partes me contestaron amorosamente con cariño. Y seguí creando

---

[22] R. Cal, *op. cit.*

[23] Este incidente lo evoca el fiscal en su *"Informe forense"* sin mencionar la pregunta que dirigió a doña Aurora y que suscitó la protesta del defensor: "Aquí, en la primera sesión del juicio oral, se oyó la protesta del defensor porque estimaba que una de mis preguntas lastimaba ¡¡lastimaba!!, señores jurados, los sentimientos maternales de Aurora Rodríguez Carballeira. Pero una madre que mata a su hija ¿tiene sentimientos maternales?" (J. Valenzuela Moreno, *Un informe forense*[...] *op. cit.*, p. 33).

[24] A. Dubois, (2) *op. cit.*

una hermosa escultura humana, pero los caballeros de la industria me han obligado a que yo misma destroce mi obra. La maté para que no fuera a los concursos de belleza, que son centros de espionaje y que llevan a la prostitución dorada [...][25].

F. –¿Ideó usted, pues, matar a su hija?

P. –No, fue ella la que me dijo que la matara. (Grandes rumores).

F. –¿Y cómo la mató usted?

P. –La maté cuando estaba dormida, para que no se enterase, para que no padeciese.

F. –¿Titubeó usted al ejecutar el hecho?

P. –No. Disparé con certeza y serenidad para que no sufriera. (Grandes rumores).

F. –¿Es cierto que se ensayó usted en la terraza de su casa para no errar los tiros?

P. –Sí, señor fiscal.

F. –¿Es cierto que su hija de usted se iba a presentar a diputado por Valencia?

P. –Es cierto[26].

[...] La procesada narra extensamente y con tonos ampulosos diversas entrevistas de su hija y suyas con personajes de la política. Vuelve a ocuparse de la eugenesia, de la embriología, de los problemas sexuales y abunda en consideraciones que ponen de relieve una cultura quizá extraviada.

F. –¿Qué pensó usted hacer de su hija?

P. –Mi hija era pura como una virgen; la virgen roja que la llamó Tornel en un artículo; yo no quise que nadie me la quitara ni por amor ni por ideas políticas, porque había sido siempre sumisa y dócil a mis mandatos, y antes que nadie me la quitara me adelanté yo. (Sensación) Yo había preparado a mi hija para que fuera la santa roja que redimiera a la humanidad,

---

[25] R. Cal, *op. cit.,* p. 134.

[26] Según el diario *La Libertad* (*op. cit.*), es aquí cuando el fiscal pregunta: "¿Quiere usted referir los detalles de su conocimiento con el padre de Hildegart?"

pero, a última hora, los caballeros de la industria, los espías, quisieron utilizarla como se utilizó a la reina virgen de Inglaterra[27].

F. –¿Qué pensaba usted de su hija?

P. –Que era un faro de la humanidad, una verdadera conductora de muchedumbres, un certero guía, una virgen roja, como he dicho antes[28].

(El fiscal pregunta insistentemente si la hija de doña Aurora estaba enamorada del señor Velilla, lo que ella niega rotundamente).

[...] hablando de la Liga de Defensa [sic] Sexual, dice que en una reunión en la que se hallaban varios médicos eminentes, cuyos nombres cita, al definirse lo que era la pederastia, un ilustre doctor, con su voz opaca y cansada, se opuso a que se considerase como una cuestión patológica, diciendo que era una necesidad fisiológica. (Fuertes rumores)

F. –¿Usted tenía resentimientos con su hija?

P. –Ninguno; temor de que me la arrebataran.

F. –¿ Cortó usted en una ocasión con un cuchillo el hilo del teléfono para que no hablaran con su hija?

P. –Sí, señor fiscal; yo temía de todo y a todos. Guardaba a mi hija como un avaro guarda su tesoro, como un escultor ampara su obra maestra. Yo quise traer al mundo un ser excepcional, dechado de perfecciones, que supiese despreciar hasta el amor de los hombres.

F. –¿Qué piensa usted del amor?

P. –Que no existe. Como yo quise con toda mi alma a mi padre, no he podido ver en los hombres objeto alguno de pecado. Para mí los hombres son como mi padre, y de aquí el que mi padre me llamara *Ilusión* y mi madre *Rebeldía*. Esta ilusión y esta rebeldía era yo.

F. –¿Por qué puso usted a su hija el nombre de Hildegart?

P. –Porque quiere decir jardín de sabiduría.

F. –¿Y la llamaba usted también de otro modo?

P. –Sí, Arasais, que viene de ara, altar, y Sais, diosa de la verdad.

---

[27] Cal, R., *op. cit.*

[28] A. Dubois, *op. cit.*

F. –¿Estaba su hija enamorada de Velilla?[29]

P. –(Irritada). No, y le ruego al señor fiscal que no siga por ese camino. Ella no pudo enamorarse más que de su prometido. Me permitirán que calle el nombre (con gran exaltación). He de decir, consciente de mis palabras, que mi hija no pudo haberse enamorado de ciertos seres que viven a costa del espionaje y las mancebías...

La procesada insiste en negar. Entonces el fiscal da lectura a un telegrama dirigido por la víctima a dicho señor en el que se vierten frases de gran ternura.

–¡Enamorarse mi hija de tales canallas!... (La procesada se levanta y sigue hablando de pié)[30].

Otras preguntas del fiscal, con sus respectivas respuestas de parte de doña Aurora, fueron las siguientes:

–¿Es cierto que fue invitada su hija para hacer propaganda del Partido Federal?

–En efecto, pero ella dijo que no iría sola, sino acompañada por mí. Así lo dijo en el local del partido y en la redacción de *La Tierra*. A mí también me fue ofrecida una acta.

–¿No es verdad que en la redacción de *La Tierra* se le gastó la broma de que tendría que buscarse usted otra acta para no dejar sola a la niña?

–Algo de eso se me dijo, pero no recuerdo dónde.

–¿Por qué cortó la conversación entre su hija y el doctor Orive?

–Porque eran seres inconscientes que, sin proponérselo, en sus conversaciones estaban sirviendo al interés internacional del espionaje.

–Por qué el domingo antes de la fecha de autos hizo trasladar la máquina de escribir y algunos muebles a casa de la señora Rincón?

–Yo quería ver cómo reaccionaba con el diapasón de la ternura cuando viera que yo tomaba en serio lo de separarme de ella, y hasta le dije que no podía vivir sin ella. Entonces pensé matarme yo, pero esto produjo satisfacción en ciertos sectores y comprendí que sería mi sacrificio inútil.

---

[29] *Ibid.*

[30] R. Cal, *op. cit.,* p. 135.

–¿Propuso usted a su hija un viaje a Baleares?

–Sí, y para ello vendí unas acciones de la Tabacalera, temiendo que no iba a tener más remedio que cumplir lo que había propuesto, escribí al prometido de Hildegart para que suspendiera toda clase de correspondencia[31].

Acto seguido, exhibe un ejemplar de la revista *The Adelphi*, subrayando la frase "pero aún se halla en poder de su madre", que confirma su sospecha de que querían separarla de su hija para convertirla en agente del espionaje internacional. También relata el episodio con Wells, quien invitó a Hildegart a viajar a Londres, con estas palabras: "ha de venir a Londres". Doña Aurora corrigió: "iremos" y él rectificó a su vez: "irá". Lo peor para doña Aurora debió ser escuchar a su hija pidiéndole que la dejara emanciparse, que la dejase ir.

–Y aquella noche triste, ella me dijo antes de acostarse: "mamá, no tengo voluntad para dejar de ir. Mátame". Quiso tirarse por el balcón. Yo consideré que no debía morir de tal forma...

–Fue en mayo cuando decidió mi hija separarse de mí... Yo pretendí, por último, que mi hija abandonase todo: política, estudios, ¡todo!, y que se dedicase sólo a mí. *Finalmente me avine a simular mi conformidad con la separación*.

–Mi hija iba a trasladarse a casa de doña Emilia Rincón... Repartí mis animales y mis plantas...

–Me fijé también en dónde debía herir a mi hija para que no se destrozasen los tejidos.

–Un periódico ha dicho que mi vida ha quedado rota, y yo le respondo: Mi vida la romperé cuando yo quiera, nadie la podrá romper...

–He hecho bien en matar a Hildegart. ¡Era demasiado buena para vivir en el mundo![32]

---

[31] *Ibid*., p. 136.

[32] *Ibid*.

–¿Conoce la procesada lo que es una paranoia?

Gritando enfurecida, ella responde:

–No sé lo que es una paranoia. ¡Maldita sea la paranoia! ¿Y el fiscal, sabe qué es esa enfermedad?

El fiscal recuerda a la procesada que ella no puede hacerle preguntas y agrega:

–No finja y concrete la respuesta.

Responde ella:

–Yo no finjo nada. No merezco este trato. ¿Merece este trato una mujer, una madre que ha matado a su hija para librarla de todas las impurezas que querían pudrirle la carne?

Excitadísima, se sienta rendida en el banquillo. Hay unos minutos de descanso. Poco después prosigue:

–Un día me dijo mi hija: "Estoy cansada y aburrida. Mátame". Le contesté: Mátate tú. Me replicó: "No tengo valor". Entonces le dí mi palabra de matarla... Y otra madrugada por fin, la maté. Sentía desgarrárseme el corazón. Mas otras cien veces que viviera, otras cien la mataría (gritando como una loca). Hildegart quería librarse últimamente de mi tutela espiritual. Y sin ella no podía trabajar... Fue ella la que murió. La verdadera inmolada soy yo. Y desde mi sitio de inmolación, desde el banquillo de los procesados, llamo a todos los hombres que perseguían a mi hija, con el tono de voz más alto que puedo: ¡CANALLAS![33]

También pregunta el fiscal a doña Aurora si había propuesto a su hija que se retirase de la política y se dedicara a vivir de las rentas, a lo que responde:

–Mentira. Yo nunca puedo invitar a nadie a que haga vida negativa. No es cierto lo que muchos sofistas dicen que maté a mi hija por temor a que se separara de mí. No es cierto, no. Había criado a Hildegart para la paz. Ella se lanzaba a la guerra, hacia el espionaje. Esta es la causa definitiva de que yo la matara. Le metí cuatro balazos en el cuerpo. Con uno hubiera tenido bastante. Los otros tres me los podía haber dado yo. Decidí lo contrario. Yo necesitaba vivir. Necesitaba vengarme de tanto hombre canalla, y por otra parte, continuar la obra de Hildegart. La

[33] *Ibid*., p. 137.

maté conscientemente. Estoy contenta de lo que hice. Vivo feliz. Quiero ser vituperada y no compadecida[34].

Finalmente el fiscal hace su última pregunta, que apunta a precisar que se trató de un parricidio, con premeditación y alevosía, a lo cual doña Aurora responde afirmativamente.

Según lo narra Marino López Lucas, en algún momento del interrogatorio del fiscal, éste pregunta: "¿ Usted también pertenecía a la Liga de Reforma Sexual, doña Aurora?", a lo que ella responde:

–No. Mi hija era la Secretaria de la Liga de Reforma Sexual a los trece años. Pero usted sí estaba en la Liga de Reforma Sexual. Y si no me es infiel la memoria, usted pertenecía al grupo de los homosexuales[35].

Y agrega el abogado:

–Y aquello creó una hilaridad dramática contra el fiscal, porque fue el ataque más violento que se le hizo a ese hombre a través de toda la audiencia[36].

Una vez terminado el interrogatorio del fiscal, que según el diario *Luz* duró dos horas, el defensor interroga brevemente a la procesada, la tarde del 24 de mayo:

D. –¿Qué concepto tiene de la maternidad?

P. –Es lo más grande[37].

D. –Hildegart, ¿respondió a los deseos de su formación espiritual?

P. –Plenamente.

---

[34] *Ibid*., p. 138.

[35] M. López Lucas, *op. cit*.

[36] Según el diario *La Libertad, op. cit*., (mayo 25 de 1934), durante el proceso las explosiones de risa fueron constantes: "El público, público insensato de los procesos, ríe –no es para reír–". Y más adelante, el cronista agrega: "Esta mujer nos desconcierta. Unos momentos la vemos en plena locura. Otros, su discurso lógico nos hace rectificar. En otros –la crónica se debe a la verdad–, sus discursos oratorios, sus buscados efectismos, su superabundante retórica, su amor materno expresado en excesivo lirismo, nos hace creer estar en presencia de una simuladora [...]".

[37] Las respuestas de doña Aurora aparecen resumidas seguramente por razones de espacio, pero sobre todo debido a que en la época los periodistas no contaban con grabadoras para registrar los interrogatorios con toda fidelidad.

D. –¿Qué concepto tiene de su hermana ? ¿Era normal?

P. –No. Era el genio del mal.

D. –¿Y de su hermano?

P. –Malo.

D. –¿Ha padecido usted enfermedades?

P. –No.

[...] La Presidencia, con notorio acierto, impide que la procesada responda a determinadas preguntas que formula su defensor sobre conceptos del anarquismo, ley natural, ley civil, etc.

D. –¿Considera que hizo bien al matar a Hildegart?

P. –¡Qué duda cabe!"[38]

A continuación, el Presidente interroga a la acusada:

Presidente: –¿Reconoce usted ese revólver que está en esa vitrina?

Procesada: –Sí, señor.

Presidente: –¿Fue con ése con el que disparó usted contra su hija varios tiros mientras se hallaba durmiendo?

Procesada: –Sí, señor presidente. Y cien veces que pudiera, lo volvería a hacer, porque estoy orgullosa de haberla matado. (Sensación y grandes rumores)[39].

(Según Rosa Cal, llega incluso a acariciar el revólver)[40].

Prueba pericial. Para la prueba comparecen los doctores Vallejo Nájera, por parte del fiscal, y Sacristán y Prados Suchs por parte de la defensa. Ante la petición del fiscal a sus peritos para que dictaminen sobre el estado de la procesada, el doctor Vallejo Nájera inicia su exposición diciendo lo siguiente:

–Son dos tipos de personas, con una amplia división, los que traspasan los umbrales de las clínicas psiquiátricas. El primer tipo se refiere a

[38] C. Grau, (1) *op. cit.*

[39] *Ibid.*

[40] R. Cal, *op. cit.*, p. 138.

> personas con anomalías cualitativas. El segundo hace relación a personas con anomalías cuantitativas o anomalías de grado. No se puede hablar en realidad de anomalías fuertes y clara si las anomalías son cuantitativas.
>
> Doña Aurora Rodríguez Carballeira tiene una personalidad psicopática. Entendemos el doctor Piga y el que habla, que doña Aurora no se encontraba en un caso de excepción cuando cometió el crimen. Hemos examinado a la procesada. Nuestra primera exploración fue directa, o sea, por medio de la conversación. Llegamos a la conclusión de que las características de la internada eran las de orgullo, exhibicionismo y egocentrismo. En síntesis: doña Aurora Rodríguez es una paranoide, una persona psicopática y por tanto, responsable[41].

En vista de que la tesis sostenida por los peritos de la acusación es completamente opuesta a la de los defensores, el doctor Piga propone que éstos expongan la suya. Después de dar cuenta del criterio sexual de doña Aurora y de relatar su vida, afirman que:

> No está pesarosa la procesada de lo realizado; pero por sus delirios, por su megalomanía, por su amor desmedido hacia sí misma y hacia sus obras, puede calificársela como una paranoica pura, al estilo de las definidas por Kraepelin, y es, por tanto, irresponsable aun siendo un sujeto perfectamente lúcido, con aparente normalidad, dotada de gran memoria y de verdadera inteligencia; pero desviada por una concepción egocentrista que la ha llevado al extremo de redactar en la prisión de mujeres unos estatutos para constituir una Liga de defensa de los gitanos[42].

Antes de finalizar esta sesión, el abogado divisa entre el público al padre de Hildegart "vestido de paisano, con traje americanísimo y sombrero panameño"[43]. Rosa Cal, por su parte, dice que se trataba de "un hombre con un traje claro, cabellos rubios, de mediana estatura, con lentes y apariencia de extranjero", que ella sospecha era el amigo de doña Aurora, el cura Usero[44]. En

---

[41] *Ibid*., p. 139.

[42] A. Dubois, (2) *op. cit*.

[43] López Lucas, *Conferencia*, *op. cit*.

[44] R. Cal, *op. cit.,* p. 139.

cuanto al fiscal, lo describe así: "... señor mediano de estatura, pasada la cincuentena, calvo, con lentes, vestido de caqui y entristecido el gesto, el cual señor fue requerido por la misma defensa de la procesada para que como padre de Hildegart declarara en el juicio oral". Y agrega:[45] "Y todos recordamos aquella frase de la procesada cuando declaraba ante vosotros: y si está presente el padre de mi hija, ya lo sabe"[46].

De allí que sea lo siguiente de especial interés, ya que el defensor expresa:

> A conocimiento de esta defensa ha llegado que el padre de la señorita Hildegart se encuentra entre el público. Si así es estimo de gran interés para mejor esclarecimiento de la verdad que se le requiera para declarar.

Pero doña Aurora salta desde su banquillo de los acusados diciendo en forma autoritaria: "no se molesten en pensar si será conveniente o no la comparecencia de ese hombre ante la justicia. El padre de Hildegart ha muerto"[47].

Y tras estas palabras se dispone a abandonar la Sala, después de levantarse del banquillo[48].

El efecto que logra es el esperado por ella, pues el Presidente accede a su objeción y no a la solicitud del defensor, perdiéndose así un testimonio invaluable que habría ayudado a despejar muchas incógnitas. Entretanto, el "padre de Hildegart" se escabulle entre el público que ya está saliendo del recinto.

SEGUNDO DÍA (25 de mayo de 1934).

A las diez y media de la mañana se reanuda la vista, que continúa con la exposición de los peritos médicos. Doña Aurora comparece de nuevo con su ramo de claveles en la mano[49].

---

[45] Desconozco el momento preciso en que doña Aurora dijo esto.

[46] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.*, p. 120.

[47] R. Cal, *op. cit.*, p. 139.

[48] C. Grau, *op. cit.*

[49] A. Dubois, *op. cit.*

El fiscal interroga a los peritos de la defensa.

F. –¿Cuándo examinaron los peritos propuestos por el letrado defensor a la procesada?

Sacristán.–En el mes de junio, o sea poco después de ocurrir los hechos, exploramos oficiosamente a doña Aurora, a petición del abogado Sr. Botella Asensi. Posteriormente la hemos examinado multitud de veces en la Cárcel de Mujeres.

F. –¿Con cuáles elementos han elaborado su diagnóstico?

S. –Con los mismos que se empieza al entrar nuestros enfermos en nuestras clínicas. Usamos el procedimiento de la conversación como exploración directa de la procesada. Tuvimos también en cuenta la conducta de ésta observada en la cárcel. También hemos contado con diversos documentos y papeles que arrojaban gran luz en nuestra tarea.

F. –¿El perito que informa y el doctor Prado [sic] han sido discípulos de Kraepelin?

S. –Sí.

F. –Qué es una paranoia según el criterio de Kraepelin?

S. –Kraepelin, verdadero descubridor de esta enfermedad, dice que la paranoia es un delito lento y conservado con existencia de la personalidad. La enfermedad casi siempre, tiene de base un delito. El delito básico es como el fruto de un delirio. En el caso presente, el delirio es la pretensión de reformar la sociedad por medio de la eugenesia, y el delito, la muerte de Hildegart.

F. –¿Puede el doctor señalarnos algunas características de la paranoia?

S. –Uno de sus requisitos es la convicción y el propósito inquebrantable. La personalidad paranoica tiene con frecuencia ideas agudas y sensatas. Siempre resulta patológico el origen de la idea delirante. El paranoico, si lo que enjuicia se sale de la esfera de su anormalidad, puede precisar lo justo o lo injusto de los actos humanos.

F. –¿Quiere el perito explicarnos ahora completamente el problema psiquiátrico que ofrece la procesada?

S. –¿Otra vez? ¿Es que no figura en el sumario nuestro largo dictamen?

F. –Yo ruego, sin embargo, al doctor que diga de palabra cuál es el diagnóstico que los peritos propuestos por la defensa han formado de la procesada.

S. –(Impetuoso) Me repetiré. Muy rápido. Para estos peritos, doña Aurora Rodríguez Carballeira, al tener todas las características de la enfermedad mental denominada paranoia, es una paranoica permanente e incurable, que obró sin lucidez de conciencia, en la más absoluta irresponsabilidad, al matar a la señorita Hildegart.

A continuación, el Sr. Valenzuela interroga al doctor Vallejo Nájera, a quien él propuso, en unión del doctor Piga.

El Sr. Vallejo dice en síntesis:

–Dentro de nuestra técnica es imprescindible comprobar de una manera irrefutable la existencia de una idea delirante para llegar a la conclusión de que la persona que la posee es una paranoica. Estos peritos no pudieron formar esa honda convicción respecto a que en doña Aurora existiera una idea delirante. En el presente caso clínico, la examinada conserva toda su inteligencia. Es necesario, como ya se ha dicho aquí, que el delirio tenga un origen de fondo patológico. Este delirio es fecundado por la idea que se persigue. A nosotros la procesada no nos dió a entender nunca que las inquietudes que le producía la eugenesia llegaran a la categoría de idea delirante. Creemos que la eugenesia servía a doña Aurora, entre otras finalidades, para la de destacar a su hija. ¿Qué libro escribió, qué conferencia pronunció, qué actos llevó a cabo la procesada en nombre de la eugenesia? No era tal tema una idea obsesiva en su vida. Y según Kraepelin, creador de la enfermedad denominada paranoia, el enfermo la lleva en la carne y en la sangre de una manera consubstancial; en ningún momento de su vida puede separarse de ella. No es éste el caso de doña Aurora. Doña Aurora, más que batida por una idea delirante, lo fue siempre por el ambiente que la circundó.

El doctor Nájera hace un recuento de todas las vicisitudes por que atravesó doña Aurora. Al llegar a muchos pasajes, la procesada hace enérgicos movimientos negativos de cabeza.

Sigue el Sr. Vallejo Nájera:

–Al acercarnos a doña Aurora pudimos observar que su deseo era deslumbrarnos con su talento y que hablaba amaestrada.

Procesada (con gran energía, desde su asiento) –Perdone usted, señor...

A doña Aurora no la deja continuar el presidente de la sala.

Doña Aurora en vista de ello, decide terminar su intervención con una sonrisa.

Defensor. –Con la venia del presidente. El doctor Vallejo Nájera está informando como un fiscal más que como un hombre de ciencia.

Presidente. –La presidencia observa y sabe llamar la atención cuando es necesario.

Y el Sr. Fabié voltea la campanilla cuando el letrado defensor intenta replicar de nuevo.

Continúa el Sr. Vallejo Nájera:

–Doña Aurora, después de cometer su crimen, busca rápida a un abogado de prestigio: al señor Botella Asensi. Esto es impropio de un paranoico. El paranoico no piensa nunca en su defensa. El paranoico cree siempre que le sobran razones para defenderse. En otro aspecto, porque es de interés, voy a añadir unas palabras. La paranoia es una enfermedad que se viene discutiendo desde hace treinta y cinco años. Muchas eminencias médicas niegan la existencia de tal enfermedad. En resumen: doña Aurora Rodríguez Carballeira es responsable del acto que se le imputa. Todavía más. Aunque encuadráramos a la procesada en ámbitos paranoicos lógicos, con lógica científica, tendríamos que declararla responsable. El hecho sumariado no tiene ninguna relación con las directrices que siguen los elementos patológicos de la paranoia.

Procesada. –¿Puedo hablar yo para impugnar la serie de errores en que ha basado sus juicios el señor que acaba de hablar?

Presidente. –Eso es misión del letrado defensor.

Luego informa el doctor Piga:

–Mi deber en estos momentos es concretarme a los límites jurídicos legales. Tampoco los peritos debemos desbordar las lindes de lo patológico para entrar en el terreno de lo psicológico.

No considero a doña Aurora completamente responsable por la muerte de su hija. ¿Quieren los señores del jurado una frase vulgar y clara? Ahí va: la procesada es una media loca.

El letrado defensor, D. Marino López Lucas, somete luego a un habilísimo interrogatorio al doctor Vallejo Nájera para aclarar

algunas contradicciones en que cree que ha incurrido. Este interrogatorio, al que también contesta algunas veces el doctor Piga, alcanza un alto interés científico.

Sigue luego el informe de los peritos propuestos por el letrado defensor. De emitirlo se encarga el doctor Prada [sic]. El doctor Prada [sic] substancialmente, argumenta así:

> –Los peritos no podemos actuar desde el ángulo fiscal, sino desde el patológico. Desde mi correspondiente punto hablaré. Después que hicimos múltiples exploraciones a doña Aurora sentamos la siguiente conclusión: la idea delirante de la examinada es reformar la sociedad por procedimientos eugenésicos y con el método de la vasectomía. Este método, aun admitiendo la regeneración de la sociedad por la eugenesia, resulta inexplicable. Una de las características de la paranoia es que los enfermos pueden exponer ideas comprensibles dentro de su lógica, pero no explicarlas. Por eso es comprensible que doña Aurora, con su idea delirante de procedimientos eugenésicos, mate a su hija, aunque el hecho resulte inexplicable. En síntesis: los cinco doctores coincidimos en afirmar que la procesada tiene una personalidad psicopática. Disentimos en que los peritos propuestos por el fiscal llegan sólo a definir a doña Aurora como una paranoide de las llamadas reformadores sociales, y los peritos traídos por el letrado defensor diagnosticamos a la enferma como una paranoide. Bien. Todos los peritos tenemos que continuar coincidiendo en que el tipo paranoide es el primer escalón de la paranoia. Doña Aurora es pues, para cobijarnos en una misma afirmación todos los peritos, una paranoica rudimentaria. Por nuestra parte, insistimos en que la mujer que ocupa el banquillo de los acusados padece una paranoia permanente e incurable, que ofrece peligrosidad social, y que fue irresponsable al matar a su hija.
>
> Presidente. –¿Se ratifican todos los peritos, en último término, en sus respectivos informes?
>
> Peritos. –Sí.
>
> Presidente. –Pueden retirarse[50].

Seguidamente se pasa a la prueba testifical, habiéndose excusado varios de los testigos, algunos de ellos claves, alegando

[50] A. Dubois, (3) *op. cit.*

motivos de salud, etc. Entre estos estaban Clara Campoamor, Agustín Sánchez Mestre y José Cohucelo[51].

Julia Sanz García.(Veinte años, criada de doña Aurora y de su hija, llevaba trabajando año y medio con ellas). Ante la pregunta de si doña Aurora había pegado a su hija, responde ella:

> –Sí, alguna vez [...] En una ocasión tras un gran disgusto la madre para evitar que su hija se marchara, echó la llave de la puerta. Se hallaba presente la señora Rincón, después de salir ésta volvió a echar la llave.
>
> –¿Sabe la testigo si la señorita Hildegart estaba enamorada de don Abel Velilla, teniente de alcalde de Barcelona?
>
> –Yo no sé... eso decían... Sí he oído que la señorita era novia de ese teniente alcalde. Como también oí que desde aquel noviazgo doña Aurora quería a todo trance que su hija dejara la política y la literatura y viviera exclusivamente de las rentas. Eso no lo aceptaba, la señorita. Si su madre no la dejaba trabajar, quería separarse de ella.
>
> –¿Hicieron algunos preparativos de marcha días antes del crimen?
>
> –Sí, sí, unos días antes llevamos a casa de Benigna [sic][52] Caballero Rincón, la "abuelita" como así la llamaba Hildegart, una máquina de escribir. También se buscó a otra mujer llamada Avelina para que durante cierto tiempo cuidara un perro y un gato que teníamos en casa. Decían que la señorita iba a marchar al extranjero. Por cierto que Hildegart me apuntó tras una candidatura el teléfono del señor Barriobero, para que le llamase si alguna vez ella le necesitaba.
>
> –La señorita me dijo que iba a separarse de su madre creía que con esto se incomodaría mucho. Y el darme el número de teléfono de don Eduardo Barriobero fue para que yo la [sic] llamara si, además del incomodo, su madre tenía alguna enfermedad.
>
> –¿Qué presenció usted la noche de autos?
>
> –La madre y la hija cenaron tranquilamente. Se besaron y abrazaron como era de costumbre. Cuando ya estaba acostada la señorita, doña Aurora, por encontrarse un poco destemplada del vientre, fue a mi

[51] R. Cal, *op. cit.*, p. 141.

[52] Se trata de doña Emilia Caballero Rincón.

habitación. De pronto se nos acercó la señorita Hildegart y dijo a su madre: "mamá, mamá, quiero separarme de tí". Entonces no ocurrió más. De madrugada me llamó doña Aurora para que al amanecer, llevara el perro a casa de doña Avelina. Regresé con ésta para que luego se llevara también el gato... En una ocasión la señorita dijo a la madre: "¡Te mataría...!"[53]

En ese momento doña Aurora interrumpe, gritando:

–¡Julia!, no es cierto lo que dices"[54]

Laura Cornejo[55] o García Conejo[56] (portera de la casa en donde vivían madre e hija).

"Declara que había disgustos entre la madre y la hija y que ésta pensaba marchar al extranjero"[57].

Benigna Carballo "manifiesta que iba a quedarse con los perros que tenía doña Aurora al marchar ésta al extranjero, por lo que la iban a dar cuatro pesetas (sic); que el día de autos se presentó a recoger a los animales, encontrándose con que Hildegart había sido muerta"[58]. Ha declarado que Aurora la encargó del cuidado de unos animales suyos porque decía se marchaba fuera[59].

Emilia Caballero Rincón "es la amiga con quien dice que iba a vivir Hildegart y a quien llaman la "abuelita".

Tiene cerca de ochenta años. Dice que desde el año 1921 conocía a doña Aurora y a su hija; asegura la bondad de aquella y las obras de caridad que hacía; por el contrario, califica de díscola a Hildegart, añadiendo que no tenía respeto por su madre. Recuerda que en una ocasión, con motivo de una rotura de papeles políticos, Hildegart se abalanzó contra la procesada y ésta se limitó a defenderse, llegando a exclamar la hija: "¡Te mataría!", refiriéndose a la madre. Según expresa, al marchar doña

---

[53] R. Cal, *op. cit.,* p. 143.

[54] *Ibid*.,

[55] C. Grau, (1) *op. cit.*

[56] R. Cal, *op. cit*.

[57] C. Grau, *op. cit*.

[58] *Ibid*.

[59] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 66.

Aurora iba ella a quedarse al cuidado de Hildegart y de la casa, por lo que de momento recibiría 4.000 pesetas"[60].

Rosa Cal agrega:

–No, doña Aurora no quería. ¡Cuántas veces la oí decirla: "Hija mía, dedícate a tu carrera, deja la política!". "En alguna ocasión llegó a decirle: "Hilde: o ellos o yo". Y con dolor vi como la niña contestaba: "Ellos, ante la política, nada ni nadie.

–En realidad no puedo asegurarlo (si estaba enamorada de un señor de Barcelona). Pero no negaré que sí oí algo de ello. Pocos días antes del hecho convinieron en separarse y a ese objeto doña Aurora me dijo: "A nadie dejaría mi niña, pero a usted, sí. Mañana iré al banco de donde sacaré 4.800 pts. con las que atenderé a mi hija, aquí mismo en la casa. Julia se quedará al servicio de ustedes".

A las dos de la tarde se suspende la sesión, para reanudarla a las cuatro.

El siguiente testigo es: Joaquín Julia, quien "conocía desde hace tiempo a Hildegart y a su madre. Dice que a los doce años realizaba la hija trabajos extraordinarios que fueron el asombro de cuantos los apreciaron. Señala uno sobre Isabel la Católica[61]. "Ha declarado que la procesada dominó siempre a Hildegart obligándola a pensar como ella ha querido y teniéndola en una larga esclavitud"[62].

Matilde Huici. "Abogada. Cree que la madre estimulaba a la hija en un sentido de propiedad, no dejándola desenvolver su personalidad. Dice que la víctima firmaba Hildegart porque consideraba vulgar el apellido Rodríguez.

A preguntas del defensor asegura que doña Aurora utilizaba a su hija para realizar lo que ella no pudo efectuar en el deseo de regeneración social[63].

---

[60] C. Grau, *op. cit.*

[61] *Ibid.*

[62] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 66.

[63] C. Grau, *op. cit.*

Junto con doña Clara Campoamor,"hablan del sometimiento total en que la brillante escritora se encontraba"[64].

Mario de Orive Ontivero

"Reconoce que es miembro del Partido Federal.

Habla de una llamada telefónica a la que no respondió el teléfono de doña Aurora[65], llegando al extremo de llamar a Reclamaciones por si se tratase de avería.

Defensor. –¿Qué le dijo la señorita de teléfonos?

Testigo. –Lo de siempre. (Risas en el público)[66]".

Vicente Alabau

... 42 años, casado y militante también del Partido Federal. Cuenta que conoció a la víctima en 1932 a través de sus artículos en *La Tierra* en los que razonaba su separación del Partido Socialista. Tiempo después se puso en contacto con ella para pedirle que fuese a dar una conferencia a Valencia, propuesta que fue aceptada. Afirma que llegó a tener bastante confianza con la joven y que comprobó que a la madre no le gustaba que hablasen entre ellos.

Refiere cómo un amigo de ambos, José Conejero –no sabe si en serio o en broma– propuso a Hildegart casarse con ella[67].

Dice que la muchacha se mostraba muy contrariada cuando se le preguntaba cuál era su apellido, replicando algunas veces: "A mí me llaman Hildegart".

Explica que recibió de Hildegart 50 pts. para que asistiese a una asamblea federal a Madrid. Él intentó devolvérselas sin conseguirlo, luego, a instancias de la misma las invitó a cenar en el café de Levante. De sobremesa sondeó a la madre para un futuro casamiento del nombrado Conejero con su hija, lo que molestó extraordinariamente a doña Aurora.

---

[64] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.*

[65] Rosa Cal (*op. cit.*, p. 144) dice que Mario Orive "estaba hablando con Hildegart cuando alguien cortó la conversación entre ambos. Según M. López Lucas, esto sucedió a D. Julián Besteiro (*Conferencia*, *op. cit.*).

[66] C. Grau, *op. cit.*

[67] *Ibid.,* se afirma que el joven reconocía tener miedo a la madre.

> Otro día en casa de la procesada asistió a una fuerte discusión entre ambas mujeres sobre el final de un artículo que Hildegart acababa de escribir.
>
> El fiscal le interroga sobre qué conocimiento tenía él de la amistad de Abel Velilla con la familia, a lo que responde el señor Alabau que Hilde no tenía más interés al ponerse en relación con dicho señor que tomar parte en un acto público en Pamplona que se hallaba en preparación.
>
> Don Vicente Alabau dejó sorprendido al auditorio cuando afirmó que Hildegart le había comentado en cierta ocasión que doña Aurora no era su madre, que la había recogido cuando tenía ocho meses: "Con doña Aurora –me dijo–, no me falta nada, lo único que ocurre es que carezco de libertad". Puntualizó que él no tenía prueba alguna para justificar esta aseveración.
>
> Recuerda que Hildegart lo llamó una vez a Valencia para pedirle que viniese a Madrid porque tenía que hablar con él, pero que no pudieron mantener la conversación porque la madre lo impidió.
>
> Termina afirmando que vió, más de una vez, cómo la hija hacía gestos de rabia por cosas que le ocurrían con su madre"[68].

A raíz de las afirmaciones de Hildegart de que doña Aurora no sería su madre, y con el fin de saber si se trataba de un parricidio, tres mujeres dan su declaración. Son ellas: Isabel Pardo de la Torre, quien estuvo presente al nacer Hildegart y asistió a su madre en el parto; Esperanza Aparicio, que conoce a la procesada y a su hija desde el nacimiento de ésta, y Jerónima López[69] (o García)[70], criada de doña Aurora en 1914, quien afirma que "el padre de Hildegart era un extranjero, que de cuando en cuando pasaba temporadas con la señora"[71].

Francisco Machado, director de la cárcel de mujeres, "afirma que doña Aurora ha observado una vida irregular en la

---

[68] R. Cal, *op. cit.*, p. 144.

[69] C. Grau, *op. cit.*

[70] R. Cal, *op. cit.*

[71] C. Grau, *op. cit.*

prisión. Atentó contra una funcionaria y fue preciso recluirla en una celda. Tiene la manía reformista y es rebelde"[72].

Asunción Guerra. Esta oficial del Cuerpo de Prisiones dice que: "Doña Aurora no se adaptó al régimen penitenciario. Estima que padece crisis nerviosas"[73].

Una vez terminada esta prueba, "las partes elevan a definitivas sus conclusiones provisionales, retirando el fiscal la acusación por el delito de tenencias de armas, comprendido en la amnistía"[74], y rinde su informe –que resumiremos por ser muy extenso–, destacando determinados aspectos.

Así, con referencia al "contagio psíquico" alegado por la defensa, el fiscal se basa en las disputas entre madre e hija, como también en el testimonio de un testigo que no compareció a la audiencia, según el cual "Hildegart sentía repulsión por su madre hasta el punto de que creía que no era la suya sino que fue recogida, ella pequeñita, por la procesada"[75].

Recoge, además, otros testimonios los cuales echarían abajo la posibilidad de dicho contagio:

El Doctor Madrazo

> Dice que la procesada tenía el criterio de que la potestad de los padres sobre los hijos era absoluta, habiendo notado en Hildegart vivos deseos de independencia y cansancio de la tutela a que estaba sometida hasta el punto de que la madre no dejaba que su hija se separase de ella un solo momento.

Doña Brígida Lara Cabero relata "que la declarante había observado que a Hildegart le molestaba el asedio constante de su madre, que no se apartaba de ella jamás y no la dejaba ni respirar".

Doña Margarita Gorriti comenta

---

[72] A. Dubois, (3) *op. cit*.

[73] *Ibid*.

[74] *Ibid*.

[75] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 66.

> que dejó la amistad íntima que tenía con doña Aurora y su hija a causa del rumbo que imprimía a su hija que estaba totalmente sometida a la madre si bien ella pensaba que llegaría pronto el momento en que Hildegart, que tenía la personalidad suficiente para vivir emancipada de la madre, quisiera separarse de ella.

Los señores Alabau y Cohucelo habrían sido testigos "de la situación humillante en que Hildegart se encontraba" y ellos dos, aparte de Julia Sanz y doña Emilia Caballero Rincón "se han referido al enamoramiento que la joven escritora sentía por el político federal".

La portera de la calle Galileo 50 (donde vivían doña Aurora y su hija) declaró "que se apercibió del disgusto existente entre madre e hija mucho tiempo antes del crimen".

En fin, Julia Sanz, doña Emilia Caballero Rincón, don Eduardo Barriobero y el doctor Orive, entre otros, "han expresado que la procesada se oponía últimamente a que Hildegart se dedicara a la política y que por ello la muchacha quería también separarse de su madre"[76].

El fiscal explica dos agravantes del crimen: la alevosía y la premeditación. La primera está descrita en el artículo 10 del Código Penal, así:

> Hay alevosía cuando el culpable comete cualquiera de los delitos contra la vida y la integridad corporal, empleando medios, modos o forma en la ejecución, que tiendan directa y especialmente a asegurarla sin riesgo para su persona que proceda de la defensa que pudiera hacer el ofendido[77].

Y concluye Valenzuela: "No puede ser mayor el estado de indefensión del que duerme. Hildegart dormía"[78].

En cuanto a la premeditación, que aparece como agravante 5° del artículo 10, tres sentencias utiliza el fiscal para aclararla:

> 1) Existe premeditación cuando entre el propósito de delinquir y la acción delictiva transcurren dos horas.

---

[76] *Ibid*.

[77] *Ibid*., p. 76.

[78] *Ibid*., p. 77.

> 2) Existe la premeditación cuando el autor ha tenido el tiempo necesario para, con fría razón, hacerse cargo de las ulteriores consecuencias.
>
> 3) Existe la premeditación cuando el procesado resolvió matarlo por la noche y a la mañana siguiente lo buscó y realizó su propósito[79].

Para demostrar que en el crimen contra Hildegart hubo premeditación, el fiscal recuerda que:

> Días antes del parricidio, Aurora Rodríguez, porque pensaba ya en el crimen, ensayó el funcionamiento del revólver con que lo cometió; y ella ha confesado reiteradamente que a las diez de la noche del día 8, ocho horas antes del suceso, resolvió con toda firmeza matar a su hija[80].

En consecuencia de todo lo anterior, el fiscal solicita la pena de prisión para la acusada.

Para finalizar, el fiscal Valenzuela se propone demostrar que doña Aurora no está loca y que, por lo tanto, es responsable. Para ello, 1) pone en duda los métodos utilizados para su peritaje por parte de los especialistas de la defensa, quienes se habrían limitado al examen individual de la procesada –dejándose por ello, engañar por una "disimuladora competente"–[81], excluyendo el examen del sumario y otros datos pertinentes. Objeta al respecto la existencia de un "colaborador fisiológico", dato aportado por la defensa, argumentando que: "No hubo tal colaborador fisiológico, tal individuo con estrictos fines procreativos. Hubo un amante que duró largo tiempo y, el cual, se rumorea que le dura todavía"[82].

2) Objeta, además, el diagnóstico de dichos peritos por no estar suficientemente razonado (a pesar del informe rendido por ellos) y se queja de que cuando él preguntó al Dr. Sacristán por qué la acusada era una paranoica, éste habría contestado "pues porque lo es" y el Presidente impidió que diera razones para tal

---

[79] *Ibid*, p . 79.

[80] *Ibid*., p. 80.

[81] *Ibid*., p. 100.

[82] *Ibid*., p. 66.

afirmación. 3) Opina que las nuevas teorías de la medicina, mientras no hayan alcanzado total acatamiento, no deben emplearse en un dictamen pericial. Más adelante dirá incluso que "la psiquiatría está aún en la primera lactancia y ni siquiera forma un todo armónico, integral"[83]. Afirma también que la paranoia no es una teoría generalmente aceptada[84], habiendo incluso quienes niegan su existencia[85]. 4) Considera que el lenguaje empleado por los peritos es inalcanzable para los profanos y, por último, 5) reprocha el cobro de honorarios por parte de los peritos, lo cual iría en detrimento de la objetividad del peritaje, refiriéndose a los que Prados y Sacristán habrían recibido, para explicar inmediatamente –después de dejar sembrada la duda–, lo que sigue:

> Quiero apresurarme a decir que esta característica de mi quinta regla de un peritaje no tiene, en este caso concreto, valor absolutamente ninguno, porque la honorabilidad, la ética profesional de los señores Prados y Sacristán es tanta, que ni un solo momento cruza por la mente del fiscal la sospecha de un dictamen favorable presionado por los honorarios recibidos[86].

Después de alabar los informes de sus peritos, que cumplen con toda las reglas necesarias, según él, para un buen peritaje, pasa a explicar qué es un paranoide, lo conforme a su concepto sería doña Aurora Rodríguez. Lo define de la siguiente forma:

> Dentro de la psicopatía existe un temperamento degenerativo llamado paranoide que se caracteriza por el orgullo, inadaptabilidad, egocentrismo y falsedad de juicio. Y nos decía esta mañana con su gran autoridad científica y clínica el doctor Vallejo Nájera que, en realidad, mientras

---

[83] *Ibid*., p. 115, p. 97.

[84] *Ibid*., p. 102.

[85] *Ibid*., p. 104. (Vallejo Nájera sería uno de los que niegan su existencia como enfermedad específica independiente).

[86] *Ibid*., p . 94. Según R. Cal (*op. cit.,* p. 155), "las minutas médicas que figuran en el sumario son: Dr. Piga con 10.000 pts., Dr. Vallejo con 10.000 pts., los doctores Sacristán y Prado [sic] 5.000 pts. en total. Se presentó recurso contra los honorarios de los dos primeros peritos y, por resolución del 2 de julio de 1942, se redujeron los costes a 5. 000 pts. cada uno, o sea la mitad de lo que habían facturado.

> no dominen otros rasgos temperamentales todos los hombres somos algo paranoides. Un paranoide es, pues, un ser normal con perfecta lucidez, con sensibilidad adecuada, con carácter a propósito, con voluntad manifiesta. Un paranoide es el legista más insigne, el sacerdote lleno de virtudes, el navegante sereno de procelosos mares, el químico inteligente de asombrosos descubrimientos, el ingeniero más audaz, el militar aguerrido, el jurista versado en todas las ciencias legales, el obrero diligente, la doncella virtuosa, la madre abnegada, el hijo amantísimo, el juez justo y severo, el novelista célebre; en breves palabras, las leyes están hechas por y para los paranoides y sobraba decir que a nadie se le ha ocurrido pensar que un paranoide no fuera total y absolutamente imputable –responsable– de sus actos[87].

En vista de que los peritos de la defensa no dicen si doña Aurora es o no responsable de sus actos y ya que ellos hablan de "paranoia" en este caso, el fiscal aborda el tema para, a continuación, demostrar que no se trata de paranoia, analizando cinco puntos fundamentales[88], así: "hay paranoia: primero: cuando el individuo tiene un pensamiento o pensamientos, idea o ideas, que constituyen el eje de toda su vida, el motor de todas sus acciones"[89].

Refiriéndose al concepto de eugenesia en doña Aurora, que dio pie para que la defensa lo considerara delirante en su caso, el fiscal lo considera "racional y acertado"; en cuanto a la vasectomía como su principal instrumento, en el juicio doña Aurora no lo mantiene. Pero aun si así hubiese sido, el fiscal anota que en otros países como Alemania, Norteamérica, Suiza y Europa del norte se aplica para impedir la procreación en psicópatas. Reconoce que, tal como la procesada lo citaba, él mismo formó parte de la Liga para la Reforma Sexual, cuando ésta estaba presidida por el doctor Gregorio Marañón. Y agrega: "¿Se puede decir que porque la procesada profese las ideas

---

[87] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 109.

[88] Se basa el fiscal en la doctrina de Kraepelin, seguida por Sacristán y Prados.

[89] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 115.

eugenésicas es una paranoica? La contestación afirmativa incluiría entre los perturbados a quien la diera"[90].

Otro argumento de la defensa, que doña Aurora Rodríguez siempre pensó ateamente y tuvo un concepto biológico y natural de la vida humana, la refuta recordando que Hildegart fue bautizada, hizo su primera comunión y defendió a la monarquía y a la religión católica en sus primeros escritos.

El fiscal se refiere de nuevo al asunto del "colaborador fisiológico", para reiterar lo dicho anteriormente y para aportar un nuevo dato, según el cual Hildegart habría manifestado a un señor San Martín que durante la vida de su padre no le había faltado nada, pero al morir éste –según le contaron– "tuvo que trabajar para vivir medianamente"[91]. Lo que para Valenzuela implica que el amante le duró a la madre varios años, quedando refutada la tesis de su frigidez alegada por la defensa, la "patraña" del "colaborador fisiológico" y, de paso, el diagnóstico de paranoia."Segundo: cuando la ideología es mantenida por el enfermo con una convicción extraordinaria"[92].

El paso de doña Aurora de la monarquía al socialismo; de éste al Partido Democrático Federal y –según el fiscal– seguramente a otros si hubiera vivido más tiempo su hija, buscando medro y popularidad, es el argumento que esgrime aquél en este segundo caso. "Tercero: cuando el contenido ideológico es inverosímil"[93].

Aquí, el fiscal se limita a sostener que éste es perfectamente verosímil, sin demostrarlo, procediendo en la misma forma que hubo de criticar en Sacristán. "Cuarto: Cuando el paciente interpreta los hechos que la vida natural y social le ofrece de una

[90] *Ibid*., p. 117.

[91] *Ibid*., p . 120.

[92] *Ibid*., p. 115.

[93] *Ibid*.

manera falsa impulsado a ello por la obsesión de su delirio; de sus ideas delirantes"[94].

Argumenta Valenzuela que cuanto dijo doña Aurora sobre los afanes políticos de su hija, sus ilusiones amorosas, la entrevista con Wells y su deseo de llevársela consigo es verdad, así como es posible también que "cierta célebre organización para el espionaje tratara de adquirir la belleza, la cultura y el valor estimabilísimo de la pobre Hildegart"[95]. "Quinto: cuando el enfermo no distingue lo justo de lo injusto, lo verdadero de lo falso y cuando desconoce las consecuencias de sus actos"[96].

En cuanto al primer aspecto, Valenzuela admite que el sentido de la justicia no es el mismo en un "reaccionario a ultranza, un comunista y un burgués demócrata y liberal"[97]. También distingue doña Aurora la verdad de la mentira (dice el fiscal sin dar pruebas de ello). Además, el hecho de que la procesada se asesore de un prestigioso abogado después de cometido el crimen e incluso recurra a atenuaciones a su conducta según la primera versión que dio, son para el fiscal argumentos suficientes contra el punto quinto. Agrega que luego simuló una perturbación mental. Finalmente, pone en duda que todo reformador sea un loco, recordando a personalidades famosas que fueron lo primero, citando entre ellas a Rousseau (!)[98].

Pasando al punto referente a la simulación de la paranoia en doña Aurora, que Valenzuela sostiene, se basa en el hecho de que ninguna persona entre los testigos notó en doña Aurora

> Nada que ni de lejos ni de cerca, ni por dentro ni por fuera, ni por el haz ni por el anvés [sic], ni de ninguna manera, pudiese parecerse a locura ni a

---

[94] *Ibid*.

[95] *Ibid*., p. 123.

[96] *Ibid*., p. 115.

[97] *Ibid*., p. 123.

[98] De quien se sabe que era un paranoico... Véase p. ej. el estudio de Alain Grosrichard, en *La psicosis en el texto*, Edit. manantial, 1990.

> chifladura ni a extravagancia siquiera. La procesada les pareció siempre una persona normalmente discreta, razonable, ponderada, cuyo papel en la vida parecía reducirse a cancerbera de su hija, pues nunca, y esto la misma procesada lo ha reconocido, tomaba parte en las discusiones que sobre temas científicos, políticos o sociales se trataban en reuniones públicas o privadas o de carácter familiar[99].

Atribuye la teatralidad de doña Aurora a la simulación y refiriéndose a su negativa de que su hija la abandonase, afirma que: "en cierto modo el parricidio de doña Aurora es un crimen pasional, desprovisto, como es lógico, de todo matiz sexual"[100]. Su teoría de que tuvo una hija después de tres relaciones sexuales, con el fin de redimir a la humanidad, habría sido una construcción posterior. Después de la exposición del Dr. Vallejo, doña Aurora interrumpe con una paradoja asombrosa, surgida tal vez de la creencia popular de que los locos nunca aceptan que lo están, el fiscal utiliza sus frases para demostrar que está simulando una paranoia que no padece, cuando lo que pretende doña Aurora es todo lo contrario, dentro de su esfuerzo por demostrar que sí es responsable. Estas fueron sus palabras:

> Los datos que usted tiene para sentar esa opinión son falsos. Esto es, si usted dice que yo no soy una paranoica es porque los datos en que usted basa su criterio no son verdaderos. Yo soy una paranoica. ¿Habéis visto u oído decir alguna vez, señores jueces, que un loco trate de demostrar que lo es?[101].

Finalmente el fiscal procede a insistir en la imputabilidad de la procesada, aun en el caso de que se tratase de una paranoica, recordando que: "en un Congreso Internacional de Psiquiatría celebrado en París no hace mucho se acordó por gran mayoría de votos que los paranoicos son responsables de los hechos delictivos que cometieren"[102].

---

[99] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 125.

[100] *Ibid*., p. 128.

[101] *Ibid*., p. 130.

[102] *Ibid*., p. 133.

Después de rendir este informe, el fiscal protagoniza un incidente, cuando emite juicios despreciativos hacia su oponente, calificándolo de "pobre hombre" y de "inepto", quejándose de que: "Sólo el fiscal actuaba como auxiliar eficaz de la justicia, en tanto que los abogados obraban por méritos de utilidad, forcejeando hasta lograr la liberación de los delincuentes"[103].

Esta apreciación del fiscal tiene como efecto que los letrados abandonen la Sala en señal de protesta, y que no regresen hasta que el fiscal explica "que al decir forcejeo no quiso expresar otra cosa sino el afán nobilísimo de ejercitar el sagrado deber de defensa"[104].

Cuando el fiscal da por terminada su intervención, el defensor inicia la suya.

> Empieza su informe con verdadera elocuencia, afirmando que nos hallamos ante un caso médico extraordinario, no ya de España, sino posiblemente de Europa.
>
> Saluda emocionadamente al Tribunal popular, personificación pura de la justicia del pueblo.
>
> Se dedica a referir antecedentes familiares de doña Aurora para fijar la herencia de trastorno mental, y así habla de un tío de la procesada y de su hermana, la madre de Pepito Arriola. Se adentra en el campo de la paranoia, que califica de locura razonada, tratando de deducir la existencia de ella en doña Aurora y su anormalidad. Para esto se apoyó en rasgos de la vida de su defendida; su busca de no un marido, sino un colaborador fisiológico; no quiere que su hija sea un cerebro privilegiado por satisfacer su egoísmo, sino para colaborar en sus ideas de eugenesia; la propia muerte fría y calculada de su hija.
>
> ¡Todo esto –exclama el defensor– no lo hace un ser normal! ¡Para simuladora es demasiado!
>
> Prosigue señalando actitudes extrañas de la procesada, tanto en su vida en la cárcel como en las conversaciones con el informante.

---

[103] *La Nación,* 23 de mayo de 1934.

[104] C. Grau, (3) *op. cit.*

Y como a preguntas del presidente el abogado dice que le falta mucho por expresar, se suspende el juicio hasta el siguiente día, a las diez[105].

TERCER DÍA (26 de mayo de 1934).

El abogado defensor continúa con su informe; doña Aurora comparece con semblante demacrado y con su ramo de claveles. Marino López Lucas recuerda que "no puede hablarse de peritos de defensa y acusación ya que los cinco han de prestar culto a la ciencia". Y agrega : "¡A mí, además [...], nada me importan los peritos ni los testigos ante la personalidad de la procesada!"[106]. Elogia a los peritos de la defensa desde el punto de vista profesional; anota que para el doctor Piga, de la fiscalía, doña Aurora no sería totalmente responsable, y ataca duramente el informe del fiscal, tratando de evidenciar contradicciones. Éste, por su parte, admite que en el caso de que la procesada manifestara o adquiriera la demencia de la que habla el defensor, se suspendería la ejecución de la pena y pasaría a un manicomio, como lo contempla el artículo 86 del Código penal vigente[107].

Después de los informes del fiscal y del defensor, el presidente pregunta a la procesada:

–¿Tiene algo que alegar la procesada a lo dicho por su letrado defensor?[108].

Procesada (después de consultar unas notas, se pone de pie y contesta afirmativamente). –Con la emoción que el caso requiere, con el corazón como pueden suponer, después de haberlo arrastrado por todos los laberintos de la incomprensión, voy a hablar. Haré un esfuerzo para hablar. Empezaré con el fiscal. Quiero pronunciar también mi informe de defensa...

P. –Señora: usted no puede pronunciar discursos desde el asiento que ocupa. Sólo, y rápidamente, puede recordar hechos. [Le pide que concrete].

---

[105] *Ibid.*
[106] *Ibid.*
[107] *Ibid.*
[108] *Ibid.*

Procesada. –No concretaré en nadie. Hubo aquí actuaciones con las que se alababa, en nombre de cierta amistad, a quien a mí me criticaba...

Fiscal. –Señor presidente: la procesada se está refiriendo concretamente a mí.

P. –Señora: no puede continuar por ese camino.

Doña Aurora al escuchar esto, se sienta en el banquillo.

Presidente (preguntando). –¿ Quiere decir alguna otra cosa? Pero que se refiera a los hechos sumariados.

Procesada. –Ya lo creo que quiero decir. Tengo que exponer mi disconformidad con la tesis que para mi defensa ha sustentado el Sr. López Lucas. Yo quiero aparecer plena de responsabilidad. Yo soy responsable de mis actos[109].

Letrado. –Ruego a la procesada que no hable...

Procesada. –Soy responsable. No necesito ni quiero defensa. ¡Que yo tengo ideas delirantes? ¿Acaso mis deseos de sindicar la prostitución? ¿Talvez el de rehabilitación de los gitanos? ¿Quizás el de amparo a la raza judía?

En este momento el letrado parece hacer intención de abandonar la sala: interviene la presidencia y el incidente queda cortado, como también el discurso de doña Aurora. (Esta prefiere callarse del todo pues "se niega a decir falsedades"[110], y se sienta). El jurado se retira a deliberar y sale cuarenta y cinco minutos más tarde, a las doce y media[111].

El presidente del Tribunal de hecho trae el veredicto en las manos. También los ocho jueces del pueblo aparecen nerviosos. El presidente de ellos tiembla con el papel en la mano.

Lee:

–¿La procesada, doña Aurora Rodríguez Carballeira, mató de cuatro tiros a su hija Hildegart? –Sí.

–¿Realizó esta muerte premeditando con mucho tiempo de antelación lo que pensaba hacer? –Sí.

---

[109] A. Dubois, *op. cit.*

[110] R. Cal, *op. cit.,* p. 147.

[111] C. Grau, (3) *op. cit.*

–¿Ejecutó el hecho, para que su hija no se defendiera, mientras ésta dormía? –Sí

–¿Este hecho lo cometió la procesada porque padece de una psicosis? –No[112].

Al ver a su abogado abatido por el veredicto, Doña Aurora le dirige estas palabras consoladoras: "Hombre, no se ponga usted así. ¿Qué deja para el final?"[113].

Siendo el veredicto de culpabilidad, se abre el juicio de derecho. El fiscal expresa sentirse emocionado, y así se aprecia en sus palabras. Estima que de las respuestas del veredicto se desprende la existencia del delito de asesinato señalado en el artículo 411 del Código Penal, con la concurrencia de las circunstancias de premeditación y alevosía, y pide que se le imponga a la procesada la pena máxima de treinta años de reclusión[114].

Cuando el Presidente da la palabra al defensor para que informe en derecho, éste comenta, poniéndose en pie: "sólo esto: mi conciencia lamenta lo ocurrido". Y agrega: "mas... sepamos esperar"[115]. En el fallo, de cuya lectura se encarga el Sr. Fabié, se condena a doña Aurora a veintiséis años, ocho meses y un día de reclusión[116]. Al Jurado le parece excesiva la pena impuesta a doña Aurora, por lo cual el presidente expresa que se tramitará expediente de indulto para rebajarla[117]; por su parte doña Aurora, con gran tranquilidad, acepta firmar el acta pero no la sentencia y felicita al juez con este comentario: "lo terrible hubiera sido que me considerara loca. Esta sentencia de la justicia histórica representa, en definitiva, mi mayor éxito"[118]. Al periodista de *Crónica*

---

[112] A. Dubois, (4) *op. cit.*

[113] *La Nación*, 26 de mayo de 1934. En el libro *Mare Nostrum* (de V. Blasco Ibáñez, p. 423), tan apreciado por doña Aurora, Freya, la espía condenada a muerte, infunde ánimo al sacerdote quien supuestamente está allí para ayudarla a morir en paz.

[114] C. Grau, (3) *op. cit.*

[115] E. Acebal, "Proceso apasionante", en *Don Quijote,* 2 de junio de 1934, p. 7.

[116] A. Dubois, *op. cit.*

[117] C. Grau, (3) *op. cit.*

[118] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 245.

que pregunta a doña Aurora: "qué impresión le ha causado la vista pública de su causa", le responde: "si he de serle sincera no me ha causado ninguna impresión. Cada murmullo de la gente lo presentía, e igualmente adiviné todo lo que aquí se ha producido". Con respecto a los informes de la fiscalía y de la defensoría, comenta lo siguiente:

> Muy elocuentes y muy eficaces los dos desde sus respectivos puntos de vista, aunque, por lo que a mí respecta, cruel y despiadado el primero y desenfocado, erróneo, el último. Yo no soy ni esa mujer perversa, desnaturalizada, de que ha hablado el señor Valenzuela, ni esa paranoica a quien se refirió mi defensor en su discurso. Soy un espíritu superior al modo que se creía Taine, superior también, no por su grandeza intrínseca y positiva, sino por la pequeñez y ruindad de los seres que nos rodean.

Sobre la sentencia dice: "la encuentro lógica, dentro de las normas espirituales al uso. Lo que celebro en ella es más que se me haya reconocido la lucidez, la responsabilidad de mis actos, que no se haya querido inutilizar mi obra con una demencia estúpida que no padezco". A la pregunta: "¿Y ahora?", concluye: "a vivir cuanto me reste de vida entre los nobles muros de una prisión, donde me propongo seguir mi apostolado con más fervor y más entusiasmo que nunca. Espero que para tan honrado designio no ha de faltarme la ayuda de todos. Usted ha de verlo"[119]. Responde a un periodista que pregunta a doña Aurora, al finalizar el juicio, qué ha querido simbolizar con ese ramo de claveles, así:"que el recuerdo de mi hija, no se aparta ni se apartará nunca de mí. Cerrados para siempre, por mi propia mano, a aquellos ojos brillantes y puros, ¿en qué cosa mejor puedo clavar los míos que en esta gracia de la tierra que es un clavel?"[120]

---

[119] *Crónica,* citada por R. Cal, *op. cit.,* p. 148.

[120] *Ibid*.

V. EL PUNTO DE VISTA DE DOS PSIQUIATRAS

El día 29 de mayo de 1934, es decir tres días después del fallo en el proceso contra doña Aurora, aparece el artículo titulado "¿No está loca la madre de Hildegart? Si no, ¿Cómo se explica su crimen?", firmado por el Dr. Angel Garma, y cuyo texto es como sigue:

> ¡Pan y las diversiones del circo! Las dos únicas aspiraciones del romano en la época de la decadencia. El pan, alimento indispensable, y el circo, el lugar donde formando masa con el resto de la plebe podía satisfacer sus deseos sadistas, viendo cómo un pobre esclavo era desgarrado por las fieras.
>
> Una masa parecida a la que acudía a los circos romanos ha existido en todos los tiempos y sigue existiendo en la actualidad. El espectáculo ha cambiado de forma. Al circo romano sucedieron las ejecuciones públicas ordenadas por los Tribunales de Inquisición y también por los Tribunales civiles. Pervive aquella masa cruel que goza cuando un individuo es ferozmente inmolado, bajo un pretexto cualquiera.
>
> El romano sacrificaba al esclavo cristiano, acusándole de conspirar contra el Imperio; los Tribunales de la Inquisición enviaban a la hoguera a personas dementes, con el caritativo pretexto de librarles del demonio, que se había apoderado de ellas. La situación no ha cambiado; en los tiempos actuales, individuos psíquicamente enfermos son condenados bajo el influjo imperativo de la masa.
>
> No es un fenómeno privativo de España. De todos los países sobre todo en los últimos tiempos, hemos recibido reseñas de juicios sensacionales, en los que el acusado causaba a cualquier persona de sensibilidad media la impresión de un individuo psíquicamente enfermo. A pesar de dicha anormalidad psíquica patente, el acusado es casi siempre condenado.
>
> El juez no es el causante de esta horrible situación. "El que juzga no entiende". Para ser juez es preciso hacer previamente la heroica renuncia a

entender el caso que se presenta a juicio en la inagotable realidad de su contenido humano. La justicia mecaniza, falsifica el juicio, para hacer posible la sentencia. No es, pues, extraño que del inmenso volumen de la historia universal se puedan espumar tan pocos nombres de jueces inteligentes. Aunque personalmente lo fueran, su oficio les obligó a amputar su propia perspicacia. Este es el triste heroísmo del juez, sin el cual la convivencia humana no resultaría posible. Vaya nuestro respeto a esa dolorosa profesión; pero, de paso, detestemos a los que, sin ejercitarla, se constituyen tan fácil y alegremente en jueces de afición". Palabras de José Ortega y Gasset.

Los culpables son aquellos cuyos conocimientos les obligan a encauzar el sentir de la masa por caminos lógicos y que no realizan esa función. Más culpables aún son los que conscientemente se apoyan en los sentimientos de crueldad de una masa, para conseguir un éxito fácil, ofreciendo a dicha masa la víctima que desea.

Ante las conclusiones de ciertos juicios, no tenemos más remedio que recordar las palabras del juez Lindsey, cuyos muchos años de práctica profesional le hicieron sentir lo amargo del problema de la justicia: uno de los procedimientos para mejorar la justicia actual consistiría en que todos los ciudadanos de este país (Estados Unidos de América) tomasen parte en un sorteo en el que se decidiese quién debe ir a la cárcel y quién no. El resultado de tal sorteo originaría una justicia tan imparcial como la que actualmente poseemos[1].

Doctor Angel Garma[2].

---

[1] A. Garma. "¿No está loca la madre de Hildegart? Si no, ¿Cómo se explica su crimen?" en *Luz,* 29 de mayo de 1934, p. 8.

[2] El Dr. Angel Garma recibió su formación psicoanalítica en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, llevando a cabo su análisis didáctico con Theodor Reik. De regreso a España, se dedicó al ejercicio del psicoanálisis así como a su difusión y en 1933 es nombrado psiquiatra del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid. Publica "El psicoanálisis, la neurosis y la sociedad". Debido a la Guerra Civil Española se traslada a la Argentina después de una estadía de dos años en París y crea la Escuela Psicoanalítica Argentina. Entre otras muchas publicaciones, se destacan "Sadismo y masoquismo en la conducta humana", "Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños", "Psicoanálisis del arte ornamental", "Estudios psicoanalíticos de la úlcera péptica" y "El psicoanálisis, teoría clínica y teórica." (J. López de Lerma y M. Díaz Gómez, *Historia del Hospital Psiquiátrico Sagrado Corazón, de Ciempozuelos, 1881-1989*, Madrid, Fareso, 1991, p. 177.)

Unos días después del juicio contra doña Aurora Rodríguez Carballeira, el psiquiatra Gonzalo Lafora[3], quien inicialmente había sido invitado por el fiscal como perito en este caso (sin haber podido aceptar el nombramiento por encontrarse haciendo "oposiciones" para un cargo), publica doce artículos titulados *"La paranoia ante los tribunales de justicia"*[4], en los que cuestiona duramente dicho juicio, extendiéndose sobre el concepto de paranoia. Haremos un resumen de cada uno de ellos.

RESUMEN DE: "LA PARANOIA ANTE LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA"

"Primera parte. Rareza de la enfermedad"

La mayoría de los paranoicos vive fuera de los manicomios y no llega a ellos sino cuando interviene la justicia, por parricidio (en sentido general) o por amenazas graves a la autoridad eclesiástica o civil. Cita casos famosos, que se hallan en observación, como el de Wagner[5], el de Gutsch-Kraepelin, el de Klug (descrito por Jaspers) o el de David Lazzaretti. Dice que:

> Los psiquiatras irreverentes, que en el juicio de doña Aurora Rodríguez Carballeira se atrevieron, entre latiguillos patrioteros, a negar la existencia de la paranoia pura y, de paso, menospreciar la autoridad inmarcesible de Kraepelin, ¿cómo calificarán esos enfermos casi históricos ya, si es que conocen su existencia y han leído los concienzudos trabajos psicopatológicos hechos con motivo de su perturbación psíquica? ¿Cómo

---

[3] El Dr. Lafora (1886-1971) estudió medicina en Madrid y luego fue becado para estudiar en Munich y Berlín en 1908. Trabajó dos años en Washington en el Government Hospital for the Insane. A su regreso, Cajal funda para él el Laboratorio de Fisiología Experimental del Sistema Nervioso. A la vez es auxiliar de la Sección de Psicología de la Cátedra de Medicina Legal. Como fruto de su trabajo como subsecretario del Patronato Nacional de Sordomudos, publica "Los niños mentalmente anormales", premiado en 1919 por la Real academia de medicina. Posteriormente fue director de la sección de hombres del Hospital Provincial. (*Ibid*., p. 203).

[4] G. Lafora. "La paranoia ante los tribunales de justicia" en *Luz,* 20 de junio al 27 de julio de 1934.

[5] Ver A. Vindras, *Ernst Wagner, Robert Gaupp. Un monstre et son psychiatre*, Paris, EPEL, 1995.

> clasificarán el caso Wagner, aceptado como paranoico por los Tribunales alemanes de hace veinte años, a pesar de sus once asesinatos en masa y de haber incendiado varias casas del pueblo donde era maestro? ¿Cómo es posible afirmar hoy día en público que no existe la paranoia de celos, fundándose solo en una modestísima experiencia personal de algunos casos de vulgar delito de celos?

Lamenta que en muchas ocasiones es la tesis de la responsabilidad la que ha acabado triunfando, porque "las nociones de mesa de café son fácilmente comprensibles y aceptables para el ciudadano municipal y espeso que desea el castigo del culpable sin más análisis ni complicaciones"[6].

"Segunda parte. Los adeptos y discípulos de los reformistas"

Los paranoicos reformadores siempre captan adeptos. Es el caso de Lazzaretti, ateo al principio, y quien después fundó su propia religión. Lo mismo ocurrió con el zapatero profeta de Kraepelin-Gutsch. El límite entre estos reformadores, que terminan en el fracaso por adversidades especiales o por la acción policiaca [sic], y los grandes reformadores históricos, es difícil de establecer. Doña Aurora también consiguió adeptos con la publicación de su artículo *Caín y Abel*.

Opina Lafora que la obligación de los peritos de la acusación era:

> Explicar el hecho por factores causales deterministas predilectuales, los cuales aclarasen el fenómeno como un acto psicológico premeditado y consecuente, es decir, dentro de una lógica sistemática, pero ajena a la normalidad, o sea al tipo de pensamiento del hombre común[7].

"Tercera parte. El pirandelismo en los juicios orales".

En el juicio contra doña Aurora Rodríguez Carballeira "Se oyeron absurdos o contradicciones de mayor calibre.

---

[6] G. Lafora, *op. cit*.

[7] *Ibid*., 21 de junio de 1934.

Hubo momentos en que nos parecía presenciar el estreno de una obra de Pirandello". Se refiere a *"Así es si así os parece"*, en la cual, después del primer acto, la gente opinaba que el loco era el hijo, para, en el segundo, opinar que la loca era la madre. En el tercero, el público estaba tan dividido, que los acomodadores tuvieron que desalojar de mal modo el local porque la gente seguía discutiendo.

Así, en el juicio de la madre de la señorita Hildegart, los peritos insisten en hablar de simulación cuando la procesada lo hace para demostrar su cordura. El fiscal, después de negar que ella padeciese de ideas persecutorias, se mantiene en su afirmación aún a pesar de que ella lo acusa de perseguirla por amistad contra sus perseguidores. El abogado defensor, después de presentarla en una excelente exposición como una paranoica e irresponsable, se ofende cuando ella protesta, tratando de mostrarse cuerda y responsable. "Es decir cuando queriendo quitarle la razón va a dársela, confirmando su tesis". Además, se le prohibe hablar a la procesada, impidiendo que saque de dudas a quienes estaban allí presentes.

Desde el punto de vista del doctor Lafora, sólo los peritos de la defensa, Sacristán y Prados, analizaron el caso como debe ser, en un informe "meticuloso y serio, producto de una observación cuidadosa y científica".

Comunica el doctor Lafora que el caso de doña Aurora será discutido el día siguiente en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Madrid, en el Hospital Provincial[8].

Propone, a continuación, reformas en los informes forenses, como sigue: 1) Observaciones realizadas por especialistas oficiales y privados de estos casos dudosos en los *"Anejos psiquiátricos"*; 2) Discusiones previas al juicio entre los diferentes informantes, llegando a conclusiones conjuntas en lenguaje claro,

[8] A consecuencia del apasionamiento del debate que tuvo lugar allí, el Dr. Vallejo Nájera y su grupo terminan dándose de baja en dicha Sociedad.

si se llega a un acuerdo; 3) Si los informantes son remunerados, la minuta debe ser fijada en documento público y ser abonada antes del informe, para evitar influencias sobre éste.

Los fiscales y abogados deberían tener un certificado o diploma de asistencia a cursos teórico-prácticos de psiquiatría[9].

"Parte Cuarta. Los supuestos móviles del crimen"

Cuestiona el doctor Lafora algunas afirmaciones del fiscal, como el hecho de que los paranoicos nunca acuden donde un abogado para que los defienda, olvidando que hay paranoicos litigantes y combativos que se pasan la vida entre abogados; que una persona normal puede matar a su hija sin motivos profundos o anormales; que se la acuse de simuladora aunque se niegue a comer y a hablar con los psiquiatras de la clínica. Observa contradicciones en los peritos de la acusación, que dicen que "en momento alguno *falsea* el mundo externo y los propósitos de las personas del medio ambiente", y en otro pasaje, que "piensa con una lógica *falseada* por la pasión"; afirma que

> Si todas las madres que tienen divergencias de opinión con sus hijas (hecho muy normal entre dos generaciones distintas) terminaran matándolas, no hubiese sorprendido a nadie este crimen por su rareza y su frialdad.

Al sentirse la madre traicionada por su hija, quien se va a marchar con sus enemigos, decide su muerte como un sacrificio necesario en pro de la idea. "Es decir, antes que prescindir de la idea y adaptarse a su hija prescinde de la hija y salva la idea, es decir, "su obra".

Demuestra Lafora que las ideas delirantes se evidenciaron en el proceso, cuando habla de "sindicación de las prostitutas", "rehabilitación de los gitanos" o de "ser perseguida por eminentes doctores y políticos que han influido sobre el fiscal".

Denuncia el hecho de que los peritos de la acusación, aunque dijeran haber visitado a la procesada unas cuarenta veces, el

[9] G. Lafora, *op. cit.*, 22 de junio de 1934.

abogado defensor pudo demostrar que sólo lo hicieron cuatro el uno y dos el otro, por lo cual este caso debería ser revisado[10].

"Parte Quinta. La tesis de la simulación"

Sobre la simulación dice Lafora que ésta es sumamente difícil y sólo la pueden realizar personas que conozcan bien la psiquiatría y estén dotadas de excelentes capacidades de observación y de imitación. No es el caso de doña Aurora, quien insiste en haber tenido siempre una salud física y mental perfectas y se queja de que para la observación la hayan llevado a una casa de locos. "La procesada temía el veredicto de locura porque, según ha dicho, entonces nadie la creería ya y "su gran obra quedaría sin realizar". "El hecho de consultar libros de psiquiatría, lejos de querer imitar síntomas de la enfermedad, muestra que quería ocultarlos, si los tenía. Esta es la "disimulación", más frecuente que la simulación en los psicópatas delincuentes, según afirma Birnbaum en *"Die psychopatischen Verbrecher"*, 1926.

En relación con su peligrosidad, se deberían tener presentes las amenazas de que "exigirá severas cuentas" en cuanto se vea libre de "los trámites jurídicos formularios", a todas las personas del país y extranjeras que se portaron mal con su hija.

> A un médico ilustre, a quien atribuye persecuciones y el haberle desbaratado la "Liga de la Reforma Sexual" que fundó la señorita Hildegart por consejo de su madre, manifiesta un odio enorme, considerando a su esposa como espía internacional y llamando a sus hijas "lobatas del mal que deben ser exterminadas pese a quien pese"[11].

"Parte sexta. Los síntomas de la paranoia"

Pasa Lafora a describir los síntomas de esta enfermedad, partiendo de la etimología de la palabra, "casi en sus sentidos"

---

[10] *Ibid*.

[11] *Ibid*. 27 de junio de 1934.

(para = casi y nous = sentido), es decir: "persona que conserva la inteligencia aunque no esté bien su razón". Explica que:

> Se caracteriza esta enfermedad en su forma pura por la evolución lenta, insidiosa y progresiva de un sistema delirante (ideas delirantes sistematizadas) engendrado internamente o sin causas externas, que es inconmovible a los argumentos contradictorios y que se desarrolla sin afectar a la claridad y orden del pensamiento, la voluntad y la acción. Se inicia en la juventud por ciertas anomalías del carácter, orgullo, independencia, tiranía, intransigencia, suspicacia y temor de ser envidiado u hostilizado (constitución caracterológica paranoica), en que destaca la "hipertrofia de la personalidad" o egocentrismo y el impulso o tendencias a valorizarse (afán de valimiento) como sobrecompensación a un complejo de inferioridad.
>
> Durante decenios el sujeto sólo tiene ideas, sospechas, suposiciones, que todavía no forman el delirio: es el llamado período de latencia o "tiempo de preparación" de Kraepelin. Al fin, a veces hacia la edad de la involución sexual (cuarenta y cinco años), el enfermo siente la "inspiración" o ve ya con claridad lo que antes estaba sólo indicado u oye a alguien una palabra que plasma sus suposiciones. Entonces se inicia el delirio con toda claridad, y en adelante el sujeto vivirá para él elaborándolo y sistematizándolo cada vez más. Fuera del sistema delirante y de todo lo que se relacione con éste, quedan intactos su lógica y sus ideas, pudiendo desempeñar normalmente su profesión si prescinde de las dificultades indirectas originadas por las ideas delirantes. En lo que se relaciona con éstas, los enfermos son fácilmente crédulos para todo lo que coincide con ellos, pero resistentes e impermeables a lo que las contradice. En sus escritos abundan los neologismos o palabras compuestas por la unión de varias, con las que expresan ideas sintéticas; por ello el estilo es complicado y barroco. En la grafología de estos escritos no se comprueban rasgos maníacos, pero sí los caracteres de un estado de ánimo elevado, que se deriva de la propia exaltada estimación, o bien de los cambios afectivos.

Discute Lafora, a continuación, si se trata de un síndrome o de un conjunto de síntomas. Examina el *"Index Medicus"* y dice no encontrar ningún trabajo de Genil-Perrin o de Mac Donald (como lo afirmó Valenzuela) en donde se negase la existencia de la paranoia.

En relación con doña Aurora, recorre sus antecedentes familiares, destacando la enfermedad mental de su bisabuela y abuela maternas, así como la de su madre, epiléptica, y quien enfermó mentalmente en la edad crítica. Un hermano del abuelo paterno era un psicópata litigante[12].

Cuenta que

> Sus amistades de entonces describen a doña Aurora como humanitaria, justiciera, religiosa, buena, sobria en la mesa, algo violenta e impetuosa de carácter, pero simpática y expresiva y con buenas relaciones para con sus hermanos y padre. Leía muchos periódicos y ninguna novela[13]. Detestaba la costura, pretendiendo que todo debía pegarse con una goma especial. Al morir su madre, vive varios años con el padre en distintas fondas de El Ferrol y otras ciudades. Cuando fallece éste, teniendo ella treinta y un años[14], entabla relaciones íntimas con un sacerdote que vivía en la misma pensión, y del cual tiene su única hija.
>
> En cuanto al hecho de que "se deshizo" de su "colaborador fisiológico", como lo llamaba, tan pronto como adquiere el convencimiento de estar encinta, Lafora dice que esto no corresponde a la realidad, pues una persona amiga de doña Aurora afirma que "durante cuatro años siguió en relación con el padre de Hildegart, a quien quiso como cualquier mujer que esté enamorada". Después pelea con él. La niña conoció a su padre y le quería mucho.

Lafora anota que "es curioso el dato que desde joven protestaba doña Aurora siempre que alguien llevaba por la calle algún animal con la cabeza colgando, queriéndole hacer comprender que sufría al congestionársele la cabeza igual que las personas"[15].

"Parte séptima. La plasmación de los delirios grandiosos"

Hacia 1927 cuando la niña Hildegart contaba trece años y, por tanto, cuarenta y cinco la madre, observan las amistades un cambio intenso en

---

[12] Lafora no menciona a Josefa, la hermana mayor de doña Aurora.

[13] Esto no fue así toda la vida, pues leyó al menos a Blasco Ibáñez y a Baroja...

[14] Tenía treinta y cuatro años en realidad.

[15] G. Lafora, *op. cit.*, 6 de julio de 1934.

doña Aurora y sospechan ya que se está "volviendo loca", como había sucedido en la edad crítica en sus antecesoras femeninas. Se manifiesta principalmente dicho cambio en que tiraniza a la hija excesivamente, no dejándola jugar con las niñas de su edad y haciéndola prescindir de su educación religiosa anterior. Las cartas de la niña, dictadas siempre por doña Aurora, contienen, algún tiempo después, diversas frases despectivas para los principios religiosos del catolicismo, que antes respetaba con fervor. ¿Deriva esta manifestación sintomática, este cambio de sistema ideológico ("Weltanschaung") del resentimiento contra el padre de la niña, como ministro de la Iglesia católica? Este punto interesante de la mecánica psicológica de sus delirios es impenetrable a todo sondeo en doña Aurora, pues se niega a dialogar sobre el mismo. Hasta nosotros ha llegado la noticia de que, enterada doña Aurora de nuevos amores del sacerdote, padre de su hija, se produjo en ella una reacción de despecho y odio hacia él, a la vez que la gran preocupación de que la niña pudiera heredar la tendencia erótica desordenada del padre. A raíz de la quema de los conventos en 1931, escribe la señorita Hildegart a sus amistades cartas inspiradas por la madre, que están llenas de hostilidad a todo lo religioso, y también se manifiesta en igual sentido en sus discursos políticos en los centros socialistas.

Lafora observa que doña Aurora experimenta cambios que coinciden con la fase climatérica o involucional [sic] que precede a la menopausia, pasando en pocos años de la masonería al Partido Socialista, de éste al Radical Socialista y luego al Federal, terminando por distanciarse de todos. Se propone, luego, en Mallorca, escribir un libro contra el comunismo, ideal que antes admiraba. Cuenta que Havelock Ellis llama irónicamente a Hildegart "virgen roja", y muestra los conflictos entre las ideas modernas de libertad sexual y la vigilancia tiránica de doña Aurora. Un periodista alemán, del *"Deutsche Freiheit"* refiere que

Al preguntarle un día a doña Aurora qué actitud tomaría si su hija se decidiera por el amor libre, le contestó secamente "que su hija era muy joven, y que cuando tuviese veinticuatro años se casaría legalmente si se enamoraba de un verdadero hombre"; aquí ve el periodista alemán el conflicto entre las rígidas costumbres españolas, influidas por los árabes y la Iglesia, y los intentos teóricos de incorporación al movimiento europeo de reforma sexual.

La propuesta de esterilización colectiva y temporal de todos los hombres púberes mediante la vasectomía –reversible según doña Aurora–, delataría una tendencia sádica en ella[16].

"Parte Octava. Los delirios interpretativos y de persecución"

Al exponer los delirios de persecución, dice Lafora que el egocentrismo de doña Aurora "se siente herido al ver que todas las consideraciones de los hombres van a su hija y que a ella la tratan como "una carabina". Por otro lado, teme que los enemigos conviertan a su hija en "carne de prostitución", pues piensa que el temperamento de ésta salga al del padre. Consigna los acontecimientos que suceden antes del crimen.

En la cárcel dice doña Aurora: "ya no quería seguir siendo la celestina de mi hija... no debía callar más tiempo que 'mi hija no hizo nada, todo lo diré aun cuando me persigan los socialistas y los masones'".

Continúa Lafora:

> Este sentimiento del deber cumplido por el cual el paranoico se justifica ante su conciencia y consigue con esta sublimación de sus tendencias ambiciosas satisfacer a su yo ideal, se hace más evidente en doña Aurora, y todavía más cuando, deformando sus recuerdos, transforma las escenas dolorosas de la discusión con su hija, deseosa de libertad, en una repetida petición de ésta para que la *libere* por la muerte del asedio de que era objeto y del porvenir que le está reservado, ya que ella no tiene valor para suicidarse.
>
> Así, embellecidos en el recuerdo todos los motivos del acto criminal, adquiere éste, en la imaginación idealista de doña Aurora, una sublimación bíblica comparable al sacrificio de Isaac.

Insiste el autor en las tendencias sádicas de la procesada y dice que

> La idea delirante es *más bien un trastorno de la creencia que del saber*; la emoción intensa es la causa del *convencimiento* en el error. El contenido

[16] *Ibid*., 9 de julio de 1934.

de una formación delirante tiene, pues, la fuerza ciega de la fe o de una creencia supersticiosa o fanática.

Las ilusiones de los recuerdos o deformaciones de los hechos pasados, que son constantes en los paranoicos, son también causados por la tensión emotiva unida a la idea central (deformación catatímica) y motivan nuevas interpretaciones erróneas, que se van superponiendo como delirios secundarios a los delirios primarios iniciales o como delirios anastomóticos. Es lo que designan los alemanes "aposición de interpretaciones delirantes"[17].

"Parte Novena. La teoría sexual de la paranoia"

Aquí se refiere Lafora a las concepciones psicoanalíticas freudianas mencionando varios artículos de Freud. Comenta lo siguiente:

Recientemente el mismo Freud ha variado la interpretación genética de la libido con respecto a la mujer (libido oral, según el doctor Garma nos informa), lo que revela el propio reconocimiento de Freud respecto a la inconsistencia de su teoría, ya que resultaría así distinta en su génesis la paranoia del hombre y de la mujer.

Cita también otros autores estudiosos del tema de la paranoia, como Ferenczi, Landauer, Gardner, Garma, Ophuijsen y Starke, Kraepelin, Bleuler, Kretschmer, Kleist, Kehrer y Lange. Este último niega validez a la teoría freudiana de la paranoia, siendo apoyado por Lafora quien dice que :

"La disposición endógena a la paranoia es la causante de las anomalías de la sexualidad, determinando la fijación de ésta en el narcisismo", y no a la inversa. La "raíz" de la paranoia estaría en la "dicotomización o hendidura de los instintos sociales, en lo cual no toman parte las otras zonas o funciones anímicas, que se comportan normalmente"[18].

---

[17] *Ibid*., 12 de julio de 1934.

[18] *Ibid*., 13 de julio de 1934.

"Parte décima. Análisis dinámico en doña Aurora"

Intentando analizar la paranoia de doña Aurora desde el punto de vista de la interpretación sexual freudiana, Lafora recuerda los hechos de la vida de la procesada que confirman esa teoría. Así, recuerda la frigidez y falta de atracción erótica por el hombre, afirmada por la propia doña Aurora, a pesar de que los testigos dicen que amó al padre de su hija como cualquier mujer; de niña sintió odio por la madre y atracción hacia el padre y sólo después de morir éste tuvo relaciones sexuales con el sacerdote padre de su hija, lo cual comprobará la hipótesis del complejo de Edipo "o complejo de Electra". Entre los cuarenta y dos y los cuarenta y nueve años, se desarrollan sus delirios. Anota Lafora el contraste entre el humanitarismo de doña Aurora y sus tendencias sádicas respecto del hombre, y ello estaría en conexión con el tipo viril de doña Aurora.

Las aserciones de algunos periódicos con relación a que el motivo principal del crimen había sido los celos homosexuales, no son aceptadas por Lafora para quien, a pesar de que madre e hija dormían a veces juntas, esa atracción estaba reprimida. La falta de amistades femeninas íntimas en doña Aurora y su zoofilia son, para él, síntomas de una sexualidad apagada. Lo que predomina en ella es:

> Un amor ilimitado hacia sí misma, una admiración de su propio saber y talento, una creencia de que todos los demás, incluso su hija, son inferiores a ella, y por eso deben aceptar sus ideas sin discusión. En resumen, un egocentrismo o, mejor, un 'narcisismo' en el sentido freudiano, quizá como fase regresiva de la homosexualidad reprimida".

Sobre la relación entre los delirios de grandeza y los de persecución con mecanismos sexuales, se refiere Lafora al magistrado Schreber, que tenía que convertirse en la mujer de Dios para llevar a cabo la redención de la Humanidad. En doña Aurora el narcisismo se manifiesta en el deseo de tener hijos que de alguna forma lleven a cabo la posibilidad de inmortalidad del yo, es decir, de continuación del propio yo.

Al no poder suprimir a los que impedían a su hija realizar el "ideal", llevándola a convertirse en lo contrario ("carne de prostitución para el espionaje internacional"), "opta por liberarla de todos los males matándola".

La relación entre delirios de grandeza y de persecución: para Magnan, el enfermo, al sentirse perseguido, deduce que debe ser alguien muy importante, cuya obra se quiere impedir por envidia. Hoy no se acepta una teoría tan sencilla; las dos tendencias actúan simultáneamente; tampoco se suceden temporalmente, como pensaba Meynert, ni lógicamente como lo dice Magnan. Son una unidad psicológica (Specht, Kraepelin). "Según predominen momentáneamente los dos componentes temperamentales depresivos o exaltados resultará más destacada la tendencia persecutoria o expansiva". Y continúa: "para Gaupp el delirio de grandeza será un esfuerzo para darse ánimos a sí mismo ante los temores que sus ideas persecutorias le producen"[19].

"Parte trece [sic][20]. La dinámica de las ideas delirantes"

El delirio, para Kraepelin, sería un intento de justificación, ante sí mismo, de la propia derrota social.

> El individuo que ve frustrada su ambición de dominio o poderío atribuye este fracaso a la malevolencia de los demás, y, según su tipo caracterológico, *agresivo* o *pasivo*, se convierte en un litigante, un perseguidor vindicativo o un idealista emprendedor en el primer caso, o, por el contrario, en un sensitivo con delirio de referencia o en un idealista pacífico (fanático religioso o fanático ateo) en el segundo caso.

Las semejanzas entre el idealista y el paranoico hacen que inventores y filósofos hayan pasado por enfermos mentales ante sus contemporáneos, como en el caso de Zeppelin, Priesnitz (inventor de la jeringuilla de inyecciones) o Pasteur. De otra parte, algunos sistemas filosóficos han sido influidos por "la reacción

---

[19] *Ibid.*, 21 de julio de 1934.

[20] Obviamente se trata de la parte once.

caracterológica del autor frente al mundo: es el caso de Schopenhauer, Rousseau y Nietzsche". "Todo psicópata es un descontento con la realidad, cualquiera que sea su posición social", continúa Lafora. Por eso parafrénicos y esquizofrénicos "se sienten atraídos por el hecho revolucionario"[21].

"Parte doce y última. Las reacciones antisociales de los paranoicos"

La capacidad intelectual y dialéctica de los paranoicos y estados afines hace que se vean cargados de razón, y por eso rara vez son internados. Así permanecen hasta que desarrollan delirios de celos, reivindicación, venganza o suicidio. Sin embargo, los delitos de los paranoicos son relativamente raros. A veces se suicidan, en cambio, por no matar a un vecino al que se le atribuyen burlas o persecuciones. O por no poder averiguar quién dirige el "complot" hacia ellos. A veces se recluyen en sus casas con su familia, surtiéndose de víveres por medio de una persona de su confianza. En ocasiones las dolencias hipocondríacas las atribuye el enfermo al médico, o, si éste no le ha curado, puede atentar contra su vida. A veces se limitan a enviar cartas amenazadoras, libelos, amenazas sobre la vida privada o a iniciar pleitos repetidamente. Se da también el "asesinato por superstición" y así, en la Edad Media era frecuente el asesinato por brujería o por "mal de ojo".

En lo que concierne a la culpabilidad, es difícil diferenciar entre el psicópata paranoico (imputable según algunos) y la verdadera paranoia (inimputable). La disimulación hace que a veces transcurran muchos años sin que las autoridades judiciales decreten la enfermedad mental. No hay, pues, "defensa social preventiva", pues sólo se recluye a los criminales después de cometido el acto criminal. Propone Lafora servicios de psiquiatría en las prisiones, llevándose historias clínicas que pueden ser estudiadas por

[21] G. Lafora, *op. cit.*, 24 de julio de 1934.

los médicos forenses y por los psiquiatras llamados a informar ante los Tribunales, como sucede ya en otros países[22].

EL FISCAL SE SIENTE CUESTIONADO Y CONTRAATACA

A raíz de los artículos publicados por el Doctor Lafora, el fiscal escribe la siguiente carta:

> Menjíbar, 24 de junio de 1934.
>
> Don Gonzalo R. Lafora. Estimable señor: En el tercero de sus artículos sobre la muerte de la señorita Hildegart hace usted ciertas apreciaciones sobre mi competencia profesional, que por lo notoriamente ligeras e indiscretas que son me interesa sobremanera aclarar.
>
> Dice usted: "Es preciso que no se oiga ya a los representantes de la ley en pleno juicio público hacer preguntas elementales de la psicopatología; que no se confundan las ideas delirantes con las obsesiones, y que puedan entender sin más aclaraciones las definiciones más sencillas de la psicosis". Y aclaro yo: mis preguntas no eran hechas para ilustración propia, sino para enseñanza –que, a los ojos del Jurado no tiene el mismo valor dada por mí que por especialistas en la materia del Jurado, compuesto casi siempre en su casi totalidad por hombres que no sólo no han hecho estudios psiquiátricos, sino que ni siquiera han pisado un Centro de enseñanza secundaria. Si usted supiera Derecho –también el médico debe saber el alcance y consecuencias jurídicas de su peritaje– no habría hecho imputaciones gratuitas, pues habría comprendido que siendo el Tribunal popular el que sentencia –la sentencia no es otra cosa que la expresión jurídica del veredicto– y siendo, asimismo la prueba practicada en el juicio oral la decisiva, que era en este acto –media hora escasa tardó el Jurado en emitir su veredicto; ¿cree usted que leyó los voluminosos informes periciales? –donde había que suministrar al juez un estudio completo y sencillo de la paranoia–.
>
> En cuanto a la confusión de las ideas delirantes con las obsesiones, el confundido lo es usted, señor mío. Para que el Jurado anotara en su recuerdo la contestación como dada por los peritos de la defensa, yo pregunté a éstos. "Una característica de las ideas delirantes ¿es ser siempre obsesionantes?".

[22] *Ibid*., 27 de julio de 1934.

Voy a terminar. Esto era lo único que, por mi prestigio profesional, me interesaba esclarecer. Todo el caso, y desde la Psiquiatría, el Derecho y la Sociología, lo estudio en un libro que pronto verá la luz pública[23]. Cuando un delito ha sido sancionado por un Tribunal de Justicia –nacido directamente del pueblo en el caso de Aurora Rodríguez–, la sentencia sólo debe ser objeto de crítica en libros, revistas científicas, academias o centros análogos. Otra cosa, como la que usted hace, es socavar el orden jurídico, que tiene por principal asiento el prestigio de las instituciones que son fundamento del Estado.

Y por otra parte, esa defensa que hace usted de la parricida pudo realizarla más adecuada y noblemente ante el Tribunal que la condenó. No tenía usted para ello sino haber aceptado el nombramiento que de perito se le confirió por el juez instructor de la causa, en vez de rechazarla con un pretexto. Le saluda atentamente. Valenzuela[24].

LA RESPUESTA DEL DR. LAFORA

28 de junio de 1934.

Señor D. José Valenzuela. Muy señor mío y de toda mi consideración: en el tercer articulo mío que usted menciona no hago, absolutamente, ninguna apreciación sobre su competencia profesional que respeto, ya que me refiero en general a "los fiscales y abogados que intervienen públicamente en casos psiquiátricos", resumiendo mi experiencia y la de otros compañeros sobre los juicios orales acerca de presuntos alienados. Prueba de ello es que cito diversos hechos ocurridos en juicios distintos. Me extraña, pues, que se crea usted personalmente referido, pues he procurado suprimir todo carácter personal a mis artículos. Tengo todo mi respeto por el prestigio profesional de usted como fiscal, y en ningún momento he pensado menoscabarlo. Soy también, como usted, partidario del Jurado popular.

Mi crítica va exclusivamente orientada hacia la forma actual de los peritajes psiquiátricos, los cuales, por no existir los "Anejos psiquiátricos" en las prisiones importantes, proyectados ya por el Sr. De los Ríos, no pueden realizarse en la actualidad con los debidos requisitos para que tengan fuerza convincente.

---

[23] Se trata del *Informe forense*, *op. cit.*

[24] J. Valenzuela, "Dos Cartas", en *Luz*, 29 de junio de 1934.

Guardando el mayor respeto por las personas y para su competencia profesional, he reducido mi crítica a la técnica de los peritajes. Es, pues, una discusión puramente técnica la que he iniciado.

Debo hacer presente, además, que esta discusión técnica, que yo he procurado "popularizar" (puesto que el asunto de la Hildegart ha interesado a la opinión, a la cual debemos orientar los técnicos cuando ha sido desorientada), acaba de tener una confirmación "académica" y puramente científica en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, donde todo el numeroso público docto de juristas y psiquiatras quedó enteramente convencido del diagnóstico de paranoia referente a doña Aurora Rodríguez. No se levantó una sola voz dubitativa de los que han opinado en otros sitios en contra, y que pudieron ampliar y discutir allí sus puntos de vista en un ambiente académico, ya que la Sociedad anunció profusamente esta sesión, invitando a ella a todos los que desearan "discutir" el problema, fuesen o no socios.

Creo, Sr. Valenzuela, que hoy día la función de la prensa diaria como instrumento de cultura es muy distinta de la que usted supone. Esos Jurados a los que usted noblemente desea instruir son los primeramente beneficiados cuando la prensa toma la ciencia de los cenáculos académicos y la difunde popularmente por todos los niveles culturales.

Deseo también aclarar que no creo haber hecho una "defensa" de la procesada, pues el considerarla como paranoica (psicosis progresiva e incurable) es más bien procurar la defensa de la sociedad, haciendo que aquella permanezca de por vida en observación psiquiátrica, en vez de facilitarle el indulto en breves años, con todas las consecuencias de su peligrosidad, como sucede ahora. Bien lamento haber tenido que renunciar al nombramiento de la acusación que me ofició el señor juez instructor (renuncia motivada por tener que prepararme para una de esas curiosas "oposiciones" que consumen la vida de los españoles y que hoy, al fin, me permite dirigir un establecimiento psiquiátrico oficial de Madrid), pues tengo la evidencia que, de haber podido aceptar dicho cargo, se hubiera cambiado el rumbo que siguió el proceso de doña Aurora Rodríguez al coincidir enteramente con el diagnóstico hecho por los peritos de la defensa.

Para terminar, cuando los Tribunales pueden ser conducidos a error en función de informes periciales que adolecen de defectos técnicos, y este error lleva consigo la imposición de una pena infamante para una persona y un posible peligro grave para la sociedad, amenazada por un enfermo,

> creo que el deber primordial del ciudadano no es apoyar ni silenciar el error pericial, sino esforzarse para que éste se modifique en una revisión del juicio, tal como ha sucedido otras veces. Lejos de menoscabar así la justicia, se pretende elevarla, aspirando a su perfeccionamiento, mediante la supresión de las causas originales de error en los peritajes. Le saluda atentamente. –
>
> Gonzalo R. Lafora[25].

Varios días antes, el abogado defensor había escrito en *Don Quijote* el siguiente comentario:

> En el proceso Hildegart se han evidenciado dolorosas verdades: la incompetencia del Jurado para este caso, la rígida y absurda agresividad de un fiscal perseguidor de todo y de todos, sin resultado eficaz para la Justicia, no interpretada en su actuación, y una Sala dura para la procesada, tolerante con el fiscal y fría ante la defensa.
>
> ¡Triste realidad para la justicia española! Por un fiscal joven con mentalidad jurídica del siglo XIX, y un Jurado inadecuado a la magnitud científica del caso, Aurora Rodríguez Carballeira sufrirá veintisiete años de condena.
>
> He aquí una enferma convertida en presidiaria.
>
> Marino López Lucas[26].

Esta publicación tuvo como consecuencia la demanda por parte del fiscal Valenzuela, quien solicitó la pena de dos meses y un día de arresto contra su contrincante en el proceso, el letrado López Lucas. Éste asumió su propia defensa y el asunto no pasó a mayores.

---

[25] E. Acebal, *Luz, op. cit.*

[26] "Proceso apasionante", en *Don Quijote,* 2 de junio de 1934.

VI. DE LA CÁRCEL AL MANICOMIO

La estadía en la cárcel no abre para doña Aurora el comienzo de una etapa de paz, ya que el castigo que la prisión representa no constituye, como puede suceder en otros casos, un alivio para ella. Por el contrario, sus exigencias, su negativa a acatar la disciplina carcelaria, los choques con sus compañeras de presidio y con el personal de Oficiales de prisiones –que llegan a veces hasta la violencia física–, hacen que se solicite un nuevo informe pericial, que culmina en el diagnóstico, por parte de los médicos de la cárcel Dres. Campo Redondo y Alberich (este último forense del juzgado No.13)[1], de una "lesión mental"[2]. El traslado de doña Aurora al Manicomio de Ciempozuelos se decide a partir de este diagnóstico, y después de más de un año de reclusión carcelaria, dando así la razón a su abogado López Lucas, quien es nombrado tutor de doña Aurora; como su protutor se designa al Dr. Fulgencio Alvarez Miguel[3]. El primero se encarga del traslado de la cárcel al manicomio (a unos 36 Km. de Madrid), y en el trayecto ella le pide que primero haga pasar el taxi (?) por el cementerio donde está enterrada su hija. Dos días antes el abogado había arreglado la tumba. Después de examinarla, doña Aurora manifiesta su aprobación y serenamente dice, poco más o menos:

> Hija mía, estás aquí muy bien, y es donde debes estar. Se cumplió tu destino, pero no olvides que la obra que yo hice, que fue la de crear a

[1] R. Cal, *op. cit.,* p. 165.

[2] *Ibid.*

[3] *Ibid.*

> Hildegart Rodríguez para que reformase la humanidad, fue malograda por una serie de intelectuales, que por ser intelectuales, no son casi nunca valientes[4].

Guarda silencio el abogado y, creyendo que el monólogo ha terminado, le pregunta: "¿Ha terminado usted, doña Aurora?", y para su sorpresa ella le responde:

> No. Estoy oyendo a Hildegart Rodríguez. Me está hablando la niña. Y ahora le voy a contestar nuevamente. Sí, hija mía –continúa– voy a sindicalizar a todo el que quiera colaborar con esta obra que en tí se malogró; es más, tengo la propuesta de que me colaboren los gitanos, que son gente a la que no se ha utilizado nunca y tienen una capacidad extraordinaria y unos valores originales para esta obra de redención. Los gitanos se dice que nacieron cansados; que no han trabajado nunca, hija mía; pero en nuestra obra van a trabajar constantemente[5].

Expone su programa y luego "escucha" durante diez minutos a su difunta hija, para finalmente desearle que descanse, que volverá a visitarla y que los planes que tenían antes de acordar su muerte, están en pie. Su ahora tutor conduce a doña Aurora al Sanatorio de Ciempozuelos el día 24 de diciembre de 1935, en donde estuvo recluida veinte años, hasta su muerte. Él la visita semanalmente, luego va espaciando los encuentros hasta que, finalmente, los suspende del todo.

"Al entrar en el sanatorio experimenté una sensación muy agradable y mis facciones recuperaron tranquilidad"[6] –comenta doña Aurora al psiquiatra que la atiende–. A su hermana Josefa, que supuestamente está allí (?), le dirige estas palabras: "víbora, estoy en tus manos"[7]; por el contrario, con las Hermanas que se ocupan de las enfermas se muestra amable y correcta, así como con el personal médico y paramédico. Ingresa con el No. de Historia Clínica 6966 y decide cambiar su nombre por el de

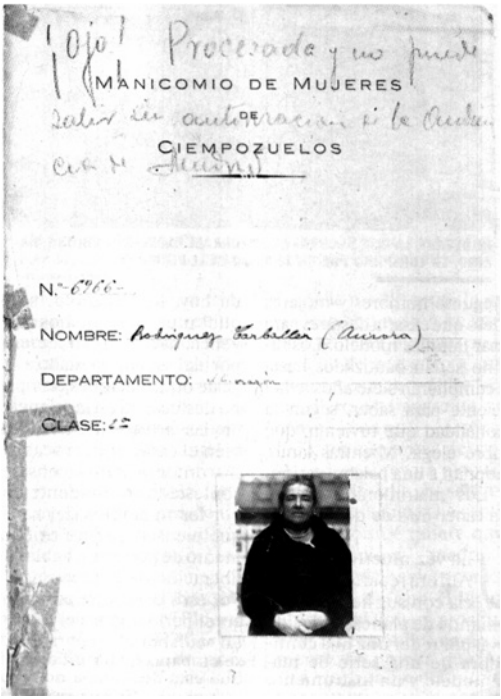
---

[4] M. López Lucas, *Comunicación personal*, *op. cit.*

[5] *Ibid.*

[6] G. Rendueles, Sesión del 4-2-36 [sic] *op. cit.,* p. 35.

[7] *Ibid.*, p. 46.


¡Ojo! Procesada y no puede salir sin autorización de la Autoridad
MANICOMIO DE MUJERES
DE
CIEMPOZUELOS
N.º 6966
NOMBRE: Rodriguez Barbeitia (Aurora)
DEPARTAMENTO:
CLASE:

Portada de la historia clínica de doña Aurora

Ara Sais[8], explicando a su psiquiatra que *Ara* significa piedra de altar sacrificial, mientras que Sais es la verdad[9]. Las razones de este cambio de nombre[10] se deben a que el antiguo está despresti-

[8] *Arasais* era otro nombre que doña Aurora había dado a su hija según el diario *La Libertad* del 26 de mayo de 1934.

[9] En efecto, *Ara* tiene el significado que doña Aurora le atribuye, mientras que *Sais* es la ciudad egipcia consagrada a la diosa Neith, madre del sol (Ra, incluido en *Ara*) y equivalente a la diosa griega Atenea o a la latina Minerva, diosa de la Sabiduría. Eran andróginas o hermafroditas.

[10] En el libro de Pío Baroja, apreciado por doña Aurora, *Aurora roja*, el autor, hablando de los anarquistas con los cuales se identificaba ella, dice que: "... se creían todos apóstoles, hombres superiores, se figuraban muchas veces que con cambiar el nombre de las cosas cambiaba también su esencia" (p. 224).

giado por quienes confunden su sacrificio con un delito vulgar[11], y sólo conservará su nombre Aurora Rodríguez para asuntos oficiales, propósito idéntico al que justificó con relación al nombre *Carmen* de su hija.

Como en la cárcel, tampoco asume su condición de interna y pretende introducir cambios en el Sanatorio. Para las monjas que la cuidan, solicita dos meses de vacaciones por año, que justifica el humanitarismo que demuestran, ya que el desgaste que sufren es enorme y resultan en un plano de inferioridad con respecto al resto de la humanidad. Cree que lo mismo debe suceder con los psiquiatras[12], de quienes opina que deberían ser parte de una casta especial. De preferencia deberían mantenerse solteros, sin que esto implique abstinencia sexual forzosa. Por el contrario, imitando a los árabes, tendrían acceso carnal a "sacerdotisas del placer", no viciosas pero exquisitas en el terreno sexual. A aquellos que optaran por casarse, se les ayudaría a encontrar la compañera ideal. Pero esta Escuela estaría totalmente cerrada para las mujeres, incluyendo el cargo de Directora Honoris Causa, pues su concepto de la mujer es tan bajo que cree que en general, carece de alma. Sólo tiene un "alma motora y una psiquis rudimentaria. Hay animales con un alma más exquisita que la mujer"[13] –agrega–. Reafirma sus ideas con respecto al sexo en las mujeres, en quienes halla "una gran relación entre los genitales y la psique". Dice que "deja de comer cuando cree que la digestión puede entorpecer el funcionamiento del cerebro"[14].

A raíz de las entrevistas a las que la convoca el psiquiatra Dr. Martínez, le solicita "que con todo cuidado tomemos nota [habla el psiquiatra] cuando lleguemos a su vida; aspira a que se publique

---

[11] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 227.

[12] *Ibid*., sesión del 30 -12-35, p. 14.

[13] *Ibid*., p. 16

[14] R. Cal, *op. cit.,* p. 169.

y a que se traduzca a varios idiomas"[15]. En una ocasión diferente indica: "primero, quiero hablarle de mi infancia, pubertad, juventud y edad madura"[16]. Se coloca, pues, como objeto de estudio, como ya lo había hecho anteriormente al conceder entrevistas a los periodistas de *La Tierra*. "Así, dijo una vez: ... para matar a Hildegart tuve motivos y razones, lógicas en cierto modo dentro de lo extraordinario del caso"[17], hablando como si fuera otra, al igual que cuando dice: "la historia se inicia en una ciudad gallega, El Ferrol, y en el seno de una familia corriente de la clase media"[18].

Durante los primeros meses en el Sanatorio, doña Aurora parece estar mucho más adaptada que en la cárcel. El director del establecimiento de salud observa:

> Aurora se encuentra hiperadaptada al asilo, recupera vuelos de pensamiento, no se enzarza en conflictos tan inmediatos como en la cárcel y existe una adecuación evidente entre internada e institución[19].

Por su parte, el médico de la cárcel, de consuno con el ahora tutor Marino López Lucas, dan para la prensa la siguiente declaración:

> Doña Aurora se encuentra muy contenta en el manicomio. Llanamente, *ha encontrado su sitio*. El manicomio tiene también su disciplina y sus reglas. Pero está dictado para enfermos... por eso ahí desaparecen los roces existentes en otros establecimientos dedicados a delincuentes y no a enfermos[20].

Las instalaciones del Sanatorio, que le permiten cierto contacto con la naturaleza, seguramente colaboran a su adaptación, máxime teniendo en cuenta que allí se le permite tener un par de canarios y un gran gato negro de Angora que ha adoptado, aparte de que se ocupa del jardín.

---

[15] G. Rendueles, *op. cit.,* sesión del 3-11-36, p. 19.

[16] *Ibid*., sesión del 11-1-36, p. 27.

[17] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 39.

[18] *Ibid*., p. 49.

[19] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 171.

[20] *Ibid*.

Con el Dr. Martínez a quien tiene mucha confianza, comparte sus inquietudes, ideas y planes, así como su historia[21]. Algunas afirmaciones suyas, extraídas de sus conversaciones con él, ayudan a dibujar el retrato de la interesante mujer:

> Sesión del 3-X-36: Siempre he dormido bien, ya lo sabe usted, después de lo que pasó. A mí me parece tan lógico, tan preciso, que no sé. Soy un poco más celeste que lo corriente. No hay excentricidad en lo que he hecho, ni psicosis de cultura. Créanme, los psiquiatras normales no pueden analizar el caso de la madre de la estatua humana (T. 15, 5/9. 5.) Peso 66.
>
> Desde que tuve a mi hija, ya no pensé en mí. Lo que me interesaba era la creación de aquel ser humano, dinamizando gota a gota mi creencia en él. Así es que conseguiría por eso la "Homo estatua humana". Esta labor animosa fue desconocida. Los hombres distraídos no vieron que yo era un planeta de luz propia. Yo he amado y odiado con términos extremos. Mi término medio es la... humana, mecánica, automática. Por eso los hombres se dirigieron al faro, a la luz.. Me dijeron: ¿Hemos sido muy dignos? Yo no estaba en condiciones de dejar lo mío. ¿Qué hará el escultor humano? O pierde la razón o una onza de oro es lo que prefiere. No sospecha él diciéndome. No comprendieron que la obra no era para un lugar, sino para un museo. No se dieron cuenta de la altura de unión del escultor[22].
>
> Sesión del 7-X-55. -[sic][23]. Este caso [se refiere a Pepito Arriola, su sobrino] como el de mi hija, son casos que están dentro de la psiquiatría. ¿Quién asegura que el alma de ellos no era un extracto de la mía? Extracto es un destello que se plasma y después se extiende.
>
> El cuerpo humano en vida consta de tres partes: 1a. Materia plasmada, estuche o caja. 2a. Elemento motor que radica en el sistema nervioso. (El impulso motor puede también darse en el laboratorio, que consigue en la actualidad dar movimiento a un cadáver y hacer latir a un corazón fuera del cuerpo) 3a. De soplo, psiquis, mariposas o como se le quiera llamar. La PSIQUIS (nos pide que lo escribamos con mayúsculas) es la más importante. ¿Dónde radica y cuál es su manifestación? Radica en la inteligencia y se manifiesta en ésta. ¿En qué momento se incorpora

[21] Gran parte de los datos que hemos dado de su biografía están basados en lo consignado en su historia clínica.

[22] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 17.

[23] Después de dar algunos datos autobiográficos que hemos reportado anteriormente.

el cuerpo al alma? En el momento en que el espermatozoo penetra en el óvulo. Cada elemento que constituye el ser lleva en sí una cantidad de potencial psíquico. Si llevan mucha potencia los dos, resulta una persona muy inteligente. Si llevan poca, resulta una persona mediana. Alguna vez puede que uno de los elementos carezca de esta potencialidad, pero lo suple el otro, si es muy potente, pero siempre de una manera deficiente. Al preguntarle en qué condiciones de esa potencialidad están dichos elementos, según su teoría, como ella reiteradamente la llama, en el caso en que engrendre un imbécil... queda callada un momento, después dice que la imbecilidad puede ser congénita y adquirida –divaga al hablar de la segunda y respecto a la primera que dice es la más importante, queda nuevamente callada y dice que este punto no se le había ocurrido pensar en él, pero que pensará detenidamente y que ya resolverá–.

A continuación se muestra reservada con el médico:

Lo que ha presenciado, prueba de una manera terminante cosas que ocurre [sic] con la psiquis después de muertas las personas; en su hija lo vio perfectamente, ha sido algo que no ha contado a nadie, ni contará. A pesar de que insistimos, no podemos conseguir que nos lo explique.

Sobre el sueño tiene su propia teoría:

la paciente no ha soñado nunca y esto lo atribuye a que es mujer de gran vida interior que no fantasea nunca, piensa siempre sobre realidades, sobre cosas factibles. "Algunas veces cierro los ojos y veo el final de la obra que voy a realizar". Lo general es que las gentes al despertar queden un rato como adormiladas, en ella el paso del sueño a la vigilia es brusco. "Como poniendo en comunicación dos habitaciones, abriendo una puerta, "es como la salida o puesta del sol sin crepúsculo". "El sueño es la serie de trocitos de recuerdos del día y de la fantasía, es como el trabajo que hace la gitana con trozos de trapos. Durante el sueño los trozos se desunen[24].

El párrafo que sigue a continuación es representativo de sus creencias religiosas y políticas:

No ha tenido nunca ideas religiosas, ni nadie en su infancia intentó inculcárselas. Cuando tenía 18 ó 20 años tuvo una temporada en que iba a misa con gran frecuencia. Por entonces confesó y comulgó por vez primera. Esta temporada duró unos dos años y durante éstos confesó y

[24] G. Rendueles, *op. cit.,* sesión del 7-10-55 [sic], p. 25.

comulgó unas 6 ó 7 veces. Primero dice que lo hizo por complacer a una amiga y después por espíritu de observación, pero no creía lo más mínimo en lo que hacía y alguna vez se lo indicó así al confesor, al decirle éste que era un sacrilegio lo que hacía, le contestó: que de ninguna manera, puesto que ella lo hacía sin intento de burla, con el mayor respeto y hasta alguna vez con devoción. "La profanación es otra cosa muy distinta". Cuando tenía cerca de 30 años y también por complacer a otra amiga, confesó y comulgó otras tantas veces, esta época duró algo menos que la anterior. Desde entonces dice que no ha vuelto a misa hasta que ha venido aquí, pero enseguida rectifica y dice –agrega– que cuando su hija tenía unos 10 años le dijo ésta que sus compañeros hablaban de misa y que ella no sabía lo que era esto, para que lo supiera estuvieron todos los domingos en misa por espacio de un año. Le explicó que esto era un freno para los que no saben ir solos por la vida, una muleta para los cojos. No consintió nunca que su hija se arrodillase ni ella lo hizo tampoco. En el momento de alzar, se ponían las dos en pie–[25].

Ataca duramente a comunistas y anarquistas a los que llama anarqueses y comuneros. Ataca de una manera violenta a las derechas a los que llama derecheros. Al pretender que nos describa cuáles son sus ideas políticas nos pide que lo dejemos para otro día, pues en el momento actual no se encuentra en condiciones. Solamente nos apunta que lo fundamental de su programa es que para que pueda ponerse un plan hace falta destruir para que entonces puedan construirse las bases de su programa político, en el cual encuentra un punto muy importante, el del programa religioso, en él persiste la religión porque la mujer en España no se mueve, como no sea por el temor religioso[26].

---

[25] G. Rendueles, *op. cit.,* sesión del 7-10-55 [sic], p. 25. Según el Dr. Lafora en el diario *Luz* (6 de julio de 1934, parte sexta), cuando su hija hizo la primera Comunión, la madre "viste el hábito de la Virgen de la Paloma y hace ofertas a los santos por los exámenes de su hija; sobre todo tiene predilección por San Roque". Madre e hija van a comulgar juntas en la capilla del Buen Suceso en diversas ocasiones. Justificando por qué su hija hizo la primera Comunión dice: "No quise impedirle el satisfacer el capricho de usar el lindo traje blanco. Además tenía que hacerla para poder estar en el colegio donde se educó, y si no hubiese estado en él habría encontrado dificultades para ingresar en el Instituto, aunque hubiera sabido más que Séneca y Aristóteles no habría podido comenzar la segunda enseñanza sin hacer aquello. La gente quedaba muy sorprendida al ver que mi hija corría y brincaba con el lindo traje blanco. Y también encargué una medalla de oro con la fecha grabada, y guardo el vestido blanco y la medalla como reliquias santas, han pertenecido a Hilde".

[26] *Ibid*., sesión del 11-1-36, p. 27.

En cuanto a sus convicciones sobre lo sexual, están condensadas en este párrafo:

> Hacia el sexo masculino no ha sentido nunca una atracción franca de hembra, siente una verdadera atracción pero en otro sentido distinto que en el que lo hacen las hembras, es algo filial y maternal a la vez [...] Espontáneamente nos dice que no ha sido nunca masturbadora de sí misma y que hacia el mismo sexo no sólo no sintió atracción, sino más bien repugnancia. La homosexualidad le parece algo repugnante, vicio inexplicable[27].

En la sesión del 2 de febrero de 1936 doña Aurora entrega al Dr. Martínez algunos poemas (que transcribo a continuación), después de asegurarle que sólo él los leerá:

AMOR VIOLETA

Para Sor Albertina con toda admiración

Dulce Jesús de mi alma
te amo con tan tierno amor
que pongo todo el primor,
ternura, paciencia y calma
en mi penoso trabajo,
porque sé que de esta suerte
me acerco a tí y al verte
mi alma espera tu abrazo.
Para mí, no hay nada duro
porque siempre pienso en Tí,
y si algún dolor sentí
te lo ofrezco, Jesús puro.
Yo sé que todas te aman
las Esposas del Señor,
pero es tan grande mi amor
que siente celos mi alma.
También sé, que esto no es bueno...
Pero es que te amo tanto...
que te digo mi quebranto
ocultándome en tu seno[28].

Ara Saiz [sic]
Sanatorio de señoras
Casa de salud de Ciempozuelos

---

[27] *Ibid*., sesión del 7-10-55 [sic] [Debe ser de 1936], p. 26.

[28] *Ibid*., p. 39.

SI UNA ESPINA ME HIERE

Si una espina me hiere, me aparto de la espina, pero no la aborrezco
Cuando la mezquindad envidiosa,
en mí clava los dardos de una inquina,
esquívase en silencio mi planta
y se encamina hacia más puro ambiente de amor y caridad
"Rencores" "De quien viven"
"Qué logran los rencores"
Ni restañan heridas, ni curan el mal,
Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores,
y no prodiga sarcias en pinchos punzodores [sic]
si para mi enemigo cerca de mi rosal,
se llevará las rosas de más sutil esencia,
y si notara en ellas algún rojo vivaz
será el de aquella sangre que malevolencia de ayer,
vertió al herirme con encono y violencia
y que el rosal devuelve trocada en flor de paz[29].

Y agrega doña Aurora:

"Aunque la copié de un tal Amado Nervo, cual viene en una hojita de calendario contiene muchas erratas de imprenta"[30].

Doña Aurora dedica el siguiente poema:

"Para la Rvda. Madre priora de las hospitalarias de Ciempozuelos, con todo respeto y agradecimiento",

---

[29] *Ibid*.

[30] *Ibid*., sesión del 7-10-55 [sic], p. 25. En el original dice así el texto: "SI UNA ESPINA ME HIERE... Si una espina me hiere, me aparto de la espina, /... ¡pero no la aborrezco! /Cuando la mezquindad/ envidiosa en mí clava los dardos de su inquina, /esquívase en silencio mi planta, y se encamina/ hacia más puro ambiente de amor y caridad. / ¿Rencores? ¡De qué sirven! ¡Qué logran los rencores! / Ni restañan heridas, ni corrigen el mal. / Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores, / y no prodiga savias en pinchos punzadores: / si pasa mi enemigo cerca de mi rosal, / se llevará las rosas de más sutil esencia; / y si notare en ellas algún rojo vivaz, / ¡será el de aquella sangre que su malevolencia/ de ayer vertió, al herirme con encono y violencia, / y que el rosal devuelve, trocada en flor de paz!"

UN DETERMINADO DÍA DE UN AMENO PARAJE

En bello peregrinaje y en amorosa porfía
una linda mariposa
de blancas y sedosas alas
quietecitas [sic] en unas calas
tenían [sic] una charla hermosa
con un bello ruiseñor,
a quien con tierno cariño
preguntaba sin aliño:
dime tú ¿Qué es el amor?
y él, así preguntado,
díjole con dulce acento,
voy a decirte al momento
lo que debe ser amado.
Una sublime potencia
no nos importa su nombre
creó la Vida, hizo al Hombre,
forjó un Mundo y dióle Ciencia.
Y como siempre ha existido,
existe y existirá
en toda "dualidad"
esta Potencia ha tenido
otra fuerza Omnipotente
que hace perversa la gente
y todo lo ha diluído,
y ante tamaña hecatombe
naciste tú… *caridad*
derramando la bondad
en beneficio del hombre.
caridad no dije bien
debiera decir amar [amor][31]
en donde encuentran dolor
allí derramas tu bien,
y lo que te impulsa a ello
despreciando al hombre duro
en un sentimiento puro
destello de un amor bello.
Amas al sol, a la luna, [al aire][32] al agua, y al fuego
de la golondrina el vuelo

[31] Se han puesto entre paréntesis las variantes que trae R. Cal (*op. cit.,* p. 170).

[32] *Ídem.*

que marcha a tierra [s] moruna [s][33]
Amas el árbol, la flor,
toda la naturaleza
amas en fin: ... la belleza
y en todo pones amor.
Todo debe ser amado,
por ser obra de Potencia,
que es la primera esencia
que todo el mundo ha creado.
La Tierra es un valle hermoso
que sólo pudo crear
un artista prodigioso
a quien se debe admirar...
.....
Así dijo un ruiseñor
un determinado día
en deliciosa porfía
cantando lo que es amor.

Ara Saiz [sic][34]
Sanatorio de Señoras.
Casa de Salud de Ciempozuelos[35]

Las dos sesiones siguientes son especialmente ricas en contenidos y su estudio será utilizado más adelante para el análisis de los delirios de doña Aurora:

3-3-26 [sic]. –Nos pregunta si le han hecho una exploración genital a una enferma del sanatorio. En las mujeres hay una gran relación entre los genitales y la psiquis. "¿No enferma ésta más frecuentemente en la época de la menopausia?"

Nos indica que el otro día nos dejó sin terminar la opinión que tiene formada de Botella. Días antes del suceso estuvo hablando con ella y quiso captársela para ingresarla en el Partido –Radical Socialista–; después del suceso la trató muy mal, le hizo alguna insinuación que le sentó muy mal. Habla en términos violentos y agresivos respecto a dicho señor. "Llevó a sus hijos a la Institución Libre de Enseñanza para lograr la protección

[33] *Ídem.*

[34] Es Sais y no Saiz, (apellido español este último) por las razones etimológicas expuestas.

[35] G. Rendueles, *op. cit.,* (sesión del 18-3-36), p. 40.

que se dan unos a otros". Esto me lo dijo a mí. "Le reprocha el que éste le hizo insinuaciones deshonestas..." "Estando hablando conmigo, se aproximaba a mí para ver si yo respondía". Tanto se aproximaba a la paciente que ésta tuvo que interponer entre ellos la reja. Tiene la seguridad de no equivocarse y cree que fue mandado por alguien, tal vez por algún psiquiatra. "Un caballero no hace eso". Tal vez [sic] fue la actitud de dignidad de la paciente, que éste terminó diciendo "Es usted muy buena, doña Aurora". Esto lo dijo cuando vio que había fracasado. Es posible que fuera mandado por psiquiatras para ver si su equilibrio era o no perfecto. "Tengo la desgracia de conocer las prácticas psiquiátricas". La única explicación es que sea un tanteo psiquiátrico. No sabe por qué Botella dejó de encargarse del asunto[36].

Nos hace una descripción minuciosa de la vida del penal y de las mejoras que se han verificado allí durante su estancia en él; cree que han sido motivadas por sus protestas o indicaciones. Algunas de estas mejoras se las ha atribuido la señorita Trigo, pero a ella no le importa porque lo único que le interesa es que dichas mejoras se han hecho. Se considera mártir de sus ideales y todo cuanto ha sufrido lo da por bien empleado. "Soy mártir del anarquismo bien entendido".

4-2 [sic] 36. –Cuando estaba embarazada fue pensando en el nombre que había de poner a su hija. Estudió varios de ellos. Explica en idéntica forma. Hasta los dieciséis meses de edad no la inscribió en el registro, se resistió porque su hija quería que tuviera un nombre adquirido y no el de la inscripción; a esa edad la bautizó. La explicación de este hecho fue porque se puso enferma y temía que se le muriese y se viera con aprieto si la niña fallecía. Durante la crianza de su hija hizo una vida retraída. Por entonces la hermana de la paciente iba diciendo que era una demente peligrosa y que la llamada hija no era tal. No sabe qué explicación darle a este hecho porque todo lo hacía y decía a espaldas de ella. Hoy dice que cuando estaba embarazada se enteró de una mala acción del padre de la niña y que ya desde entonces se dio cuenta de que lo que había engendrado no era perfecto. "Entonces por autosugestión quiso hacer por cambiarle de sexo". Comprendió que esto no podía ser y fue cuando me [sic] volqué sobre ella para contrarrestar lo del padre. "Cuando nació, todos mis pensamientos los decía en voz alta para que

[36] Recuérdese que su nombramiento como Ministro de Justicia era incompatible con el de defensor de doña Aurora.

se fueran esculpiendo en ella". En vez de desalentarse tomó con más bríos la modelación de su hija, vio que el engendro no había respondido a sus deseos, pero quiso modificarlo.

Una noche dio a luz una vecina, llamaron a su puerta y la entraron en una habitación donde se encontró una señora que terminaba de dar a luz. Le rogaron se encargara de cuidarla. Se negó rotundamente, porque en ello *vio una maniobra de sus enemigos para meterla en un lío gordo*. "Son varios ya en los que me han querido meter".

Su hija recibió la visita de esa misma señora en la que se les indicó que le dijeran algo para no quedar embarazada. La paciente ha hablado siempre claro de las sociedades ginecológicas y de las comadronas. "Yo estorbaba y tenían que quitarme de en medio. "Fue una sociedad del doctor Crespo la que preparó dicho lío para meterla en la cárcel."

Repite lo de la vasectomía, cree que puede hacerse una ligadura que esterilice temporalmente al hombre.

En otra visita que recibió su hija de un individuo que fue a hacerle proposiciones matrimoniales dijo: "Tú ve al despacho y habla con él, que yo desde aquí sigo tu pensamiento." "De todo cuanto se habló en el despacho me enteré porque fui con mi pensamiento siguiendo el de mi hija. Cuando terminaron de hablar, le dije, has hecho muy bien, has contestado lo que tenías que contestar. Mi hija quedó completamente extrañada sin comprender que yo sin oír la conversación de ellos, supiera todo cuanto se habló en el despacho. "Para ello tuve que colocar una pierna sobre la otra, la izquierda sobre la derecha".

Nos muestra el brazo y el antebrazo y dice que éstos, el cuello, cabeza y las piernas son de constitución masculina. La clavícula es viril. El cerebro también es de mujer, cadera, pechos y nalgas, femeninas.

La postura antes mencionada de una pierna sobre otra, es la que tiene que tomar para que su cerebro se coloque en mejores condiciones para defenderse y atacar. Por ello toma dicha postura cuando tiene que discutir. "Siempre que tengo una polémica esa es mi postura." "Por ello la adopté cuando mi hija fue a hablar con aquel individuo al despacho".

Nos dice que miremos su cabeza y nos llama la atención sobre una defección en la parte superior y posterior. "Ello indica, o un temperamento pervertido, no vicioso, o un temperamento perfectamente conformado". "Si en mí, en vez de dominar la anatomía descrita fuese a la inversa, si la pierna fuese marcadamente femenina de tobillo redondo, indicaría la perversión. Entonces vendrían la inversión y la perversión". "Estos

chispazos masculinos son chispazos cerebrales, de cerebro viril". No tiene inconveniente alguno en que el día que fallezca se estudie su cerebro y se verá que es cerebro viril que responde en todo a lo anatómico descrito que marca su temperamento. Si se hubiese examinado el cerebro de su hija, se habría visto que éste era totalmente femenino, pero no pervertido.

Su fisionomía ha experimentado en el penal grandes variaciones que nada tienen que ver con la edad. Sus facciones se han enfriado, su voz se desgarró y perdió la melodía, tan suave y agradable. El día que le anunciaron que iba a ser trasladada a este sanatorio, le indicaron que se vistiese, pero que no era seguro. "Me enfurecí y si en aquel momento no aparecen los señores que habrían de acompañarme, hago una que hubiera sido sonada, nadie sabe lo que en aquellos momentos pasó por mi cerebro, ni en el peligro que estuvieron. Fue algo análogo lo que me ocurrió el día que di una bofetada a una empleada".

Al entrar en el sanatorio experimentó una sensación muy agradable y sus facciones recuperaron tranquilidad. Al poco de llegar estando todavía en el recibimiento, se apagaron las luces y un empleado de prisiones que le acompañaba, se acercó mucho a ella como para hablarle, llegó casi a juntar los labios a la mejilla de ella. "Conozco el procedimiento psiquiátrico", fue mi contestación: Tiene la seguridad de que la luz se apagó misteriosamente y supone que nosotros lo sabemos. "Para demostrárselo le diré que al poco tiempo fui al pabellón y la luz estaba encendida en los pasillos, había una vela que la Hermana tenía preparada y que encendió enseguida. Todo lo tenían preparado". Tiene la seguridad de que aquello fue un tanteo psiquiátrico.

Peso 67,200: Durante el tiempo que ha estado en el penal dormía desde las siete hasta las cuatro de la madrugada, estaba en cama despierta hasta las seis en que se volvía a quedar dormida. La señorita Trigo la despertaba asustándola, ésta y la mayoría de las compañeras penales la tenían tomada con la paciente desde que ingresó, hacían todo lo posible por molestarla. En una ocasión dicha señorita la encerró a hora antirreglamentaria en una celda, empezó a golpear en la puerta hasta que consiguió que le abriesen, fue al patio y al encontrarse con ella le dio una bofetada. Esta salió corriendo e inmediatamente se presentó el administrador de la cárcel. Cree que todo estaba preparado y que incluso sabían en la prisión como iba a reaccionar ella. Cada día le preparaban por lo menos una escena de violencia con sus correspondientes chispazos. Todas estas escenas preparadas tenían sus espectadores y siempre los mismos. "Los

chivatos de la cárcel. Estos individuos fueron puestos por los anarquistas y comuneros. "Estando en el penal fueron los coros gallegos a dar un concierto a dicho establecimiento, dice que fueron porque ella estaba en él, porque es de Galicia. Tiene la seguridad de que esto es así, porque es la primera vez que fueron y porque es lógico que unos caballeros gallegos vayan a hacer un homenaje a una paisana que sufre.

Hasta el año 1932 no se dio cuenta de que los marxistas la espiaban y hasta en la cárcel siguieron espiándola. Compraron a la criada, sorprendió cuchicheos entre ésta y su hija que la hicieron comprender que la perseguían. Su hija estaba de parte de aquellos. "Eran muchos los hilos que tenían tendidos, estaban dispuestos para eliminarla". Lo primero que procuraron hacer, fue captarse a su hija[37], cosa que consiguieron por la poca experiencia de ésta. La que los estorbaba era la madre y era a la que había que eliminar. Se dio cuenta que su hija le había traicionado; su hija era una inteligencia corriente y no tenía espíritu de observación, tenía mucha envidia a la madre, a la que no obstante alababa y procuraba piropear. "Qué madre más inteligente, etc. etc." Los cuchicheos con la criada prueban que estaba vendida a sus enemigos políticos [...].

Se convenció de que su hija estaba dispuesta a abandonarla, a marchar a Inglaterra con sus aliados políticos. Esto se lo dijo ella misma. Los políticos nacionales no hacían nada más que cumplir órdenes del extranjero, su hija estaba destinada a ser "el faro de la política internacional, o mejor dicho, mundial". La huída de su hija estaba preparada con el fin de que la paciente, no pudiendo soportar la traición de su hija, se suicidara. Ellos no esperaban que ésta reaccionase en la forma que reaccionó, sino todo lo contrario, matándose ella; con ello se veían libres de lo que les estorbaba: doña Aurora. Una vez muerta ésta, su hija sería una propagandista internacional estupenda. "La Aurora roja", se llamaría matándose la madre, aparte de lo conocida que ésta era en todos los centros políticos internacionales. La mató para verla libre de la captación de sus enemigos políticos y con ello la libraba de la prostitución política y de la prostitución general.

Ha intentado varias veces llevarse a la hija a América y ella siempre se negó, porque allí la paciente es muy conocida y ella sólo quería brillar sola, sin que el menor reflejo fuese hacia la madre, que era la única que

---

[37] En la sesión del 1-2-36, dice la Historia Clínica: "nos refiere las maniobras que los distintos partidos hicieron para captarse a su hija. Le llegaron a hacer proposiciones "de un Carmen [sic] en Granada, de 15 a 20 mil duros". G. Rendueles, *op. cit.,* p. 30.

> valía. Se propuso entonces que marcharía sólo ella ya que a la hija la dejaría con unos amigos, a ésta le pareció de perlas. La paciente no pensó nunca en hacer el viaje sola, se lo decía para tantearla. Trató de convencerla recordándole la infancia, todo lo pasado, hablándole de lo triste que es para una madre el separarse de su hija, nada la convencía, [...][38].

Sin embargo, a pesar de su adaptación al Sanatorio, elude la compañía de las otras enfermas, se cansa de las hermanas enfermeras cuando han estado demasiado tiempo con ella, e incluso comete actos agresivos, como cuando agrede con unos vidrios[39] a dos de las internas a quienes acusa de ser comunistas. Intenta hacer lo mismo cuando es testigo del maltrato de una mula por parte de un campesino que está arando la tierra. Por este motivo debe ser encerrada en su habitación[40].

Al cabo de dos años de internamiento en Ciempozuelos, doña Aurora va constatando que sus ideas reformadoras no tienen acogida entre sus compañeras –al igual que sucedió en la cárcel– pues la autoridad que ellas reconocen es la de las monjas y no la suya.

Después de algunos comentarios sobre la prisión, expresa sus quejas:

> Si mala es la población civil, mala es la población penal". Ella siempre ha funcionado en izquierda "ambidextra". En la prisión no funcionan las izquierdas, sino las zurdas. [...] Está completamente satisfecha de "las tocas blancas" en las que encuentra una gran abnegación, claro es dentro de su crasa ignorancia. "No siendo igual con la población manicomial que se pasa en plena arcada uterina".
>
> No puede soportar esta lucha grande de la hipocresía con la verdad. Se le enciende la sangre sólo pensar [sic] que estará el resto de su vida oyendo de esta población la gran mentira del "Tú reinarás, etc." y viendo toda su gran prostitución en potencia. "Entonces me meto en mi cuarto y blasfemo"[41].

---

[38] G. Rendueles, *op. cit.,* (sesión del 4-2 [sic] -36), p. 33.

[39] *Ibid*., p. 177.

[40] *Ibid*., p. 193.

[41] *Ibid*., (sesión del 9-8-37), p. 42.

Las tres siguientes sesiones muestran su estado de depresión:

> 27-7-38. –[Escribe el psiquiatra]: Correcta y amable. Muy activa y siempre ocupada en sus quehaceres y cuidados a las plantas del jardín y animales. Últimamente menos retraída. Se relaciona bastante con las enfermas.
>
> Durante el curso de la exploración se le saltan las lágrimas "... no tengo ya ninguna ilusión... hago el balance de mi vida..." Me gustaría, si pudiera ser, hacer una vida social retraída, en completo incógnito... sólo pediría respeto para mí"... en un plano puro, completamente neutral" "... y mi tumba con la de mi hija"... ante todo mi sinceridad, pues nada finjo..."(Le habíamos preguntado sobre las esperanzas que tenía respecto a su situación actual)[42].
>
> 30-7-38. –Firma sus últimos escritos con el nombre de Aurora Rodríguez. Esta última temporada ligeramente deprimida. Dos o tres días con depresión más acentuada, los pasó completamente retraída en su habitación sin ocuparse ni tener ganas para nada[43].

La sesión siguiente muestra su estado anímico en el año 38:

> 25-11-38. –Estoy rota, completamente rota. No tengo ya ilusiones. De pronto ante mi vida, una muralla enorme, imposible de franquear, y ya ahora... que mi vida termine cuanto antes. Las tardes son las que paso peor y después al acostarme: algo de alivio al pensar que ya paso un día más de mi vida... Quiero cantar y no puedo... me faltan fuerzas, quiero escribir y... sólo escribo en mi mente. No puedo reír aunque tengo ganas. Tengo que confesarle que voy perdiendo los recursos... no sé si usted me comprende... ahora estoy ya sin fuerzas... no cansada, sino rota, completamente rota, sin ilusión alguna. "Al preguntarle cómo este cambio de actitud ante el medio, nos responde: Creía en la posible reforma del medio manicomio... nunca creí que mi tumba pudiese ser un manicomio... pero mi vida fue siempre sincera y recta y no me arrepiento de lo que hice, aunque sí, probablemente, de la forma. Si mi hija hubiese hecho lo que yo pensé, otros habrían sido los resultados. Muchas veces pienso en algo superior y digo, si es que existe: ¿Por qué me habéis dado la vida en esta época de engaños y egoísmos? Ahora hay veces que me tiemblan las piernas y tengo miedo". Se encuentra más demacrada que en la última exploración. El afecto fundamental es de ligera depresión. Correcta y amable como

[42] *Ibid*., p. 43.

[43] *Ibid*.

siempre. En ocasiones y con motivo del discurso llora: "no soy valiente". Esta última temporada ha continuado más retraída y menos activa. [...]

Al Dr. Martínez también le dice:

Sin haberlo sospechado (al marcharse) doctor ni figurármelo, salgo de aquí animada y como otra... será como los caramelos que se dan a los niños para engañarlos por compasión... en todo caso yo me los trago, pues me hace bien... y los necesito[44].

De la Guerra Civil Española, que se inició el 18 de julio de 1936 y que duraría tres años, no se salva, naturalmente, la institución para enfermos mentales en donde está recluida doña Aurora. En ese momento, está como Director el Dr. Sacristán, el mismo que se desempeñó como perito en el proceso, y trabajan también allí los Dres. Sala Martínez (quien fue el que le aplicó el Rorschach); Tomás Alberdi Berraondo y Juan Martínez[45]. Al mes de iniciarse la guerra, éste abandona el Hospital; su Director lo hace en septiembre y el Dr. Salas en febrero del año siguiente. Sólo permanece, escondido, el Dr. Alberdi. En ese momento había 1.229 enfermas internadas[46].

El Hospital sufre bombardeos de aviación y de cañones en septiembre del 36, marzo del 37 y octubre del 38, sin víctimas mortales. Pero el 17 de marzo del 39, en un cuarto bombardeo, fallecen ocho internas[47]. Cuenta el actual Director del Sanatorio:

El Hospital vivió estos años entre zozobras e incertidumbres con las carencias propias de una situación así (carbón, agua, alimentos), pero con la fortuna de (salvo el desdichado acontecimiento referido con la muerte de ocho enfermas) poder seguir asistiendo a 1.200 enfermas mentales en unas condiciones realmente heroicas por parte de la comunidad religiosa y un médico: D. Tomás Alberdi Berraondo.

Desde julio del 36 a febrero del 37 el Gobierno de la república se incautó de los dos sanatorios de Ciempozuelos, el de Hombres y el de Mujeres,

---

[44] *Ibid*. (sesión del 25-2-38), p. 43.

[45] J. López de Lerma y M. Díaz Gómez, *Historia del Hospital... op. cit*., p. 217.

[46] *Ibid*., p. 218.

[47] G. Rendueles, *op. cit*.

> poniendo al frente de ellos al Dr. Dionisio Nieto Gómez Delgado [...], el cual se instaló en el Hospital de Hombres, no apareciendo apenas por este Hospital de Mujeres, donde el único médico que había entonces era el Dr. Salas, ya que el Dr. Alberdi permanecía escondido en las dependencias del Hospital[48].

Temiendo por sus vidas, treinta Hermanas abandonan el Hospital[49] mientras que otras permanecen en él, disfrazadas. Durante los 2 años, 9 meses y 14 días que duró la guerra, se vive una gran hambruna y dentro del caos y el horror, sorprendentemente las enfermas no huyen; por el contrario, se organizan para lograr su supervivencia. El jardinero, que también se queda, se encarga de garantizar el suministro de proteínas con la carne de los gatos que puede conseguir en los alrededores del Hospital. Curiosamente, el de doña Aurora es respetado, quien sabe si debido a las leyendas de brujería que circulan en relación con él o gracias a la protección de los "rojos", de la cual ella disfruta, según opinión de G. Rendueles[50].

En 1937, el 6 de febrero, las tropas nacionales (franquistas) ocupan el pueblo de Ciempozuelos[51]. Y según Rendueles, "un generalísimo" "observa desde el manicomio de Ciempozuelos las operaciones militares de la contienda civil"[52], lo que tiene como efecto desencadenar en doña Aurora ideas del fin del mundo por segunda vez; la primera había sido cuando en 1913 circulaban por España rumores de guerra. Era también la época de la muerte de su padre.

En el año de 1938, un psiquiatra diagnostica una "Melancolía Involutiva" en la paciente[53].

---

[48] *Ibid*.

[49] *Ibid*., p. 217.

[50] *Ibid*., p. 181.

[51] J. López de Lerma y M. Díaz Gómez, *op. cit.,* p. 217.

[52] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 86.

[53] *Ibid*., p.178.

Un mes antes de la terminación de la guerra, hacia el mes de mayo de 1939[54] y sin que el motivo fuera su utilización como alimento, un día aparece muerto, envenenado, el gato de doña Aurora, quien cae en un profundo abatimiento que durará más de catorce años. En la sesión del 16-3-39[55] se refiere así a este suceso:

> Perdí mi único compañero y amigo... soy demasiado afectiva... Esto me hace repasar mi vida anterior y asombrarme de cómo he vivido y de cómo pude vivir... Ahora veo las cosas más claras y perdidas todas mis ilusiones... Todas me preguntan por su muerte conociéndola ya de antemano [se refiere a la del gato]... me hacen sufrir... y... Yo... sin valor nunca para hacer el menor daño prometidamente a mis enemigos (continúa llorando). Aquí muero lentamente... no me hago ilusiones... sufro terriblemente, como no puede figurarse... No puedo ya con esto... Las mañanas son mejores, las tardes... son todas de muerte y tiritando enormemente me meto en la cama pero con frío en el alma.
>
> *(Hablando de la muerte de su gato).* "La muerte de mi hija fue otra cosa... no fue inopinada, bien pensada... no me sorprendió... había que hacerlo... y lo más importante entonces, tenía una ilusión que ahora no la tengo..." [...]
>
> "Le digo a usted una cosa... cada día que pasa creo más en la predestinación... y yo soy una predestinada... sin poderlo remediar cada día bajo más y más y me hundo en mi sufrimiento... 'No tengo ya fuerzas'..."[56]

Por Navidades en 1939, escribe la carta siguiente dirigida al director del Sanatorio:

> Muy señor mío:
> Ahora que se va a la revalorización de los valores fijos y verdaderos, espero que El Ferrol, mi tierra natal, pida la revalorización del mío... De no ser así, espero que los Jóvenes países americanos se encarguen de ello. ¿Cuál querrá cargar con la responsabilidad y la carga de la rehabilitación de doña Aurora?[57]

---

[54] *Ibid*., p. 44.

[55] Con el retiro de los Republicanos, al parecer, el Dr. Martínez se reintegró al Sanatorio.

[56] G. Rendueles, *op. cit.,* (sesión del 16-3-39), p. 45.

[57] *Ibid*., p. 182.

En 1940 doña Aurora recibe una carta de su hermana Josefa, que se niega a contestar cuando ve que ésta le ofrece ayuda amparándose en la protección que ella misma recibe de un tal Mendoza, quien pertenece al Consejo Nacional de la Falange[58], enemigo ideológicamente, por lo tanto, de doña Aurora. Con las energías que aún le quedan, exclama: "antes que eso, prefiero el manicomio, que esa perra sepa que todavía no me he rendido"[59].

Ese mismo año, en noviembre de 1940, muere su hermana, y escribe otra poesía que firmará *Hamlet*:

EL BESO

No hay manjar, rico, sabroso
como las uvas con queso
ni nada más delicioso que el Beso,
es el Amor el sabueso
elixir maravilloso
que embriaga y adormece,
también es cuna del Deseo
a quien acucia y adormece,
la luz que deslumbra
de la tormenta amorosa
relámpago que alumbra,
el Beso de la Madre es la luz del día,
el beso de la amada es ambrosía;
del niño el beso, ternura primorosa;
¿y de la madre del amado?...
Joya preciosa!...
Cuando la mujer madre besa
ternura es bendecida
dos amores se funden en una sola vida
es que besa a la amada, a la mujer
de la carne de su carne
del más noble pedazo de un ser.
Madre y mujer
amores potenciales
del hombre deben ser

[58] R. Cal, *op. cit.*, p. 176.

[59] *Ibid.*, p. 185.

la suegra ha fenecido
¡Amor para la madre
del ser querido!...
Hamlet [60]

Confiando todavía en la masonería[61], envía, por conducto de un médico del asilo, una carta a un Ministro de Franco, supuestamente masón y en los siguientes términos temerarios, por decir lo menos, teniendo en cuenta que tuvo lugar en plena dictadura:

> Yo que podría exigir, te suplico; yo que podría hacer que rodaran cabezas, tan sólo imploro que no me abandonéis. *Ara Sais*[62].

Aunque el Ministro "quedó lívido"[63], la misiva no obtuvo respuesta; por una parte porque ponía al funcionario en situación de peligro; por otra, porque provenía de una enferma de Ciempozuelos...

Con telas y lanas que ha obtenido de la viuda del administrador y agregando otro elemento a la lista de muñecos (la de Filipinas de su infancia, Pepito, Hildegart), fabrica unos muy realistas, a los cuales no les falta ni el vello púbico. Y cuando piensa regalar una muñequita de éstas a la hija del jardinero[64], justifica ese detalle (que ni aun hoy día se encuentra en las que se venden en el comercio de la juguetería infantil), comentando que "esto es tan natural como la cara y no hay por qué ocultarlo o hacer de ello malicia"[65]. Otro de sus muñecos tiene un corazón dentro del

---

[60] *Ibid.,* p. 189.

[61] En la sesión del 17-12-48, cuando se negó a entrar al despacho del Dr. Martínez, manifiesta que sólo "cree en el Dios de las dos partículas, en la esencia filosófica. No cree más que en la gran masonería." (*Ibid*., p.47).

[62] P. Costa Muste. y G. García Castiñeiras, "Así vivió y murió la madre...", *op. cit.* (2), *Interviu,* 19 de octubre de 1977, p. 88.

[63] *Ibid*., p. 88.

[64] Lo que hace pensar que no fue él quien envenenó a su gato como lo afirman algunos autores.

[65] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 46.

pecho y genitales masculinos "con erección y todo como puedo mostrarles"[66], dice. A éste lo mete en su cama, lo arrulla en forma permanente. Además, "le hace escuchar música" y versos que ella le recita. A ellos se refiere en la sesión del 19-12-42[67].

Unos días después, como expresando su complacencia con las Hermanas, les dedica las siguientes poesías:

Para Sor Ricarda

SEMBLANZA

Mariposa gentil
que en las sombras de la noche
tiendes tus alas,
y en vez de libar, vas a lucir
de tu fino arte, las mejores galas
yo te he de decir:
que el verte cruzar
en raudo silencioso vuelo
y verte posar,
y en vez de libar dejar en el suelo
una flor que ha de servir
para hacer revivir
a un pájaro de alto vuelo
yo lo he de decir, que en inmunda letrina
puede seguir
blanca, maravillosa azucena,
sin otra mácula y pena
que el vivir.

Ara Saiz[68] [sic]
6 de enero de 1943

Para Sor Refugio. Novicia.

NOCHE DE REYES DE UNA NOVICIA

Es noche de niebla húmeda y fría.
Atraviesan un patio dos sombras tocadas de blanco;
son dos novicias que prefieren Glorias
a un Padre, a un Hijo y, a un Espíritu Santo.

---

[66] *Ibid*.

[67] *Ibid*., p. 194.

[68] *Ibid*., p. 186.

Pronto se separarán; una va a hacer guardia a la enfermería
y la otra, con un farolito marcha muy ligera,
también prestará guardia con las "agitadas".
Con las pobres locas que en noche de Reyes ellas nada esperan
ya está entre ellas la "nena" la blanca novicia
a quien todas confunden en locos delirios;
unas créenle su madre, otras créenle su hijo...
aquellas un amante y otras, sus maridos.
Comienza su tarea en aquella noche tan para unos bella
y de prueba mucha para la novicia, en su primera guardia
que presta temerosa aparentando calma
siguiendo dócilmente aquello que le indicó una "tranquila enferma"
ya quedan en silencio, ya están dormidas todas
y la novicia piensa en una todavía cercana fecha
aquella en que su madre "ofrenda le ponía"
en nombre de unos Reyes de muy lontana tierra
la madre que no existe tan sólo es el recuerdo
el que en aquella noche acaecía y le acompañara,
ya no tendrá "presento" cual las de aquellas noches
cuando aún dormida, soñando esperaba
su alma temblorosa en una filial nostalgia
sintió cruel tortura, mostrose desgarrada
y entonces valerosa alzó cabeza y cara
mirando a las estrellas entonando un Hosana [sic]!
al Dios de las alturas que *así* le anunciaba
un *regalo de reyes* con una *primera guardia*.

Ara Saiz[69] [sic]
6-I-43

SAETA

(A la Virgen)
Como símbolo de amor, dolor y obediencia
quiero cantarte a Tí mujer del mito hebreo
a la predestinada, en Tí se ve y yo veo
la diamantina ruta de una Suprema Inteligencia
para Tí, se hizo el "cantar de los cantares"
para Tí, han sido y son las suaves emociones,
en todo [sic] los idiomas y en todas las canciones
a sus hijos de Tí hablan las madres.

[69] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 187.

Hoy una mujer que supo amar cual nadie amó,
quiere ofrendarte su admiración profunda
no con lloros ni mentiras en coyunda
uniéndote si a *aquello* que perdió
a *aquello* que hubo sido el anhelo de su vida
a *aquello* que fue estrato de su alma y de su carne
a *aquello* que hizo derramar su sangre...
a la amada, a la Idea, a la hija tan querida,
Ella y Tú; Tú y ella en mi corazón morís
las dos para mí sois un tesoro
de él sale para las dos: un yo os adoro...
¡ya sabéis pues, donde las dos estáis... !

Ara Saiz[70] [sic]
(17 de abril de 1943)

En 1942, en otra de sus cartas escribe:

Exijo justicia:

Espero que llegue mi hora y se me haga justicia sacándome de estas letrinas[71].

Un día hacia el mes de diciembre del año 43, la buena disposición que hasta cierto punto había recuperado doña Aurora y que se ponía de manifiesto en las poesías que dedicó a las Hermanas, los muñecos aparecen destruidos, repitiéndose lo que pasó con su gato. El Dr. Martínez, en la sesión del 14-12-43-, reporta que doña Aurora

Interpreta el hecho de que le hayan roto las muñecas como algo dirigido contra ella para hacerla sufrir. "Pues bien me han dado en el corazón". Dice que esas ilusiones tenían para ella un valor simbólico que se niega a decirnos. Cree que pudiera ser para ver cómo reaccionaba ante ese hecho[72].

[70] *Ibid*., p. 188.

[71] *Ibid*., sesión del 14-12-43, p. 46.

[72] *Ibid*., sesión del 14-12-43, p. 46.

En 1944 desaparece de España su tutor, Marino López Lucas[73], y su protutor está preso[74]. Así que, finalmente, es su sobrino Pepito Arriola a quien nombran tutor. Paradójicamente será él quien se encargará de la administración de los bienes de doña Aurora, de esos bienes que ella no quiso compartir con su hermana Josefa, la madre de Pepito, al acaparar la herencia paterna. La muerte precoz de su tutor, dos años después del fallecimiento de doña Aurora, le impide disfrutar el usufructo de los bienes[75]. Las notas del Dr. Martínez en 1944, reportan que:

> 12-7-44. -No quiere sentarse. No le hace efecto estar de pie y nosotros sentados porque ya está acostumbrada a las groserías de la casa. "Yo siempre estoy elevada y cuando tengo que descender es a la fuerza.

---

[73] Tras la Guerra Civil española, emigra a Colombia. En Bogotá funda el Instituto Español Eujes. Ejerció la carrera de abogado y perteneció a la Soc. Col. de Psiquiatría; en ocasiones fue Presidente de Corridas de la Plaza de toros de Bogotá, donde murió corneado por un toro que saltó la barrera.

[74] Como sucederá muchas veces en su vida, doña Aurora le entrega toda su confianza con ocasión del proceso, pero tres meses después de su internamiento en Ciempozuelos escribe la siguiente carta: Sr. D. José Sacristán. Estimado amigo: Harta de los latrocinios de que vengo siendo objeto por parte del llamado Marino López Lucas, quien unas veces denominándose *mi defensor* y otras *mi tutor*, se permite todo género de hurtos en todo cuanto a dinero se refiere (lo de mi falsa defensa por parte de tal *bergante* no me interesa, dada la clase de bellaco que es tal individuo), pero no pudiendo dirigirme personal ni por escrito mis justas quejas al Consejo de Familia, judicialmente designado, me permito dirigirme a Vd. solicitando que interceda con el citado Consejo para que todo cuanto yo necesite, se me facilite por esta santa Casa, sin intervención alguna de parte del llamado Marino López Lucas. Por inmoralidades de igual índole que a las que Vd. denuncio, le *fue retirada* la autorización de pago de las pesetas asignadas por mí al hombre encargado del cuidado de mis animalitos, D. Fernando Roldán, a quien le hurtaba escandalosamente haciéndole pasar un verdadero martirio y, una vez enterado el Consejo de tal inmoralidad, ordenó al administrador de mis bienes, le girase directamente la cantidad fijada, como así lo viene efectuando. Suplico a Vd., pues, como hombre y caballero, enterado perfectamente de mi calvario y sus *causas* rompa una lanza en favor de mi justísima demanda haciendo que tal individuo no tenga parte alguna en cuanto a *dinero* se refiere. Lo demás, ya sé que desgraciadamente *por ahora* tendrá que seguir desempeñando su papel de *asqueroso sayón* cerca de mí alguien para quien mi alma reserva todo un caudal del más tierno agradecimiento. Espera ser atendida por Vd. su affma. Aurora Rodríguez. 11 de marzo de 1936. Sanatorio de Señoras. Casa de salud de Ciempozuelos.

[75] R. Cal, *op. cit.*, p. 178.

Como supone que es visita de protocolo, "protocolo", "protocolo" (esto dice la enferma con ironía)[76].

> 19-12-44. –Insiste en que se le conceda una lectora pues ve muy poco. Muy amable y correcta. Nos habla de la mujer española. Al preguntarle cuáles son sus ilusiones en la vida llora diciendo: "morir fuera de esta casa en algún lugar desconocido y oculto de América, alejada de afectos que ya no tengo y consagrada únicamente a los seres que se llaman inferiores, a los animales" (llora intensamente luchando para dominarse, sin conseguirlo). *Hay que interrumpir la exploración*[77].

Cuarenta años después, en una entrevista concedida a *Interviu*, el Dr. Martínez recuerda otros elementos que no constan en la Historia Clínica:

> Seguí el juego de doña Aurora un poco para ganarme su confianza y otro poco porque era una personalidad fascinante. En mil novecientos cuarenta y cinco se enteró que mi esposa estaba embarazada por cuarta vez[78]; y desde entonces no volvió a dirigirme la palabra; yo no había sido un buen discípulo. Jamás, en los diez años que mediaron hasta su muerte, volvió a dirigirse a mí. Me ignoraba[79].

Según Rosa Cal[80], poco después de su ruptura con el Dr. Martínez, "decía que las ideas y los deseos de su hija estaban en un gatito que cuidaba".

En 1949 escribe esta poesía:

> ESTOY
> Qué acaecía aquel día;
> qué pasaba en el convento
> que todo era movimiento

---

[76] G. Rendueles, *op. cit.,* (sesión del 12-7-44), p. 58. Según Costa Muste, P. y García Castiñeiras, G. (*op. cit.*, (2), p. 88) ella decía "Protoloco".

[77] *Ibid.,* (sesión del 19-12-44), p. 47.

[78] Esta actitud de doña Aurora debe estar conectada con su idea según la cual "Hay que diferenciar las relaciones sexuales y la concepción. Tanto el hombre como la mujer, según la teoría de la procesada, pueden y deben satisfacer su instinto sexual plenamente; pero lo que no les debe ser permitido es la procreación sin control previo y bajo las determinadas condiciones ya mencionadas". (*Ibid.,* p. 207).

[79] Costa Muste, P. y García Castiñeiras, G. (2) *op. cit.* p. 88.

[80] R. Cal, *op. cit.,* p. 179.

y todo era alegría…
se celebraba una fiesta
fiesta bella, religiosa
se conmemoraba en ella
una efemérides hermosa;
aparecieron de pronto
por un pasillo adelante
dos Monjas y de estandarte
en el centro… una mujer
conversaba con las dos
dejando tras ella en pos
una admiración sincera.
Cruzose con estas tres
otra monja que asombrada
siguiólas con interés;
de pronto llamó a una
y díjole: ven aquí ahora…
dime: ¿quién es la señora?…
quien va a ser pues… una loca… !
y el asombro, clavó sus piés.

Ara Saiz [sic]
11 de febrero de 1949.

Después de haber oído la misa solemne el día de la Inmaculada Concepción[81].

Con fecha del 8 de Noviembre de 1949, se dirige al Sr. D. Benito Leanda diciéndole:

Amigo. Deseo ver a Vd. Hága [sic] las gestiones oportunas para venir a visitarme. *Traiga y llevará*. Para qué más explicaciones.

Aurora Rodríguez.

Ara-Saiz [sic]

Noviembre 8-1-1949[82]

Por su parte, Pepito Arriola (José María Rodríguez Carballeira), escribe la siguiente carta:

El Juzgado de Primera Instancia No 1, decano de Madrid, ha tenido a bien –por ser el pariente más cercano– de nombrarme tutor de mi tía Aurora Rodríguez Carballeira que actualmente tienen ustedes bajo custodia. Sé

[81] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 188.

[82] *Ibid*., p. 192.

> por visitas que hice algún tiempo que el estado de salud físico de mi tía Aurora –salvo los ojos– es muy satisfactorio, y por lo tanto... mi agradecimiento especial. Si no le causara mucha molestia le pediría que tuviera la bondad de comunicarme, de cuando en cuando, su estado de salud así mismo si su estado de salud se apresta a mejorar o no... s. s. q. l. e. l. m[83].

El 22-1-52 doña Aurora se niega a acudir al despacho del Dr. Martínez solicitando, en cambio, hablar con el Dr. Pino. Pero en adelante rechaza cualquier relación con los médicos, incluso para ser atendida por unas lesiones que presentaba[84].

En un informe del 15 de febrero de 1955 se hace mención de "esquizofrenia paranoide con delirio no sistematizado"[85], y desde el punto de vista somático consigna la ceguera de doña Aurora, que ya es definitiva desde hace algunos años; una uremia bastante avanzada y frecuentes diarreas[86]. Adelgaza notablemente[87] y muere el 28 de diciembre de 1955[88], de un carcinoma gástrico[89] o de un cáncer del recto[90], aunque no se hizo autopsia que lo comprobara.

---

[83] R. Cal, *op. cit.,* p. 178.

[84] G. Rendueles, *op. cit.,* (sesiones del 22-1-52 y 17-1-53) p. 48.

[85] Por su parte, G. Rendueles (*Ibid.,* p. 153), registra el siguiente concepto de los psiquiatras peritos: "Círculo familiar muy tarado de psicópatas y psicóticos. Tipo constitucional pícnico. A veces suspicaz, recelosa y reservada, con un delirio sistematizado que evoluciona sin deterioro de la personalidad y que de su delirio concluye que organizaciones internacionales persiguen a su hija para prostituirla. Se trata, pues, de una Esquizofrenia Atípica en Pícnica en la que la evolución de un proceso tan crónico sin deterioro aparente de la personalidad es valorado por la escuela francesa como el definitivo de la paranoia, aunque Kretschmer en Alemania afirma que cuando la Esquizofrenia se da en pícnicos surgen formas atípicas y se producen menos defectos que cuando afectan a las personalidades asténicas".

[86] R. Cal, *op. cit.,* p. 177.

[87] *Ibid*. Según Rendueles, G (*op. cit.,* p. 195), por el contrario, "engorda extraordinariamente".

[88] Una compañera del Sanatorio le dedica estos versos: "Aurora nos dió la inocentada de irse al cielo a las 11 de la mañana, /era como el susurro del viento entre las flores, / era una mujer exquisita, / se fue con las primeras violetas..." (*Ibid.,* p. 195),

[89] R. Cal, *op. cit.,* p. 177.

[90] P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, *op. cit.* (2), p. 88.

SEGUNDA PARTE

ANÁLISIS DEL CASO DE DOÑA AURORA

I. ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-CLÍNICOS

Si el hallazgo de rasgos psicopatológicos en los ascendientes familiares (como en el caso de doña Aurora) conduce fácilmente a la hipótesis heredo-organicista, ésta, por el contrario, no da cuenta de la lógica que alimenta a la psicosis (por paradójica que parezca esta afirmación) en relación con las entidades nosológicas cuya característica parece ser la irracionalidad, en particular cuando esos estados impelen a la comisión de crímenes mal llamados "inmotivados". En efecto, un examen cuidadoso conduce siempre a la dilucidación de lo que motivó dichos actos, nunca evidente para la víctima –quien a veces desconoce por completo a su atacante–, ni para los testigos. Ni siquiera aún para su autor, a quien pueden escapársele los verdaderos motivos de su acto, como trataremos de demostrarlo en el caso de doña Aurora.

En este orden de ideas, cuando el psicoanálisis indica que hay que remontarse a la tercera generación[1], por lo menos, para hallar el origen de la psicosis, no lo hace basándose en alguna teoría biológica, sino en elementos de naturaleza lingüística, que se transmiten a través de las generaciones, y que en un sujeto determinado pueden configurarse bajo la forma de una psicosis.

---

[1] La razón por la cual no me detengo en la relación de doña Aurora con sus padres sino que me remonto hasta la generación anterior, es que me baso en la aseveración de Lacan de que: "para obtener un niño psicótico hace falta por lo menos el trabajo de dos generaciones, ya que él mismo es el fruto de la tercera" (M. Mannoni, *et al., Psicosis infantil*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, p. 151). Lacan, a su vez, parece haberse inspirado en Laing, quien dice que: "Para comprender lo que está en juego en la dinámica familiar del esquizofrénico, es necesario llevar el estudio a la tercera generación y asir allí lo que está en germen como factor psicotizante" (*Ibid*., p. 38).

En el caso de doña Aurora, a partir de las descripciones muy someras y fragmentarias que existen de su genealogía, es posible observar cómo quedará marcada por ciertas letras-claves que dirigirán su vida mucho más allá de lo que ella misma pudiera sospechar, determinando, de forma casi demoníaca, hasta las iniciativas más concienzudamente planeadas.

Antes de analizar los delirios de doña Aurora, se hará una digresión que tendrá por objetivo examinar la peculiaridad de la psicosis con respecto a la neurosis desde el punto de vista del psicoanálisis, recordando algunos de los conceptos aportados en este sentido por Freud, para pasar luego al avance realizado por Lacan al respecto.

LA FORCLUSIÓN

> J´ai vu des fous; j´en ai connu qui restaient intelligents, lucides, clairvoyants même sur toutes les choses de la vie, sauf sur un point. Ils parlaient de tout avec profondeur, et soudain leur pensée, touchant l´écueil de leur folie, s'y déchirait en pièces, s'éparpillait et sombrait dans cet océan effrayant et furieux, plein de vagues bondissantes, de brouillards, de bourrasques, qu'on nomme "la démence"[2].
>
> GUY DE MAUPASSANT. *Le Horla*.

En su artículo "las neuropsicosis de defensa", de 1894, Freud se refiere por primera vez al mecanismo propio de la psicosis, en estos términos:

[2] "He visto locos; he conocido algunos que seguían siendo inteligentes, lúcidos, clarividentes incluso con respecto a las cosas de la vida, salvo en un punto. Hablaban de todo con profundidad y súbitamente su pensamiento, al tocar el escollo de su locura, se rompía en pedazos, se esparcía y naufragaba en ese océano pavoroso y furioso, lleno de olas saltarinas, de neblinas, de borrasca, que se llama 'la demencia'". (T. de la A.).

> Ahora bien, existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima (*verwerfen*) la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. *Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que "confusión alucinatoria"*[3].

Dos años más tarde, en otro artículo suyo, "Nuevas observaciones sobre la neuropsicosis de defensa", retoma el concepto:

> Es preciso que la paranoia posea un particular camino o mecanismo de represión, así como la historia lleva a cabo ésta por el camino de la *conversión* a la inervación corporal, y la neurosis obsesiva por *sustitución* (desplazamiento a lo largo de ciertas categorías asociativas)[4].

Sin embargo, Freud no desarrollará este concepto tratando, en cambio, de caracterizar, infructuosamente a mi modo de ver, lo propio de la psicosis comparándola con la neurosis, en dos artículos: "Neurosis y psicosis" (1924)[5] y "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis" (1926)[6]. Tampoco un artículo de 1938, "La escisión del yo en el proceso defensivo"[7], aclarará del todo esa problemática.

Es el hecho de que Freud haya realizado su descubrimiento del psicoanálisis en su encuentro con la neurosis y no con la psicosis, lo que lo condujo a desarrollar procedimientos en el campo de la primera y a adoptar, en cambio, una actitud bastante pesimista respecto de la segunda, contrariamente a lo que ocurrió en el caso de Lacan, cuya búsqueda de un análisis personal tuvo lugar en el contexto de su práctica como psiquiatra, concretamente con su paciente Marguerite (*Aimée*), quien le inspiró buena parte de su tesis de grado *De la psicosis paranoica en sus relaciones con*

---

[3] S. Freud, *op. cit.,* vol. III, p. 59.

[4] *Ibid*., p. 175

[5] *Ibid*., vol. XIX.

[6] *Ibid*., vol. XIX .

[7] *Ibid*., vol. XXIII.

la personalidad[8]. Ese comienzo es, sin duda, responsable de los avances que en ese campo llevó a cabo Lacan, quien retomará el concepto de la *Verwerfung* propuesto por Freud (y que ha sido traducido como *forclusion* en francés y que lo será literalmente en castellano como *forclusión* o como *preclusión*).

La forclusión implica la ausencia del juicio de atribución (*Bejahung*), paso previo para que la denegación (*Verneinung*) tenga lugar en tanto juicio de existencia[9]. Sobre este mecanismo, Lacan dirá que:

> La *Verwerfung* será, pues, considerada por nosotros como preclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica[10].

Desde esta óptica, en su Seminario sobre la Psicosis de 1955-1956[11], definirá la forclusión como aquello que por no estar simbolizado aparece en lo real. Más adelante, esta posición suya será sustituida por otra, en 1975, como veremos.

Hablar de forclusión implica que el Edipo no ha tenido lugar, como es, en efecto, en el caso en la psicosis. La ausencia del significante del Nombre-del-Padre demuestra que el significante fálico no ha sucumbido a la represión primaria y que la metáfora paterna no ha ocurrido. En otras palabras, lo que sucede es lo siguiente: en la confusión inicial que se da entre el bebé y su madre, antes de acceder a la fase del espejo, él cree ser el falo de ésta, es decir, aquello que satisface su deseo. Pero pronto, el infante debe rendirse a la evidencia de que el deseo de la madre se dirige a otro

---

[8] J. Lacan, *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*, París, Editions du Seuil, 1932.

[9] S. Freud, *op. cit.,* vol. XIX.

[10] J. Lacan, «De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis" (1966), *Escritos*, Siglo XXI Editores, 1989, p. 540.

[11] J. Lacan, *Le Séminaire, Livre III. Les Psychoses*, París, Editions du Seuil, 1955-56.

lugar; concretamente al padre (o a un sustituto), quien queda convertido así en intruso, y que de alguna manera prohíbe el mantenimiento de esa unión fusional, tanto para el hijo como para la madre. Si la opción no es psicótica, el niño renuncia a continuar pretendiendo ser ese falo, para confrontarse el dilema de tenerlo o no. Esa intervención del tercero es lo que propiamente puede llamarse la "castración simbólica"[12], que consiste en la introducción de la Ley que prohíbe el incesto, o sea la satisfacción del deseo de la madre[13]. Es en ese sentido que se habla de metaforización, cuando la relación fusional o simbiótica con la madre se ve sustituida por la Ley, cuyo agente es el Padre. En el caso de doña Aurora esto no ocurrió, como lo evidencian estos dos recuerdos: desde muy niña decide que algún día tendrá un hijo que ha de ser sólo suyo, descartando de plano el matrimonio. El antecedente de esta decisión se encuentra en el episodio de la muñeca filipina que alguien le había obsequiado: cuando ante la inquietud de la pequeña Aurora su padre le explica que no es una muñeca de carne y por eso necesita que le den cuerda, su propuesta incestuosa de que entonces le regale una muñeca de carne, recibe como respuesta por parte del padre una negativa explicativa que la remite a una ley exogámica ("la tendrás cuando te cases"), pero que lamentablemente no sólo llegó demasiado tarde, sino que fue resueltamente descartada por ella, pues la palabra paterna, como Ley, estaba irremediablemente desprestigiada por la madre.

La otra circunstancia que pone en evidencia su rechazo del Padre como portador de la Ley, aunque su relación afectiva con su papá fuese inmejorable, la encontramos en su recuerdo infantil de

---

[12] Es simbólica ya que se refiere no a un órgano, sino a la diferencia entre "tener y no tener", que en el ser humano, tiene que ver con la falta. En los animales, la diferencia sexual se aprecia en su positividad, es decir, en las características de cada sexo, mientras que en el hombre, en su inconsciente, sólo existe un sexo, el masculino, siendo el otro considerado como la ausencia o falta de aquél.

[13] G. Pommier, *D´une logique de la psychose*, Paris, Point Hors Ligne, 1938, p. 10.

la pareja que va a consultarle, en su calidad abogado. La pequeña Aurora rechaza la decisión judicial de éste, que favorece al marido y no a la mujer desde el punto de vista de la tenencia de la hija de ambos, rebelándose ante la ley que su padre representa y que pretende ligar indisolublemente sexualidad conyugal y maternidad. En adelante, toda la vida se erigirá como rebelde contra lo establecido (de allí su adhesión al anarquismo), en particular en lo que se refiere al matrimonio.

La opción de doña Aurora ante la Ley plantea la propia responsabilidad del sujeto en su psicosis, agregada a la de la madre y a la del padre, cuyas sendas históricas confluyen para dar como producto la exclusión del significante paterno.

En el caso de doña Aurora, entonces parecería que el apego cariñoso que sentía hacia su padre no obedecía a una metaforización, sino a un simple desplazamiento o metonimia de la relación con su madre, a la que nunca quiso renunciar a pesar de lo que sus conceptos adversos hacia ella pudieran expresar. Hasta qué punto influyó el hecho de no haber obtenido satisfacción en esa relación inicial –como lo demuestran sus quejas de no haber sido amamantada– no parece una razón suficientemente explicativa; más importante es, sin duda, el escamoteo del significante del Nombre-del-Padre por parte de la madre, y que la privación del pecho materno encarnase para doña Aurora la falta de un representante fálico[14].

Desde esta óptica, vemos que no es la definición simplista del Edipo basada en los afectos, la que consideraría que se trata del amor hacia el progenitor del sexo opuesto y del deseo de muerte hacia el del mismo, la que nos puede poner sobre la pista correcta de lo que produce una psicosis; ni tampoco la de

[14] Para P. Castoriadis-Aulagnier, (*Observaciones sobre la estructura psicótica*, 1963, p. 14), "Antes de ser el signo de cualquier cosa, el seno se revela como este objeto primordial en torno al cual el sujeto va a ordenar sus primeros valores [...] el falo en tanto que significante primordial es también representado en el seno como lo será más tarde en el nivel genital [...]".

que bastan tres elementos o personajes: padre, madre, hijo, para constituir ese complejo. Si así fuera, sería imposible distinguir al humano del animal, ya que no es difícil encontrar especies animales en las que el hijo y el padre rivalizan por la posesión de la madre, siendo factores relativos al vigor físico o la territorialidad los que van a definir al triunfador. ¿Qué es, entonces, lo que define la rivalidad edípica? Es el vínculo del Hombre con la Ley, con lo simbólico, con el lenguaje; lo que hace que, aparte de los tres personajes en cuestión, se requiera un cuarto elemento –el fálico–, que es el que determina las relaciones entre los restantes, relaciones que son fundamentalmente de posiciones. Implican prohibición y sacrificio y, como lo demostró Lévi-Strauss[15], el tabú del incesto, contraparte social del complejo edípico, más que obedecer a un imperativo moral o a consideraciones de orden eugenésico, reposa en una lógica, en la medida en que se trata de favorecer el intercambio social: si un hombre renuncia a su hermana para que otro hombre la despose, éste a su vez puede dar la suya al primero. Por lo tanto, a los tres elementos mínimos necesarios para la reproducción animal, se agrega, en las sociedades humanas, otro que representa al mediador, el cual, a la vez que une, fija las reglas del juego, imponiendo determinadas condiciones. La figura del sacerdote o del juez cumple con ellas.

Las posiciones, que son independientes del individuo concreto que las ocupa, son, en tanto significantes, relativas, diferenciales, opuestas y negativas. Lo que quiere decir que si "padre" implica "hijo" y a la vez se opone a él, por ejemplo, la desaparición de uno de los tres significantes (padre/madre/hijo) conlleva la alteración, incluso la desaparición de los otros. Así, cuando el padre no se interpone en la unión simbiótica del hijo con la madre, porque ella no lo reconoce en su función de transmisor de la Ley, los tres términos posibles quedan reducidos a uno, aunque

[15] C. Lévi-Strauss, *Les structures élémentaires de la parenté*, París, Mouton, 1967.

permanezcan los tres individuos dentro de esa relación triangular. Contra esa indiferenciación está el cuarto término al que nos referíamos, el falo o significante de la diferencia, el cual determina las casillas del sistema de parentesco a las que el sujeto debe someterse. Es decir, no basta con que él reconozca a su padre, madre, hermanos, sino que debe reconocer la ley general que hace de su caso sólo una particularidad. No es el caso de doña Aurora que, cuando asegura: "Yo era hija de mi padre; ellos [sus hermanos] lo eran de mi madre"[16], lo dice en forma literal, por cuanto para ella el padre ha venido a ocupar el lugar materno, de manera que los dos significantes (que no lo serían para ella pues no presentan un carácter diferencial), "padre" y "madre", quedan fusionados.

Esta laxitud en su forma de manejar las leyes del parentesco la exime también de someterse a las leyes universales que la distinción de las generaciones impone a cada sujeto, lo que le permitirá ser Eva y por lo tanto ancestro de sus padres, a la vez que hija de éstos; escaparse de la prisión del sexo, siendo Caín y por lo tanto varón; eludir las consecuencias de sus actos, con la certeza de lo reversible (incluyendo a la muerte). En una palabra, puede decirse a que a doña Aurora no la ha tocado la castración simbólica[17].

En ese sentido, puede ser interesante remitirse a la elección, por parte de doña Aurora, de su "colaborador fisiológico", como lo llamó. Al tratarse de un padre, así sea de la Iglesia, por un lado lo saca de su función de mediador (con la anuencia de él), para colocarlo dentro de la casilla "esposo" y "compañero sexual", con lo cual se convierte ella en la "mujer del padre". En primer lugar, se

[16] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 57.

[17] Esto tendrá consecuencias a nivel del lenguaje, pudiendo un significante ser equivalente a cualquier otro. Recordemos aquí de nuevo a Lévi-Strauss, para quien "el lenguaje y la exogamia representarían dos soluciones a una misma situación fundamental". En ese sentido, el tabú del incesto que garantiza la exogamia, tendría como correlato, en el lenguaje, el acatamiento a ciertas normas cuya infracción sería equivalente a un incesto.

trata de algo tan absurdo como cuando el boxeador golpea al árbitro en lugar de hacerlo a su contendor; o como si el "y" que une dentro de un corazón dibujado a Juan y a Lola, de pronto pasara o ocupar el lugar de uno de los enamorados. En segundo lugar, lo que sucede es que las casillas se confunden y, por lo tanto, las normas del parentesco. El padre deja de serlo, mientras otro tanto ocurre con sus correlativos "madre" e "hija".

Cuando doña Aurora escoge a un padre, no sólo hace caso omiso del tabú al cual él está sometido, sino que le niega lo que un padre puede ofrecer a su hija: el apellido, las visitas, su intervención en su educación, su afecto. Doña Aurora se limitó a aceptar lo mínimo que un hombre puede aportar en el engendramiento de un hijo: lo real de su aporte biológico, en tanto "colaborador fisiológico"[18].

Por otra parte, el hecho de que Hermenegildo sea "padre" es algo muy atrayente para doña Aurora, pues no solamente puede reemplazar al suyo – muerto muy poco tiempo atrás – gracias a la confusión de registros de identidad, sino servirle como progenitor de su futura hija, favoreciendo la confusión generacional, evidente en su frase: "Hacia el sexo masculino no he sentido nunca una atracción franca de hembra [...] es algo filial y maternal a la vez"[19].

En su plan para engendrar a una hija (o posiblemente un hijo, aunque ante el hecho de que fuera una niña es factible que haya decidido retrospectivamente que ése era el sexo que ella quería), doña Aurora cuenta supuestamente con la aprobación de Hermenegildo, pues él renuncia a su calidad de elemento cuarto para entrar a servir, en cambio, como donador de vida, según su

[18] Desde este punto de vista, la versión de Arrabal de que doña Aurora solicitaba esperma de los hombres, es consecuente con la concepción que sobre ellos tendría ella, como simples reproductores reducidos a la mínima expresión.

[19] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 26.

compromiso con doña Aurora ("Yo le daré la vida...")[20], como simple mortal, mientras que le otorga a ella la facultad de aportar el alma a la hija que vendrá ("[...] y usted pondrá su alma"[21]), olvidando que para la religión a la cual él pertenece y sirve (o sirvió, si es cierto que para entonces ya le habían sido retiradas las órdenes sacerdotales), sólo Dios puede dar la vida y el alma.

Entonces, por una parte, al convertir en personaje (e incluso en objeto) a quien representa a la Ley, probablemente doña Aurora utiliza una lógica retomada de su infancia: si su padre, en tanto juez, no representaba la ley, sino que a sus ojos Aurora *hacía* caprichosamente la ley, puesto que, en su recuerdo infantil él podía unir o desunir parejas a su antojo, ¿por qué el representante de la ley –divina en este caso– no podía pasar, a su vez, a ser padre reproductor?

Por otra parte, aun cuando no se hubiese tratado de un sacerdote, doña Aurora no podía considerar al hombre como compañero semejante a ella, que puede ocupar la casilla correspondiente a padre-de-su-hija, sino que lo ve como un "sumiso instrumento"[22] (desplazamiento de la parte al todo), no homólogo a la grandiosa función que ella desempeña, la de futura madre[23]. De esta manera, ella puede, a la vez, ocupar el papel de padre y de madre, es decir que no hay en ella carencia alguna, e incluso puede representar a Dios mismo, el Ser completo por excelencia, el que da la vida y el alma.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se puede decir que la familia que inauguró doña Aurora no tuvo una estructura simbólica, constituida por cuatro elementos organizados en dos

---

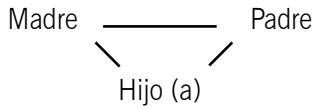
[20] *Ibid*., p. 80.

[21] *Ibid*.

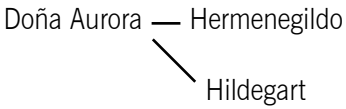
[22] *Ibid*., p. 81

[23] Consecuente absolutamente con la afirmación lacaniana según la cual "el inconsciente de la mujer sólo le sirve cuando existe como madre" (J. Lacan, *Encore*, Livre XX, 1972–73, Paris, Editions du Seuil, 1975, p. 90) (T. de la A.).

ejes de coordenadas, sino que es lineal vertical, siendo Hermenegildo sólo el fecundante, el espermatozoide, incluso el elemento mínimo externo a ella, que doña Aurora requirió para su maternidad. Podríamos ilustrar así las dos posibilidades:



En este caso, las funciones, dentro de nuestra cultura, están claramente definidas y son independientes de los personajes que las ejecutan. Además, son relativas entre sí, y siempre hay un término mediador que sirve de fundamento a la relación.



Para doña Aurora, la maternidad está fuera de toda estructura simbólica, es natural o biológica. Sólo el pacto hecho con Hermenegildo introduce un elemento mínimo relativo a la palabra, la cual, sin embargo, no es suficiente para que la hija que nazca de esa unión pueda desligarse de otra forma diferente a la muerte.

¿Cómo se da la forclusión?

La clave para que el Nombre-del-Padre se vea expulsado, para que la castración simbólica no tenga lugar, según Lacan está relacionada con el caso que la madre haga de la palabra del padre:

> [...] no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley[24].

Pero esto no basta; también la relación del padre mismo con la ley debe ser tenida en cuenta; y entre los casos que Lacan cita, uno interesa especialmente y es aquél en que "el padre tiene realmente la función de legislador o sea la adjudica"[25], como

[24] J. Lacan, "De una cuestión[...]", *op. cit.,* p. 560.

[25] *Ibid*.

sucedió en el caso que estamos estudiando, ya que su padre era precisamente un abogado, lo cual, obviamente, no es una condición suficiente. Esto tendría como consecuencia el que el Nombre-del-Padre se vea excluido de su posición en el significante[26].

Finalmente, es muy posible que el sujeto mismo tenga cierta participación en la elección del camino de la psicosis, cuando decide" si aceptará o no renunciar, por la intervención del padre simbólico, a su relación fusional con la madre, a satisfacer el deseo de ésta, es decir, a permanecer en una situación incestuosa.

El desencadenamiento de la psicosis

Según J. Lacan:

> Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. Es la falta de Nombre-del-Padre en ese lugar la que por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante. Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-Padre.
>
> Aun así es preciso que ese Un-Padre venga a ese lugar adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a - a´, es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce...[27]

[26] *Ibid*., p. 560.

[27] *Ibid*., p. 559.

Un ejemplo de desencadenamiento psicótico en Ciempozuelos

Una entrevista con doña Aurora realizada en Ciempozuelos por el psiquiatra de ese asilo, muy posteriormente a la muerte de Hildegart y cuyo desarrollo no se conoce a ciencia cierta en el sentido de si esa entrevista fue libre o con preguntas dirigidas, de todas formas nos suministra un modelo para apreciar el desencadenamiento de un delirio en doña Aurora.

Se trata de la sesión del 4-2-36, consignada en su historia[28]. En esa sesión, los temas tratados son los siguientes:

- Durante su embarazo, estuvo pensando en el nombre que pondría a su hija;
- No la inscribió en el Registro (Civil) hasta los 16 meses, cuando se vio obligada a bautizarla por temor a verse metida en líos si la niña fallecía, puesto que estaba enferma;
- Los ataques de su hermana Josefa a espaldas suyas, calificando a doña Aurora de demente y negando que Hildegart fuese hija suya;
- La mala influencia paterna sobre Hildegart, a quien doña Aurora pretende entonces cambiarle el sexo;
- Sus esfuerzos por "contrarrestar lo del padre", diciendo en voz alta sus pensamientos "para que se fueran esculpiendo en ella";
- La petición, a la que ella se niega, de cuidar a una vecina que acaba de dar a luz, en donde doña Aurora ve "*una maniobra de sus enemigos para meterla en un lío gordo*";
- La misma señora había visitado a Hildegart para que la recomendara algo para evitar el embarazo;
- Las sociedades ginecológicas y las comadronas, de quienes doña Aurora siempre "ha hablado claro" querían "quitarme de en medio", todo preparado por el Dr. Crespo;

[28] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 33.

- A continuación, habla de la vasectomía;
- Se refiere a la visita de un hombre a su hija (Rendueles dirá que se trata de Abel Velilla[29]) para hacerle proposiciones matrimoniales, entrevista que doña Aurora sigue telepáticamente porque "fui con mi pensamiento siguiendo el de mi hija". Su hija quedó muy sorprendida de que la madre se hubiese enterado de todo cuanto se dijo en la conversación. Dice el psiquiatra:

> Nos muestra el brazo y el antebrazo y dice que éstos, el cuello, cabeza y las piernas son de constitución masculina. La clavícula es viril. El corazón es de mujer, cadera, pechos y nalgas, femeninas.

- Explica que, para seguir la conversación de su hija, colocó una pierna sobre la otra ("es la que tiene que tomar para que su cerebro se coloque en mejores condiciones para defenderse y atacar").

> Nos dice [continúa el psiquiatra hablando] que miremos su cabeza y nos llama la atención sobre una defección en la parte superior y posterior". Ello indica, o un temperamento pervertido, no vicioso, o un temperamento perfectamente conformado". "Si en mí, en vez de dominar la anatomía descrita fuese a la inversa, si la pierna fuese marcadamente femenina de tobillo redondo, indicaría la perversión. Entonces vendrían la inversión y la perversión". "Estos chispazos masculinos son chispazos cerebrales, de cerebro viril"[30].

- Comenta que el cerebro de su hija "era totalmente femenino, pero no pervertido".
- También menciona los cambios sufridos en su fisionomía y en su voz, independientes de la edad.
- Siguen relatos de persecuciones dirigidas contra ella por parte del personal del penal y su enfurecimiento cuando le avisaron que se vistiese para su traslado, "pero que no era seguro".

---

[29] G. Rendueles, *op. cit.,* p.134.

[30] *Ibid*., p. 34.

- Al llegar al sanatorio, "experimentó una sensación muy agradable y sus facciones recuperaron tranquilidad".
- Finalmente cuenta que:

> Al poco de llegar estando todavía en el recibimiento, se apagaron las luces y un empleado de prisiones que le acompañaba, se aproximó mucho a ella como para hablarle, llegó casi a juntar los labios a la mejilla de ella. "Conozco el procedimiento psiquiátrico", fue mi contestación. Tiene la seguridad de que la luz se apagó misteriosamente y supone que nosotros lo sabemos. "Para demostrárselo le diré que al poco tiempo fui al pabellón y la luz estaba encendida en los pasillos, había una vela que la Hermana tenía preparada y que encendió enseguida. Todo lo tenían preparado". Tiene la seguridad de que aquello fue un tanteo psiquiátrico[31].

El tema con el que doña Aurora inicia la sesión con el psiquiatra, con el cual había establecido una intensa transferencia, puesto que pensaba que él podía relevar a Hildegart en la misión que aquélla no pudo cumplir[32], es el del embarazo, evocador de la mujer plena, no carente de nada, en total simbiosis. Hildegart aún sin nombre, subraya la no-separación de ambas. Esta situación de goce que en otro caso podría suscitar sentimientos de culpabilidad, en doña Aurora se transforma en un delirio de persecución, proveniente, en un primer momento, de su hermana, quien la ataca, supuestamente, en lo que doña Aurora tiene en la más alta estima, su cordura y su hija, cuya filiación Josefa pone en duda, según ella.

Cuando doña Aurora dice que trató de cambiarle el sexo a la hija, parecería que, contrariamente a la certeza que afirma tener de estar esperando una niña, era un niño lo que anhelaba, y si decidió cambiarle el sexo era para que no tuviera el mismo del padre, que en tanto hombre, tiene connotaciones persecutorias que se examinarán más adelante, las cuales pretende contrarrestar con la potencia del pensamiento o con la aplicación de la

---

[31] G. Rendueles, *op. cit.,* P. 35.

[32] R. Cal, *op. cit.,* p. 178.

vasectomía. La desintegración corporal sufrida por doña Aurora, evocada en la sexuación de las diferentes partes no sexuales del cuerpo, habla del desencadenamiento de la psicosis. La significación fálica ausente, que debe ser evocada en el imaginario del sujeto por la metáfora paterna, es responsable de que los órganos se disgreguen y que en el lugar de que haya uno que represente el sexo, sean todos los demás los que se inscriban en uno u otro género. La falla de lo simbólico impide una lectura adecuada, la cual implica prescindir de la imagen; en cambio, ésta se vuelve "desleída" y la lectura cede su lugar a la "telepatía" que utiliza doña Aurora para enterarse de lo que su hija habla con dicha persona, la cual remite, según Lacan, a la carencia del padre[33]. Ahora bien; cuando no se accede al Edipo –como es el caso en la psicosis–, el cual se caracteriza por la aparición de un nuevo objeto: el padre, la falta de éste determina que la aparición de algo que lo evoque, pero que no es él (Un-Padre) hace que se desencadene el delirio psicótico.

[33] J. Lacan, seminario *Le sinthome*, seminario inédito, sesión del 17 de febrero de 1976.

II. LOS DELIRIOS DE DOÑA AURORA ANTES DEL ASESINATO

EL PUNTO DE VISTA DE LOS PSIQUIATRAS

En el peritaje que se llevó a cabo por parte de los psiquiatras de la defensa, Dres. José M. Sacristán y Gutiérrez y Miguel Prados y Such, en el caso de doña Aurora Rodríguez Carballeira se consignaron cuatro delirios principales. Son ellos: el de la reforma de la humanidad, subgrupo dentro de la megalomanía; el de persecución, el de interpretación y el "contagio psíquico", que su abogado Marino López Lucas llama "delirio de inducción". El abogado aísla el delirio de grandeza que, según él recuerda, estaría argumentado así por su defendida:

> Si mi idea de que las mujeres reformen a la humanidad a través de la educación de los hombres [sic] y he conseguido reformar al mundo, yo lo que necesito ser es un Jesucristo femenino[1].

Vimos que, consciente de que el tiempo con que contaba no era suficiente para alcanzar a realizar ella misma la labor que se había propuesto, se enfrenta con la necesidad de proporcionarse un "doble de su personalidad", que su hija Hildegart debía encarnar. El delirio de reforma tendría como idea central hacer "una cruzada gigante en que todas las mujeres dominen a los hombres en la tierra", con el fin de transformar a la humanidad y lograr "que ninguna mujer sea capaz de hacer con su esposo lo que mi madre hizo con mi padre"[2].

---

[1] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*

[2] *Ibid.*

Los psiquiatras antes nombrados mencionan que, dentro de ese delirio de reforma, "la vasectomía es, a juicio de la procesada, la piedra angular del edificio de su sistema" y, según la opinión de dichos expertos, "el punto débil de aquél"[3]. Refieren, en relación con dicha técnica, que doña Aurora considera:

> [...] que debería ser practicada sistemáticamente a partir de la pubertad. Esta esterilización colectiva sería llevada a efecto en clínicas especiales, creadas por el Estado y bajo su vigilancia más severa. No es partidaria de ninguno de los métodos anticoncepcionales usuales y preconizados por los sexólogos porque para ella lo esencial es, además, liberar a la hembra de toda preocupación y cuidado en este sentido. Esta operación quirúrgica que para ella no irroga perjuicio en el que la sufre, permite, a su juicio, erróneamente, ser susceptible de modificación después y permitir la reanudación de la función[4].

Según este concepto, pareciera que en lo novedoso de esta técnica anticonceptiva que era la vasectomía, en una época en la que sólo se aplicaba a los seres humanos en determinados países y bajo ciertas condiciones, hallara sustentación la objeción principal de los Dres. Sacristán y Prados, además de su supuesta reversibilidad y de la masificación del proyecto. El primer argumento pierde validez en la actualidad por cuanto forma parte de las técnicas habitualmente utilizadas en el control natal, no así los otros dos. Sin embargo, no es lo absurdo de la vasectomía aplicada en las condiciones propuestas por doña Aurora lo que determina su carácter delirante, sino el hecho de que allí se pone de manifiesto su fracaso en aislar el falo como significante, al sustituir esa operación simbólica por una operación quirúrgica, es decir, al reemplazar la castración por una mutilación la cual, por otra parte, no sufre ella sino los hombres. La vasectomía de todos ellos, en tanto sustituto de la castración, le garantiza, así, evitar un encuentro doloroso que la enfrente con su propia castración.

---

[3] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 221.

[4] *Ibid*, p. 206.

En su informe sobre el estado psíquico de la procesada, el delirio de persecución está reseñado por los psiquiatras, por primera vez, a partir de la participación de Hildegart en la Liga para la Reforma Sexual (cuyos miembros no aceptan el criterio de doña Aurora especialmente en lo referente a la vasectomía) y en el Congreso del Partido Federal Republicano en el que se hace evidente, por parte de los correligionarios de su hija, "animadversión deliberada hacia ella y el deseo de utilizar a su hija, a causa de sus grandes dotes de inteligencia, para fines políticos totalmente alejados de sus ideas"[5]. El gran temor de doña Aurora era que su hija fuese convertida en "carne de prostitución", en el sentido figurado, pero también en el literal[6]. El encuentro con Abel Velilla es para Marino López Lucas el tema principal del delirio persecutorio de doña Aurora. Después agregará a Havelock Ellis, cuyo artículo en la revista *The Adelphi*, interpretado de manera delirante por ella, fue la última gota que colmó la copa, impulsándola a cometer su crimen.

Pero, previamente, el delirio de interpretación se hace patente cuando doña Aurora empieza a sospechar de su hija, espiando sus conversaciones telefónicas, las llamadas equivocadas, el paso de los automóviles frente a su casa, etc.; todo le hace sospechar que algo se está tramando contra ella, sin poderlo precisar. En cuanto al "contagio psíquico" o delirio de inducción, está definido por los psiquiatras asesores de Marino López Lucas como:

> La transferencia y aceptación íntegra de una idea o estado patológico delirante bajo la acción de una intensa carga afectiva, siempre que el contagiante ejerza una influencia positiva sobre el contagiado merced a la superioridad de su personalidad en algunos de sus aspectos[7].

Su momento más dramático sería, si pudiese comprobarse que ello fue así, la anuencia de Hildegart para que su madre la

---

[5] *Ibid*., p. 208.

[6] *Ibid*., p. 209.

[7] *Ibid*., p. 223.

matase. Al respecto, los psiquiatras de la defensa en su informe para el proceso dicen:

> En este estado de sobrecarga afectiva, de gran tensión, a solas con su hija, sin contacto alguno con otras personas, la influencia que la madre siempre ejerció sobre su hija de un modo enérgico y obsesivo llega a su máximo y es muy verosímil suponer, fundados en nuestra experiencia psiquiátrica, que entonces aconteciera lo que en términos técnicos se llama *"contagio psíquico"*[8].

También el abogado López Lucas reitera este punto:

> [...] la paranoia se pega, es la única enfermedad en psiquiatría que produce contagio. Porque doña Aurora mata cuando ya tiene el último delirio persecutorio, que se llama el delirio de inducción. Cuando Hildegart muere, muere con el delirio de inducción contagiado por su madre, en la célebre cama turca[9].

En cuanto a Guillermo Rendueles, sólo menciona la posibilidad de un pacto suicida, pero no toma posición sobre si hubo o no contagio psíquico[10].

LOS DELIRIOS Y ALUCINACIONES DE DOÑA AURORA DESDE UN PUNTO DE VISTA PSICOANALÍTICO

En esta sección se pretende retomar los delirios y alucinaciones destacados por los peritos psiquiatras, así como otros que ellos no consideraron por haberse presentado después del asesinato de Hildegart (el del "fin del mundo" de Ciempozuelos, el de celos, el de erotomanía, el de reivindicación, el de autodidactismo y engendramiento, las alucinaciones con el periodista en el cementerio; el místico, el persecutorio en Ciempozuelos y, finalmente, sus intentos por darle otro cuerpo a su hija difunta), para analizarlos dando cuenta de la lógica inconsciente que los alimenta y de las conexiones que se dieron entre ellos.

---

[8] *Ibid.*

[9] M. López Lucas, *op. cit.*

[10] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 140.

El delirio de fin del mundo

La referencia a este delirio es de la propia doña Aurora. Partiendo de su relato, parece que la primera vez que aparece un delirio manifiesto es con ocasión del reciente fallecimiento del padre, que coincide con la inminencia de la Primera Guerra Mundial. Es cuando menciona haber tenido "ideas del fin del mundo". Al respecto, Freud afirma:

> El estadio del enamoramiento se nos aparece como la fase superior de desarrollo que alcanza la segunda (la libido de objeto), lo concebimos como una resignación de la personalidad propia en favor de la investidura de objeto y discernimos su opuesto en la fantasía (o percepción de sí mismo) de "fin del mundo" de los paranoicos[11].

El hecho de que pocas semanas después del fallecimiento de su padre, doña Aurora decida emprender la búsqueda de un "colaborador fisiológico" y lo logre en un espacio de tiempo tan corto, parece mostrar que no puede asumir la pérdida de ese objeto, cuyo lugar lo ocupará la hija recién concebida. El duelo no fue, pues, efectuado, ni el objeto sustituido por otro, sino que ambos están confundidos, asimilados. De esta forma, se buscaría neutralizar la sensación de destrucción interna e incluso la persecución de un Otro todopoderoso, gracias a un objeto hacia el cual puede dirigirse el amor, poniendo así a Tánatos a raya a través de Eros. Sus certezas sobre el hecho de haber quedado embarazada y sobre el sexo de su hija, que bien pueden haber ocurrido *a posteriori,* remiten, en efecto, no a una "genitalidad" cuya señal sería un "duelo ligero"[12], sino a un agujero en lo simbólico (psicótico) redoblado por el hueco en lo real que representó la muerte, es decir, la falta (el falo) del padre. Esto tal vez explicaría la frecuencia con que las psicosis se desencadenan a raíz de la muerte de un pariente cercano.

---

[11] S. Freud. «Introducción al narcisismo", *Obras Completas, op. cit.,* vol. XIV, p. 74.

[12] J. Lacan, *Le désir et son interprétations,*seminario inédito 1958-1959, lección del 22 de abril de 1959.

Ideas de grandeza y de reforma

Antes de la decisión de doña Aurora de tener una hija que habría de ser una especie de Cristo femenino, abriga el anhelo de serlo ella misma, en donde se pone en evidencia un narcisismo desmesurado. Pareciera además como si durante un momento, hubiera concebido la idea según la cual "si ya no puedo tener al padre, yo lo seré", sustituida por "tendré un hijo del padre", que lleva a la práctica con la colaboración del "padre" Hermenegildo.

A raíz de la pérdida de su sobrino Pepito y como antecedente de este delirio, estaría su idea, también delirante, de crear un falansterio cuyo objetivo principal sería la reforma de la humanidad mediante la creación de una casta superior, la cual mejoraría la raza española. De paso, ello la lanzaría a la fama, anhelo que sale a la luz cuando empieza a narrar su historia al periodista de Guzmán y a su colega ("La historia se inicia en una ciudad gallega, El Ferrol, y en el seno de una familia corriente de la clase media [...] Pero por encima de la aparente vulgaridad"[13]) o cuando, en Ciempozuelos, pide a su psiquiatra que tome nota cuando llegue "a su vida; aspira a que se publique y a que se traduzca a varios idiomas"[14]. Y, en fin, cuando le plantea: "Primero quiero hablarle de mi infancia, pubertad, juventud y edad madura"[15].

La especificidad de este delirio con respecto al de redención de la humanidad estaría en el acento puesto sobre lo biológico más que sobre lo moral, que para doña Aurora es secundario, ya que "la cultura debe empezar en el lugar debido, no en el alma (funesta superstición de clérigos), el lugar preciso es el cuerpo, el gesto, la dieta, la fisiología, el resto es consecuencia"[16]. Del mismo estilo es esta otra opinión suya, según la cual lo primero

[13] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 49.

[14] *Ibid*., p. 19.

[15] *Ibid*., p. 27.

[16] *Ibid*., p. 83.

que habría que ver en cada niño sería su temperamento, antes de ponerle un nombre definitivo, que estaría acorde con los rasgos manifestados en él. En cuanto a la defensa de las ideas que tenía respecto de la eugenesia –eutanasia, vasectomía, aborto, suicidio–, en la medida en que se dirigen al otro, que es el semejante, fatalmente se devuelven contra quien las preconiza, más en la psicosis en donde el otro no existiría[17]. En el caso de doña Aurora y de su hija no es difícil demostrarlo, ya que ellas no provenían de una familia que se distinguiera por ser precisamente ideal desde el punto de vista de lo que corrientemente se llama salud mental o física, y puesto que la misma eliminación de Hildegart obedecía a que había que destruir una "obra imperfecta", según palabras de su madre, diremos que Hildegart, educada y criada en una forma totalmente diferente a las demás muchachas contemporáneas, parecía sentirse como un ser anormal, a lo que se agregaba su condición de ilegítima que representaba una desventaja a la cual nunca logró sobreponerse. Así, decía: "Los hijos nacidos fuera de esta relación son ilegítimos, están estigmatizados y habrán de ser forzosamente unos inmorales"[18]. O, citando a Kant: "El infanticidio del hijo ilegítimo no es delito. El nacido fuera de la ley no puede ser protegido por ésta"[19]. Por último, refiriéndose a los niños anormales habría dicho: "No es justo, el gastar dinero en seres que no volverán jamás a ser normales y que ya no tendrán un valor eficiente y completo para el Estado"[20].

Teniendo en cuenta estas consideraciones, ¿No podría acaso aceptarse que el delirio de grandeza, con su modalidad reformista, estaría relacionado con el delirio de persecución, el

[17] Ch. Melman, *op. cit., Les structures lacaniennes des psychoses*, séminaire de l´année 1983-1984. Bibliothèque du trimestre psychanalytique, publication de l´association freudienne internationale, p. 113.

[18] Hildegart, *La rebeldía*[...], *op. cit.,* p. 246.

[19] *Ibid*., p. 161.

[20] *Ibid*., p. 159.

delirio básico de la paranoia, de la siguiente manera: la inflación del yo, o sea el narcisismo desmesurado, implicaría que el objeto ya no existe, es decir, que se le ha asesinado en la fantasía, con la consecuencia de que la libido suelta ha sido retomada por el yo, que entonces se infla (delirio de grandeza), con la contrapartida de una culpa no reconocida como tal, pero que aparece en lo real bajo la forma de reproches o de amenazas provenientes del exterior (delirio de persecución)? En esas condiciones, la hipótesis de Lacan: "la pulsión agresiva, que se resuelve en el asesinato, aparece así como la afección que sirve de base a la psicosis"[21].

El delirio de celos

Un antecedente (posiblemente no el primero) de los celos delirantes de doña Aurora se encuentra en "aquella única vez en que el padre de Hildegart las visitó", visita que terminó cuando ella sacó un arma para amenazarlo con el fin de que se marchase, y su hija se puso de parte de él. Difícil es afirmar si esto sucedió en la realidad o si a ella se le ocurrió *a posteriori*, de acuerdo con su tendencia a reorganizar su pasado conforme a sus percepciones posteriores, pero es la reacción desproporcionada por parte suya lo que da la alarma sobre su carácter delirante. A partir de allí es cuando doña Aurora dice haber recibido pruebas de que su hija "no era buena, tenía el alma mala"[22] aparte de ser hermética, dominante, rencorosa, envidiosa, refractaria a ella[23].

En lo que concierne a la situación que precedió el asesinato de Hildegart, es pertinente traer a colación la conceptualización freudiana de los celos delirantes, concretamente la paranoia celosa de las mujeres, cuya afirmación básica sería: "no soy yo

[21] J. Lacan, "Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin", en: *Primeros escritos sobre la paranoia*, México, siglo XXI Editores, p. 341.

[22] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 31.

[23] *Ibid*.

quien ama a las mujeres, es él quien las ama"[24]. Así, ante la imposibilidad de simbolizar el amor hacia su hija en el aspecto más (homo)sexual, éste aparece en los hombres que se acercan a su hija.

En el caso de Abel Velilla, entre otros, la simpatía que se establece entre él e Hildegart representa una amenaza para doña Aurora al reactualizar otras situaciones amenazantes, como cuando su hermana Josefa y su madre establecen una alianza de donde ella está excluida y luego cuando la primera, con quien al parecer doña Aurora había creado una relación muy estrecha, decide casarse, precipitando la ruptura entre ambas. En todos los casos, el lugar sería el del tercero excluido, ante una pareja cuyo prototipo sería el del padre-madre primitivos. De allí que el acento estaría, no tanto en el hecho de verse despojada de un objeto de amor, sino en que los otros personajes concernidos se unan en contra del sujeto para quitárselo. En su frase justificativa "me la querían quitar pero yo me he adelantado", referida a su hija, el "ellos" implícito carga todo el peso de la persecución.

El delirio persecutorio

Aunque, como se sabe, éste es el delirio fundamental de la paranoia, manifiestamente aparece como respuesta al delirio de celos, particularmente con respecto a la madre y a la hermana. La frase "Yo la amo", cuyas modificaciones en la paranoia Freud examina, se transformaría en "no la amo, la odio porque me persigue". Sus antecedentes, en la vida de doña Aurora, se encontrarían ya desde los maltratos de la abuela materna Josefa López y Seco y luego en el aborto que posiblemente tuvo lugar antes del nacimiento de doña Aurora. De ser así, ésta se vería obligada a ocupar el lugar del difunto, situación cuyo carácter persecutorio es difícil de refutar. Más adelante, la negativa de la

[24] S. Freud, "Puntualizaciones sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XII, 1976.

madre a amamantarla debió revestir igual carácter y los castigos, cuando la madre "la baldaba a golpes", no ofrecen duda alguna en este sentido.

En lo que se refiere a Josefa, su hermana, al haberle arrebatado a Pepito (interpretación que bien pudo tener lugar mucho más tarde), después de haberlo hecho con la madre de ambas, y luego, al desplazar a doña Aurora, casándose, se convierte también en perseguidora, como lo evidenciaría el supuesto mensaje anónimo cuya emisora sería la misma Josefa, según el cual doña Aurora era una demente peligrosa y la llamada hija no sería tal[25]. Al respecto, no hay pruebas de que en la realidad Josefa hubiera hecho estas afirmaciones; incluso parece que siempre quiso ayudar a su hermana, sin por ello dejar de reclamarle su parte de la herencia paterna. Si esto es así, la cuestión sería saber por qué doña Aurora le atribuye tales declaraciones. Una hipótesis podría ser que cuando aparecieron las amenazas de que le iban a quitar a su hija se reactivó para doña Aurora la acusación de habérsela apropiado (como ella lo hizo con Pepito), recibida desde lo real[26] de parte de Josefa, que *sólo* en ese momento se convirtió en perseguidora. Prueba de esto sería que hasta la fecha del asesinato, según consta en algunos diarios, Hildegart[27] era llamada Carmen aunque éste no era su nombre oficial (en tanto que el oficial, Hildegart, se convertía en un seudónimo de prensa), nombre de la hija mayor de su hermana, y llevaba también el de María del Pilar, nombre de la segunda.

En el mismo sentido puede interpretarse el hecho de que doña Aurora diga haber recibido, después de nacer Hildegart, una carta de su hermano, probablemente desde Cuba, "en la que

---

[25] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 33.

[26] Como lo dice Allouch, "la regla, en el campo paranoico de las psicosis, no es que el sujeto 'se tome por', sino que 'sea tomado por' [...] El saber es primero del otro". (J. Allouch, *Marguerite*[...] *op. cit.*, p. 443).

[27] Para Melman, Ch. (*op. cit.*, 197), "llevar un nombre extranjero en una lengua, feminiza a la vez" (T. de la A.).

le reprochaba su conducta y le decía que el padre de su hija era el amante de su hermana, que hacía tiempo que estaba enterado por su hermana de que se entendían"[28]. Doña Aurora, envidiosa entre otras cosas, de que su hermana tenga[29] "Amado" (lo que la convierte de nuevo en la "amada" que fue para la madre, en tanto que doña Aurora nunca lo fue), quisiera tenerlo para sí, no en tanto persona, puesto que no se entendía con él, sino en cuanto ese nombre[30] se confundía para ella con la cosa misma. Pero, en un juego de proyecciones imaginario, atribuye a Josefa el quitarle a su 'amado' Hermenegildo, repitiendo lo que ya una vez había hecho con el supuesto amante de la madre, que resultó ser el padre de Pepito. La complicidad entre los dos hermanos de doña Aurora, quienes se harían confidencias íntimas a espaldas suyas, despierta en ella un odio asesino, como el de Caín contra el otro Abel, Francisco, haciéndole considerar seriamente la posibilidad de matarlo, según afirma Rendueles[31] (para quien la carta mencionada era anónima). Según este dato, que nos pinta a su hermano Francisco como aliado de Josefa y por lo tanto también enemigo y perseguidor de doña Aurora, cabe preguntarse si la vivencia de Francisco Franco como perseguidor se remite a su hermano y no a su padre. Cierto es que el incidente de la carta es posterior a las "ideas del fin del mundo" que doña Aurora vivió por primera vez a la muerte del padre e inicios de la Primera Guerra Mundial. No obstante, Francisco, el hermano, pudo constituirse como enemigo al nacer y acaparar la atención paterna y materna por el hecho de ser el primer hijo varón; pero

[28] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 20.

[29] *Ibid*.

[30] Si el nombre del Dr. Osorio era Amadeo y no Amado (ambos constan en el libro de Rosa Cal) cabría otra interpretación, sin que la primera se invalide, (pues Amadeo incluye a Amado), evocaría al padre de Mozart: A Pepito se le apodaba "El Mozart español"; ese padre "Amadeo" y ese hijo –virtuoso–, harían de doña Aurora la madre ideal, soltera, sin necesidad de contacto carnal, la imagen misma de la Virgen...

[31] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 61.

sobre esto no hay referencia alguna[32]. Lógicamente, ese Abel preferido llamaría a un Caín que no podía ser sino doña Aurora, que perdía por segunda vez al menos (hubo dos hermanas más, que murieron) a su madre, desde el punto de vista del amor que de ella esperaba. Desde entonces las relaciones con los hombres no podían menos que estar cargadas de rivalidad y de odio –sin excluir su admiración intelectual, incluso la idealización de algunos de ellos– y por ello Hermenegildo, antes de que se descubriera su grave falta por la cual fue juzgado, también despertó en ella, en relación con la hija de ambos, un odio feroz y unas ganas inmensas de matarlo a él y a Hildegart, quien adoptó una posición cómplice con su padre (siempre según el relato de doña Aurora).

El chisme de una conocida de Ferrol sobre las supuestas conductas delictivas de Hermenegildo (que no se explicitan) y la seducción de su sobrina, habrían sido el pretexto para el odio de doña Aurora por este hombre quien, además de robarle el cariño de su hija, de alguna manera la había estafado, echando a perder el experimento alquímico[33] que ella se proponía realizar a cabo, produciéndose excremento en lugar del oro que debía ser Hildegart, aunque este odio bien pudo haber ocurrido *a posteriori*.

Con la pubertad de Hildegart, la vida se le complica a doña Aurora, quien piensa que debe vigilarla más estrechamente:

> Hasta los trece años –dice– siguió el derrotero santo que yo le había trazado, al ingresar a la universidad, mi instinto de madre me hizo comprender los peligros que iban a cernirse sobre mi hija[34].

---

[32] Es posible que la idea de robo se apoye en reminiscencias infantiles que se remontarían a la época del nacimiento de su hermano Francisco, a quien, después de Josefa, le tocó el turno de robar a doña Aurora el cariño de la madre, convirtiéndose en un "caco". El apodo que recibió años después de "Capitán Copita", repite esas dos sílabas *Ca* y *Co* que, invertidas, también se encuentran en "cocaína", (ver más adelante, en relación con "La Cocaína Marxista").

[33] Según F. Arrabal, doña Aurora y su hija practicaban experimentos de alquimia (entrevista en France Inter, 1986).

[34] R. Cal, *op. cit.*, p. 64.

Sin embargo, hasta el nombramiento de ésta como Secretaria de la Liga para la Reforma Sexual, doña Aurora logra mantener a raya los delirios persecutorios. La razón ha de encontrarse en la gran actividad literaria desplegada por su hija, bajo el control materno, permitiéndole a doña Aurora mantener la ilusión de que ambas son una sola persona trabajando para llevar a cabo una misión, misión que, por otra parte, nunca fue explícitamente definida por la madre.

Doña Aurora empieza a sospechar que hay intenciones de convertir a su hija en "carne de prostitución", una vez que se separa del camino trazado por su madre y guía espiritual, para empezar a inclinarse hacia las opiniones y sugerencias de los profesionales colegas –hombres todos ellos–. Pero, además, la envidia, relegada mientras existía la ilusión mencionada de ser "una", va cobrando lugar mientras que los otros se encargan de diferenciar y hacer discriminaciones entre la madre y la hija. El encuentro con Wells, quien invita a Hildegart a viajar a Londres, tiene un efecto contundente en ese sentido. Más tarde, Havelock Ellis se unirá a Wells en su invitación, pasando a ocupar un sitio en la serie de los perseguidores, potenciado en vísperas del crimen. Pero como lo señala Marino López Lucas, quien sitúa a Abel Velilla como protagonista principal de los delirios persecutorios de doña Aurora, este personaje tuvo un rol sumamente importante en la tragedia final. Daré de ello varias razones: la primera, su nombre, traería fatalmente reminiscencias relacionadas con la infancia de doña Aurora, como se vio, suscitando un odio fratricida. Una segunda razón muy importante es la simpatía que dicho joven culto y de trato agradable, inspiraba a su hija, con quien intercambiaba "conversaciones insustanciales"[35],

[35] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 163.

incompatibles con toda misión seria y rigurosa. Otra razón, ésta hipotética, es que doña Aurora pudo sentir atracción hacia él, de manera similar a su hija, pues al llamarse Abel, representaba también a Josefa, amor de infancia, convertido ahora en perseguidor, y de nuevo también doña Aurora se debió sentir dejada de lado, desplazada por otra –su hija– la cual, por esta razón, igualmente ocupa el lugar de Abel[36] –Josefa.

Los dos anglosajones, Wells y Ellis, quienes por su nacionalidad llegarán a ocupar en el delirio de doña Aurora el papel histórico nacional y personal del invasor inglés, se transforman ahora en supuestos agentes del Servicio de Inteligencia Británico, en donde puede verse la asociación, peligrosa para las concepciones de doña Aurora, entre la Inteligencia (el seso) de la cual los agentes quieren privar[37] a Hildegart o utilizarla de manera corrupta, y las ingles (el inglés-británico), relacionadas con el sexo. Es decir, que Hildegart se vería corrompida, prostituida a dos niveles por estos ingleses: el del espionaje internacional para el cual la captarían, y también el de la prostitución "carnal", sin olvidar que Ellis, además, era un renombrado sexólogo... Abel Velilla se une a ellos dentro de esta peligrosa red de perseguidores, por un rasgo común: la sílaba "el", que conforma cada uno de los nombres de estos personajes: W*el*ls, Hav*el*ock *El*lis y Ab*el* V*el*illa[38], que representan a ese "El"[39] empeñado en separar a Hildegart de su madre, y detrás del cual estaría el personaje básico

[36] Por cierto, su apellido significa "vela pequeña", significante fálico que aparecerá de nuevo en una sesión psiquiátrica en Ciempozuelos: se trata de "vela", asociada con "dar luz", casi homófono de "dar a luz", con connotaciones persecutorias para ella.

[37] El supuesto interés de Einstein y de Freud (según Fernando Arrabal, *op. cit.,*) se dirigiría seguramente también a su inteligencia para prostituirla; en el caso de Freud, dentro del estereotipo del "pansexualismo".

[38] A ellos se refiere doña Aurora cuando dice: "Había que apartar un obstáculo y se hizo, la actuación de tres individuos provocó una especie de parto prematuro, y como en estos casos ocurre, hubo que salvar el árbol a consta [sic] de las ramas".(R. Cal, *op. cit.,* p. 110).

[39] Se trata del encuentro con Un-padre.

de las persecuciones de la paranoia, según afirma Freud[40]. "Él" es, pues, la clave de la persecución, tal como ella misma lo afirmará por medio del ramo de "clave-él-es" ("*él* es la clave", podría leerse) que agita durante el proceso.

Ante toda esa red de perseguidores, el acto criminal va acercándose más a la mira de doña Aurora, máxime si se tiene en cuenta que la misma Hildegart entra a formar parte de esa red en tanto espía. Esa función, auspiciada –como se dijo– por las dos personalidades inglesas, la reitera doña Aurora en Valencia, cuando recuerda la novela *Mare Nostrum* y en especial a su protagonista Freya, espía que acaba siendo descubierta y fusilada por los alemanes, al ser denunciada por la Doctora, que ahora es su enemiga.

Obviamente, lo que doña Aurora espera de su hija es, tal vez, que sea su cómplice; que le sirva de "tapadillo" como Josefa a la madre, en lo que concierne al ser sexuado de doña Aurora y su goce, en lugar de delatarlo ante otros, como lo hizo Hildegart en su artículo "los criptógamos":

> Parecen [los criptógamos] insinuar ese prodigio de lograr tan alto fin sin el torpe manejo de los medios. Tienden, pues, a aparentar una superioridad fisiológica evidente, que la hipocresía forma, vana de vanidad sexual. Los "criptógamos" de la sociedad proceden como seres superiores que no precisan del bajo uso de la cópula. Así goza buena fama de casto –hasta el día[,] malaventurado día– en que la preñez, si se trata de mujeres, o la enfermedad sexual si de hombres, proyectan [en] su pulcritud una sombra de duda. Son los criptógamos la obra maestra de la mentira sexual[41].

"Si no estás conmigo, estás contra mí", podría ser la máxima de doña Aurora en relación con su hija. Al pasarse Hildegart al bando de sus enemigos, amenaza con poner al descubierto verdades que equivaldrían a sacar a la luz el goce del sexo, el

---

[40] S. Freud, "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica" *(*1915), *op. cit.,* 1979, vol. XIV, p. 265.

[41] Hildegart, *op. cit.,* p. 217.

de doña Aurora durante la "Dolorosa afrenta carnal" y toda su lucha perdería sentido, y ella caería en un plano de "vulgaridad" irreconciliable con la imagen que pretende encarnar de un ser fuera de lo corriente, de "aparentar una superioridad inexistente", como también dice Hildegart en el artículo citado.

Pero, lo más grave es que ésta, en vez de tomar el partido de su madre, se coloca abiertamente del lado opuesto, cuando, ante la exigencia disyuntiva de su madre, "Hilde, o ellos o yo", responde desafiante: "ellos, ante la política, nada ni nadie", dando lugar en su madre a un sentimiento de traición.

El delirio erotomaníaco

Este delirio que, como se comentó, no está considerado por los peritos psiquiatras que examinaron el caso, aparecería como una réplica[42] del delirio persecutorio, el cual estaría centrado en la intención de separar a Hildegart del lado de su madre. Inicialmente, dicho delirio se dirigiría hacia la neutralización del persecutorio, con la creación en su imaginación de un enamorado de Hildegart que, en tanto tal, alejaría a los otros posibles pretendientes. En este sentido cumpliría con una función protectora contra los intentos de sus enemigos de prostituir a Hildegart y tiene la particularidad de no ser inicialmente centrípeta, es decir, de no estar dirigida hacia ella, sino hacia su hija.

Concretamente, este personaje inventado es un biólogo, es decir un especialista de la vida (como el padre de Hildegart, quien le dio la vida) y además, escandinavo, o sea que, por ser extranjero, responde al ideal eugenésico de doña Aurora, que estaba convencida de que había que mejorar la raza española. La confusión de los registros (real, simbólico e imaginario), propia de la psicosis, tiene como consecuencia que el biólogo cobre para doña Aurora existencia real y que se convierta en motivo de rivalidad

[42] J. Allouch, *Marguerite, ou l'Aimée de Lacan*, París, EPEL, 1990, p. 326.

para estas mujeres (aunque seguramente, en lo que concierne a Hildegart, ésta no llegó a creer en su existencia, a juzgar por la expresión de asombro cuando lo mencionó su madre). El objetivo de inventar un hombre que disiparía las pretensiones de los otros sería el de centrar en él la amenaza de arrebatarle a su hija, pero resulta al final contraproducente pues acaba formando parte de la red de perseguidores, debido a la confusión de registros.

El delirio de interpretación

En estas condiciones y en vista de que el delirio erotomaníaco no logró su objetivo de frenar los delirios de persecución, la angustia invade a doña Aurora, quien empieza a encontrar un sentido siniestro en todo lo que ocurre, así sea casual, a la vez que pululan intuiciones delirantes en relación con hechos simultáneos que conllevan, para ella, cierta significación. Resulta muy difícil establecer la cronología de los hechos tal como se sucedieron antes del asesinato de Hildegart, pues aunque E. de Guzmán considera que doña Aurora los relató siempre en la misma forma[43]; por el contrario encontramos que en lo concerniente a los antecedentes del acto, sus versiones varían. Este escritor deja de lado muchos detalles que serían enriquecedores en relación con los delirios de doña Aurora, para en cambio hacer énfasis en los diálogos que, según ella, tuvieron lugar con su hija. Por su parte, los peritos psiquiatras, orientados por su misma disciplina, sí hacen hincapié en ese punto relativo a los delirios, aunque sin situarlos dentro de una cronología que permita su ordenamiento. En cuanto a las entrevistas que Marino López Lucas realizó con doña Aurora en la cárcel, aunque consignan algunos puntos que tienen que ver con la aparición de esos delirios, tampoco establecen una cronología exacta. A esto hay que agregar que su conferencia, dictada cuarenta años después de los acontecimientos, se basa principalmente en recuerdos y, en esa medida,

[43] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 197.

puede adolecer de bastantes imprecisiones e incluso de errores, en comparación con otras fuentes de información.

Por lo tanto, debido a la dificultad de esta tarea y teniendo en cuenta que ahora me ocuparé del delirio interpretativo, me basaré en los pocos datos suministrados por los peritos de la defensa, para quienes dicho delirio se desencadenó a raíz de las disensiones en la Liga para la Reforma Sexual, cuando doña Aurora propuso la aplicación masiva de la vasectomía:

> A partir de ese momento toda la actividad de la procesada se dirige a analizar y tratar de profundizar en la conducta, móviles y actitud de las personas de su conocimiento –hombres de ciencia, políticos, amigos, vecinos y criados– llegando a interpretar de un modo delirante todo cuanto acontece a su alrededor, como puede deducirse de los datos consignados en la anamnesia[44].

A mi modo de ver el delirio de interpretación, si se le compara con el de persecución, tiene la característica de que no está localizado; por ello, quien lo padece tiene la sensación de que la persecución puede proceder de cualquier parte y debe estar listo para neutralizarla. Y, ¿qué podía esperar doña Aurora si las dos personas en quienes más confiaba –su hija y la criada– empiezan a demostrar que están ocultándole las cosas y que, por lo tanto, la están traicionando? En lo que concierne a la criada, doña Aurora venía observando indicios sospechosos, como los cuchicheos entre ella y Hildegart, las cartas escondidas y la tenencia de ropas lujosas que le hacen deducir que Julia Sanz habla con un vecino al que pone al tanto de lo que ocurre entre madre e hija. Por cierto, el apellido Sanz, al ser el mismo de Hermenegildo y de Anselmo (el vendedor de huevos), convierte a Julia en una perseguidora más, en tanto que los huevos, que para ella estaban asociados a "vendidos", remiten quizás a "vender el cuerpo", y en esa medida aluden a su prostitución, a ser "cerda", insulto que devuelve, según una versión, junto con los huevos, al vendedor y a la madre de éste.

---

[44] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 222.

En cuanto a Hildegart, a pesar de las presiones de la madre para que se retirase de la política, siguió escribiendo artículos que evidentemente escaparon al control de aquella e incluso logró publicar tres durante el encierro de veintidós días a que fue sometida. Sin duda pagó muy caro el ataque contra su madre en su último artículo "Por qué soy federal (1)" en el cual indirectamente la acusa de prostitución por cuanto vive de las rentas. Pero la forma como doña Aurora interpretó esta publicación debió ser diferente. Esa acusación que iba más lejos que la del artículo "Los criptógamos" (porque hacía que la acusación de "prostitución" que había lanzado contra su hija se devolviese contra sí misma), era como la destrucción de la imagen de haber tenido que someterse a la "Dolorosa afrenta carnal" para poder traer al mundo a una especie de redentora pero que ahora aparecía como la prostituta sumergida en el goce sexual.

La Cocaína Marxista

Intentando –sin que cronológicamente se pueda precisar cuándo exactamente– mantener la ilusión de un arreglo que hiciera borrón y cuenta nueva, doña Aurora propone a su hija un viaje a Baleares (anagrama de "balearse"), y para financiarlo vende acciones de la Tabacalera.

Allí, su hija debía escribir un libro: *La Cocaína Marxista*, obra que nunca vio la luz, pero cuyo título libera varias claves: En primer lugar, las iniciales de *La Cocaína Marxista* corresponden a las de un lema de doña Aurora, recogido por un guardián cuando ella recién ingresa a la prisión: "Crear, Luchar y Matar"[45], que tiene una variante dentro de su texto "Caín y Abel": "Yo luchaba, cazaba, amaba", dicha por Caín. En estas tres frases, el único elemento que se conserva en las tres versiones, es el relativo a la lucha. Dos de las frases, en la medida en que aparecen en la forma infinitiva, no comprometen al sujeto y quizás por esta

[45] *Ibid.,* p. 225.

razón sí aparece el verbo matar. En cambio en la que se inicia con el pronombre personal "Yo", el verbo matar está ausente, siendo reemplazado por "cazar", ya que "Amar" y "Crear" parecen ser equivalentes entre sí cuando se comparan las dos primeras frases en infinitivo.

Ahora bien; en "Caín y Abel", "luchar" y "amar" están asimilados: [Abel era...] "incapaz de luchar y de amar, que en ambos casos hay lucha [...]", mientras que "cazar"[46] se utiliza tanto en relación con los osos como con las mujeres: "... incapaz de cazar un oso y vestirse con su piel, como era incapaz de cazar a las mujeres en las selvas y gozar con su belleza [...]"

Es decir que el término "cazar" resulta vecino tanto de "matar" como de "amar", que resultarían equivalentes entre sí: sexo y agresión resultan, pues, asimilados.

Desde otro punto de vista, la palabra "cocaína" involucra tanto el primer apellido de Gabriel Coca Medina –Coca–, como parte del segundo, en su terminación "ina". Aunque no sé a ciencia cierta hasta qué punto este personaje, en quien doña Aurora había depositado inicialmente su confianza, pudo convertirse en su enemigo[47]. Si esto fuera así, el título del libro que nunca se escribió, se leería: "Coca Medina: Marxista (luego: enemigo)".

Haciendo un anagrama de *La Cocaína Marxista*, obtenemos: "Caín matará al coxis" o "coxis matará al Caín", que pueden referirse a la lucha a muerte entre Aurora y el Sexo. Sigamos jugando con las letras. Otra posibilidad es: "Matar a la Caín", quedando como sobrante "coxis". Es decir que los dos temas principales de la psicosis de doña Aurora –me atrevería a decir–, el rechazo del sexo, metonímicamente representado aquí por el

[46] "Cazar" remite al tío Jesualdo, cazador.

[47] En todo caso, en su artículo "Un parricidio[...]", *op. cit.,* p. 49, Coca Medina envía a doña Aurora al infierno, en compañía de Hitler y Eva Braun.

coxis y la persecución a muerte (el deseo del Otro de que ella se suicide, por ejemplo), están representados en ese título[48].

Permítaseme aún otra lectura de ese significante clave: La Co-Caína-Mar-Ista(r) (quitando la x y agregando la r)[49]. Siendo el prefijo *co* una preposición que significa "con", "mar" algo muy ligado a la infancia de doña Aurora (en un puerto marítimo) e incluido en "madre", en fin, Istar[50] (o Astarté), la diosa semítica protectora de numerosos pueblos, tenemos que doña Aurora estaría demandando a Hildegart (aquí como madre) protección, como lo haría una diosa o una virgen maternal (que el mar evoca), contra las persecuciones a muerte que ha sufrido desde su infancia, viviendo con una madre que de alguna manera, mató o dejó morir por descuido a dos hermanas y que también quiso que doña Aurora siguiera el mismo camino de ellas.

Si Hildegart hubiese accedido a escribir *La Cocaína Marxista*, habría sido como anular, en cierta forma, "la sentencia de muerte" decidida por su madre, asegurándole a ésta su lealtad. Al negarse a hacerlo, escogía, por el contrario, el camino de la muerte.

El delirio de reivindicación

En el origen de este delirio, se encuentra la vivencia de doña Aurora de haber sido descuidada por su madre, concretamente al no haberla alimentado al pecho[51]. Al respecto Freud dice lo siguiente: "De esos reproches a la madre el que se remonta más atrás es el haber suministrado poca leche al niño, lo cual es explicitado como falta de amor"[52]. Tal vez por este motivo doña

---

[48] En "Coca" encontramos las sílabas *co* y *ca* que, como dijimos anteriormente, invertidas corresponden a las primeras de "Capitán Copita".

[49] Sobre estas dos letras, ver capítulo V.

[50] Que Hildegart cita como"Isthar" en *La rebeldía*[...], *op. cit.,* p. 183.

[51] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 58.

[52] S. Freud, «La feminidad", en "Nuevas aportaciones al psicoanálisis", *op. cit.,* vol. XII, 1976, p. 113.

Aurora no quiso que, a su vez, su hija le dirigiera la misma crítica, y por eso la amamantó durante 22 meses, pero en su comentario se reconoce la prohibición que ella misma creyó sufrir, la cual se refería probablemente a la razón por la cual ella no fue alimentada al pecho, el goce prohibido: "mi hija, cuando mamaba, lo hacía con naturalidad, no con el deleite degenerado de los niños"[53].

En su estudio del caso *Aimée*, Lacan considera que "la paranoia de reivindicación" representa el revés, si puede decirse así, de la paranoia de autocastigo[54], entidad acuñada por él mismo. Explica que "su estructura está dominada por la misma *intención punitiva,* es decir por una *pulsión agresiva socializada*, pero cuya economía energética está invertida, esto debido únicamente a contingencias de la vida afectiva"[55]. En el caso de doña Aurora, este delirio parece caracterizar la paranoia que padece y respondería a la lógica siguiente: en vista de que la situación se ha vuelto incontrolable, a sus ojos está completamente justificado defenderse, incluso si para ello debe atacar. En efecto, el delirio erotomaníaco no sólo se ha mostrado ineficaz sino contraproducente para detener las persecuciones y los celos, pues ha sido a su vez fuente de nuevas rivalidades, en tanto que el delirio persecutorio se ha tornado más inlocalizable, convirtiéndose en delirio de interpretación. De todas maneras la erotomanía, comparada con la persecución cada vez más amenazante por el número en incremento de los perseguidores, resulta relativamente inocua, sirviendo sólo para salir del paso en una situación concreta como la que se presentó en la redacción del periódico *La Tierra*, cuando una broma sugería la posibilidad de que Hildegart se casase...

En estas condiciones, tal como lo dice Allouch, "el fracaso de la erotomanía en disolver el delirio de persecución favorece el

---

[53] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 30.

[54] J. Lacan, *De la psychose[...] op. cit*., p. 333.

[55] *Ibid*. (T. de la A.).

delirio de reivindicación"[56]. Las afrentas a las que doña Aurora se ve sometida, justifican que ahora se defienda de manera más enérgica, incluso atacando de frente lo que más quiere ella en su vida actual, a su hija, en vista de la imposibilidad de acabar con todos sus perseguidores. Así dejarían en paz a su hija y a ella misma, ya que la solución del suicidio se le revela como inadecuada pues la coloca en posición de debilidad y de fracaso, dándoles gusto a sus enemigos, haciendo lo que ellos querían. A Eduardo de Guzmán, el periodista, le explica que:

> Débil y fracasada sería ella si eliminándose personalmente facilitaba el camino de cuantos querían inutilizar su obra, el fruto de sus esfuerzos y sacrificios, prostituyendo espiritualmente a Hildegart para que sirviera sus innobles ambiciones.

El autor cita las palabras de doña Aurora: "todo antes de que triunfen ellos[...]. ¡Si ha de morir alguien, no he de ser yo precisamente!"[57]

Es posible que fuese durante el lapso de la reconciliación que menciona doña Aurora cuando Hildegart escribe *Venus ante el derecho*, con la dedicatoria agradecida a la madre y firmada, como muchas otras suyas, "LA AUTORA". Pero lejos de sellar la paz entre las dos, la firma de "LA AUTORA", casi homófona con "LA AURORA", lleva a la madre a convencerse de que su hija quiere apoderarse de su nombre, después de empujarla al suicidio: "una vez muerta ésta (la madre), su hija sería una propagandista internacional estupenda. 'La Aurora roja', se llamaría matándose la madre"[58].

Ahora bien; *Aurora Roja* es el nombre de una novela de Pío Baroja, conocida y apreciada por doña Aurora, y es posible que se haya inspirado en algunos de sus temas. Por ejemplo, encontramos en dicha novela estas frases:

---

[56] J. Allouch, *op. cit.,* p. 313. (T. de la A.).

[57] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 201.

[58] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 37.

> Hemos constituido este grupo de partidarios de la idea. Casi todos conocemos este sitio por el nombre de "Aurora": como nuestro grupo debe tener un nombre, por si hay que relacionarlo con otras sociedades, propongo que desde hoy se llame "Aurora Roja"[59].

Puesto que "Aurora Roja" era un grupo editorial, y como tal debía producir escritos, doña Aurora, ella misma "Libro de Justicia", tenía que producir una hija-libro, una hija-idea[60], sin ambiciones de tipo carnal.

El apodo que las masas habían dado a Hildegart de "Virgen Roja", asociando su inocencia juvenil con sus tendencias izquierdistas, inicialmente también conservó para su madre esa connotación; así lo dijo durante el proceso:

> Mi hija era pura como una virgen, la virgen roja que la llamó Tornel en un artículo; yo no quise que nadie me la quitara, ni por amor ni por ideas políticas, porque había sido siempre sumisa y dócil a mis mandatos, y antes que nadie me la quitara me adelanté yo... [...][61]

> Yo había preparado a mi hija para que fuera la santa roja que redimiera a la humanidad, pero, a última hora, los caballeros de la industria, los espías, quisieron utilizarla como se utilizó a la reina virgen de Inglaterra...[62]

No obstante, la virginidad de Hildegart pasa a transformarse en lo contrario de lo que doña Aurora pretende, es decir, en objeto de la mirada lasciva de los hombres. La virgen en vez de ser blanca (pura), discreta, modesta, deviene alguien que, a través del rojo, color de la lujuria, llama la atención sobre sí misma, se exhibe sexualmente, como señuelo erótico[63]. Así, pues, de allí a la prostitución sólo habría un paso y, en últimas, ambas (la virgen y la prostituta) serían expresiones de un Todo Absoluto fálico.

---

[59] P. Baroja, *op. cit.,* p. 112.

[60] Las letras de "Idea" están incluidas en "Hildegart".

[61] A. Dubois, *op. cit.*, (1).

[62] R. Cal, *op. cit.,* p. 134.

[63] Bástenos un breve ejemplo, (tomado de G. Coca Medina, *op. cit.,* p. 43): "Hildegart la leyó despacio y yo me fijé más en sus dientes como la nieve, sus labios de coral... y no me enteré bien de los términos de la carta".

Pero el rojo tiene, además, otra connotación: la de la agresividad o violencia, a las que doña Aurora alude cuando dice: "Nadie puede imaginar siquiera la tortura de aquella noche sin fin que había de desembocar en una aurora de sangre [...]"[64]

Una virgen roja, o sea prostituida, no merece, según su madre, encontrar más que una aurora de sangre, es decir, la muerte. Doña Aurora deja así de ser "la madre de la idea" para convertirse en la Aurora Roja, autora de la muerte de Hildegart después de haber sido la autora de sus días, mientras que su hija, de criatura virginal en pos de un ideal político y social de izquierdas, pasa a convertirse en la prostituta que, lejos de encarnar al ser neutro que doña Aurora planeó, se convierte en la mujer que declara abiertamente su sexo, acaparando, además, los falos de todos los hombres como para fastidiar a las demás mujeres, en especial a la madre. De esta manera, remite a la de doña Aurora en su vertiente de prostituta, que "tiene" al hombre (Andrea = Andros = hombre) y no a la Virgen María, que habría sido el ideal de doña Aurora. También remite a doña Aurora misma, confundida con estas otras, ya que ¿qué otra cosa hizo durante la "Dolorosa afrenta carnal", que quitarle el "padre" a la madre? La frase de Luis Jiménez de Asúa, contemporáneo y conocido personal de estas dos mujeres, podría aplicarse al caso:

> Psicológicamente, la prostituta roba el hombre a la madre, vengándose así de ella; pero no se siente envuelta en un proceso de culpa pues es frígida, no experimenta nada, y sólo lo hace por necesidad[65].

Resumiendo la secuencia de los significantes que justifican en doña Aurora su reivindicación, tenemos:

AUTORA → AURORA → AURORA ROJA → VIRGEN ROJA → PROSTITUCIÓN → MUERTE

---

[64] E. de Guzmán, op. Cit, p. 231.

[65] L. Jiménez de Asúa, *Psicoanálisis criminal,* Buenos Aires, Editorial Losada, 5a. edic., 1947, p. 77.

En estas circunstancias, supuestamente doña Aurora decide redactar la "sentencia de muerte" de Hildegart, quien la firma, apareciendo en *La Tierra* veintitrés días antes de la "aurora de sangre". Se trata del artículo "*Caín y Abel*"[66], supuestamente escrito por su hija, pero cuya autoría se adjudica ella, proponiéndose colocar al inconsciente lector no solamente como testigo sino como cómplice del acto que se propone cometer, en tanto que ella "se lava las manos", acogiéndose al dicho de que "el que avisa no es traidor".

Considerando que este escrito, para doña Aurora, es eso: una sentencia de muerte de una madre contra su hija, es sorprendente, en primer lugar, que el tema escogido por doña Aurora[67] sea el de Caín y Abel, cuyos protagonistas son dos varones, hermanos entre sí y cuyo elemento (del tema) más conspicuo dentro del drama bíblico es el fratricidio, como segundo punto notable.

Que ella es Caín y su hija Abel, doña Aurora lo refiere al psiquiatra de Ciempozuelos, a quien enseña su artículo y explica algunas de sus partes, lo que desafortunadamente no está reseñado en la Historia Clínica[68]. Es obvio que Abel Velilla, uno de sus mayores perseguidores, también está representado por su homónimo mítico. Además, teniendo en cuenta que el tema es la rivalidad entre hermanos, el de Josefa y doña Aurora no puede estar ausente, siendo Josefa homologada con Abel, aparte de otros perseguidores más recientes explicitados por doña Aurora: los socialistas y los "cavernícolas".Recordemos la frase de doña Aurora en otra ocasión más tardía: "[...] cuando el que debía nacer Caín, nace Abel porque no es sólo hijo de Eva, sino también de Adán, la tragedia resulta inevitable"[69].

---

[66] Escrito un tanto rápidamente, si se tiene en cuenta la repetición de palabras en la que incurre su autora, como por ejemplo "exaltación", que da una idea de su estado de ánimo al escribirlo.

[67] O interpretado así por ella en el caso de no ser su autora.

[68] G. Rendueles, op. Cit, p. 38.

[69] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 46.

Puesto que Caín es el hijo mayor en la Biblia, debería representar, desde el punto de vista del lugar en la fratría, a Josefa e igualmente a Hildegart. Sin embargo, el texto muestra a las claras la apología de Caín con respecto a Abel en donde doña Aurora se encuentra representada. En el estudio de Lacan sobre la institución familiar, hablando sobre el "complejo de intrusión", dice que éste aparece cuando el niño "comprueba que tiene hermanos"[70] (no importaría si son mayores o menores; a pesar de ello, su lugar determinaría si es "usurpador" o "heredero"). Más adelante[71], señala que "la agresividad, sin embargo, se muestra como secundaria a la identificación, sobre todo en la situación fraterna primitiva". Y también: "La violencia del suicidio primordial [siendo el destete la fuente del deseo de muerte] engendra la violencia del asesinato imaginario del hermano"[72]. Finalmente, citaré esta otra afirmación suya: "la imagen del hermano no sometido al destete [y recuérdese que Josefa era como "un quiste para la madre" y por lo tanto no destetada] sólo suscita una agresión especial porque repite en el sujeto la imago de la situación materna y, con ella, el deseo de la muerte". Desde cierto ángulo, el hecho de no haber sido amamantada estaría relacionado con la privación del seno-falo, como si el Otro buscara su castración / muerte, lo cual le daría a ella el derecho de vengarse con el culpable de esta situación, el intruso, con la castración, en una lógica del *ojo por ojo*, y que en su caso toma la forma de la vasectomía masiva que preconiza, o del asesinato, bajo la forma del infanticidio, medida que resultará más económica, al apuntar a la supuesta raíz del problema: su hija, y ante la imposibilidad de abarcar a todos los posibles enemigos mediante ese procedimiento.

---

[70] J. Lacan, *Estudio sobre la institución familiar*, Buenos Aires, Editor 904, p. 29.

[71] *Ibid*.

[72] *Ibid*., p. 35.

Por su parte, Alexander[73], refiriéndose a ese primer crimen que fue precisamente el de Caín sobre Abel, opina que si el primero mata a su hermano es porque ve en él los mismos celos que él siente hacia su padre. De cierta forma, es como si matara en el otro "la parte prohibida, odiada, de su propia vida de pulsiones", y tendría el valor de un suicidio parcial.

En el texto aparecería también doña Aurora como Eva y por lo tanto como madre. Entonces ella sería tanto la madre como el hijo, y la rivalidad sería tanto fraterna como con el padre (Adán-padre de doña Aurora-Hermenegildo) y con el hijo (Abel-Hildegart), confundiéndose la relación vertical con la horizontal desde el punto de vista del parentesco.

Pero en todos los casos se trata de reivindicar a Caín (cuyo aspecto se nos presenta como desagradable a la vista, pues doña Aurora lo compara con un gorila o un orangután, viéndose en desventaja narcisísticamente comparada con Hildegart-Josefa), resaltando en cambio cualidades morales: su anarquismo, ya que como tal "ha de ser simpático, rebelde, personal e iconoclasta". Esta referencia al anarquismo, a lo rebelde, se asocia inmediatamente con el apodo *Rebeldía* que la madre había dado a doña Aurora, quien desea hacer reconocer su validez, antes que ser castigada por esto. Al tópico de que Abel era el bueno y la víctima[74], la interpretación de doña Aurora del texto hace que esas características aparezcan como signos de debilidad e inferioridad, a los que agrega la pereza, la mediocridad, el gregarismo, el conservatismo y el hermetismo de Abel, entre otros. Sobre este último, cabe anotar que es una alusión tanto a Hildegart –a quien ya en otra ocasión había tachado de "hermética"[75]– como a su padre, *Herme*negildo. Caín, por el contrario, sería poseedor de muchas

[73] Citado por F. Dupré, *La solution du passage à l´acte. Le double crime des soeurs Papin*, Toulouse, Littoral, Fabrique du cas, Editions Erès, 1984, p. 236.

[74] Al igual que su prima Joaquina, quien, según sus propias palabras, "era muy buena, la engañaban todos".

[75] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 31.

cualidades injustamente olvidadas: Caín es trabajador, luchador, capaz de tener más de una mujer (aun si a primera vista parece extraño que doña Aurora lo resalte), valeroso, inventivo, genial, "progresivo"[76], igualitario, justo... Y debería ser tomado como "guía y norma de futuro", según sus palabras. Además, como si se diera una evolución del muñeco[77] al hombre, doña Aurora cree haber alcanzado ya este nivel, lo que no es el caso de los Abeles.

Podría decirse que si tuvo que "pasar las de Caín", en último término y desde su punto de vista, fue debido a la mala ocurrencia de su padre de darle vida a Josefa y a Francisco, su hermano, quedando ella relegada a un segundo plano. Esto se repitió con Hermenegildo, quien le dio la vida a Hildegart, con el resultado de que en esta ocasión también fue relegada[78], pues entre padre e hija se estableció una cierta relación, que la excluía. En estas condiciones, estar expuesta a los "rigores del sol" evoca que a ella, a diferencia de su hermana, de su hija y demás personas a quienes considera como parásitos, le correspondió, en su sentir, soportar una vida dura, sacrificada, sin el apoyo paterno.

Con un sentimiento profundo de estar haciendo lo justo, toma el lugar del padre en tanto profesional del "Derecho", se rebela contra él, contra el Padre-Dios fuente de todos sus males, igualándose a Él al asumir el papel de Satán[79] rebelde y el de Caín

---

[76] ¿En lugar de "progresista"? ¿"Progresivo" haría referencia a la evolución del muñeco al Hombre señalada más lejos?

[77] El muñeco de masa-pan ("masa" aparece tres veces en el texto y recuerda la creación de Adán a partir del barro.

[78] Dice E. de Guzmán (*op. cit.*, p. 105): *"La muchacha [Hildegart] se afianza día a día y su figura adquiere mayores proporciones. Tanto que la propia madre, creadora voluntariosa del prodigio, queda pronto recluida en un modesto segundo término. Hay un poco de apartamiento voluntario, de retirada estudiada para que la hija destaque con mayor fuerza. Pero hay también – aunque Aurora Rodríguez no llegue a confesarlo – un mucho de deslumbramiento, de extinción involuntaria incapaz de soportar la comparación con la propia obra".*

[79] Doña Aurora había dicho de Josefa: "era la perfecta encarnación del demonio de la leyenda hebraica" (*Ibid.*, p. 57). Si Satán se equipara con el demonio, ello implica que

quien, de la misma forma como Dios da la vida, él la arrebata[80], "convirtiéndose, por ello mismo en sér [sic] tan poderoso como aquél a quien desafió", aunque así se convierta en criminal. Esto no deja de tener un tinte glorioso, al encarnar el héroe que debe actuar por la "propia humanidad irresoluta" y remite al tío abuelo paterno, que producía horror[81].

De tal manera que el fratricidio o el filicidio no estaría, en el fondo, dirigido tanto a la víctima como a ese Otro débil que no merece reinar como Padre, pues ha permitido que el amor de la Madre se lo haya ganado alguien a quien considera con menos méritos que ella, alguien que al tener un comportamiento licencioso[82] deshonró a la Madre, ante la impotencia del Padre. Se nos aparece ahora con mayor claridad el reproche que doña Aurora dirige a Abel de no ser capaz de tener más que una mujer (punto de vista masculino e incluso machista adoptado por ella) y que en realidad se dirige a su propio padre, que siendo traicionado por su mujer no fue capaz de hacer lo mismo. Desde este punto de vista, de Abel pasaría a ser ...Abelardo, mutilado. O quizás lo que le reprocha su hija es que, habiendo enviudado, no haya podido desprenderse de su primera mujer y aceptar plenamente a la segunda, madre de doña Aurora. En cuanto a Abel Velilla, ¿le recrimina el que, por tener ya novia, no le haga caso a ella?

---

doña Aurora hubiera querido ocupar su lugar (al lado de la madre). Por otra parte, al ser Caín el hermano mayor, ocupa el lugar de Josefa en la fratría, es decir, que "está por encima" de ella, hecho que critica en el texto.

[80] Las palabras tumba-do, tumba-n, evocan ya la muerte. En cambio, en el lugar de "anonimato", aparece "anónimo" –salvo si se trata de un error de imprenta– que no tiene "mato". Decir "mato" sería demasiado explícito en el caso de doña Aurora y *a buen entendedor, pocas palabras bastan*: entonces doña Aurora se contenta con la expresión indirecta, alusiva a su "sentencia de muerte".

[81] De este tío abuelo parece haber "heredado" su actitud política extremista y un ideal de rectitud moral que también doña Aurora admiraba en su abuela materna, ingredientes ambos para contribuir a la formación del prototipo del héroe, el cual, para ella, es preferible que produzca horror (como su tío abuelo paterno) que lástima.

[82] Que por eso merece una "limpieza", es decir, "ser borrado del mapa".

Las palabras con las cuales doña Aurora termina su aviso de muerte: "Amar, Luchar y Matar", comienzan con las iniciales A, L, M, que son las tres primeras letras de "alma", lo que a toda costa quiere salvaguardar la madre, incluso en oposición a la "vida". Pero igualmente esas iniciales forman la palabra "mal", lo que doña Aurora, en tanto era lo que representaba para la madre, quiere reivindicar, así trastoque todos los valores.

En la reivindicación de Caín como cazador, encuentra quizás a su tío materno Jesualdo, cuyo nombre también porta ella. Pero este tío-padrino se caracterizaba por ser vago, lo cual lo asimila a Abel. En segundo lugar, el reproche contra Abel por no trabajar, riéndose de los que lo hacen (lo menciona dos veces) ¿No alude a la actitud de su abuelo paterno, quien, por mirar a otros, sufrió un accidente, tal vez "premeditado"?

El incendio de la Liga para la Reforma Sexual

Pocos días antes del asesinato de su hija, doña Aurora destruye, al parecer incinerándolos, los papeles del archivo de la Liga para la Reforma Sexual, que se encontraban en su casa, puesto que Hildegart era la Secretaria. En su informe para el proceso, sólo los expertos psiquiatras se refieren a este incendio, pues en otras fuentes de la época no aparece ninguna información al respecto.

Si el incendio ocurrió realmente o sólo fue una fantasía de doña Aurora, de todas maneras estaba dirigido contra los "miembros" de la Liga: si ellos no aceptan su criterio respecto a su método anticonceptivo y eugenésico, ella destruirá de manera más radical, como es a través del fuego y hasta reducir a cenizas, dicho archivo, donde se trama una confabulación contra ella.

Al ponerse Hildegart de parte de los adherentes a la Liga y no de doña Aurora, reitera que había pasado de ser "secretaria" de la madre, en el sentido que Allouch subraya –no sólo de la persona que transcribe al papel la vida de la santa (*La Cocaína Marxista* también habría podido ser esto, de acuerdo con las letras que se

han encontrado allí), sino la de la persona que dirige una vida[83], para pasar a ser "Secretaria" de la Liga, detentora, con otros de un saber que está asimilado con el todopoderoso falo y que a ella se le niega, lo mismo que ocurre al no aceptar sus propuestas. Para doña Aurora ese saber seguramente va más allá del conocimiento sobre la reproducción, que ella y su hija conocían de sobra a juzgar por los escritos de Hildegart y que sin duda conoció su madre, dado el control que ejercía sobre ella. También posiblemente estaba relacionado con el enigma propio de la psicosis, sobre el significante de la paternidad[84], que evocaban los huevos que don Anselmo Sanz trajo a su casa en vísperas del crimen: Los huevos encierran el misterio de la vida; su origen es cloacal y por lo tanto soslayan la castración y, si es cierto que ella habría dirigido estas palabras: "Los huevos para tu madre, cerdo" al señor Sanz, remitirían a un desborde sexual, al incesto de la propia doña Aurora quien concibió a su hija con el Padre que llevaba también como segundo apellido Sanz.

Desde el momento en que ella pasa a ser "secretaria" de otros, traicionando a su madre, ésta supone que ahora ella va a ser privada del conocimiento en beneficio de sus enemigos, los científicos de la Liga. No en vano era el "Jardín de Conocimiento o Sabiduría".

Por otra parte, al "producir" su hija conocimiento dentro de la Liga, era como si empezase a tener con "ellos" los hijos del espíritu que doña Aurora hubiese querido tener con ella y que su hija le negó al no escribir *La Cocaína Marxista*. Desde el punto de vista del acto incendiario de doña Aurora, que en cierta manera anunciaba la forma en que su hija iba a morir: a "quemarropa".

El libro de Haddad aclara otros puntos. Dice él:

---

[83] J. Allouch, *op. cit.,* p. 422.

[84] J. Lacan, "De una cuestión[...]" *op. cit.*, p. 538

> El asunto del libro cubre de lado a lado el de la paternidad, mecanismo complejo en que el símbolo ocupa el lugar preponderante y por el cual la humanidad, a la vez, se reproduce e interpreta este mecanismo[85].

En el caso que nos ocupa, extenderemos la noción de libro a lo escrito en general, a lo escrito susceptible de ser "borrado" o desacreditado, otra forma, según Haddad, de destruir el libro que ya ha tenido amplia difusión[86]. En cuanto al asunto de la paternidad, no hay que olvidar, en efecto, que el incendio del archivo está en estrecha asociación con la vasectomía, manzana de la discordia que, a su vez, lo está con la paternidad y no con la maternidad, idealizada ésta por doña Aurora hasta el punto de pretender separar ambos conceptos. Si por ella fuera, trataría de minimizar la paternidad a través de la inseminación artificial o... ¿ a través de la partenogénesis? De allí que ella "fuera hija de su padre, sus hermanos lo eran de la madre".

Pero retomemos el texto de Haddad:

> Destruir el libro, según mi tesis, significa rechazar el niño por venir, rechazar la asunción del ser padre que implica reconocimiento de su destino mortal; en una palabra, no querer saber nada de su castración, no en el sentido de la represión, sino de la forclusión. *El auto de fe actúa, en una forma velada y extrema, el odio y el rechazo del padre*[87].

La contrapartida de ese odio y rechazo por el padre no puede ser más que "la abolición de la prohibición del incesto con la madre"[88] y, en ese sentido, el incendio del archivo de la Liga connota el incendio que en el interior de doña Aurora tenía lugar por su hija, sin poder ser simbolizado, por lo cual se produce en lo real. De paso, el incendio purifica la relación de lo sexual que pueda haber en ella, sustituyendo Tánatos al Eros del incesto y convirtiéndose ese acto destructivo en una advertencia para los que se acerquen demasiado a su pasado sexual.

---

[85] G. Haddad, *op. cit*., p. 14 (T. de la A.).

[86] *Ibid*. (T. de la A.).

[87] *Ibid*. (T. de la A.), p. 15.

[88] *Ibid*., p. 129.

El delirio de inducción

Pasando revista a la literatura psiquiátrica clásica dedicada a este tema, se encuentra que el concepto más generalmente aceptado a finales del siglo XIX es que la causa de la locura de a dos (*folie à deux*), es el contagio, posición sostenida por Baillarger (1860), quien habla de "locura comunicada", así como por Lasègue y Falret (1873). Según Régis, ellos encuentran los siguientes elementos:

> 1º. Diferencias intelectuales entre los dos enfermos; 2º. existencia de un activo y un pasivo; el primero, primitivamente alienado, comunica su delirio al segundo; 3º. intensidad variable del delirio, siempre más marcado en el activo que en el pasivo; 4º. curación más o menos rápida de este último cuando se encuentra sustraído a la influencia de su congénere[89].

Para Régis, en cambio, el delirio, generalmente de persecución, sobreviene simultáneamente en dos individuos con predisposición hereditaria, con base en:

> 1º. Esta predisposición mórbida; 2º. el contacto íntimo y perpetuo en que viven; 3º. influencias ocasionales que actúan a la vez sobre ellos y juegan, frente a la producción de su delirio, el papel de causas determinantes[90].

Anótese que el segundo punto no deja de ser contradictorio, por cuanto alimentaría más bien la primera teoría.

Lacan, por su parte opina, coincidiendo en esto con Régis, que es muy difícil hablar de contagio, así como de distinguir cuál de los dos miembros de la pareja es el activo y cuál el débil. Prefiere igualmente el término de "locura simultánea", aunque habría que explicar la frecuencia de tal coincidencia. Agrega que "Rechazamos, en la mayoría de los casos de locura de a dos [...] toda inducción fundada sobre la pretendida debilidad de uno de los compañeros"; sin embargo, anuncia: "traeremos hechos de inducción de naturaleza muy diferente"[91].

---

[89] Citado por E. Porge en "La folie à deux", *Littoral*, febrero de 1982, p. 117 (T. de la A.).

[90] *Ibid*.

[91] J. Lacan, "De la psychose paranoïaque[...]", *op. cit.*, p. 284. (T. de la A.).

Se observará que Lacan habla aquí de delirio de a dos y no de locura de a dos, siguiendo en esto a su maestro Clérambault, quien puntualiza que los delirios se pueden transmitir, no así las psicosis[92]. Puede deducirse entonces que en algunos casos uno de los dos está alienado, mas no necesariamente el otro. Volviendo a Lacan, reporta que tanto en la paranoia como en la parafrenia, llama la atención la alta incidencia de "anomalías de situación familiar", consistentes en la "educación del hijo por un solo progenitor, con mayor frecuencia por el progenitor del mismo sexo [...]; situación frecuentemente reforzada por un aislamiento social secundario (educación de la hija por la madre)"[93], sin que por ello acepte la entidad de la locura de a dos. Allouch señala, sin embargo, que en Lacan, la locura no está en ninguna parte, en razón de que está en todas partes[94], ya que en el artículo al que se refiere, "los complejos familiares", Lacan afirma que en la psicosis "el objeto tiende a confundirse con el yo" y este objeto es precisamente otro yo, así su alteridad esté mal establecida. Habrá que esperar la proposición de 1975 para que Lacan admita "la esencial conformidad de la paranoia y de la locura de a dos"[95], sobre la que se volverá.

Retomando el caso tal como doña Aurora plantea el diálogo[96] que según ella ocurrió en vísperas de la muerte de su hija, aparece una sucesión de los argumentos de una y otra que, a primera vista y lógicamente, deben conducir al desenlace que se conoce. El texto produce una sensación de autenticidad, quizás porque en él doña Aurora no teme reconocer sus dudas, sus debilidades, incluso su cobardía temporal, y porque la reconstrucción de la conversación sostenida entre ellas, con palabras que parecen textuales,

---

[92] Porge, E. *op. cit*., p. 133.

[93] Lacan, J. *op. cit*., p. 283. (T. de la A.).

[94] Allouch, J. *Marguerite*[...] *op. cit*., p. 391.

[95] *Ibid*., p. 393.

[96] Aportado por E. de Guzmán, *op. cit*., p. 29.

parecería tener en cuenta tanto lo que doña Aurora argumentó como las réplicas de su hija. Esta circunstancia, sumada a los testimonios de muchas personas que conocieron a la pareja y que observaron la notoria influencia que sobre la hija tenía su madre, promovería la aceptación de la hipótesis del "contagio psíquico".

Cuando se examinan los testimonios recopilados por el fiscal Valenzuela en contra, de ninguna manera parecen oponerse a la posibilidad del dicho contagio; antes bien, destacan la situación de sometimiento sufrida por Hildegart que, obviamente, lo facilitaría, aunque en algunas declaraciones se anota el descontento de Hildegart por esta situación y su enamoramiento (de Abel Velilla)[97], mostrando un desplazamiento de libido de su madre hacia él. Otro argumento del fiscal para rebatir el contagio psíquico es la afirmación de la propia Hildegart quien "sentía repulsión por su madre hasta el punto de que creía que no lo era suya sino que fue recogida, ella pequeñita, por la procesada"[98].

Por mi parte no me apoyaré en estos argumentos del fiscal para poner en duda el "contagio psíquico", pues me parecen fácilmente rebatibles. Pero en cambio sí me basaré en el testimonio de Julia Sanz, la criada, único testigo presencial de lo que ocurrió horas antes del crimen y quien recuerda en el juicio:

> La madre y la hija cenaron tranquilamente. Se besaron y abrazaron como era de costumbre[99]. Cuando ya estaba acostada la señorita, doña Aurora, por encontrarse un poco destemplada del vientre, fue a mi habitación. De pronto se nos acercó la señorita Hildegart y dijo a su madre: "mamá, mamá, quiero separarme de tí [sic]". Entonces no ocurrió más. De madrugada me llamó doña Aurora para que al amanecer, llevara el perro a casa de doña Avelina [...][100]

---

[97] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 66.

[98] *Ibid*., p. 66.

[99] Esto contradice afirmaciones de doña Aurora en el sentido de su abstinencia de caricias a su hija.

[100] R. Cal, *op. cit.,* p. 142

Las palabras pronunciadas por Hildegart no aparecen en la conversación que, según doña Aurora, tuvo lugar poco antes de su muerte, a las once de la noche del 8 de junio[101], según las cuales "Hildegart pide a su madre que termine con su vida"[102]. Es poco plausible que en un lapso tan corto, Hildegart, que está decidida a viajar a Londres, aceptando la invitación de Wells y de Ellis, sufra tan gran desilusión con motivo del artículo de este último, por lo cual habría exclamado: "¡Hasta Havelock, mamá, hasta Havelock!", para anunciarle a su madre, a continuación, el deseo de separarse de ella y, después de un breve diálogo que debió ser muy intenso como para suscitar en ella la decisión de morir, entregarse a su verdugo. Todo esto no parece muy congruente, aunque no es totalmente improbable. La supuesta frase de Hildegart "¡Hasta Havelock, mamá, hasta Havelock!", que puede leerse "¡Hasta él me critica!", recibe una muy distinta interpretación por parte de la madre, quien ubica a Havelock como agente de una conjura (como perseguidor), lo cual habría sido aceptado por la hija.

Con respecto a doña Aurora, si estaba "destemplada del vientre", es porque hubo algo, (y no precisamente de la [última] cena) que le sentó muy mal y que es posible que tuviera relación con la revista *The Adelphi* y su artículo ya mencionado, que era para ella como el aviso de la inevitable próxima prostitución de su hija, que ya se anunciaba como en un cartel, y a la cual tenía que ponerle fin cortando la vida de Hildegart.

En la misma forma que durante la visita de Cohucelo[103], doña Aurora modifica lo sucedido atribuyendo a su hija sus propios pensamientos, así es posible que parte de los diálogos

---

[101] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 227.

[102] *Ibid*.

[103] En esa visita, recuérdese que Hildegart se levanta de su asiento y llora largo rato mirando al cielo, en la azotea de la casa. Exclama "¡Me muero!" (R. Cal, *op. cit.,* p. 104). La interpretación de la madre va en el sentido de que su hija le da toda la razón, y por eso lloraba, indignada de la maldad humana (G. Rendueles, *op. cit.,* p. 211).

que sostiene con el periodista de Guzmán, estén alterados por la necesidad que tiene de creer que ambas están identificadas en las motivaciones para la muerte de Hildegart. Lo delirante, pues, no sería tanto el supuesto contagio, sino la certeza de doña Aurora de que su hija quiere morir por las mismas razones suyas. En tal sentido, recogemos algunos antecedentes biográficos que muestran que, para doña Aurora, la ilusión de ser ambas una sola persona perduró bastante tiempo –cerca de 13 años–, siendo casi sorprendente que el desenlace trágico no hubiera tenido lugar antes. Su mantenimiento se lograba por las actividades que ambas hacían a dúo: tocar piano a cuatro manos, escribir los artículos supuestamente entre las dos, o que lo escrito por la madre fuese asumido por la hija (como en el caso de la primera conferencia leída por Hildegart en la Sociedad de Protección de Animales y Plantas, o con el artículo "Caín y Abel", posiblemente escrito por Hildegart pero reclamada su autoría por doña Aurora). Posteriormente a la muerte de su hija, doña Aurora pretendió que todo lo había hecho ella[104], atribuyéndose los escritos de Hildegart. En esa idea, doña Aurora llegó a expresar que estaban "tan identificadas cerebralmente que éramos una misma y sola persona"[105]. Otros dos ejemplos ilustrativos de ésta, los dan la entrevista publicada por Blanca Silveira y el encuentro con el escritor Wells. En la primera, es impactante cómo las frases de Hildegart las complementa inmediatamente la madre, quien toma el relevo. Recordemos esas frases: a la pregunta de la periodista: "¿son sus ideas exclusivamente de usted? ¿piensa siempre por su cuenta?", Hildegart responde: "Sí, desde que recuerdo el principio de mis ideas, fueron éstas siempre mías". "Continuación de las que me brotaban a mí del corazón"[106] dice, sin mediación, la madre.

---

[104] *Ibid*., p. 226

[105] *Ibid*., p. 42

[106] R. Cal, *op. cit.,* p. 97.

Algo similar ocurre cuando se encuentran con el escritor inglés Wells y la madre pretende demostrar que lo que es con su hija tiene que ver con ella, aceptando la invitación que el británico dirige a Hildegart ("Ha de venir a Londres"), respondiendo "Iremos" (a lo que él precisa, excluyéndola, "Irá")[107]. Sin olvidar la opinión de Julián Besteiro, al comparar a Hildegart con la imagen de "una cría de canguro encapsulada en bolsa invisible y con el cordón umbilical intacto, canal de una hipertrofia comunicativa gigante de dirección única"[108].

La sensación de doña Aurora de sentirse "como la cáscara de una fruta a la que faltan el jugo y la pulpa"[109], después de la muerte de Hildegart, evoca la imagen envolvente y posesiva de esa madre con su hija, con la cual pretendió seguir en comunicación desde el más allá. Su opinión, dada a Lafora, de que en vez de costura debería emplearse una goma[110] especial, evoca de la misma manera un anhelo de unión fusional, cuya fuerza logra a veces los resultados esperados, en la adhesión que las personalidades psicóticas obtienen a veces hasta el punto extremo de las sectas, cuyos miembros, naturalmente, deben poseer características especiales que los haga susceptibles a la sugestión. Es así como doña Aurora obtuvo la complicidad de Hermenegildo para procrear una criatura, (lo que no ocurrió con el teniente de artillería que se negó a acolitar sus pretensiones de tener un hijo redentor de la humanidad). Aun tratándose de defender, manteniendo la distancia que su profesión exige, su abogado no dejó de quedar cautivado por la personalidad fascinante de su defendida, de lo

---

[107] *Ibid*., p. 136.

[108] Citado por P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, *op. cit.,* p. 63.

[109] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 205

[110] "Goma" está conformada por la unión de la última sílaba del primer nombre y por la primera del segundo nombre del abuelo materno, Die*GO MA*ría Carballeira. Quedan así fusionados el nombre femenino y el masculino, iterando la dualidad que el nombre Di-ego conlleva y que en este caso parecería remitir a la androginia portadora de completud, tan propia de la psicosis.

que tampoco escaparon, identificándose con ella, el fiscal y parte del público en el proceso, sin olvidar al periodista de Guzmán, quien la describe cual si de una heroína se tratara.

En cuanto a Hildegart, no es del todo improbable que en un momento dado, deprimida por los acontecimientos que se han venido sucediendo (la oposición de la madre a su actividad política, la decepción amorosa sufrida con Abel Velilla, el descubrimiento de que su madre no es ningún modelo de salud mental –lo que perjudica su propio haber eugenésico–, el encierro de 22 días, la desilusión frente a Havelock Ellis) haya llegado a pensar que lo mejor era morirse, de acuerdo con sus ideas sobre que "el único derecho de los débiles es el suicidio", pero no –insisto en ello– por estar convencida de que sus ahora enemigos la quieren prostituir física y mentalmente, lo cual sí era el caso de su madre.

Ahora bien, el hecho de que Hildegart y su madre compartiesen ideas similares es innegable y explicable a la vez puesto que, dentro del relativo aislamiento social en que vivían y dada la poderosa influencia de la madre sobre la hija, no podía evitarse cierta comunión de opiniones, incluso de expresiones verbales. Pero, ¿No ocurre lo mismo en todas las familias "normales", entre esposos de larga data y aún entre amigos íntimos? ¿Se podría por ello hablar en estos casos de "locura de a dos" tan a la ligera? Para ello, habría que demostrar que se comparte al menos un delirio para hacer una afirmación semejante, lo cual no es evidente en el caso de Hildegart quien, a medida que crecía, recibía una mayor influencia por parte de sus libros, de los científicos o de las otras personas que le permitían salirse de su estrecha relación con la madre e iba haciéndose cada vez más autónoma en sus opiniones, hasta el punto de tomar decisiones en la actividad política, con las cuales su madre estaba en desacuerdo. Otro tanto ocurría en el campo científico, en donde la madre era mucho más radical, por ejemplo con respecto a la vasectomía que proponía fuese aplicada masivamente, mientras que la hija era mucho más moderada en esto y se ceñía a los conocimientos científicos del momento. La

independencia que le fue más nociva obviamente tuvo lugar en el campo afectivo, cuando demostró a la madre que otras personas podían interesarle –los hombres–, lo cual ésta nunca habría previsto dada la estricta educación que había dado a su hija.

La pregunta que se plantea entonces, es ésta: Si en el paranoico hay una tendencia a compartir el delirio, ¿Cuál sería el objetivo de esto? ¿Se trata de una forma de "tentativa de curación", para emplear las palabras de Freud, de recrear una situación similar a la del Edipo, al cual no ha accedido el psicótico, con un tercero en discordia, cuando de delirio persecutorio se trata? ¿O del intento de establecer un vínculo social, anudando tres elementos al menos, que serían en el caso estudiado, la madre, la hija y el perseguidor de turno? O ¿Convencerla de que en su muerte está la solución, como una forma de evitar algo peor, que su convicción sobre la existencia de la relación sexual se vea destruida?

En todo caso, ya que el delirio "puede ser considerado como una perturbación de la relación con el otro y está, pues, ligado a un mecanismo transferencial"[111], esta perturbación será resuelta muchas de las veces por el paso al acto, cuya relación con la destrucción y con la muerte es muy estrecha por cuanto sortea la confrontación con el Otro y con la interpretación.

[111] J. Lacan, «De la psychose paranoïaque[...]", *op. cit.,* p. 349.

III. EL PASO AL "ACTO SUBLIME"

> Podríamos quizá preguntarnos si lo sublime no es ese momento en que el ser estaría a punto de realizarse, en el momento mismo en que no podrá sino desaparecer por siempre en el sacrificio o en la muerte.
>
> Ch. Melman. *Les structures lacaniennes des psychoses*[1]

Las explicaciones sobre el acto homicida cometido en su hija Hildegart, son variadas –en contra de lo que afirma E. de Guzmán–, y a veces contradictorias entre sí. Ese acto que ella no puede dejar de ejecutar por un extraño mandato interno y cuyas motivaciones se le escapan, por ser inconscientes, doña Aurora trata de justificarlo para evitar que se ponga en duda su cordura:

> Y nadie crea que estoy loca. No lo estaba en el momento de la tragedia. Tan serena como en este momento, más serena quizás, estaba en la madrugada en que maté a mi hija. Ya sé que alguien ha lanzado la especie de que estoy perturbada, quizá con el deseo generoso de defenderme. Pero yo tengo que rechazar airada esa pretendida defensa. No sólo porque estoy completamente normal, sino porque para matar a Hildegart tuve motivos y razones, lógicas en cierto modo dentro de lo extraordinario del caso[2].

Estas son las palabras de doña Aurora en prisión y seguramente hacen referencia a Marino López Lucas cuando habla de "esa pretendida defensa" que, en efecto, dicho abogado esgrimirá durante el proceso.

De hecho, las razones invocadas por doña Aurora para dar cuenta de su acto no son producto lógico de las circunstancias invocadas por ella, sino de "otra escena" que sólo lejanamente

[1] T. de la A.

[2] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 38.

atina a evocar, refiriéndose a un "mandato obligante"[3] que no podía dejar de obedecer, el cual, *a posteriori*, se convierte en una determinación del destino: "... cada día que pasa creo más en la predestinación... y yo soy una predestinada..."[4]. Esta frase pone de relieve la "influencia demoníaca" identificada por Freud con esa compulsión de repetición que va más allá del principio del placer[5], señalando la existencia de la pulsión de muerte, y que en esta otra frase de doña Aurora queda aún más explícita:

> No, no estoy arrepentida de lo que hice. Por mucho que me duela –inadie sabrá nunca todo lo que me duele!– tenía que suceder lo que sucedió. Aun a costa de pagarlo con la propia vida, que para mí carece ya de interés y finalidad. Podría añadir más aún: que si cien veces me viese en situación semejante, cien veces volvería a hacer lo mismo que hice[6].

No obstante el hecho de que a la autora de la muerte de Hildegart se le escapan las razones inconscientes que la incitaron a cometer ese acto, se tomarán en cuenta las que ella da, considerando que hay una multideterminación que abarca varios niveles y que plantea la pregunta de qué era peor que la muerte de Hildegart para tener que recurrir a ella, o qué era más importante que su vida, aun si dejaba a la de la procesada "sin interés ni finalidad". No se dejarán de tener en cuenta las circunstancias en las que tuvo lugar el acto, pues ellas también dan pistas sobre las fantasías implícitas en él.

Recapitulando las circunstancias del asesinato de Hildegart desde el punto de vista de los delirios, diremos que éstos, por lo general, sirven para mantener a raya el acto agresivo: el delirio puede ser visto como "reacción de huida ante el acto agresivo" –dirá Lacan–[7]. Esto es cierto en particular para el

---

[3] M. López Lucas, *Conferencia, op. cit.*

[4] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 45.

[5] S. Freud, "Más allá del principio del placer". *Op. cit.*, vol. XVIII, p. 21.

[6] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 38.

[7] J. Lacan, *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité.* (1932), París, Seuil, 1984, p. 234.

delirio erotomaníaco que en doña Aurora pretendía neutralizar el de persecución; por este motivo, cuando ésta se estaba haciendo demasiado intolerable, concretamente cuando ella escucha la proposición "Hay que casar a Hilde con...", inventa la existencia de un biólogo escandinavo que estaría enamorado de su hija, con el fin de neutralizar la persecución. Sin embargo, esa ocurrencia, al introducir a Un-padre, cuyos efectos, como se sabe, desencadenan el delirio, además de mostrarse ineficiente, da lugar a la acentuación de las diferencias entre las dos mujeres, a los celos y a la envidia. Como lo constata Allouch en el caso de *Aimée*, el fracaso del delirio erotomaníaco (centrípeta) aquí también da lugar al de reivindicación (centrífugo), el cual, por lo general, sí suscita el paso al acto, impulsando al sujeto a "hacer algo"[8].

Varias posibilidades se abren camino para la pulsión agresiva, entre las cuales estaría el suicidio, el cual sería una forma de escapar a la castración que el Otro le impone permanentemente, pero, al hacerlo, le habrían quitado a su hija, lo cual equivaldría a esa temida castración. Entonces, paradójicamente, matarla sería la forma de soslayarla. De allí que, una vez que doña Aurora se siente atacada, cuando ve que le quieren quitar a su hija con la intención de prostituirla, considera que está en su derecho de defenderse, no importan los medios, si esto justifica el que "me la querían quitar pero yo me he adelantado"[9].

Pero antes de hacer efectivo el acto homicida, doña Aurora anuncia su intención a través de una advertencia, primeramente: su supuesto escrito "Caín y Abel", del cual dice (como se recordará) que es la "sentencia de muerte" de su hija, quien supuestamente la acepta, firmándola. Esta advertencia, obviamente, no fue entendida como tal sino cuando ya era demasiado tarde; el Otro lector no pudo entender su significado ni menos prever su

[8] J. Allouch, *Marguerite* [...] op. Cit, p. 329.

[9] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 212.

desenlace. Otras advertencias tampoco fueron captadas como tales, como la frase que doña Aurora soltó a la periodista Blanca Silveira con la cual avisa que su hija será *ejecutada*; la quema del archivo de la Liga de Reforma Sexual y el significante Baleares (anagrama de "balearse", como se vio).

En el artículo "Caín y Abel", haciendo honor al apodo que su madre le había puesto, "Rebeldía", doña Aurora se rebela contra la preferencia de Dios[10] por Abel y reivindica las cualidades de Caín, así como su derecho de matar a su rival, por cuya culpa ha sido dejada de lado[11]. De esta manera comprueba cómo, frecuentemente, el paso al acto se suscita como reacción ante *acting-outs* (o que son interpretados como tales por el sujeto) de los otros, cuando el sujeto se siente tratado como un objeto[12].

En este caso doña Aurora había sido apartada por los admiradores de su hija y por ésta misma en varias ocasiones: es el caso de Wells cuando la descarta de la invitación que hace a Hildegart para ir a Londres; el de Havelock Ellis mostrando a Hildegart en la portada de una revista titulada "La virgen roja" y en su texto la supuesta frase "pero aún se encuentra en poder de su madre", frase que para doña Aurora evoca la prostitución a la que Ellis quiere supuestamente someter a Hildegart, contaminándola a ella y a su familia[13].

Aparte de esto, para doña Aurora una cosa era que Hildegart hablara de sexualidad y otra muy distinta que fuera exhibida,

---

[10] Plausiblemente un dios femenino.

[11] En el relato bíblico, Dios muestra su preferencia por la ofrenda de Abel, el pastor, que probablemente consistía en un cordero, en tanto que Caín seguramente le ofreció algún fruto de la tierra. "Esta vez", doña Aurora-Caín sacrificará su hija a Dios, ya que, como al Dios de Schreber, lo que le interesan, son los cadáveres. El alma, la guardará ella, como veremos.

[12] En el reproche a su madre "Me trataba como sin darme importancia, como si nada significara", "nada" es el anagrama de "Adán", el padre menospreciado de Aurora que comparte con ésta el maltrato por parte de la madre, que los trata como objetos.

[13] J. Allouch, *op. cit.*, p. 260: "La existencia de cortesanas "salpica" a las otras mujeres" (T. de la A.).

mostrada (una de las características del acting-out, junto con la existencia de un espectador y de la dirección a Otro de un deseo desconocido), como se hace en los reinados de belleza, tal y como doña Aurora lo expuso en el juicio[14].

La gota que rebasa la copa es la decisión de Hildegart de emanciparse de su madre y viajar a Londres, aceptando la invitación de Wells y de Ellis, con las palabras: "Mamá, mamá, quiero separarme de tí [sic]"[15], traicionando su-misión, la que le había encomendado la madre. Repetía, así, la actitud de su infancia cuando aquélla amenazó con un revólver a Hermenegildo y la hija se *revolvió* contra doña Aurora.

Pero además, retrotrae a ésta a la escena infantil de los padres en conflicto por la hija que el hombre amenaza con quitar a su mujer. La explicitación de su deseo parece que pone fin, al parecer, al delirio de interpretación de su madre, dando paso al acto. Coincide, además, con la indisposición de ésta, "destemplada del vientre", es decir, con diarrea, con un "objeto sobrante" que la incomoda, que le estorba, en un momento de fuerte crisis emocional, característica del paso al acto.

La frase de Hildegart, pronunciada frente a la criada Julia Sanz, es decir, ante un testigo, pudo haber hecho que doña Aurora se sintiera como un objeto excremencial, como el que "de la cintura para abajo"[16] estaba produciendo en ella un estado de incomodidad, incluso, diríamos, de excitación, y decida invertir los papeles, convirtiendo, con el asesinato[17], al cuerpo de Hildegart,

---

[14] R. Cal, *op. cit.,* p. 134.

[15] *Ibid*., p. 142.

[16] Alusión a su frase: "A mí no me ha hecho gozar ningún hombre de la cintura para abajo" (G. Rendueles, *op. cit.,* p. 26).

[17] Según la versión de que Hildegart quería arrojarse por la ventana, esto sería equiparable al *niederkommen* de la joven homosexual estudiada por Freud, que se volvería objeto que cae, evocando tanto el desliz sexual como el hecho de parir, no permitidos por doña Aurora a su hija. ("Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", *op. cit.,* vol. XVIII, p. 155).

su obra de arte, en objeto de desecho[18]. De ahí su comentario: "Como una gran artista que puede destruir su obra si le place, porque un rayo de luz se la muestra imperfecta, así hice con mi hija a quien había *plasmado* y era mi obra"[19].

Irónicamente, cede ese cuerpo a los hombres[20] con esta frase: "¿No queríais un cuerpo? Ahí lo tenéis. ¡Su alma es mía y no hay quien me la quite!"[21]. Así, renuncia al cuerpo de su hija, equiparado para ella con lo sucio, lo sexual, lo inferior, lo despreciable, lo que se prostituye, lo aportado por el padre en la concepción, mientras pretende destruir simultáneamente el significante "Hilde", que se encuentra en Hermene*gildo* –el dador de vida, el procreador– y con él, el falo que representa "la mala levadura paterna"[22].

Doña Aurora mata a "Hilde", pero se queda con el Garten, el Jardín[23], que representarán los claveles que la acompañarán durante el juicio, ya que simbolizan:

> Que el recuerdo de mi hija, no se aparta ni se apartará nunca de mí. Cerrados para siempre, por mi propia mano, aquellos ojos brillantes y

---

[18] Ética y estética confluyen aquí, al igual que cuando doña Aurora se compara con un escultor ("guardaba a mi hija [...] como un escultor ampara su obra maestra), o cuando ve a su hija como una joya ("¡Las madres no se deben separar nunca de sus joyas más preciadas, que son los hijos!") o un tesoro ("Guardaba a mi hija como un avaro guarda su tesoro"). En este último caso, las ecuaciones propuestas por Freud (excremento = dinero = regalo = niño = pene, confundidos en el inconsciente) [Ver Freud, F. "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal", *op. cit.,* vol. XVII], designarían a Hildegart en el lugar de las heces como el objeto del cual su madre se niega a desprenderse: "a toda costa quería Hilde separarse de mí, a toda costa quería yo retenerla".

[19] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 14.

[20] Esto recuerda el libro *"El perfume"* en donde el protagonista asesina a varias jóvenes –cuyos cuerpos devienen desechos– para apropiarse de su aroma (el "espíritu"). (P. Suskind, *El perfume*, Zurich, Diogenes Verlag, 1985).

[21] P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, *op. cit.,* (2), p. 86.

[22] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 99.

[23] Como su abuela paterna, al morir su hija, su "Jardín de Sabiduría", se recluyó más, dedicándose al cuidado del "jardín".

puros, ¿en qué cosa mejor puedo clavar[24] los míos que en esta gracia de la tierra que es un clavel?[25]

Otro aspecto que puede destacarse aquí es el que se refiere a la sublimación. Ésta, como vicisitud pulsional, pone en evidencia que en su origen está algo del orden de lo sexual, del goce, que en el caso concreto de doña Aurora sería la "afrenta carnal". Una solución ética y estética, gobernada por un afán de rigor, que, como se sabe, caracteriza a la psicosis, sería la búsqueda de una sublimación "pura" de la pulsión[26], en donde las huellas de la lucha entre el goce corporal y su represión no fueran patentes: es a través del asesinato como doña Aurora pretende lograrlo, esto es, a través del "Acto sublime". El asesinato, en la medida en que es de naturaleza diferente a lo sexual, por remitir a otra pulsión es aparentemente lo único que podría anularlo. En cuanto a las emociones que suscita en su autora, el crimen cometido corresponde a la afirmación de Belén del Rocío Moreno: "En lo sublime, el placer sólo nace de manera indirecta, mediando un displacer"[27].

LA MUTILACIÓN

Con el gesto de entregar "un pobre cuerpo muerto" a los hombres, se burla de ellos, del goce de esos "tres individuos" que representan a la totalidad de los hombres, a través del significante *El* (contenido, como vimos, en los nombres de Abel Velilla, Havelock Ellis y H. G. Wells) aun si ese acto implica que doña Aurora debe sufrir por ello en su fantasía una mutilación, expresada en estas palabras suyas:

---

[24] Obsérvese el juego clavel-clavar. El papel de la mirada en la paranoia en tanto redobla el movimiento perseguir-ser perseguido parece aquí evidente.

[25] R. Cal, *op. cit.,* p. 148.

[26] Ver G. Pommier, *Naissance et renaissance de l´écriture*, *op. cit.,* p. 300.

[27] B. del R. Moreno, «De lo sublime a la sublimación", *Post Data,* Boletín de Aldabón, Asociación Lacaniana de Analistas de Bogotá. Marzo de 1999, No. 4.

> Había que apartar un obstáculo y se hizo, la actuación de dos individuos (?) provocó una especie de parto prematuro, y como en estos casos ocurre, hubo que salvar el árbol a consta [sic] de las ramas[28].

Es evidente que cuando doña Aurora habla de "parto prematuro", está considerando que Hildegart nunca abandonó el útero materno, lo que por cierto dice claramente en esta otra afirmación suya, reportada por E. de Guzmán:

> No sólo la había llevado unos meses en sus entrañas, sino que siguió llevándola dentro de sí varios lustros, dándole cuanto tenía. Tanto –asegura– que sin ella me considero exhausta, vacía por dentro como una cáscara de una fruta a la que faltan el jugo y la pulpa[29].

Por otra parte, cuando se refiere al árbol que hay que salvar a costa de las ramas, reafirma esa convicción suya de que Hildegart era como su prolongación, siendo ella (doña Aurora) el tronco principal, lo que no deja de evocar el falo imaginario que ella misma encarnaría, asunto del cual el padre, a quien en últimas remiten los hombres odiados por doña Aurora, queda excluido, al no serlo ni tenerlo. En cuanto a Hildegart, en la medida en que representa a esas ramas enfermas que requieren ser podadas, de nuevo vemos que toma el estatuto de un objeto de desecho para doña Aurora, objeto susceptible de contaminar el resto del árbol-Aurora, quien, cual lagartija que se desprende de su apéndice caudal, gracias a ello salva su vida. Mutilación que sustituye a la castración simbólica, es decir a la renuncia incestuosa de satisfacer el deseo de la madre, que doña Aurora cree adivinar cuál es, como lo veremos más adelante.

Cuando doña Aurora expresa que:

> La madre de Hildegart murió el mismo día y a la misma hora que su hija. La que sobrevive es otra: es la presa Aurora Rodríguez, que no tiene miedo a ser un día la penada número tantos, porque ni teme, ni rehuye, ni le importa la justicia histórica de los hombres...[30]

---

[28] R. Cal, *op. cit.,* p. 110.

[29] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 205.

[30] R. Cal, *op. cit.,* p. 126.

... muestra en esa palabra "penada" (que puede leerse "provista de pene"), que doña Aurora, si bien cambia de rol, cree quedar incólume tras esa muerte, al seguir provista de un falo; continúa siendo "completa".

Al "cortar" a Hildegart de ella, doña Aurora estaba pretendiendo extirpar el quiste que era Josefa para la madre, conformando con ella una masa compacta en la cual doña Aurora no tenía cabida.

No deja de ser sorprendente la lógica de doña Aurora, quien veía con horror que su hija se separara de ella y, sin embargo, prefirió matarla, haciendo la separación aún más absoluta e irreversible, aparentemente. Aparentemente, porque no es así para ella. Después de muerta Hildegart, dice:

> Yo sentía que el espíritu abandonaba el cuerpo ya muerto e incluso que retornaba a mí, que había sabido crearlo. Yo, que lo había forjado a golpe de martillo, que la imaginé en mi cerebro mucho antes de que tuviera vida material, que en ella había puesto todo durante años, recobraba lo que me habían querido quitar, lo que pretendieron desviar de mí, lo que sólo era mío... Me recobraba a mí misma: tras muchos lustros me volvía a encontrar al sentir que el espíritu de Hilde se unía de nuevo con el mío, formando un todo estrechamente enlazado, indisolublemente unido[31].

LA FANTASÍA CANIBALÍSTICA

En su fantasía de haber incorporado supuestamente el alma de Hildegart, que ella aportó en la concepción, doña Aurora cree quedar enriquecida con el saber que su hija había acumulado en toda su disciplinada vida, desde el punto de vista intelectual y recuperar esa alma imaginariamente en un acto canibalístico "sazonado con el asesinato", como dice Pío Baroja[32] en el libro que tan honda impresión parece haber dejado en doña Aurora. Pero

---

[31] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 235.

[32] P. Baroja, *op. cit.*, p. 148.

este acto no es más que una forma de realización de la relación sexual, paradójicamente, sin sexo, sublimemente...

EL INCESTO

El estudio de las circunstancias en las que ocurre el deceso de Hildegart nos demuestra que dicha "relación sexual" es, en últimas, un acto de naturaleza incestuosa: recordemos que acontecen en la madrugada del día en que Hildegart cumplía exactamente 18 años y medio; un día 9 como cuando nació; nueve meses después de la ocurrencia de la "Dolorosa afrenta carnal". Los proyectiles fueron cuatro, todos en la parte superior del cuerpo de la joven. Empecemos por el detalle referente al día en que ocurre el hecho, el 9 de junio de 1933, que hemos relacionado con aquél en que nació Hildegart: un 9 de diciembre. Doña Aurora, autora de los días de Hildegart, ahora es autora de su muerte; y puesto que Hermenegildo, el padre de Hildegart, había dado a ésta la vida ("Yo le daré la vida, usted pondrá su alma"), doña Aurora era quien le daría la muerte. El 9 también representa, en meses, el tiempo de duración del embarazo y, en ese sentido, el "Acto sublime" –que así bautizó doña Aurora al sacrificio de su hija–, reedita imaginariamente la "Dolorosa afrenta carnal". Ambos posiblemente tuvieron lugar en la misma escena[33]: la alcoba o dormitorio. La humillación sufrida por doña Aurora durante esa "Dolorosa afrenta carnal", que ninguna palabra puede borrar, se anula con este "Acto sublime", puesto que en esta ocasión ella puede ser el personaje activo, en lugar de ser pasiva como aquella vez. En este sentido, ocupará la posición del hombre, el que detente el arma e introduzca las balas en el cuerpo de su hija, en lugar de ser ella la receptora pasiva del arma viril de Hermenegildo; además, mientras que en aquella ocasión su cuerpo salió perdedor

[33] Así fue como para algunos autores (no para M. López Lucas) sucedió el episodio del beso que su madre se daba con un hombre diferente a su esposo.

(así sólo fuera por la pérdida de la virginidad), ahora la perdedora sería otra y, ella, doña Aurora, ganaría un alma-arma[34].

Por otra parte, los cuatro tiros que doña Aurora incrustó en el cuerpo de su hija, superan en número (3+1) las tres "tiradas" que sostuvo con el padre de Hildegart, "ganando" por la mínima diferencia. La declaración de Julia Sanz en el proceso también insinúa que algo del orden sexual se jugó en ese acto, cuando habla de la "gran excitación nerviosa" que ambas habían sufrido esa noche. Sin proponérselo, Marino López Lucas también conjuga acto criminal con sexo cuando reiteradamente dice: "[...] arrancar del hecho mismo, del hecho mismo de la muerte..".en donde puede leerse: "del lecho"[35]. También la misma doña Aurora, al reconocer que "tenía que suceder lo que sucedió"[36], utiliza una frase que frecuentemente evoca un acto sexual.

Ahora bien: ¿por qué espera doña Aurora la madrugada para matar a su hija? Ella misma lo explica:

> Siempre he tenido un gran respeto a la noche [...] Admiro esas horas en que la naturaleza parece reposar antes de seguir creando. Pensé entonces que mi crimen no debía cometerlo de noche, turbando esta paz, y que sería mejor esperar el día, a las horas inciertas del amanecer en que la vida comienza a agitarse con sus pasiones y angustias...[37]

No es difícil ver en el simbolismo que utiliza de la noche[38] y la naturaleza, a la Madre, mientras que el día, y concretamente el sol, representará al padre[39]. La frase que atribuye a su hija, va en ese sentido: "Pero no sé si mañana, cuando el sol luzca de nuevo,

---

[34] En Andalucía, aunque no es la región de donde proviene doña Aurora, se dice: "Hija de mi arma"(por "alma"). De otra parte, Hildegart está equiparada por doña Aurora a un arma: "porque el arma que yo había forjado contra los enemigos de mis ideales, se iba a convertir, estaba convertida ya, en un arma contra mí". (E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 230).

[35] M. López Lucas, *Conferencia*. *op. cit.*

[36] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 38.

[37] *Ibid*., p. 228.

[38] Simbolismo bastante corriente, evidenciado, p. e, en *La flauta mágica* de Mozart.

[39] Pero también a Hildegart, quien, cuando nació era "como un sol".

cuando toda la primavera me estalle en las venas, no cambiaré de modo de pensar"[40]. O:

> Cuanto ha pasado esta noche, cuanto estamos hablando ahora, me parecerá una monstruosa pesadilla tan pronto salga a la calle y el sol me bese la cara. Sólo pensaré en huir lejos, en no volverte a ver, en disfrutar de todos los placeres que desconozco, acaso en echarme en brazos del primer hombre que encuentre para olvidar unos anhelos mesiánicos que están muy por encima de mis posibilidades[41].

Y esta otra, de doña Aurora, sería su reto al sol:

> El hombre quiso imitar a Ícaro y se estrelló mil veces contra el suelo al fundirse sus alas de cera con el calor solar. Pero a fuerza de caídas llega un Ícaro que vence al propio sol y un día el hombre conquistará las estrellas[42].

Hildegart, en el sentir de su madre, no debe acceder al sol, al padre, al hombre que doña Aurora considera como el causante de todos los daños[43]. La Madre, por el contrario, es quien debería merecer todo el respeto de su hija Aurora (aunque en su autobiografía el linaje materno sea el que peor librado sale) y por ello considera que es a quien se debe preservar (más adelante se dirá cómo). El Padre y la Madre aquí son figuras idealizadas y no las personas concretas que los encarnaron en la vida de doña Aurora, que suscitaban sentimientos contrarios a los que aquí demuestra. De hecho, al perder a su hija, doña Aurora se mata como madre, mata al significante madre, el que se refiere a la "simple paridora"[44], para reivindicar a la Madre Virginal, como veremos.

---

[40] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 222.

[41] *Ibid*., p. 224.

[42] *Ibid*., p. 43.

[43] Una vez más recordemos la frase de doña Aurora: "cuando el que debía nacer Caín, nace Abel, porque no es sólo hijo de Eva, sino también de Adán, la tragedia resulta inevitable."(*Ibid*., p. 46). También esta otra: "... y desde mi sitio de inmolación, desde el banquillo de los procesados, llamo a todos los hombres que perseguían a mi hija, con el tono de voz más alto que puedo: ¡CANALLAS!" (R. Cal, *op. cit.,* p. 137).

[44] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 86.

Volviendo al momento en que doña Aurora acabó con la vida de su hija, puede decirse que la madrugada también es, a su vez, lo opuesto a la tarde (cuando tuvieron lugarlas tres "afrentas carnales") y a la noche (cuando nació Hildegart, a las 9 y 25 minutos... ¡otro 9!) y remite a la "Rebeldía", apodo que la madre dio a doña Aurora y que es el anagrama de "ver-el-día"[45].

En cuanto a la ubicación de los tiros, la autopsia dice lo siguiente: "El primer y tercer disparo en la sien derecha; el segundo en el corazón y el cuarto en el maxilar derecho"[46].

Pero para doña Aurora la vivencia fue distinta:

> Tomó de un armario un pequeño revólver Valedog [sic][47] y le disparó un tiro en el frontal izquierdo, luego, casi en el mismo sitio, le disparé [sic] otro, luego otro en el corazón y entonces "aún disparé un 'tiro de gracia' en el carrillo izquierdo"[48].

Es decir que los cuatro tiros habían sido dirigidos al lado izquierdo del cuerpo de Hildegart, al lado que se asocia con lo femenino, y en la parte superior. Así, doña Aurora gozaba de su hija "de la cintura para arriba" y, a la vez, lograba solucionar el problema de cómo realizar un acto sexual (incestuoso) sin sexo, sustituyendo el sexo por el asesinato. Las palabras "¿Lo harás?", que doña Aurora atribuye a su hija cuando ésta despierta en medio de la noche en que su madre debía matarla[49], tiene una connotación sexual que el neutro "lo", fálico, evoca. El resto del relato de doña Aurora confirma este matiz erótico: "Yo respondía

---

[45] Observación que le debemos a la colega Carmen Lucía Díaz. Al respecto, "día" está también incluido en "tragedia", traje-dia, que parece ser una referencia al vestido "traje" que llevaba la madre cuando besó al hombre desconocido y al de la muñeca filipina que recuerda con precisión.

[46] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 54.

[47] Se trataba de un revólver *Velodog* según Marino López Lucas, de los que fueron inventados para ahuyentar a los perros que atacaban a los ciclistas. De ahí: Velo-dog. (Aporte de Luisa de Lehoucq).

[48] R. Cal, *op. cit.*, p. 110.

[49] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 228.

que sí y continuaba mirándola, acariciándola para que el sueño embotara sus sentidos y fuera evaporándose en pleno sueño aquella vida que tenía la terrible obligación de cortar...". Cuando le preguntaron por qué había matado a su hija, su primera respuesta fue: "porque era tan hermosa"[50].

Sin embargo, esto no impide que puesto que este "incesto" tiene que ver con la relación de una persona adulta con una casi niña, aquí estén en cuestión la paidofilia o pederastia, tema respecto al cual doña Aurora es una censora bastante rígida, tanto más cuanto que no puede asumir subjetivamente haber caído ella misma en esa desviación, no sólo con su hija, sino tal vez con su sobrino Pepito. La actitud del médico de La Liga para la Reforma Sexual, que ella cuestionará duramente en el curso del proceso, así como la de protección de su hija frente a los dos niños, Aimé Santiago y Pedrín Sánchez, sólo pueden reflejar la suya, en donde el matiz sexual está bastante pronunciado. El origen de la pulsión homosexual de doña Aurora debe tal vez buscarse en la relación con su hermana Josefa, con quien previamente al odio que le manifestó en su adultez, habría establecido un vínculo erótico. Así, mientras que el nombre Hildegart[51] fue cuidadosamente elegido para que evocase y representase en su hija la cualidad que su madre quería: que fuera un jardín de conocimiento o sabiduría, el de Carmen, que doña Aurora declaró haber puesto a su hija oficialmente (aunque luego se comprobaría que la declaración era

[50] R. Cal, *op. cit.*, p. 113.

[51] Mientras que el nombre propio se ubica del lado de lo imaginario, pues determina la individualidad del ser, humano o no, los apellidos tienen relación con lo simbólico. Estos representan la ubicación del individuo dentro del parentesco y preceden su nacimiento; son independientes del sexo y señalan la alianza de la familia paterna con la materna. Con el matrimonio, (según las culturas)sufren un destino diferente según se trate del hombre o de la mujer, caso en el que el apellido paterno se sustituye por el del esposo. Según F. Dolto (*L' image inconsciente du corps*, Paris, Seuil, 1984, p. 46) el nombre propio asegura la cohesión narcisística del sujeto; contribuye de manera decisiva a la estructuración de las imágenes corporales y es el significante de la relación con la madre.

falsa), mostraba que detrás de la sustitución de nombres escogidos al azar, estaba la sustitución de su hija por la de su hermana, evidenciándose la falta de alteridad en relación con la imagen de su hermana. En todo caso, el nombre de Carmen, tanto para doña Aurora como para Hildegart, tenía la misma connotación trágica que el nombre de su hija. En el exergo de uno de sus artículos, "El hombre, dueño de la mujer", Hildegart cita a Mérimée: "José[52], me pides lo imposible... Como eres mi rom, tienes derecho a matar a tu romi; pero Carmen será siempre libre"[53]. En donde doña Aurora y su hija aparecen como pareja conyugal. Y en esa pareja patológica Aurora-Hildegart, no cabe duda de que la primera ocupaba el papel masculino-machista del que tiene en sus manos el derecho de acabar con la vida de su mujer: en efecto, en esa época los casos de infidelidad de la mujer eran mirados con benevolencia por la ley. ¿Y qué mayor infidelidad para doña Aurora que la de que Hildegart quiera sustituirla por un hombre, así fuera su padre?

EL RENACIMIENTO DE DOÑA AURORA

Su propio nacimiento manchado por su naturaleza sexual, encuentra una solución distinta, tomada de la mitología a través de su crimen: como Atenea (cuyo equivalente romano es Minerva), naciendo de la cabeza de Zeus, su padre, sin necesidad de madre, el alma de Hildegart que le había sido dada por doña Aurora en la concepción, se desprende de su cuerpo ya sin vida, como si el alma, la Idea, el polo intelectual, pudieran tener existencia independiente del cuerpo, fuente de todos los males y como si doña Aurora, en ese momento hija de Hildegart-padre, hubiese

[52] Puesto que Pepito, nombre del sobrino dilecto de doña Aurora , es el diminutivo de José, la analogía para ésta entre el marido y el sobrino, o entre la hija y éste (ya que viene a remplazarlo), parece evidente.

[53] Hildegart, *La rebeldía sexual de la juventud*, Madrid, Javier Morata Editor, 1931, p. 197.

alcanzado ese ideal descarnado al escaparse de la sien de su hija, con el primer tiro que le disparó.

Parto de los siguientes elementos para estas deducciones: después de la muerte de su hija, doña Aurora adopta el seudónimo *Ara Sais*, que había dado primero a su hija antes de adoptarlo para sí misma y que ella explica de la siguiente manera: *Ara* significa "piedra de altar de sacrificio" y *Sais* quiere decir "verdad"[54]. En efecto; el significado de *ara* es el que ella anota y es interesante observar que, con respecto a su nombre, *Ara* resulta de la sustracción de *uro* a "Aurora", claramente asociado metonímicamente a lo sexual... Por cierto, el uro es también un toro eurasiático extinguido hace más de trescientos años, toro que tacha doña Aurora tal vez por su evocación fálica precisamente. En cuanto a *Sais*, se trata de la ciudad egipcia donde se halla el templo consagrado a la diosa Neith o Net, hermafrodita y madre del Sol, Ra, y equivalente a Atenea o Minerva, diosa de la Sabiduría. Atenea era, a la vez, guerrera y divinidad de la paz[55]. En relación con esto último, la importancia que tiene la paz para doña Aurora queda explicitada en lo que dijo durante el juicio adelantado en su contra:

> No es cierto lo que muchos sofistas dicen que maté a mi hija por temor a que se separara de mí. No es cierto, no. Había criado a Hildegart para la paz. Ella se lanzaba a la guerra, hacia el espionaje. Esta es la causa definitiva de que yo la matara[56].

Su afirmación: "Yo era hija de mi padre; ellos lo eran de mi madre"[57], remite a esa fantasía de haber sido engendrada única-

---

[54] Con lo cual doña Aurora habría sacrificado a la Verdad. No deja de ser casualidad que viviera en la calle de Galileo, quien tuvo que abjurar de la verdad... En últimas, doña Aurora se erige como La mujer: citaré a Lacan, quien en *Encore* (*Aún*), p. 94, dice: "Sólo hay una manera de poder escribir la mujer sin tener que tachar el *la*. Es en el nivel en que la mujer es la verdad." (T. de la A.).

[55] Atenea mató a Medusa, una de las tres Gorgonas, cuya mirada petrificaba. Poseidón (Neptuno) la amaba, y de su unión nacieron varios monstruos, entre ellos varias víboras. Poseidón era hermano de Plutón, esposo de Anfitrita.

[56] R. Cal, *op. cit.*, p. 137.

[57] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 57.

mente por él, por ese padre maternalizado o esa madre viril, por lo tanto completa, sin el concurso de ninguna "afrenta carnal".

REIVINDICAR A LA MADRE

En su plan de establecer un linaje de madres perfectas, doña Aurora encuentra otra forma de constituirse en madre de su propia madre, oportunidad que no le concedió a su hija (la de ser madre), a pesar de haber sido creada inicialmente con esta finalidad eugenésica, para ser la primera de una serie de madres modernas. Más bien el crimen de doña Aurora hizo de sí misma la primera de esas madres modelo, gracias a su sacrificio, *pero en dirección ascendente*, con lo cual la suya, Aurora Andrea, resulta beneficiada, pasando de la abyección a la santidad.

Doña Aurora también puede ser madre de su propia madre en el ejemplo que pretende dar a ésta, encontrando la solución al enigma de *cómo ser madre sin tener que someterse a la Dolorosa afrenta carnal o sin tener que pasar por la vulgaridad de las relaciones sexuales*. Esa respuesta la da el acto asesino en ausencia de una pregunta: "El paso al acto es una respuesta, no una pregunta, una respuesta cuya pregunta ignoramos"[58]. Si la pregunta se hubiese formulado, quizá habría dado lugar a un síntoma y no a un acto de esta naturaleza. Dicha respuesta, de todas formas, debe estar ligada para ella a las afecciones cerebrales sufridas por sus ancestros por culpa del sexo, con anterioridad a la interpretación de esa experiencia infantil que tanto impresionó a doña Aurora cuando fue testigo del conflicto de la pareja que visitó a su padre en tanto abogado, para resolver su separación y precisar cuál de ellos se quedaría con la hija del matrimonio. Al arreglo legal sugerido por el padre de doña Aurora –que siguieran viviendo juntos si la esposa no quería perder a su hija, a pesar de la repugnancia que su esposo (el acto sexual) le inspiraba–, doña Aurora opone otra solución más salomónica: para ella es más ético partir en

[58] F. Dupré, *op. cit.,* p. 179.

dos a la hija; de esta forma, el cuerpo se lo quedará el padre y ella recuperará el alma. Para ser madre no hay necesidad de prostituirse –eso es lo que en su sentir hizo la mujer que expuso su desavenencia–[59], contaminando con el sexo esa hermosa tarea que es la maternidad. Habría otra opción que considera más elegante, más exquisita[60] y menos vulgar, consistente en separar, así sea por la violencia, el seso del sexo, aunque el costo sea haber tenido que someterse previamente a la "Dolorosa afrenta carnal", puesto que en ese entonces la inseminación artificial no era aún practicable[61].

La elección de la violencia permite las condiciones ideales para que se pueda desechar el cuerpo (asimilado a la prostitución conforme al raciocinio de doña Aurora[62]) y recuperar al alma.

REDIMIR AL PADRE

Entre los más remotos recuerdos, el del maltrato al caballo conservó toda su nitidez en la vida adulta de doña Aurora. En esa ocasión, cuando fue testigo de cómo un hombre golpeaba a un caballo (ella tenía seis o siete años), se soltó de la mano de su padre y agarró al hombre del pantalón, gritándole: "¡animal!", mientras pedía al alcalde que el autor del hecho sufriera un castigo similar al recibido por la bestia[63]. Mucho más tarde, estando interna en Ciempozuelos, reviviría una situación similar cuando un campesino maltrató a una mula, desencadenando tal furia en ella, que tuvo que ser encerrada en una celda[64].

---

[59] En algunos artículos de Hildegart, el matrimonio está considerado como "prostitución legal". Así se llama incluso uno de ellos (*La rebeldía*[...] *op. cit*., p. 74).

[60] La exquisitez era una cualidad que reconocía tanto en su abuela paterna como en su madre.

[61] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 204, comenta que "la fecundación de su hija se hizo de manera semejante a la fecundación artificial".

[62] Socorrer a las prostitutas, como parece que lo hacía según Lafora, sería colocarse por encima de ellas y sobre todo, diferenciarse de ellas.

[63] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 14.

[64] *Ibid*. p. 193.

Aparte de que la respuesta de doña Aurora del *ojo por ojo*, revela en ella su ubicación en el lugar de los equinos maltratados y, en general, con los seres víctimas de injusticias[65], ese lugar también remite a su padre, a quien no soporta ver en situación de humillación, de pasividad. De allí que exija de él una actitud decidida y autoritaria, como lo sugiere su pedido de ayuda al alcalde, figura paterna valorizada, y no a su padre, en el caso del caballo maltratado, actitud que, al tomarla ella, la coloca en la posición fálica[66] que, si bien la sacrifica a ella por el Otro que estaría representando al padre, lo reivindicaría, asegurando su goce, como diría Melman[67].

Cuando acaricia la idea del falansterio con fines eugenésicos y al comparar a los hombres reproductores con caballos ("¿No se piden caballos? ¿Por qué no se habrían de pedir hombres?"[68]), sugiere que, para ella, la función del padre se limita a la reproducción[69], mientras que la referencia al tío abuelo paterno (quien era "como un caballo de Atila que dejaba tras de sí una estela de horror"[70]), representa para doña Aurora una imagen mucho más cautivante que la de una pobre bestia sometida y torturada y, desde luego, prefiere el papel activo al pasivo e incluso inspirar horror antes que lástima, así esta prioridad conlleve la renuncia al amor, a ser amada. A su padre, a quien sutilmente reprochaba

---

[65] "Cuando veía en casa cometer una injusticia con alguno de los criados, los amigos o los familiares [...], deseaba repararla castigando con severidad, incluso con la muerte, al culpable de haberla cometido" (*Ibid*., p. 58).

[66] *Pousse à la femme*.

[67] Ch. Melman, *Les structures lacaniennes des psychoses*. Séminaire de l´année 1983-1984, Bibliothèque du trimestre psychanalytique. Publication de l´association freudienne internationale, p. 131.

[68] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 29.

[69] ¿Habría aquí una demanda no formulada explícitamente al padre de una función profiláctica, eugénica, que habría hecho de doña Aurora una mujer sana (que remite al "hosana" [sic] de una de sus poesías), con un padre con un rol más allá de lo biológico?

[70] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 200.

su debilidad ("sentía debilidad por la mujer, pero no debilidad grosera, sino para protegerla"[71]) y a quien debió ver como una víctima de su esposa, cuando ésta lo traicionó a través de supuestas infidelidades.

Puesto que el delirio se mostró insuficiente como intento de restablecimiento, que es el planteamiento que propone Freud[72], es posible que doña Aurora pretendiese, a través del paso al acto, reivindicar al Padre, humillado por la madre con dichas infidelidades. Según su abogado, doña Aurora le habría manifestado: "Mi mamá no quería a mi papá. Mi mamá fue una traidora con mi papá. Mi mamá engañó a mi papá"[73].

Y también:

> Si yo hago una cruzada [...] una cruzada gigante en que todas las mujeres dominen a los hombres en la tierra, he [sic] transformado a la humanidad y habré conseguido que ninguna mujer sea capaz de hacer con su esposo lo que mi madre hizo con mi padre[74].

Por su parte, Rendueles reporta que:

> La traición de Hildegart no era algo personal, lo era también, según Aurora, para su abuelo[75] y todos los sueños que forjamos en el despacho es darle razón a Josefa y a los que como ella son egoístas y malos[76].

Es decir, que con su supuesta traición a los ideales y a la misión que su madre le había encomendado, Hildegart estaría repitiendo la infidelidad de que su madre hizo víctima a su marido, padre de doña Aurora. Tal infidelidad era como la manifestación visible de que Francisco Rodríguez Arriola, su esposo, no llegó a representar para Aurora Andrea al sustituto de su propio padre, una vez que había renunciado a él como objeto libidinal, para

---

[71] *Ibid*., p. 18.

[72] S. Freud, *Puntualizaciones psicoanalíticas*[...],*op. cit.,* vol. XIV, p. 65.

[73] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit*.

[74] *Ibid*.

[75] Obviamente se refiere al padre de doña Aurora.

[76] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 136.

pasar a ocupar la función de interdictor de la relación fusional entre ella, la madre y sus hijos, además, claro está, de ser el objeto de su deseo.

De las infidelidades de su madre, de las cuales habla doña Aurora, queda en su recuerdo la escena del beso con un desconocido, escena en la que Rendueles ve una negación de la escena primaria ("ni por un momento se le pasa por la cabeza a Aurora que el hombre de la alcoba[77] pueda ser su padre" –dice–), y su abogado un simple beso a un hermano o tío[78] de la madre[79]. Ambas versiones quedan contradichas, sin embargo, con la pregunta que doña Aurora dirige a su madre: "Mamá, ¿y por qué no besas a papá?"[80], interrogante que reporta el mismo abogado, así como por la reacción de la madre que la castiga sin explicación alguna.

Sin que esta escena llegue a ser propiamente la "causa" de su psicosis, cuyo origen debe remontarse a generaciones anteriores, sí dramatiza la cuestión fundamental de la psicosis sobre la procreación: "¿Qué es, pues, un padre?".

Siendo seguramente para doña Aurora el beso equivalente al coito, como lo es para su hija[81], y de igual manera el título de una poesía escrita durante su internamiento en Ciempozuelos (que firma "Hamlet", obra cuyo tema es la usurpación del trono y del lecho conyugal por el hermano del padre, a quien asesinó el primero), al no estar simbolizado el deseo de la madre, no puede ni siquiera plantearse esta pregunta: "¿Si mi padre no suscita el deseo de mi madre ni tiene con ella coito-beso, ¿qué función cumple entonces?". En cambio, aparecen en lo real el vacío, su ahogo (la angustia) y su llanto a raíz de esa escena que recuerda

---

[77] Ya se vio que para M. López Lucas esto había ocurrido en el hall.

[78] Lo que, por supuesto, complicaría aún más las cosas...

[79] M. López Lucas, *Conferencia, op. cit.*

[80] *Ibid.*

[81] Hildegart, *El problema sexual tratado por una mujer española.* (1931) Madrid, Ediciones Morata, 2a. ed., 1977, p. 70.

con nitidez ("hasta el vestido que llevaba mi madre"[82]), mostrando a las claras la honda impresión que en ella produjo lo que consideró como traición al padre.

Pero la mayor infidelidad de la madre fue, sin duda, que hubiera preferido a su hija mayor, Josefa, no sólo con respecto a doña Aurora (lo cual no habría sido tan catastrófico), sino a su propio marido, quien quedó apartado como padre de doña Aurora cuando la hija mayor vino a ocupar para Aurora Andrea el lugar del suyo, recién fallecido, durante su embarazo o al final de éste, lo que hace pensar que el duelo no habría tenido lugar.

Al transgredir la Ley con su crimen, para acabar en prisión y luego en un sanatorio psiquiátrico, paradójicamente, doña Aurora, que se supone trata de reivindicar al Padre, lo que consigue es lo contrario, lo que, sin duda, no contribuye a neutralizar los efectos de la forclusión, si esto fuera posible...

ARA SAIS

> Y la carne sacrificada fue quemada sobre el altar,
> ascendiendo su humo a las moradas celestes.
>
> FREUD, S. *Tótem y Tabú*, 1913.

Doña Aurora parece justificar ante sí misma su seudónimo de "Diosa de la Verdad" (*Ara Sais*), que adopta desde el primer día de su internamiento en Ciempozuelos remitiendo, por una parte, a la transformación subjetiva que en ella tiene lugar como consecuencia del acto y que, por otra, pone de presente la incorporación del alma de su hija (objeto oral) al contener tres veces la vocal abierta "a", lo que no deja de evocar el "goce de las vocales" referido por Pommier[83].

---

[82] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 22.

[83] G. Pommier, *En qué sentido el psicoanálisis es revolucionario.* Bogotá: Aldabón, 1997, p. 165.

En una sesión con su psiquiatra, asegura que ella pasa sin transición del sueño a la vigilia, "es como la salida del sol sin crepúsculo"[84]. Como el crepúsculo es sinónimo (según el diccionario de la Real Academia de la lengua[85] y el uso que ella le da) de la aurora[86] –su nombre– y como se ha visto que el sol representa al padre, doña Aurora estaría ocupando el lugar de unión entre la noche y el día, para dar existencia al padre-sol, el cual, al no estar presente la aurora, que separa a la noche del día, queda fusionado con aquella. En ese acto, doña Aurora desaparece para permitir la unión del padre y de la madre, convirtiéndose en falo que une, en nada[87], incluso, en una sublimación realizada[88] y también en el supuesto objeto de la madre, patente en su queja: "Me trataba como sin darme importancia, como si nada significase".

El seudónimo de *Ara Sais* remitiría, por lo tanto, a esa piedra de altar sacrificial de la Verdad (Hildegart) necesaria para que la imagen bicéfala de los padres vuelva a ocupar el lugar que primitivamente ocupaban en el mito original para que recuperen su fusión sexual y un nuevo linaje pueda advenir.

Leído al revés, "si asara", habla de "hacer comestible un manjar por la acción directa del fuego [...]"[89], cuyo antecedente estaría en el incendio en la Liga para la Reforma Sexual, en donde los escritos que allí se hallaban quedarían inhabilitados para la

---

[84] G. Rendueles, *op. cit*.

[85] El crepúsculo sería la "claridad que hay desde que raya el sol hasta que sale la noche" y la aurora, la "luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del sol".

[86] Anotemos que el título de la poesía "Amor violeta" remite a "Aurora Roja", ya que en la Lámina IX del Rorschach 've' un "Cielo de puesta de sol (una aurora) con su luz violeta": doña Aurora expresa así su cambio, consecuencia del acto asesino, en donde el amor va a ser su opción..

[87] "Nada" está incluido en "penada" (en lo que se convierte con el asesinato) y en "predestinada".

[88] Para G. Pommier, *Naissance et renaissance de l´écriture*, Paris, P. U. F., 1993, p. 300, "Si su objetivo último de desexualización cumpliera con su cometido, ¿la producción límite de la sublimación no sería la representación de un vacío [...]?" (T. de la A.).

[89] Diccionario de la Real Academia de la Lengua.

lectura y, en el "Acto sublime", en el canibalismo mencionado, a través del arma de *fuego*, en donde la metáfora "obra" (de arte, que ella utiliza) es tomada al pie de la letra, y por lo tanto, susceptible de ser "destruida"[90].

[90] Otra lectura sería "sí a Sara", cual Abraham feminizado no dispuesto a acatar el mandato divino de sacrificar a su hijo Isaac (lo que en últimas representaría la castración simbólica), sino a obedecer el impulso de conservarlo, y que doña Aurora, es el de reintegrar a su hija oralmente.

IV. LOS DELIRIOS DESPUÉS DEL ACTO

EL PUNTO DE VISTA PSIQUIÁTRICO

En el período que duraron las entrevistas llevadas a cabo por los dos redactores de *La Tierra*, entre el 22 de julio y el 12 de septiembre de 1933, doña Aurora fue sometida a un examen psiquiátrico en la Clínica Psiquiátrica de Mujeres del Hospital General, tras lo cual tuvo manifestaciones fuertemente agresivas (que no fueron las únicas) contra uno de los guardias, a quien dio un puntapié en la zona genital "por ser hijo de un indecente vientre paridor y por ser borrego"[1]. Niega estar loca o haber intentado suicidarse, como para que se justificaran dichos exámenes. En estos, aparecen los rasgos propios de la paranoia, que los peritos de la defensa consignan en su informe. En cuanto a sus ideas delirantes, constatan que "forman entre sí un sistema perfectamente estructurado, eslabonado, que data de antiguo y de carácter evolutivo"[2]. Anotan que el caso de la paciente puede adscribirse en el grupo de "megalómanos", subgrupo de los "reformadores de la sociedad"[3], sin que falten los episodios de tipo persecutorio. Para ellos, el punto débil del sistema de la procesada es su concepción errónea en lo que concierne la vasectomía, "piedra angular del edificio de su sistema"[4], según ella misma. El rechazo que este método suscita en la *Liga para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas* provoca en ella un delirio de interpretación y luego el

[1] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 226.

[2] *Ibid*., p. 218.

[3] *Ibid*., p. 220.

[4] *Ibid*., p. 222.

contagio psíquico, según ellos. Constatan que "la personalidad de la procesada no ha sufrido merced al hecho cometido, modificación alguna"[5].

LOS DELIRIOS Y ALUCINACIONES DESPUÉS DEL ACTO DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOANALÍTICO

Sin embargo, la ley según la cual toda causa tiene su efecto y todo efecto su causa, no deja de cumplirse en el caso de doña Aurora, en quien su crimen dejó huellas. Desde luego, no consistieron en su curación, como aparentemente ocurrió en el caso "*Aimée*", estudiado por Lacan en su tesis, pero sí se apreciaron ciertas modificaciones no evidentes en lo inmediato. De hecho, se sostuvo en lo hecho con mucha entereza, mientras alimentó esperanzas de ser liberada de su encierro; sin embargo, ello no impidió que a veces rompiera en llanto, no por arrepentimiento, como ella misma aclara, por la pérdida de su hija que su condición de psicótica no impedía y que tratará de contrarrestar alimentando su delirio megalomaniaco, que el interés de la prensa y del público contribuyen a incrementar, debido a esa fascinación que el criminal suscita, prevista en el artículo "Caín y Abel": "El criminal halla siempre quien le defienda, y hasta cuando es más monstruoso halla un eco de admiración, no exento de terror, en la masa que conoce sus gestas"[6].

Similares afirmaciones encontramos en Lacan, cuando anota que:

> Sepamos también ver que el gesto criminal de los paranoicos excita a veces tan hondamente la simpatía trágica que el siglo, para defenderse, no sabe ya si despojarlo de su valor humano o bien abrumar al culpable bajo su responsabilidad[7].

---

[5] *Ibid*., p. 227.

[6] Hildegart, "Caín y Abel. Injusticias", *La Tierra,* 17 de mayo de 1933.

[7] J. Lacan, «El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia", en: *Primeros escritos sobre la paranoia*. México, Siglo XXI Editores, 1a. ed. en español, 1976. Aparecido en *Minotaure*. Junio de 1933.

Doña Aurora, que en público se había borrado para ceder a su hija el papel protagónico, se encuentra a partir del acto homicida siendo el centro de atención general, lo cual sin duda produce en ella cierta satisfacción, cansada como estaba de ser la "carabina"[8] de su hija... lo que, en efecto, realizó, capturando la fama. De allí su exigencia de que la traten de "doña" por sus méritos, no de nobleza sino de estudio, y de que las otras reclusas se pongan de pie a su paso. Su proyecto de hacer reformas en la prisión y su convicción de que está llevando a cabo un proyecto que había planeado supuestamente con su hija (el de ingresar como voluntarias allí para observar y modificar los defectos del establecimiento) ayudan a minimizar las consecuencias de su acto.

El interés de algunos periodistas como Endériz y De Guzmán en entrevistarla, a pedido de la oficiala de prisiones quien ve en ella a "una mujer interesante" le ofrecen la ocasión de aparecer como la mártir admirable de un mito o leyenda, capaz de sacrificar lo que más ama en la vida en aras de un ideal, tras una lucha dolorosísima contra sí misma. Es decir que, brindándole la ocasión de narrar su historia y publicarla, los periodistas desmentirían los rumores y creencias acerca de la "locura" de doña Aurora, llevándola a una dimensión heroica o de santidad y elevando su cargo al de "secretarios"[9] suyos pues es como si ella reivindicara detentar un saber, que sería reconocido por el hecho de ser transcrito y publicado.

Durante esas entrevistas ocurre un fenómeno interesante, sin que los periodistas, deslumbrados por la lucidez que su entrevistada ha demostrado todo el tiempo, se percaten de que es presa de una alucinación, que E. de Guzmán toma por un "estar hundida en sus propios pensamientos", en el preciso momento en que estaba recordando la decisión de su hija de emanciparse

[8] Es decir, de la mujer que acompaña a una joven.

[9] En el sentido de Jean Allouch, *Marguerite*[...] *op. cit.*, p. 424.

de la madre y la convicción de ésta de que, de haberlo sabido con antelación, no le habría permitido nacer.

> Pero como había nacido –arguyo [habla E. de Guzmán]–, tuvo que destruirla al ver que no se ajustaba a lo que había soñado, ¿verdad?
>
> No estoy muy seguro [continúa E. de G.] de que Aurora, hundida en sus propios pensamientos, haya oído mis palabras. Es posible que al inclinar repetidas veces la cabeza no responda afirmativamente a lo que acabo de decir, sino a alguna idea que cruza por su mente en ese preciso instante. Continúo:
>
> –Eso demuestra que yo estaba en lo cierto.
>
> Como saliendo de un sueño, Aurora Rodríguez me mira con fijeza para preguntar extrañada:
>
> –¿Qué quiere decir?

E. de Guzmán trae a colación el mito de Pigmalión, que a su manera de ver está más estrechamente relacionado con el drama de doña Aurora que el de Caín y Abel, mientras ella continúa la conversación como si nada hubiese ocurrido[10].

Erik Porge sostiene que "la voz del alucinado es un llamado: un llamado del Otro: el alucinado es un llamado [appelé], inclusive un "atrapado de un mordisco [happelé] y firma la relación entre dos sujetos"[11]. Efectivamente, como el periodista mismo lo admite, el gesto afirmativo de la cabeza de doña Aurora no parece responderle a él sino a Otro, ¿quien le habría exigido que matase a su hija, como si la situación volviera a repetirse? (Doña Aurora revela más adelante en dichas entrevistas que su hija le suplicó reiteradamente que acabase con su vida, por no haber sabido estar a la altura de su misión[12]).

Este "diálogo", similar al que se efectuaría en el cementerio, pone de nuevo en evidencia: 1) que su hija no ha muerto

---

[10] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 209.

[11] E Porge, "Abord de l´hallucination", *Littoral* 3-4, febrero de 1982, p. 51. (T. de la A.).

[12] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 211.

para ella y que aún está a su disposición. 2) que un reproche no subjetivado por doña Aurora en la forma de sentimiento de culpa aparece en lo real bajo la forma de voz alucinada el cual ella trata de apaciguar convenciéndose a sí misma, a través de una idea delirante, de que su hija misma fue quien le pidió que terminase con su vida.

DELIRIOS DE AUTODIDACTISMO Y AUTOENGENDRAMIENTO

Revisando lo expuesto por los peritos de la defensa en su informe, creo importante relevar el aspecto relativo al autodidactismo de doña Aurora, basado en parte en la realidad pues, como decía Freud, "[...] en todo delirio se esconde un granito de verdad"[13].

Fiel a su tendencia a modificar o a acomodar los acontecimientos de su vida en tal forma que sean coherentes y consecuentes con su presente, con sus principios y valores, doña Aurora no vacila en declararse autodidacta ante los peritos psiquiatras en los meses posteriores al crimen, contradiciendo la versión que había dado a E. de Guzmán un mes y medio después. Según esta primera versión:

> Fui unos años al colegio y me enseñaron lo poco que se enseñaba entonces a las chiquillas de clase media, cuya única salida era un matrimonio cuanto más rápido mejor. Aprendí a leer, un poco de aritmética, geografía e historia. También a coser y bordar, a tocar el piano y a bailar, pero absolutamente nada más[14].

Después de la muerte de su hija, la versión dará un giro de 180 grados:

> No fue educada en escuela ni colegio alguno y recibió la instrucción primaria en su propio hogar. Sus primeros amigos y sus primeras relaciones sociales fueron los amigos que frecuentaban la casa paterna. De su madre heredó una gran aptitud musical, que según testimonio de la procesada,

[13] S. Freud, «El delirio y los sueños en la 'Gradiva' de W. Jensen", *op. cit*., vol. IX, p. 67.

[14] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 60.

> desarrolló por sí misma sin ayuda de profesor alguno. Sin guía y por impulso propio se entregó a la lectura y a la música sin método alguno[...][15].

O, tres años y medio después de muerta Hildegart, dice a su psiquiatra que:

> No fue al colegio; no sabe lo que es jugar con los demás niños, ni conocía el trato con éstos. Asegura que nadie la enseñó a leer ni a escribir[16].

Es muy plausible que la primera versión sea la que más se ajusta a la realidad; y si se observa atentamente se verá que doña Aurora pasa de aceptar haber recibido alguna educación en la escuela, a la de haberla recibido en el hogar, para después afirmar que aprendió sola a leer y a escribir. Las explicaciones de este cambio deben hallarse, evidentemente, en la desaparición de Hildegart, cuyos efectos doña Aurora no sufrió de inmediato sino unos tres meses más tarde –coincidiendo con su afirmación de haber recibido su formación básica en el hogar–, cuando cesó la función que cumplía Hildegart de alimentarla espiritualmente –haciendo lo que la madre de doña Aurora dejó de hacer, según queja de ésta– y doña Aurora de cierta forma ocupó el lugar de su hija, quien había recibido sus primeras enseñanzas en el hogar, al lado suyo. Años más tarde, radicaliza su auto-idealización al declararse totalmente autodidacta, rechazando todo aporte externo y, por lo tanto, toda dependencia de otro para su abastecimiento intelectual y artístico.

Así, en octubre de 1933, unas semanas después de finalizadas las entrevistas psiquiátricas a las cuales fue sometida, contrariando su anhelo de ser admirada por todos cual heroína, accede a recibir al periodista Olmedilla en la nueva cárcel de Ventas a donde fue trasladada y a él le reitera las razones por las cuales asesinó a su hija, cumpliendo con su deber e inclinándose por el polo intelectual contra el de la sensibilidad (cualidad propia, por cierto, de sus abuelos paternos y que admite en sí misma).

---

[15] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 200.

[16] *Ibid*., p. 21.

En esta entrevista, cuando el periodista le lanza a la cara la acusación de hacer "comercio con la memoria de su hija"[17], llega a decir: "Mi hija no hizo nada, todo lo hice yo"[18]. Reconocer el aporte intelectual de otro por un lado implica reconocer el vínculo con ese dador de conocimiento y por lo tanto su pérdida puede despertar sentimientos dolorosos que a toda costa doña Aurora trata de evitar; además, la recepción de ese aporte tiene un matiz persecutorio pues ese dador podría reclamarlos incluso desde el más allá, siguiendo la lógica del duelo, que en la psicosis se magnifica, lo cual haría esa persecución más aterradora por el poder que el difunto en su condición como tal adquiriría. El autodidactismo, en su vertiente delirante y como variedad del delirio de grandeza, es un mecanismo para neutralizar las persecuciones de aquellos que han aportado conocimiento y que podrían vaciar de éste a quien padece la psicosis.

Otro aspecto que debe ponerse en consideración en este caso en particular, tiene que ver con las aprehensiones de doña Aurora de ser privada de sus objetos, de que le quiten a su hija. La participación del sujeto mismo en la elección de su psicosis, con la negativa a renunciar al goce incestuoso y a aceptar la Ley paterna, probablemente sean la clave de esa culpabilidad, que por no ser subjetivada o asumida, se presenta en lo real, bajo la forma de amenazas de ser despojada de su hija o de acusaciones de habérsela robado. En consecuencia, el asesinato de ésta acarrea como consecuencia lógica que deba ponerse fin al motivo de la codicia de los otros, así como que la culpa no admitida genere la convicción de que a ese objeto ni se le ha quitado nada, ni se le debe nada.

Aunque la declaración abierta de su pretendido autodidactismo es muy tardía, sus efectos ya se habían hecho notar con anterioridad en ese desprecio por la producción intelectual o artística del Otro, que la decide a destruir escritos de su hija (si

[17] R. Cal, *op. cit.*, p. 127.

[18] *Ibid*.

eran de ella o no, no es claro), así como todo el archivo de la *Liga para la Reforma Sexual*, unas semanas después del auto de fe que Hitler llevó a cabo el 10 de mayo de 1933.

En su libro *"Les Biblioclastes. Le Messie et l´autodafé"*[19], G. Haddad establece el contraste entre "comer el libro" – que pertenece al Eros –y destruirlo– que pertenece al Tánatos. En ese orden de ideas, la destrucción de lo escrito vendría a sustituir a la destrucción del padre o a su rechazo. Opone el autor también el monoteísmo al mesianismo, el segundo de los cuales representaría el fin de "la privación, la castración, la ley, el deseo"[20]. También, desembarazarse del sexo y de la muerte y abolir, en cambio, la prohibición del canibalismo y del incesto con la madre, es decir, "el hecho humano mismo"[21]. El monoteísmo no propicia el odio asesino ni la proclamación del fin del reino del Padre ni de la Ley que éste promueve[22].

Todos estos elementos deben tenerse en cuenta al remitirnos a la calificación que Hildegart da a su madre, pero que, de alguna manera, se vuelve contra ella cuando reconoce que ha fallado al no haber podido llevar a cabo su-misión y al considerar que su madre debe acabar con su vida, de acuerdo con la versión de doña Aurora:

> [..] acaso echarme en brazos del primer hombre que encuentre para olvidar unos anhelos mesiánicos que están muy por encima de mis posibilidades[23].

También en esta otra frase de E. de Guzmán aparece el sustantivo "mesías"[24] para referirse a Hildegart, en relación con lo que su madre quería que fuese:

---

[19] G. Haddad, *Les Biblioclastes. Le Messie et l'autodafé*. Paris, Grasset, 1990, p. 16.

[20] *Ibid*., p. 105

[21] *Ibid*., p. 129.

[22] *Ibid*., p. 79.

[23] E. de Guzmán, *op. cit*., p. 224.

[24] "Mesías", leído al revés, incluye *Sais*, su seudónimo.

> Ella, Hildegart –la mesías, la precursora en opinión de quien la engendra–, no está hecha de pasión humana, de alegre inconsistencia, de entrega amorosa, sino de reflexión, cálculo y pretendida sapiencia[25].

Si el mesianismo "aparece, pues, como un culto cuyo sacrificio central sería *el holocausto del Libro*[26], el auto de fe al hacer desaparecer el Libro, busca destruir –en el caso de doña Aurora– el engendramiento de las ideas de Hildegart, de la maternidad: es como si ésta no tuviera derecho a tener ideas propias, sólo a engendrar las de su madre. Doña Aurora aquí suplanta al padre y esto no sólo ocurre a nivel del hijo-libro de la pareja Aurora-Hildegart, sino que se da en el propio engendramiento de doña Aurora. Desde este punto de vista, es como si ella fuera su propio padre, como si fuera autoengendrada.

LA ALUCINACIÓN EN EL CEMENTERIO

Desde la muerte de Hildegart a manos suyas, doña Aurora no se había enfrentado a la evidencia de su desaparición definitiva, pues no sólo una tendencia estructural la llevaba a negar este hecho, sino que además, no asistió al ritual de sus funerales, del cual dice Lacan:

> El trabajo de duelo se presenta primeramente como una satisfacción otorgada a lo que se produce como desorden en razón de la insuficiencia de todos los elementos significantes que deben ser enfrentados con el hueco creado en la existencia por la puesta en juego de todo el sistema significante alrededor del más mínimo duelo.
>
> Y es lo que explica que toda creencia folclórica establezca esencialmente la más estrecha relación entre el hecho de que alguna cosa sea fallida, elidida o rechazada de esta satisfacción al muerto y el hecho de que se produzcan esos fenómenos que corresponden al campo, a la entrada en juego de la liberación de los fantasmas y de las larvas, en el lugar dejado por el rito significante[27].

---

[25] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 101.

[26] G. Haddad, *op. cit.*, p. 106.

[27] Lacan, J. *Le désir et son interprétation* (Inédito), seminario 1958-1959, lección del 2 de abril de 1959. (T. de la A.).

La ausencia del ritual funeral, pues, asociado a la comisión del acto homicida, que según doña Aurora sólo ejerció en el cuerpo de su hija pues su alma pervive, dan razón de su aparición en el cementerio, durante el traslado de la cárcel al sanatorio de Ciempozuelos. Según él, quien la acompaña, doña Aurora habría culpado a los intelectuales de lo sucedido y se propondría sindicalizar a los gitanos, lo que él califica de "un imposible que solamente se puede establecer en la mente de los locos"[28], es decir que otra idea delirante de reforma viene a manifestarse tal vez con la finalidad de apaciguar a su hija, es decir, de aplacar sus propios sentimientos de culpa no asumidos.

De otra parte, si la alucinación sustituye lo deseado[29] (pensado), de cierta forma la satisfacción expresada por doña Aurora en su visita a la tumba de su hija corresponde a este planteamiento freudiano[30], al rechazar la muerte de su hija, en primer lugar, y en segundo, al comprobar que no se ha vuelto (no se volverá) su enemiga.

En una de las entrevistas con el psiquiatra de Ciempozuelos, parece haber por parte de doña Aurora una referencia al episodio ocurrido en el cementerio, cuando reporta:

> Lo que ha presenciado, prueba de una manera terminante cosas que ocurre [sic] con la psiquis después de muertas las personas, en su hija lo vio perfectamente, ha sido algo que no ha contado a nadie, ni contará. A pesar de que insistimos, no podemos conseguir que nos lo explique[31].

Las palabras "presenciado" y "vio" hacen clara referencia a un fenómeno visual el cual, si se refiere al mismo episodio, pudo ser una transformación en el tiempo de uno originariamente

---

[28] M. López Lucas, *Comunicación personal*, *op. cit.*

[29] Esto remitiría a lo que muchos autores han constatado en el sentido de que el psicótico vive como en un sueño. Al respecto, doña Aurora dice no haber soñado nunca, pues es una mujer de "gran vida interior que no fantasea nunca, piensa siempre cosas factibles" (G. Rendueles, *op. cit.,* p. 25) .

[30] S. Freud, *op. cit.,* vol. XII, 1976, p. 224.

[31] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 25.

"auditivo", es decir, esencialmente referido al campo del lenguaje, en imágenes, y evidencia no sólo una regresión, sino que "esa falta de significante que deja al enfermo sin voz, es el real alucinatorio"[32]. La negativa de la paciente a contarlo así parece demostrarlo, pues más que de una reserva, se trata seguramente de una imposibilidad.

Si, siguiendo a Melman, "en la psicosis, aquello de lo que habla lo Real, es siempre de lo mismo: de lo que el sujeto faltó en sus deberes con respecto al padre"[33], entonces Hildegart, como se deduce del hecho de haber sido concebida enseguida de la muerte del padre de doña Aurora, estaría ocupando su lugar para ésta y los planes de doña Aurora de continuar con los de su hija, de ideas humanitarias como él, harían referencia al mandato de cumplir con ese deber.

EL DELIRIO PERSECUTORIO EN EL SANATORIO

Lacan, refiriéndose a los paranoicos, lo hace en estos términos:

> Este tipo de sujetos debe encontrar el mayor beneficio en una integración, conforme a sus capacidades personales en una comunidad de naturaleza religiosa. Encontrará allí además una satisfacción, sometida a reglas, de sus tendencias autopunitivas[34].

Y agrega:

> Se sabe, de otra parte, que las tendencias homosexuales reprimidas encuentran en estas expansiones sociales una satisfacción tanto más perfecta cuanto que es a la vez más sublimada y más garantizada contra toda revelación consciente[35].

Tal vez por estas razones, una vez llegada al Sanatorio de Ciempozuelos, rápidamente se tranquiliza como lo comprueban

---

[32] E Porge, *op. cit.,* p. 49.

[33] Ch. Melman, *Les structures lacaniennes des psychoses*, *op. cit.,* p. 226.

[34] J. Lacan, "De la psicosis...", *op. cit.,* p. 277, (T. de la A.).

[35] *Ibid*., p. 279, (T. de la A.).

su abogado y el Dr. Fuente, pero principalmente ella misma, cuando constata ante su psiquiatra que "Al entrar en el sanatorio experimentó una sensación muy agradable y sus facciones recuperaron tranquilidad"[36].

Sin embargo, este estado *a posteriori* será visto por ella como poco duradero, pues el mismo día de su llegada se habría sentido objeto de un "tanteo psiquiátrico", en el cual están involucrados un empleado de prisiones, una Hermana y hasta los psiquiatras. El Dr. Martínez, de quien supone está enterado, recibe esta confidencia:

> Al poco de llegar estando todavía en el recibimiento, se apagaron las luces y un empleado de prisiones que le acompañaba, se aproximó mucho a ella como para hablarle, llegó a juntar los labios a la mejilla de ella. Conozco el procedimiento psiquiátrico, fue mi contestación: Tiene la seguridad de que se apagó misteriosamente y supone que nosotros lo sabemos. "Para demostrárselo le diré que al poco tiempo fui al pabellón y la luz estaba encendida en los pasillos, había una vela que la Hermana tenía preparada y que encendió enseguida. Todo lo tenían preparado". Tiene la seguridad de que aquello fue un tanteo psiquiátrico[37].

En términos muy similares ha hecho el relato de otro incidente en el que está involucrado, en este caso, Botella, en la sesión del 3-3-36.

> Nos indica que el otro día nos dejó sin terminar la opinión que tiene formada de Botella. Días antes del suceso estuvo hablando con ella y quiso captársela para ingresarla en el partido –Radical Socialista–; después del suceso la trató muy mal, le hizo alguna insinuación que le sentó muy mal. [...] "Le reprocha el que éste le hizo proposiciones deshonestas". "Estando hablando conmigo, se aproximaba a mí para ver si yo respondía". Tanto se aproximaba a la paciente que ésta tuvo que interponer entre ellos la reja. Tiene la seguridad de no equivocarse y cree que fue mandado por alguien, tal vez algún psiquiatra. "Un caballero no hace eso". Tal vez [sic] fue la actitud de dignidad de la paciente, que éste terminó diciendo: "Es usted muy buena, doña Aurora." Esto lo dijo cuando vio que había

[36] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 35, sesión del 4-2-1936.

[37] *Ibid.*

fracasado. Es posible que fuera mandado por psiquiatras para ver si su equilibrio era o no perfecto. "Tengo la desgracia de conocer las prácticas psiquiátricas". La única explicación es que sea un tanteo psiquiátrico. No sabe por qué Botella dejó de encargarse del asunto[38].

En cuanto al personaje de Juan Botella Asensi, que fue la primera persona a la cual recurrió doña Aurora después de asesinar a su hija[39], depositando en él toda su confianza, se vio obligado a delegar su función en Marino[40] López Lucas, pues el cargo de Ministro para el que fue nombrado hacía incompatibles ambas posiciones. Doña Aurora nunca conoció este motivo y por ello se sintió traicionada por él. Pero esto no es razón suficiente para explicar su delirio persecutorio-erotomaníaco, en el cual ella es objeto de goce por parte de Botella, quien a su vez está enviado por algún psiquiatra, con el propósito de poner a prueba su equilibrio mental. Es en el apellido Botella que creemos encontrar la razón de su delirio, que lo involucra. "Botella" comprende *ella*, la "hermana" perseguidora[41], que en la fusión de escenas, trae la vela que incluye *él* y que martiriza a doña Aurora.

El remanso de paz que representa para doña Aurora el Sanatorio de Ciempozuelos, a donde finalmente es trasladada, se ve alterado cuando el empleado de prisiones que la acompaña o Botella –según sus dos versiones–, personas que deberían protegerla, la asedian sexualmente, con la complicidad de una "Hermana" –palabra que reintroduce a Josefa, su hermana– la cual, apagando la luz y después dejando ver una vela, parece querer torturar a doña Aurora poniéndole de presente que esa vela fálica no la va a dejar nunca en paz.

---

[38] *Ibid*., p. 32.

[39] Junto con Alvaro de Albornoz (M. López Lucas, *conferencia*).

[40] "Marino" , por cierto, es un significante de alta resonancia en su caso.

[41] Según Freud, el perseguidor fue alguna vez una persona amada o admirada por el paciente. Ver: ("Puntualizaciones psicoanalíticas[...]", *op. cit.,* y "Un caso de paranoia que contradice[...]", *op. cit*.

Este incidente, repetido pero con personajes diferentes, tendría para ella la finalidad de ponerle una trampa, la cual pondría en evidencia su locura (de allí que haya sido concebida por psiquiatras) la cual, evidentemente, no puede ser subjetivada. La supuesta reacción de Botella al reconocer "Qué buena es usted, doña Aurora", implica que para ella, la locura estaría en oposición con la bondad. Y dentro de esta lógica, la locura para ella estaría directamente asociada con las persecuciones de tipo sexual (¿que le harían *perder las luces*, como se dice vulgarmente?) y por consiguiente, el "equilibrio" consistiría en resistirse a dichas persecuciones, con el resultado de probar que es "buena", incluso de llegar a la santidad, aspecto del que nos ocuparemos más adelante. No es de extrañar entonces que en el sanatorio su propósito sea sanarse a través del ejercicio de la bondad, algo que en la prisión parecía imposible por la corrupción que según ella ahí reinaba. En efecto, denuncia ante su psiquiatra la suciedad de las camas, la circulación de aparatos para masturbarse "que pasaban de unas a otras las reclusas"; el consentimiento de la homosexualidad por parte de las guardianas; el desvío de dineros para la enfermería... Por el contrario, en Ciempozuelos recibe con manifiesta satisfacción la entrega de las Hermanas a la misión de cuidar de las enfermas, coincidiendo enteramente en este aspecto misionero con ella.

En lo que se refiere a los psiquiatras, aparece una evidente idealización de ellos por parte de doña Aurora, quien los ve como un Otro capaz no sólo de detentar un saber sobre la enfermedad mental, sino de hacer experimentos con ella (los "tanteos psiquiátricos"). Desde otro punto de vista, es como si formasen parte de la cúpula de la sociedad, en cuanto serían las personas capaces de determinar, dentro de los proyectos reformistas de doña Aurora, qué lugar debería ocupar cada individuo en la sociedad, después de haber pasado obligatoriamente por las instituciones penales. Pero es muy posible que este proyecto, que estaría financiado íntegramente por ella, apuntara a tener un control sobre ellos, y no al revés, con el objetivo de detener las persecuciones de que podrían

ser agentes (al suponer que promueven la actividad sexual, influidos tal vez por las teorías en boga del psicoanálisis) desde el punto de vista de la actividad sexual, como lo demuestran las reglas a que estaría sometidos desde el punto de vista de la elección de compañera, (puesto que sólo se aceptarían hombres), si insistieran en casarse o, de lo contrario, dispondrían de "sacerdotisas del placer", que deberían ser "exquisitas en el terreno sexual"[42], como sucede en los harenes árabes. Además se beneficiarían de vacaciones especiales (como las que solicita para las monjas) y de intercambios con el extranjero.

A las ideas de persecución expresadas primeramente como "tanteos psiquiátricos", se agregará ésta otra, expresada *a posteriori* de la presencia –poco probable– de su hermana Josefa en el Sanatorio, a quien le habría lanzado esta frase: "víbora, estoy en tus manos"[43], que remite al escrito[44] de Hildegart "El sexo y las religiones"[45], en donde su autora cita a Briffault (quien le inspiró este artículo): "Y la Reina de los cielos volvió a ocupar su lugar antiguo, con sus también antiguos atributos, la media luna y la serpiente"[46].

---

[42] Dice Hildegart: "La prostitución tiene su origen indiscutiblemente en las costumbres religiosas. La prostituta sagrada o hieródula formaba parte de las prácticas religiosas en los pueblos antiguos y Herodoto nos habla de que "casi todos los pueblos excepto los egipcios y los griegos tenían trato con mujeres en lugares sagrados. [...] La prostitución seglar fue simplemente una consecuencia de la religiosa". (*El problema sexual*[..]. *Op. cit*., p. 47).

[43] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 45.

[44] Los escritos de su hija, el mito de Pigmalión, sugerido por E. De Guzmán, la lectura de Pío Baroja, y citas o referencias de otras personas etc., son utilizados frecuentemente por doña Aurora, para quien las palabras de otros, habladas o escritas, parecen tener una gran influencia sobre ella, confundiendo los registros y también su propia imagen.

[45] Hildegart, en *La rebeldía*[...] *op. cit.*, p. 184.

[46] ¿No podría asimilarse esa serpiente a la víbora mencionada por doña Aurora, víbora que completa a la "Madre del Cristo", haciendo de ella un ser andrógino, que sería otra forma de decir que Josefa "era como un quiste de la madre"? Pero, a los pies de la Virgen en la cita de Hildegart, aparece también una "media luna", que en la aplicación del Rorschach, a mediados de 1933, lámina VII, doña Aurora habría suministrado como respuesta: "En fragmento, una media luna de picar carne". Aquí, el desplazamiento del

EL DELIRIO MÍSTICO O RELIGIOSO

La coincidencia de haber ingresado en el Sanatorio un 24 de diciembre (en vísperas de la celebración del nacimiento de Jesús, el Niño-Dios) y el hecho de que el Sanatorio esté regentado por monjas, le permiten sentirse una de ellas, pues, en su caso, también han hecho votos de castidad y han dedicado su vida a una misión. En cuanto a lo primero, es como si dichas religiosas carecieran de sexo, lo cual no les impide la posibilidad de una maternidad fuera del sexo, según su convicción de que pueden ser "madres de espíritu, modelando, pintando"[47]; en cuanto a lo segundo, pareciera que su lucha esté más conectada con valores del espíritu, asimilable al seso.

También las instalaciones de Ciempozuelos facilitan su adaptación, ya que puede estar en contacto con la naturaleza y ocuparse de su gato y de un par de canarios y, en contrapartida, se permite ser complaciente con las monjas, asistir a oficios religiosos y conmoverse con su dedicación, solicitando vacaciones para ellas.

Todas estas condiciones, que contrastan con la corrupción de la que dice haber sido testigo en la cárcel, posibilitan para doña Aurora vivir una especie de *santidad laica (*cuyo origen es anterior y manifiesto cuando vestía hábitos de la Virgen de la Paloma) como la de sus admirados Maceo y Rizal, sin que esto implique la renuncia a su ateísmo declarado. Sin embargo, admite creer en "algo superior" que puede ser el "Dios de las dos partículas", o en la Gran Masonería, lo que la hace preguntarse "¿Por qué me

---

significado (del astronómico al instrumento de cocina) permiten ubicar al sujeto, que no es otro que doña Aurora en tanto asesina, de una parte, pero también en cuanto ocupa el mismo lugar que su hermana a los pies de la Reina de los Cielos, como serpiente, es decir en cuanto a complemento fálico. Las ideas de grandeza están aquí íntimamente relacionadas con la pérdida de doña Aurora en la imagen de su madre (representada por la Reina de los Cielos), la cual, al sentirse completa, hace partícipe a doña Aurora de la suya (en la medida en que el yo y el objeto se han confundido).

[47] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 14.

habéis dado la vida en una época de engaños y egoísmos?"[48], como si sintiera que hay un Otro caprichoso y enigmático que la utiliza con fines oscuros y sin tener en cuenta sus sentimientos.

No obstante, ella no sólo no soporta la compañía de las monjas por demasiado tiempo, sino que llegará a encontrar insufrible, por parte de la comunidad manicomial, la "lucha grande de la hipocresía con la verdad"[49]. No se resigna a aceptar "que estará el resto de su vida oyendo a esta población la gran mentira del "Tú reinarás" y viendo toda su gran prostitución en potencia". "Entonces me meto en mi cama y blasfemo"[50] –dice–.

Doña Aurora y la religión no pueden ser compatibles por la simple razón de que ella *es* la Virgen, "predestinada"[51] como ella, sin que esto sea obstáculo para ser también Satán o Caín[52].

Así, a nivel mítico y ya que doña Aurora se remite tan frecuentemente a personajes bíblicos a pesar de su ateísmo, la Virgen María resulta reivindicando a Eva[53], pues la primera concibió un hijo sin "conocer" hombre alguno, sin sufrir la "Dolorosa afrenta carnal". Si bien doña Aurora no pudo ahorrarse este paso, lo "borró" con los cuatro tiros que le propinó a su hija, recuperando un espíritu puro y, de paso, su honor, quedando igualada a la Virgen. Entonces, en tanto Eva como María perdieron un hijo, (Abel y Jesús respectivamente), la primera no pudo o no supo prescindir del hombre en la procreación, en tanto que María y doña Aurora (antigua Eva), cada una con un método diferente, sí lo lograron[54].

---

[48] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 44.

[49] *Ibid*., p. 42.

[50] *Ibid*.

[51] *Ibid*., p. 45.

[52] Según el artículo "Caín y Abel".

[53] Aurora es hija de Eva en la medida en que es Caín, pero a la vez es Eva, madre de Abel, de la Virgen y de Aurora Andrea.

[54] La poesía *Saeta*, a la que nos referimos anteriormente, fue escrita en 1943, en el mes de abril que aparte de ser el mes del nacimiento de doña Aurora y de su madre, coincide precisamente con la celebración de la Semana Santa o sea de la crucifixión de

La Virgen perdió un hijo. Si doña Aurora pierde[55] a su hija, se vuelve Virgen como Ella, parece ser la lógica que emplea[56]. Es la forma de poder liberar el espíritu del hijo, sacrificando el cuerpo. De ahí que, al matar a su hija, pueda decir: "Yo sentía que el espíritu abandonaba el cuerpo ya muerto e incluso que retornaba a mí, que había sabido crearlo"[57]. Por lo tanto, hay que matar al hijo[58] (lo que implica matarse como madre, pues sin hijo no hay madre), para acceder a ser la Virgen Creadora (¿Diosa primitiva anterior al Dios cristiano?).

En tanto para doña Aurora la madre llegó a ser idealizada, rechazó a la de la realidad para sustituirla, en cierta forma, por la Virgen, la Madre casta, devota de sus hijos, de la Humanidad, la que está llena de amor para brindar[59].

Cristo. Esta poesía que rinde tributo a la Virgen es, en primer lugar, realmente un autohomenaje, pues la Virgen es la "predestinada", el mismo calificativo que doña Aurora adoptó en una ocasión (G. Rendueles, *op. cit.,* p. 45), y la admiración que le declara se dirige hacia sí misma, basándose en el sacrificio que para ella representó la muerte de su hija, "la amada", la "Idea".

[55] En *Saeta* se refiere a la muerte del Hijo de la Virgen en forma un tanto confusa, cuando dice: "uniéndote si a aquello que perdió", es decir haciendo referencia a lo que las asimila (en cada caso la muerte de un hijo) pero con ese "si" subraya la no pérdida.

[56] En la poesía *Amor violeta*, la sustitución de "Jesús" por "Hilde" está facilitada doblemente por el hecho de que al estar doña Aurora equiparada con Dios, Jesús es su hijo y porque en otra poesía, *Saeta*, se puede ver que ella *es* la Virgen, la otra "predestinada" destacada por su "Suprema Inteligencia" y también por haber perdido "aquello" que aparece en cuatro ocasiones y que representa a su Hijo y la hija de doña Aurora.

[57] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 235.

[58] Una variante de esta idea la hallamos en su evocación de la figura mitológica de Ícaro, que en la empresa arriesgada de volar para escapar del rey Minos y de su terrible hijo el minotauro, en cuyo laberinto estaban encerrados Ícaro y su hijo Dédalo, él sobrevive y pierde a su hijo (*ibid*., p. 43). (Por cierto, de nuevo se observa que doña Aurora ocupa un lugar masculino, lo que ya se había evidenciado, por ejemplo, en su escrito "Caín y Abel").

[59] Este proceso de idealización también lo sufre la misma doña Aurora y, después de cometido su crimen, no soporta ser tratada en la cárcel como una delincuente, en lugar de ser considerada como una heroína o una mártir, y amenaza con "sacar algunos ojos" (R. Cal, *op. cit.,* p. 189), para así impedir esa imagen insoportable para ella misma.

De otra parte, el hecho de que sus hermanas fueran las muertas, posiblemente la llevó a concluir que la mujer es más débil y su supervivencia dentro del grupo femenino, a pesar de que su madre la odiaba, habría confirmado su idea de ser la "elegida" para llevar a cabo una misión de gran importancia, pero a la vez, eso la hizo más susceptible a las persecuciones cuyo agente principal era, en último término, la madre, quien, en el delirio de doña Aurora, resultó reclamando sacrificios humanos; de ahí que tuviera que recurrir, interpretando *a posteriori* los hechos, a la creación de un "doble" suyo que, como en la filmación de las películas, es quien debe asumir los riesgos para la vida y así ella puede preservar la suya. Con este sacrificio purifica su vida y de paso purifica a su madre, la cual accede a la categoría de Madre Virginal. Su búsqueda de perfección eugenésica no está, pues, tanto dirigida a crear una raza nueva perfecta, como a remontarse a las generaciones pasadas para "limpiar" a sus ancestros, especialmente a la propia madre, del pecado mortal que para ella es el sexo.

Parece, igualmente, querer olvidar la "afrenta carnal" de la que fue objeto por parte del padre de su hija, Hermenegildo (el hombre duro a quien desprecia), para traer a su memoria la creación que fue Hildegart, que en su poesía "Un determinado día de un ameno paraje", parece llamarse "La Tierra", "valle hermoso", que equipara a doña Aurora con esa "Potencia que es la primera Esencia", cuyo nombre "no nos importa", dice, y que no es otro que Dios, que aparece feminizado a juzgar por sus sinónimos: "sublime potencia", "Potencia", "primera Esencia", excepto por "un artista", que es paradójicamente lo que ella cree ser. De donde, si Dios aparece feminizado, ella, por el contrario, se presenta masculinizada, como se ha comprobado anteriormente.

Esa "santidad laica" obtenida al ocupar el lugar de la Virgen, representa un intento de remediar la locura, como ya se dijo, su voluntad de olvidar el rencor, , como lo expresa a través de las primeras poesías que escribe: *Un determinado día* y *Si una espina me hiere*, que es de Amado Nervo, dando más bien paso al amor

y a la caridad[60], la cual sería, de una parte, una forma de dar sin perder (*mierda*[61]), es decir, sin tener que confrontarse con la castración. En cuanto al amor, ¿Hasta qué punto estaría asimilado para ella con el deber?[62]

Más adelante, sus celos patológicos que fueron la fuente de sus mayores sufrimientos, se diría que buscan una solución en la opción de las monjas católicas que comparten a su Esposo Celestial sin conflicto, pero esa solución sólo halla en doña Aurora la vía del desplazamiento, cuando dice, en *Amor violeta*, que su alma siente celos al ser tan grande su amor.

En cuanto a su ocurrencia de que los psiquiatras cohabiten con "sacerdotisas del placer"[63], remite al sexo domesticado, ritualizado, "exquisito", guiado por la técnica, y sería otra forma de unir al padre y a la madre, y ese lugar, que ocuparía la sacerdotisa, también sería el del falo, que naturalmente pretende ocupar doña Aurora, teniendo en cuenta que su santidad y su misión consisten, precisamente, en enmendar la relación de sus padres, siendo ella la intermediaria. Así, mientras que Schreber, al no poder ser el falo que falta a la madre, se convierte en la mujer de Dios[64], doña Aurora, que no puede ser ese falo (muerto) que requiere la madre, deviene redentora de la madre (andrógina).

Y termina su vida buscando, a través del misticismo, la unión perfecta con la madre, anhelando caridad y, ya que no pudo establecer con ella una relación quística, muere de un

---

[60] ¿Formas de solución ante la amenaza de castración, en cuanto prometen la posibilidad de relación sexual?

[61] Para Lacan, "nunca se trata, cuando se da lo que se tiene, sino de dar mierda" (Seminario *La relación de objeto* (1965-1966), Editions de l'Association Freudienne Internationale, 1999, p. 383, sesión del 15 de junio de 1966 (T. de la A.).

[62] Para S. Zizek "la oposición entre el amor y el deber queda superada (*aufgehoben*) cuando sentimos que el deber es en sí mismo 'sólo otro nombre del amor'", *Mirando el sesgo*, Buenos Aires, Barcelona, México, Piados, 2000, p. 264.

[63] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 16.

[64] J. Lacan, "*D'une question*[...]" en: *Écrits*. *op. cit.,* p. 566.

carcinoma gástrico el día de los Inocentes, como reiterando su condición de sujeto sin tacha, no tachado...

LOS INTENTOS DE DOÑA AURORA PARA DAR OTRO CUERPO AL ESPÍRITU DE SU HIJA

Cuando, según una hipótesis, Aurora Andrea descompleta a su madre Josefa López y Seco al dar a luz a su primera hija, Josefa, produciendo la muerte de su padre, ésta sucumbe a la locura, a la que se agrega otro fallo, el de la imposibilidad de seguir siendo fecunda debido a la menopausia. Por eso "maltrata" a los nietos, a los niños que ella ya no puede tener, es decir, se vuelve persecutoria. Más tarde, Josefa, quien ya podía ser considerada por su hermana como culpable de estas catástrofes con su nacimiento, despoja a su madre del amante común, llevándola a la muerte. Como si esto no fuera suficiente, después de dejar en manos de su hermana doña Aurora a su hijo, según versión de ésta, se lo arrebata, sumiéndola en el dolor. Finalmente, su matrimonio y otras dos hijas la alejan definitivamente de doña Aurora. Por esta razón, ésta no quiere marido ni nada que encarne la amenaza de ser desprovista de su hija. Al ser asexual, es incastrable.

La ausencia, la falta, son sinónimos de tragedia, son persecutorias. Es por esta razón que el falo, significante de la falta, es repudiado por ella. Él es el que causa rupturas, agujeros, desangres, es el que la amenaza constantemente. Por eso, quienes lo portan son sus enemigos, que le presentan en espejo aquello de lo cual ella carece así pretenda encarnarlo. Y dentro de esta lógica, preconiza la vasectomía masiva, como una manera de tenerlo bajo control[65].

---

[65] J. Lacan, en su seminario *La relation d´objet* (Paris, Seuil, 1994, p. 259), dice "He insistido desde hace mucho tiempo [...] en el carácter desvastador, muy especialmente en el paranoico, de la primera sensación orgásmica completa. ¿Por qué en el paranoico?[...] encontramos constantemente en algunos sujetos el testimonio del carácter de invasión desgarradora, de irrupción trastornante que presentó para ellos esta experiencia. [...] la novedad del pene real debe jugar su papel como elemento de integración difícil". (T. de la A). Por su parte, Ch. Melman habla más bien de objeto fálico con carácter intrusivo,

Pero es necesario, principalmente, completar a ese Otro materno para ella no sucumbir ante sus amenazas. En efecto, las muertes prematuras de sus hermanas y el posible aborto demuestran que para estar plena, para mantener el falo que la hace completa, esa madre voraz necesita alimentarse de muertos. Y doña Aurora pretende asegurarle esta completud, pero no a sus expensas, sino teniendo una hija que la reemplace en esta peligrosa misión, para ofrecerla en sacrificio a la madre, salvando astutamente su pellejo. Es por esta razón que cuando la mata, Hildegart está medio desnuda, casi sin ropa, como un falo despojado del velo que lo recubría, para servir mejor de carnada para la madre. De ahí que su frase, dirigida a los hombres-cuervos[66]: "¿No queríais un cuerpo? Ahí lo tenéis. ¡Su alma es mía y no hay quien me la quite!"[67], en realidad estaría dirigida a su madre y sería además una forma de satisfacer a esa madre carroñera, es decir, de cometer con ella incesto.

Por eso sacrifica a su hija para conservar su propia vida, lo que no la exime de la sensación de quedar vacía. Temporalmente, pues el episodio del cementerio, la "visita" que doña Aurora hace a su hija difunta, evidentemente plantean la pregunta de qué le significa la muerte para ella, puesto que su carácter de irreversibilidad, inherente a la muerte, parece estar ausente en su caso.

Sin duda las convicciones religiosas cristianas influyen en su caso, a pesar de su declarado ateísmo, en la creencia de que solamente muere el cuerpo, en este caso convertido en desecho sin vida, en muñeca de carne carente de alma o de inteligencia (y por lo tanto no prostituible espiritualmente por los hombres). Esta

---

violento, traumático, provocador del delirio (*Les paranoias*, seminario 1999-2000, Hospital H. Rousselle, lección del 9 de marzo 2000). (T. de la A.)

[66] Dice doña Aurora: "en la habitación quedaba mi hija muerta [...] su pobre cuerpo destrozado como presa para las garras y los picos de todos los cuervos". (E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 237).

[67] P. Costa Muste, y G. García Castiñeiras, *op. cit.*, (2), p. 86.

creencia suya en la irreversibilidad de la muerte probablemente contribuya: 1) a que el duelo no pueda verificarse y 2) a que doña Aurora se vea compelida a buscar otro(s) cuerpo(s) par satisfacer su anhelo (¿y supuestamente el de su hija?) de reencarnación del cuerpo de ésta.

En cuanto al primer punto, contribuyen varios factores, como el hecho de que doña Aurora misma sea la víctima de duelos acumulados por varias generaciones y que tienen efectos persecutorios, lo que en esa medida da cuenta de su paranoia. La creación misma de Hildegart sería pues un intento para levantar una barrera a esa persecución por parte de la madre de doña Aurora, cuyo asesinato no puso un punto final a esa persecución.

En efecto, además de los duelos de sus ascendientes que constituían una pesada carga para ella, el posible aborto antes de su nacimiento haría que, para negar el duelo materno, ella tuviera que ocupar el lugar del muerto (situación reiterada con la muerte de sus dos hermanas pequeñas). Esto, agregado al odio que su madre sentía por ella, no podían sino convertirla en la próxima posible víctima de la persecución por parte de ésta, puesto que Josefa gozaba de su protección y ya que Francisco, por ser varón, sería menos vulnerable. A partir de allí, ella no podía sino defender a capa y espada la "vida", cuyas letras enseñó antes que nada a su hija Hildegart, y que en una poesía suya, entre otras manifestaciones, ensalza:

> Una sublime potencia
> no nos importa su nombre
> creó la Vida, hizo al Hombre,
> forjó un Mundo y dióle Ciencia.

Desde este punto de vista y teniendo en cuenta la calidad de relaciones que doña Aurora tenía con sus padres, pareciera que, mientras que el padre era dador de amor y de vida, para ella la madre lo fuera de odio y muerte. Así, su amor, si devenía madre, fatalmente sería mortífero. Esto parece evidente a partir de lo siguiente:

Cuando doña Aurora dice, en la poesía *Saeta*: "En mi corazón morís", se asume como altar sacrificial y no como lugar de vida, que es lo que corrientemente simboliza el corazón, puesto que se habla por lo general de que los seres amados fallecidos siguen vivos en el corazón de quienes los amaron en vida. Esto podría explicarse, de un lado, por el hecho de que para ella el corazón está asociado con muerte, pues el deceso de su abuela paterna se debió a una enfermedad cardiaca; una de sus hermanitas falleció por "falta de cierre de los orificios del corazón" e incluso sus perros murieron cardiacos[68]; ante la destrucción de sus muñecos (a los cuales había colocado un corazón), exclama "¡Pues bien me han dado en el corazón!"[69].

Retomando el tema de los duelos no efectuados, recordemos que doña Aurora no habló nunca de la muerte de su madre acogiéndose a la realidad, esto es, que murió sola en Madrid, sin por lo menos la presencia de su esposo y suya, y por lo tanto no participó en el ritual funeral, cuya función en el duelo ha sido reconocida en todos los tiempos y culturas.

Según testigos, la pérdida de su sobrino Pepito Arriola, quien era como la realización de su sueño de tener un "muñeco de carne", fue algo que la afectó profundamente y la llevó a la idea de tener un hijo, que esta vez sería sólo suyo. Pone en práctica esta decisión inmediatamente después de la muerte de su padre (lo que hace pensar que Hildegart también vino a ser como su sustitución) por quien no se permitió el tiempo de vivir su duelo, como lo demuestra el letrero que colocó después de su entierro:

---

[68] G. Coca Medina, "Un parricidio [...]" *op. cit.*, p. 43).

[69] Aparte de otras muchas referencias al corazón, como cuando habla de la educación que dio a su sobrino Pepito: "En él sembraba lo que había en mi corazón"; o, en la entrevista con B. Silveira, "ideas que le brotaban del corazón"; o, en Ciempozuelos (que, ironías de la vida, se llamaba "Sagrado Corazón de Jesús"), la idea de "hacer latir a un corazón fuera del cuerpo", o de tener "corazón de mujer" anatómicamente hablando. O en la poesía *Saeta*, cuando describe: "Ella y Tú; Tú y ella, en mi corazón morís"; sin olvidar que una de las balas que incrustó en su hija fue a dar en el corazón.

"No se recibe duelo"[70], simultáneo con la publicación del anuncio del alquiler de una casa de propiedad del difunto[71]. Así, pues, la falta del padre es llenada inmediatamente con su embarazo pocas semanas después, con la colaboración de otro Padre, éste de la Iglesia, para que doña Aurora tenga la muñeca de carne que su padre no quiso darle en la infancia. Si:

> Hay duelo efectuado cuando el enlutado, lejos de recibir no se sabe qué del muerto, lejos de tomar lo que sea del muerto, suplementa su pérdida sufrida con otra pérdida, la de uno de sus tesoros[72],

... Doña Aurora hizo todo lo contrario, pues al fallecer el padre acaparó toda su herencia; y cuando murió Hildegart, no sólo guardó la caja con el tesoro de sus recuerdos, sino que recuperó, según su convicción, nada menos que su espíritu. La posibilidad de efectuar el duelo continuando su obra a través de la "Institución Hildegart Rodríguez", se queda en proyecto debido al internamiento de doña Aurora, y así se cierra otra puerta impidiendo que pueda llevar a cabo ese duelo.

En lo referente al segundo punto, en la medida en que, para doña Aurora, tras la desaparición de su hija, el espíritu de ésta vaga libremente, no sorprende que continúe buscándole un cuerpo adecuado, para seguir con su obra, puesto que cree poder dar vida a lo inanimado a partir del sacrificio realizado.

Su convicción es otra tentativa diferente a la del "Acto sublime" de lograr tener una hija pura prescindiendo del sexo (tan pura que llega a ser puro espíritu) y pone en evidencia que para ella no existen las barreras que impone el significante, pues cualquier cosa puede equivaler a cualquier otra, sin contradicciones. De allí que la vida se equipare con la muerte, lo animado con lo inanimado (planetas, muñecos tienen vida), que seres reales/seres míticos tengan la misma forma de existencia (Ícaro, Eva,

---

[70] R. Cal, *op. cit.,* p. 23.

[71] *Ibid.*

[72] J. Allouch, *Érotique... op. cit.*, p. 13. (T. de la A.).

Satán, Caín...). Otras características psicóticas de doña Aurora como su convicción de pertenecer a ambos sexos a la vez, o la de ser madre e hija a la vez de su padre o de su madre, evidentemente son la prueba de que ella no ha accedido al Edipo y, por lo tanto, como se vio, no ha podido hacer el duelo del falo[73], el principal y base de los otros. Al agujero en lo simbólico de la forclusión, se agrega este otro: el agujero en lo real propio del duelo[74] a raíz de la muerte de su hija, la cual, al producir la falta, trae inexorablemente la evocación del falo que despierta el delirio[75]. También en uno de sus recuerdos infantiles nos parece encontrar ese agujero en lo real, relacionado con:

> Las familias campesinas llegadas de tierra adentro para despedir con lágrimas en los ojos al mozo que embarcan para buscar en tierras americanas el trabajo y el pan que le falta en su casa[76].

El otro recuerdo que doña Aurora asocia con éste, parecería en cambio evocar el retorno del fantasma, en el sentido de espectro:

> [...] el triste regreso de los vencidos de Cuba y Filipinas, a los que nadie acude a dar la bienvenida, que tiritan de fiebre bajo sus leves trajes de rayadillo y que llevan en el rostro toda la amargura de la derrota[77].

De igual manera, el fantasma de Hildegart parece retornar, según el episodio del cementerio, reclamándole a doña Aurora, quien intentará encontrarle un cuerpo humano, animal o inanimado para que lo habite, la realización de la misión redentora que se habrían propuesto.

---

[73] J. Lacan, *Le désir et son interprétation*, seminario inédito del 29 de abril de 1959.

[74] *Ibid*.

[75] Para Allouch, es en la medida en que "el falo se presenta como el significante más susceptible de señalar esa insuficiencia" en el paranoico, pudiendo precipitar el acto. (*Lettre pour lettre. Transcrire, traduire, translittérer,* Toulouse, Edit. Erès, Littoral*, Essais en Psychanalyse,* 1934, p. 190). En el caso de doña Aurora, parecería que ese significante también tiene un efecto desencadenante del delirio.

[76] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 56.

[77] *Ibid*.

A juzgar por dos de las poesías que doña Aurora escribe en enero[78] de 1943, (el día 6 exactamente, que es el día de los Reyes Magos en el que los niños de España reciben los regalos –en otros países es el 25 de diciembre–), ella habría concebido la posibilidad de que su hija volviera a la vida, quizás asociando la fecha con el regalo de la muñeca filipina de su infancia, la que le dio la idea de tener una propia, de carne, que su padre le daría. El regalo que por esas fechas hace a la hija del jardinero, de una muñeca con genitales y vello púbico, apoya esa hipótesis, haciendo con la niña lo que hubiese querido para sí. Cuando construye muñecos con apariencia humana, después de la muerte de su gato, parece mostrar que nunca se extinguió en ella la creencia en la posibilidad de la "muñeca de carne", o en la de poder dar vida a un muñeco inanimado. De hecho, para doña Aurora tanto su sobrino Pepito como su hija Hildegart, no dejaron nunca de ser muñecos. Del primero dice: "... cuando era un muñeco, cuando todavía sólo era un muñeco, lo empecé a formar". Y: "sentía cómo mi alma iba al niño y cómo se modelaba el alma de éste"[79]. En cuanto a Hildegart, ella misma denuncia esa confusión de doña Aurora; según el testimonio de ésta, habría expresado lo siguiente: "te agradezco y te agradeceré siempre lo que hiciste por mí, pero eso no te da derecho a dirigir mi vida, impidiéndome vivirla como ansío, gobernándome como a un muñeco sin inteligencia"[80].
Incluso llegó aún más lejos, sintiéndose como un cadáver viviente, especie de *zombi* intelectual: "tratas de convertirme en una máquina, en un autómata, en un robot carente de voluntad. Quieres que tenga respecto a ti la obediencia de cadáver que Iñigo de Loyola exigía de sus discípulos"[81].

---

[78] Mismo mes del nacimiento y muerte de su padre.

[79] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 19. P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, G., *op. cit.,* (2), p. 88.

[80] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 207.

[81] *Ibid*.

La certeza, por parte de doña Aurora, de que "el impulso motor puede también darse en el laboratorio, que consigue en la actualidad dar movimiento a un cadáver y hacer latir a un corazón fuera del cuerpo"[82], sin duda está en la base de la construcción de esos muñecos que tenían un corazón y a los cuales asimilaría con cadáveres, susceptibles de recuperar la vida. Cuando aparecen destruidos, entre el 19 de diciembre de 1942 y el 14 de diciembre de 1943, posiblemente a manos de las monjas[83] escandalizadas por la obscenidad que ostentaban pues poseían un pene con capacidad de erección, doña Aurora considera la posibilidad[84] de buscar otro cuerpo para su hija, no susceptible de destrucción, como también sucedió con su gato de Angora.

Entonces piensa en el Dr. Martínez, el médico que la atiende y con quien puede hablar muy abiertamente, aunque no por ello deja de ocultar determinados sucesos, como lo referente a lo que ocurrió con su psiquis en el momento de la muerte de su hija. Así, teniendo en cuenta que ha ganado su confianza, establece con él una relación muy especial que sigue la línea de "algo filial y maternal a la vez"[85] y en principio le dedica su cariño, para luego cortar su relación de manera radical, repitiendo la forma en que lo hizo con su madre y con su hermana. Lo mismo ocurrirá con sus amigos y su abogado. Al Dr. Martínez deja de dirigirle la palabra cuando se entera de que, sin su consentimiento, ha tenido una cuarta hija[86]. Es posible que aparte de los celos que este nacimiento haya podido suscitar en ella al sentirse desplazada,

---

[82] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 24.

[83] Aunque no puede descartarse del todo que haya sido ella misma, igual que con el gato, la causante de su destrucción en una repetición demoníaca que sólo se detendría con su propia muerte...

[84] Para las búsquedas sucesivas de posibles receptores para el alma de Hildegart, nos hemos basado en la cronología de los hechos.

[85] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 27.

[86] P. Costa Muste y G. García Castiñeiras, *op. cit.,* (2), p. 88.

lo más preponderante en esta ruptura haya sido la equiparación que estableció entre el Dr. Martínez y su padre o madre, que irresponsablemente trajeron al mundo una cuarta hija (que habría de morir prematuramente), después de Josefa, doña Aurora y Francisco. Es decir, que el comportamiento del médico en su fantasía era criminal, pues tenía como consecuencia irremediable la muerte de esa niña... Lo que él debía saber por las enseñanzas de su pupila doña Aurora sobre eugenesia (que además se basaban en la separación entre el sexo y la procreación) y por esta razón, para doña Aurora, se vuelve indigno de recibir la misión que había sido la de Hildegart.

Decepcionada de los seres humanos después del fracaso con Pepito, Hildegart y el Dr. Martínez, en un delirio de metempsicosis, doña Aurora recurre a su gato (parece que es otro diferente al de Angora, puesto que el Dr. Martínez habla de "un gatito" y el primero era, al parecer, "grande", según lo reporta Rendueles[87]), el cual está asociado con otras circunstancias importantes de la vida de doña Aurora: El padre le había dado el apodo familiar de "mi ratoncito" y con él la llamaba cariñosamente, quien sabe si haciendo referencia a la expresión "Ratón de biblioteca", ya que ella era tan aficionada a los libros. Pero en la vida real y en el lenguaje, al ratón se lo come el gato, dando cabida a dos interpretaciones en el último caso: la persecutoria y la sexual, que en este caso bien pueden estar fusionadas. Si se nos permite citar a Hildegart, (cuyas palabras, como se ha visto, muchas veces son copia de las de su madre e inversamente) ella se refiere a la noche de bodas como "una noche en que se deja al ratón en poder del gato"[88], en donde efectivamente se confunden sexo y persecución (o devoración, más concretamente). ¿Hasta dónde, también, la figura del compañero sexual y la del padre están confundidas? La elección de "un padre" (Hermenegildo) como compañero sexual apunta a esta dirección.

---

[87] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 181.

[88] Hildegart. *La rebeldía*[...], *op. cit.,* p. 138.

De allí que Hildegart representara para doña Aurora tanto al padre como al compañero sexual, pero en un cuerpo felino, su alma sería más 'exquisita', recordando lo que decía doña Aurora expresando su radical desilusión del ser humano: "Hay animales con un alma más exquisita que la mujer"[89]; también manifestaba su anhelo de "morir fuera de esta casa en algún lugar desconocido y oculto de América, alejada de afectos que ya no tengo y consagrada únicamente a los seres que se llaman inferiores, a los animales"[90]. Ella había dispuesto las cosas de tal manera que, después de matar a su hija, una vecina debía venir a recoger el gato que tenía en ese entonces y cuidárselo mientras se hallaba, supuestamente, de viaje. Y en estas circunstancias fue como se descubrió el crimen. (Un periodista habló de un gato perdido que fueron a buscar donde doña Aurora.) ¿No demuestra este hecho que para ella es como si se hubiese efectuado una transmutación del alma del Hildegart al alma del gato en el momento de morir, no incompatible con su idea de haberla recuperado?[91] En este caso, el gato deviene una especie de tótem, cuya exploración, a través de la obra de Freud "Tótem y Tabú", ofrece interesantes descubrimientos: dice este autor que "el tótem es en primer lugar el antepasado de la estirpe, pero además su espíritu guardián y auxiliador que le envía oráculos"[92]. En el caso de doña Aurora se trata de un tótem individual, no sujeto a ninguna norma social y ello es lo que diferenciaría la psicosis de la mentalidad primitiva.

En la medida en que *"estaba prohibido matar al tótem (o comerlo)*, lo cual en las condiciones de vida primitivas equivale a decir lo mismo"[93], la hipótesis de que el acto criminal de doña

---

[89] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 16.

[90] *Ibid*., p. 47.

[91] También el revólver, que ella acaricia durante el proceso –el arma– habría recibido "el alma" de Hildegart.

[92] S. Freud, "Tótem y tabú", *op. cit.,* vol. XIII., p. 12.

[93] *Ibid*., p. 110. (Las bastardillas son mías).

Aurora era un acto canibalístico, recoge así otra prueba más[94]. Para Wundt, "El animal totémico es un retoño de las transmigraciones del alma-soplo al animal. De este modo, para Wundt, el totemismo desemboca de manera inmediata en la creencia en las almas o animismo"[95]. Dos consecuencias podemos derivar de aquí; la una, que para doña Aurora efectivamente el alma puede transitar de un cuerpo a otro y éste puede ser un cuerpo humano, animal o inanimado. La otra, que el totemismo era la opción que en ella desterraba la de la religión y que, además, ésta "reposa en la conciencia de culpa y el arrepentimiento consiguiente"[96] (del asesinato del padre), culpa que en la psicosis presenta un problema especial.

Freud también dice: "El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre"[97]. De allí que si doña Aurora era el ratoncito de su padre y éste el gato, Hildegart, a su vez, era una sustitución del padre en su aspecto intelectual, como lo corrobora la afirmación del Dr. Martínez de que "las ideas y los deseos de su hija estaban en un gatito que cuidaba"[98] tras su ruptura con él.

Después de la "adopción" de Pepito, "el hijo caído del cielo"; del "Acto sublime"; de la relación transferencial con el Dr. Martínez; de la confección de los muñecos de trapo; del gato en el cual pensaba poner las ideas y deseos de su hija y de su ilusión de recibir, de nuevo, una muñeca de carne el día de Reyes... La muerte de doña Aurora debido a un cáncer, después de declararse "rota" (forma que describe su esquizofrenia final), tal vez puede considerarse como su último intento para lograr una unión fusional,

---

[94] Ignoro si durante la guerra, cuando el personal del manicomio se alimentó con carne de gato, doña Aurora participó de ello.

[95] Freud, S. *op. cit*., p. 122.

[96] *Ibid*., p. 148.

[97] *Ibid*., p. 143.

[98] R. Cal, *op. cit.,* p. 179.

de establecer un vínculo fálico, cumpliendo a la vez y paradójicamente, con el requisito de soslayar el sexo, como en sus intentos anteriores por dar un cuerpo al alma de su hija.

Recreaba, así, la unión tan anhelada y envidiada que Josefa mantenía con la madre de ambas, en la cual era "como un quiste" y que finalmente condujo a doña Aurora a ser enterrada en la Madre-Tierra, después de haber recibido los santos óleos "por satisfacer a una monjita"[99].

[99] *Ibid*., p. 177.

V. LA PERSECUCIÓN DE LA LETRA

> Estevet, hijo mío, respeta mucho a tu padre. Imítale como marino. Sé bueno y justiciero con los hombres que mandes... pero ¡huye de las mujeres!... No había tema mejor para su elocuencia de ebrio piadoso. El mundo le infundía lástima. Todo en él estaba gobernado por la infernal atracción que ejerce la hembra. Los hombres trabajaban, peleaban, querían hacerse ricos o célebres, todo por conquistar la posesión de un pedazo de carne, el más inmundo y vergonzoso del cuerpo humano. Mira, cómo será, Estevet, que hasta en los animales comestibles no hay cocinero que sepa aprovecharlo. Siempre lo arrojan a la basura... Créeme, hijo mío: No imites en esto a tu padre.
>
> V. Blasco Ibáñez, *Mare Nostrum*

Cuando una letra está fuera de lugar (ya sea por irrupción, omisión, repetición, desplazamiento, etc.) se convierte en el soporte delator de un deseo inconfesable; desaparecen las apariencias y en cambio se manifiesta, en toda su desnudez, la verdad del sujeto. Esa letra entra a representar el goce de los objetos desprendidos del cuerpo (pecho, excrementos, voz, mirada), que normalmente permanecen ocultos, protegidos; de allí que para el sujeto, el surgimiento en lo real, sin disfraz, de alguno de estos objetos, vuelva persecutoria a la letra que los saca a la luz.

En la medida en que el delirio fundamental de la paranoia es el de persecución, en el caso de doña Aurora la persecución del sexo se ha hecho evidente a través de la revisión de su historia. Recordemos los antecedentes sexuales familiares de doña Aurora:

ANTECEDENTES SEXUALES FAMILIARES DE DOÑA AURORA

Por vía materna, en donde éstos son más evidentes, recordemos primero que tanto la abuela de doña Aurora como la

bisabuela, enfermaron en la "edad crítica", confirmando en esta forma la creencia de doña Aurora de que: "En la(s) mujer(es) hay una gran relación entre los genitales y la psiquis. ¿No enferma ésta más frecuentemente en la edad de la menopausia?"[1]

Una prima (hija de Jesualdo, Joaquina Carballeira) tuvo problemas con la mujer de su amante: "sufrió un trauma psíquico", "estuvo una temporada sin comer; gritaba"[2].

El abuelo de ésta y de doña Aurora, Diego Carballeira y González, sufrió de "reblandecimiento cerebral", debido a su afición por las faldas (según ella) y murió en marzo de 1873, coincidiendo, como ya se mencionó, aproximadamente con el primer embarazo de su hija mayor, Aurora Andrea, madre de doña Aurora. En esta circunstancia no ha de verse una simple coincidencia, sino el signo de una ligazón libidinal muy especial entre padre e hija, motivo por el cual Francisco Rodríguez Arriola no ocupó el lugar de relevo en este amor. A esto se agrega el hecho ya mencionado de que él mismo parecía no haber efectuado el duelo por su primera esposa y, por lo tanto, no habría desplazado su amor y deseo por ella hacia la segunda mujer.

En estas condiciones, lógicamente, el amor de Aurora Andrea hacia su padre encontró en su primera hija, Josefa, ya que no en su marido, la vía de la satisfacción. Con base en la opinión de doña Aurora, da la impresión de que el apego de la madre hacia Josefa no era de tipo maternal.

Y esta circunstancia llevó a que doña Aurora comparara dicha relación con un quiste; pero ese apego no impidió que entre ésta y su madre se presentase una rivalidad por el mismo hombre, el padre de Pepito Arriola, a consecuencia de lo cual Aurora Andrea habría sufrido de una parálisis que duró años, hasta su muerte, exactamente como ocurrió con su propio padre, el escultor.

---

[1] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 32.

[2] *Ibid*., p. 20.

Al llamarse esa hija como su madre (Josefa), se repitió su situación edípica no resuelta, explicándose de esta manera que el amante de su hija mayor resultara objeto de la rivalidad de las dos mujeres, como otrora debió ser el padre de Aurora Andrea para su mujer y su hija.

Aurora Andrea padecía de ataques epilépticos. Si nos atenemos a la interpretación freudiana[3], esos ataques, además de ser sustitutos del coito, implican la identificación del sujeto con un muerto, ya sea por culpa o por intensa ligazón. Puede agregarse que la inmovilidad subsiguiente a los ataques, en el caso que se está tratando, también puede estar conectada con la que padeció su padre al final de sus días. Pero, ¿cómo relacionar la enfermedad final de Aurora Andrea con la decepción amorosa sufrida con el amante de su hija? Muy seguramente éste vino a representar para ella a su propio padre, con lo cual Josefa representaba, a la vez, a su madre, en una especie de Edipo invertido, en el que, además, se conjugan la complicidad y la competencia. Al resultar perdedora Aurora Andrea, pareciera decir: "si no lo tengo –al amante padre–, entonces quiero volverme como él... paralizada". La identificación con un rasgo unario[4] del hombre amado toma aquí el lugar de la relación objetal. En cuanto a la hemorragia cerebral que sufrió al final de su vida (como su marido, por cierto), para doña Aurora debió representar la preponderancia del sexo sobre el seso, tan propio de su madre, del sexo menstruante que le hace perder la cabeza por un hombre joven, apetecible y ajeno.

En su condición de hija de un escultor, en una época en que un enorme tabú pesaba sobre la sexualidad en general, Aurora Andrea pudo haber fantaseado que, así como su padre tallaba figuras en madera, a ella también pudo fabricarla[5], sin participación de

[3] S. Freud, "Generalidades sobre el ataque histérico", *op. cit.,* vol. IX, 1976, p. 211.

[4] A su vez, Josefa sufrirá también de una parálisis infantil como en una identificación con la madre.

[5] "Créanme, los psiquiatras normales no pueden analizar el caso de la madre de la estatua humana"(G. Rendueles, *op. cit.*, p. 16).

la madre, y por lo tanto también ella podía hacer lo mismo: ser escultora de sus hijos, prescindiendo de la pareja sexual. Como consecuencia, el hijo, en la medida en que es producto de un "hacer", sólo puede ser un objeto excremencial... (Recuérdese la equivalencia que encontró Freud entre el hijo y las heces)[6].

De ahí que también doña Aurora se vea impelida a una identificación imaginaria escatológica en el ámbito imaginario, en los dos sentidos del término, lo excrementicio y lo relativo a la vida de ultratumba (ocupar el lugar del muerto, del aborto posiblemente, anulándola así como sujeto).

Esta circunstancia, considerando que todo bebé busca satisfacer el deseo enigmático de la madre y por ello se identifica con lo que él supone que ella desea, el falo[7], en doña Aurora presenta una característica particular, pues tendría que ocupar el lugar del falo... imaginario escatológico de su abuelo materno, cuyo duelo no habría efectuado la madre de doña Aurora. Tarea doblemente imposible por cuanto implica remontarse dos generaciones atrás y convertirse en ese objeto imaginario terrorífico... a no ser que el Padre la eximiera de esa tarea, asumiéndose él como portador del falo. Pero no es el caso. De allí que el significante del Nombre-del-Padre no haya venido a metaforizar, es decir, a sustituir el falo, dejando en cambio a doña Aurora atrapada en esa confusión con el falo materno[8].

"¿Qué hará el escultor humano? O pierde la razón o una onza es lo que prefiere. No sospecha él diciéndome. No comprendieron que la obra no era para un lugar, sino para un museo. No se dieron cuenta de la altura de unión del escultor" (*Ibid*., p. 17)
"No fui escultora de carne, lo fui de piedra, por eso no la llegué a cincelar" (*Ibid*., p. 32). "Guardaba a mi hija como un avaro guarda su tesoro, como un escultor ampara su obra maestra" (*La Libertad*, 25 de mayo de 1934).

[6] Para F. Dolto, "hacer" un hijo sin mediación paterna, es de naturaleza anal. (*Le cas Dominique*. París, Seuil, 1984, p. 181.)

[7] J. Lacan, *La signification du phallus, e*n: *Escritos*, París, Seuil, p. 693.

[8] Para Hildegart, su meningitis, en la medida en que interesa las meninges ("Dura madre", "Pía madre" y "Aracnoides" –la araña, para Freud, es un símbolo fálico–), ¿no pudo deberse a esa posición fálica que su madre ocupaba?

En efecto, desde el punto de vista de doña Aurora, si el objeto nuevo que aparece en su horizonte en la relación dual madre/hija no es el padre sino su hermana, la rivalidad que se produce involucra solamente el aspecto imaginario y no es estructurante, por cuanto la introducción de la Ley que prohíbe la continuación de la simbiosis es inefectiva para imponer la separación entre Aurora y su madre. Y al no existir esa ley, tampoco queda garantizada la protección de la hija contra la reincorporación materna. Se da, en esas condiciones, un triángulo que no es edípico y cuyo desenlace no puede ser sino mortífero.

Igualmente la sustitución del amor por el odio y del Eros por el Tánatos, se apoyó probablemente en el sentimiento de que su madre no sólo la odiaba, sino que había sido la causante de las muertes de sus dos otras hermanas y quizás de un aborto, por egoísmo, convirtiéndola en una madre irresponsable que dejaba a sus hijos a cargo de otros.

Entonces, puesto que para doña Aurora el sexo está indisolublemente ligado a la muerte, a la destrucción, dedicará toda su vida a mantenerlo a raya para defender, en primer lugar, su propia vida, intentando salvaguardar, en cambio, el "polo intelectual", intento que, como ya vimos, resultó infructuoso. Y ante la amenaza de que el seso se vea invadido por el sexo, no encuentra otra salida para acabar con ese goce insoportable que la asedia, que terminar con la vida de su hija.

EL SESO Y EL SEXO

Mientras al "seso" doña Aurora le da un lugar de predilección en su jerarquía de valores, el "sexo" recibe, ambivalentemente, unas veces el peso de su desprecio o de su odio; otras, lo idealiza o intenta su domesticación, por ejemplo cuando idea una escuela para psiquiatras o se dedica a su estudio científico. Pero lo que puede decirse sin temor a caer en exageraciones, es que la lucha de su vida entera giró alrededor por su intento de separar los significantes "seso"[9] y "sexo"[10], es decir, de lograr la estabilización de la

metáfora delirante, de tal modo que significante[11] y significado tuvieran una correspondencia lo más unívoca posible.

Así, en la poesía *Un determinado día de un ameno paraje*, la oposición seso/sexo, omnipresente, y que aquí se manifiesta en la dualidad "sublime potencia" y "la otra fuerza omnipotente que hace perversa la gente", referidas probablemente a Dios y a Satán, están también en las palabras "puro" y "duro", que se repetirán en su otro poema *Amor violeta*, en donde "duro", asociado a "hombre" parece aludir a la erección peniana, esto es, al sexo opuesto a la pureza de lo espiritual, de la inteligencia, del seso. De otra parte, en *Amor Violeta*, "alma" aparece tres veces, en tanto que "amor" dos, más un "amo", retomando, al parecer, la eterna oposición seso/sexo, aunque el "amor" se presta a ambigüedades cuando se trata del Señor: Pero, según Lacan, el amor no es asunto de sexo...[12]

En su intento por separarlos arrastra otros, como Arriba / Abajo ("a mí no me ha hecho gozar ningún hombre de la cintura para abajo"); Bueno / Malo ("... mi hija no era buena, tenía el alma mala"); Espiritual / Corporal ("... la prostitución era espiritual, no física y carnal"); intelectual / sentimental ("la acción no tiene más que dos polos: el de la sensibilidad[13] [...] y el polo intelectual"); madre/paridora, ("no quiero que confundan a la madre con la vulgar paridora") etc. Su frugalidad en la mesa probablemente obedece a la lógica de que alimentar el cuerpo es alimentar su parte inferior (el sexo), lo cual es malo. Así, "deja de comer cuando cree que la digestión puede entorpecer el funcionamiento del

[9] ¿El falo idealizado, bueno?.

[10] ¿El falo muerto, malo?

[11] Que no sería tal, sino signos, es decir, letras.

[12] J. Lacan, *Encore*, *op. cit.,* p. 27.

[13] Sin embargo, se inclina por la caridad en Ciempozuelos, aunque la había clasificado dentro de polo de la sensibilidad.

cerebro"[14], es decir, del seso. En su poesía *Semblanza* está dos veces "en vez de libar", es decir, que la mariposa[15] que allí aparece se abstiene de alimentarse, con lo cual se asimila a un "espíritu puro", o sea al alma, lo que, por cierto, Hildegart dice tal cual en unos de sus escritos:

> [...] estimamos que en esta intensa y lamentable búsqueda por la verdad en que todos vamos detrás de ella sin darnos cuenta en nuestra inconsciencia de que la verdad está en nosotros y no fuera de nosotros, no hay nada como acabar con los prejuicios sociales, con las reglas frías del convencionalismo, para que de esta asquerosa crisálida, que es ahora la Humanidad, envuelta finalmente en la malla de seda de la presión religiosa, salga la mariposa de la nueva Era. Filósofos de Oriente identificaban a la verdad con el alma y al alma con la mariposa.

Intestinos, vejiga y todos los órganos ubicados en la parte inferior del cuerpo, son asimilados metonímicamente al "sexo", mientras que los de la parte superior, especialmente cabeza y cara, lo son al "seso". En este orden de ideas, ya se vio que el seudónimo que adopta luego de su crimen es *Ara Sais*, en donde *Ara* es el resultado de sustraer *uro* de "Aurora", referente a las vías urinarias y conectado anatómica y fisiológicamente a la región sexual (urogenital). De allí que insista en decir que su hija fue "concebida en su cerebro antes que en sus entrañas"[16] y que en lo denominado por ella "afrenta carnal", es decir en el acto sexual cuyo fin era concebir un hijo, se dispusiera "no a gozarlo, sino a sufrirlo"[17], mientras que en el "Acto sublime" (el asesinato) que, a diferencia del anterior, comprometía la parte superior del cuerpo de su hija, habla de sensaciones contradictorias y extremas, asimilables a un gran goce:

---

[14] R. Cal, *op. cit.,* p. 169.

[15] Hildegart, *La rebeldía* [...] *op. cit*., p. 37.

[16] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 230. Aquí se observa por cierto una asimilación entre el cerebro y el vientre en embarazo, en nueva confusión.

[17] *Ibid*., p. 69.

> Fue un instante terrible y grandioso, siniestro y alucinante en que conjuntamente sentía la alegría salvaje del triunfo y la tristeza del gran fracaso: el entusiasmo de sobreponerse a todos los sentimientos humanos y la tortura desesperada de la muerte del ser más querido...[18]

Pero, curiosamente, admite haber sentido en ambos casos una "emoción"[19] que, en cierta forma, iguala las dos situaciones[20]. De donde la distinción radical que doña Aurora pretende mantener a toda costa entre seso y sexo no sólo se pierde, sino que se hacen equivalentes[21], porque son tratadas como letras ídem, al igual que en el caso de "psiquis, mariposas[22] o como se le quiera llamar" en una de sus respuestas a la prueba de Rorschach.

El acto sexual que doña Aurora y su hija llaman "beso sexual", ignora la dicotomía que la primera trata de preservar y en consecuencia resulta confundida la actividad de los labios con la zona genital (lo "superior" y lo "inferior", anatómicamente hablando). Las palabras atribuidas por doña Aurora a Hildegart, poco antes de la tragedia final, así lo sugieren:

> Cuanto ha pasado esta noche, cuanto estamos hablando ahora, me parecerá una monstruosa pesadilla tan pronto salga a la calle y *el sol me bese la cara*[23]. Sólo pensaré en huir lejos, en no volverte a ver más, en disfrutar

---

[18] *Ibid*., p. 236.

[19] Dice E. de Guzmán: "Sin embargo, ni siquiera pasados varios lustros disimula que sintió una extraña emoción" (después de la "afrenta carnal") (*Ibid*., p. 80). "Nada de cuanto pueda ocurrirme en adelante, por sobrecogedor que sea, podrá igualar en emoción al instante en que Hilde desaparecía de la vida y tornaba a unirse conmigo tan estrechamente como lo estuviese antes de ver la luz del primer día" (*Ibid*., p. 236).

[20] Entre el tercer y sexto versos de "Amor violeta" parece haber una referencia al "Acto sublime" cuando dice: "que pongo todo el primor/ ternura, paciencia y calma/ en mi penoso trabajo/", aunque igualmente podría referirse a la "afrenta carnal".

[21] En España se practica la homofonía entre *s* y *x* que promueve la homología entre "seso" y "sexo".

[22] En la lámina III del Rorschach, doña Aurora da como primera respuesta: "dos negros dislocados como queriendo coger una mariposa". En dos de sus poesías, *Semblanza* y *En un determinado día de un ameno paraje*, aparecen también mariposas.

[23] El sol, asociado con lo masculino, aparece en uno de los escritos de Hildegart, en esta frase: "Y aquel botón femenino, repleto de sangre y de suspiros, aquella flor moceril,

> de todos los placeres que desconozco; acaso en *echarme en brazos del primer hombre que encuentre* para olvidar unos anhelos mesiánicos que están por encima de mis posibilidades[24].

Estas palabras, al asimilar al sol besando la cara de Hildegart con su intención de echarse en brazos del primer hombre que encuentre, trastornan la rígida barrera que doña Aurora intenta fijar entre "arriba" y "abajo", entre la cara y la zona genital. Igual sucede con el acto sexual, el cual al ser llamado "beso sexual", convierte al beso en algo francamente genital.

Anotemos, en fin, que cuando doña Aurora afirma que "a mí ningún hombre me ha hecho gozar de la cintura para abajo"[25], queda implícito: 1) que de la cintura para arriba, sí (es decir que el sexo puede colonizar su seso, o sea prostituirla) o: 2) que un hombre sí puede hacerla gozar de la cintura para arriba; 3) que una mujer al menos, sí. En donde una vez más se observa cómo su intento por separar ambos "significantes" es fallido.

La pregunta que ahora se plantea es: ¿Por qué ese tesón de doña Aurora por mantener esa dicotomía entre sexo y seso, cuya importancia parece vital para ella? Para responder este interrogante es necesario remontarnos a la cadena simbólica, especialmente a la línea materna y dentro de ella a la abuela-

---

estalló en alegrías al primer beso del sol" (Hildegart, *El problema sexual*[...], *op. cit.,* p. 208), en donde la flor, en vez de remitir a la paz de la castidad que espera doña Aurora, lo hace con relación a la sexualidad. En efecto, en la poesía *Semblanza*, dedicada a sor Ricarda y escrita el día de Reyes de 1943, aparecen como elementos principales una mariposa, una azucena (flor blanca) y un "pájaro de alto vuelo". Esos tres elementos, casi idénticos, también figuran en *Un determinado día de un ameno paraje*, de febrero de 1936 y son: una mariposa que está en unas calas (flores blancas) y un ruiseñor. La flor blanca, entonces, remite a un simbolismo bastante corriente: a la paz, lo que por cierto se confirma en la poesía que no es suya pero que copia de Amado Nervo *Si una espina me hiere*, en donde el autor habla de "flor de paz". Hay que recordar que doña Aurora había dicho, después de matar a su hija, que "había criado a Hildegart para la paz" (R. Cal, *op. cit.,* p 137).

[24] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 224 (las bastardillas son mías).

[25] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 26.

madrina-analfabeta de quien, paradójicamente, surgirá una letra persecutoria. Recordemos que, al igual que su madre, esta abuela había enfermado de locura en la edad crítica, llegando a maltratar a sus nietos, lo que hizo de ella una perseguidora. Pero, lejos de encontrar allí la evidencia de una herencia genética, subrayaremos que su nombre, Josefa López y Seco, puede ser leído así:

José/ falo/ pez/ y/ seco

Entonces, el nombre de la abuela, que es también tanto el de doña Aurora como el de su hermana, deviene masculino y contiguo a "falo", en tanto que "pez" remite posiblemente a "pezón"; y "seco", en continuidad, ocupa el lugar de un adjetivo, dando "pezón seco".

De otro lado, si sustituimos la *c* de "seco" por una *s*, volvemos a encontrar "seso". Esta sustitución la autoriza una frase de doña Aurora que me estuvo insistiendo a pesar de parecerme bastante anodina, sin que pudiera en primera instancia ligarla con algo del caso estudiado. Se refiere al psiquiatra asesor de la fiscalía (el perseguidor) del proceso al que fue sometida doña Aurora, quien relata a su psiquiatra en Ciempozuelos que:

> [...] el Dr. Vallejo le remitió una tarjeta de adhesión a la Liga de Reforma Sexual. Esta tarjeta cree que la tiene en su casa y, desde luego, está su nombre en un fichero que la paciente y su hija formaban con todas las cartas que recibían. El fiscal que intervino en la causa, también le envió otra tarjeta en términos parecidos. Recuerda de esta última *que puso una s en donde debió poner una c,* cosa que se explica porque dicho señor es de Canarias[26].

Aunque en ninguno de los textos disponibles consta que doña Aurora haya llevado a cabo la lectura propuesta del nombre de su abuela materna, puede hacerse una deducción o inferencia a partir de las letras encontradas en este caso y de la familiaridad adquirida a través de su estudio y de otros similares, para descubrir "la estructura esencialmente localizada del

[26] *Ibid,* p. 27. (Las bastardillas son mías).

significante"[27] que es la letra. La lectura que se hará, pues, responde a una puntuación diferente, a cortes dentro de las palabras y las sílabas donde no se había escuchado, para destacar una homofonía que será más silábica que literal, tal como lo haría un paranoico, con quien humoristas y analistas compartimos el mismo método, aunque con finalidades distintas. En la paranoia, esta lectura buscaría detectar la persecución escondida en una literalidad para volverla inofensiva, a través de una certeza. Tenemos entonces la transliteración[28] siguiente:

José/ falo/ pez/ y/ seco
Josefa López y seco

Ahora bien, la *j* del castellano frecuentemente está sustituida en gallego (región de donde era oriunda doña Aurora) por *x*[29] (como en "xentes" por "gentes" o "bruxa" por "bruja") lo que en el caso de "José" daría "Xosé". Y la inversión de esta última palabra sería "sexo", como en ese juego de la lalengua[30] de repetir palabras como "monja... monja... mon... jamón", en el que se complacen los niños.

La transliteración quedaría así:

sexo/ falo/ y/ pezón)/ seco
Josefa López y Seco

---

[27] J. Lacan, "L'instance de la lettre dans l'inconscient" en *Écrits,* Paris, Seuil, 1966, p. 501.

[28] La transliteración opera sobre la letra, en tanto que la traducción lo hace sobre el sentido y la transcripción sobre el sonido. (J. Allouch, *Lettre pour lettre*[...] *op. cit.*

[29] Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, "representa un sonido doble compuesto de *k* o de *g* sonora, y de *s*, como en *axioma, exento*, que ante consonante suele reducirse a *s* (*extremo, exposición*). Antiguamente representó también un sonido consonántico simple, fricativo, palatal y sordo, semejante al de la *sh* inglesa o al de la *ch* francesa que hoy conserva en algunos dialectos como el bable [que se habla aún en Asturias]. Este sonido simple se convirtió después en fricativo, velar y sordo, como el de la *j* actual, con la cual se transcribe hoy, salvo excepciones como en el uso mexicano de *México, Oaxaca*."

[30] La lalengua designa "los aspectos no comunicativos del lenguaje que, jugando con la ambigüedad y la homofonía, generan una especie de goce" (Evans, D. *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*).

Allí, de un lado se puede ver que: 1) no sólo el nombre de Josefa se masculiniza, sino que: 2) equivale a "sexo"; 3) está contiguo a "falo". Entonces, en una nueva confusión entre los registros real y simbólico, sexo y falo quedan asimilados y las mujeres resultan siendo quienes los detentan, en contraste con el falo desfalleciente o excesivo de los hombres (lo que desemboca en el mismo resultado) en la exclusión del significante del Nombre-del-Padre. De otro lado, está de nuevo la queja de doña Aurora ante su madre de no haberla amamantado, de haberle quizá dado un seno o pezón "seco", detrás de lo cual está esta otra queja: la de haberle negado el acceso a la castración simbólica, a la posibilidad de metaforización del significante fálico.

El nombre de la abuela materna va así a dar razón de la estructura psicótica de doña Aurora, en donde la fuerza de la imagen va a impedir un desprendimiento, borramiento o represión, en cuya base estaría la renuncia al propio cuerpo que las imágenes soportadas por ese cuerpo evocan, así como el goce de ser aquello que satisface el deseo de la madre, es decir, el falo. Goce que doña Aurora percibe en su hermana, a quien acusa de mantener una relación quística con la madre, pero que en últimas es ella misma quien la anhela.

Pero en ello encuentra dos escollos: En primer lugar, la madre la rechazaba abiertamente, llegando incluso a maltratarla. En segundo lugar, para doña Aurora, ella habría sido la causante de los decesos de dos de sus hermanas y de un posible aborto. ¿Cómo desligar entonces el concepto de madre del de asesina? De allí su frase: "de parir son capaces todas las mujeres, de matar a sus hijos, no"[31].

En un intento por solucionar esa equivalencia peligrosa, es muy posible que haya colocado a su hermana mayor, Josefa, en el lugar de la madre, para después convertirla en enemiga.

[31] Leída así: el PADRE, estaría asimilado a la vida y la MADRE, a la muerte.

Recordemos que según Freud, en la paranoia, el perseguidor fue alguien el mismo sexo del perseguido, inicialmente admirado y amado[32]. El hecho de que su hermana se convirtiera en madre más de una vez, parece que era la condición para quedar asociada con "asesina". ¿Por qué? Porque a Josefa la madre sí la quiso mucho, como doña Aurora a Pepito (quien era como su primer hijo), en tanto que el lugar de los siguientes al primero (el suyo, ¿el del posible aborto de la madre?), estaba destinado a ser el de los perseguidos... como lo sería más tarde su propia hija Hildegart.

La idea del falansterio, a raíz de la desaparición de Pepito en su vida y luego la de la idea de la "creación" de Hildegart cuando el padre falleció, hacen pensar en el intento de la separación madre-muerte.

LA LECTURA

Así como a la pequeña Aurora, junto con la privación del alimento materno, la madre le niega el alimento espiritual que, como pedagoga que era, hubiese podido suministrarle, el padre le proporciona este último generosamente, a través, principalmente, de los libros. Y lo mismo hará doña Aurora ya adulta y madre con su propia hija, a quien enseñará a escribir, como primera palabra, "vida", esperando que ella se encargue de suministrarle, en cuanto sea capaz de hacerlo, el alimento espiritual fusionado para ella con el biológico. Al referirse a las relaciones entre la leche materna y la lectura, Octavio Paz hace unas reflexiones que se acomodan al tema: "la lactancia atenúa la distinción entre sujeto y objeto. La unidad se restablece y por un instante el uno es el otro"[33]. Y más adelante dice: "[...]el lector bebe con los ojos la leche de la sabiduría y restablece, precariamente, en la esfera

---

[32] S. Freud, *Puntualizaciones*[...] , *op. cit.*

[33] O. Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe,* México, Fondo de Cultura económica, 3a. ed., 1993, p. 118.

de la imaginación y el pensamiento, la rota unidad entre el sujeto y el objeto"[34].

De acuerdo con lo dicho anteriormente, el deseo de la madre, en el caso de doña Aurora, no está sustituido por el Nombre-del-Padre, en una operación metafórica, sino que se trata de un simple desplazamiento o metonimia. Es decir, que para ella, la biblioteca era equivalente a la matriz; se podría también decir que del *pecho* que la madre le negó, doña Aurora, llena de *despecho*, recurrió al *despacho* paterno, en donde se encontraban sus libros[35].

Con respecto a la afición de doña Aurora por la lectura, el apodo de "Mi ratoncito" que el padre le dio, evoca la expresión *ratón de biblioteca*, que a su vez remite a la devoración de libros. Y si doña Aurora "devoraba" libros, era porque no había podido devorar el pecho materno, diremos parodiando la frase de G. Pankow[36]. La identificación imaginaria asombrosa que he encontrado en este Quijote femenino, con personajes y conceptos de los libros que apreciaba, sin la necesaria toma de distancia, parece hallar su razón en lo que la lectura era para ella: otra forma de simbiosis. Por cierto, la frugalidad de que hacía gala en la mesa (según decía), contrastaba con su voracidad hacia los libros y la cultura en general.

¿Hasta qué punto la afección visual que doña Aurora padecía desde los seis años y que degeneró en ceguera total unos años antes de su fallecimiento, se debía, en parte, a esa afición voraz por lo escrito (¿relacionada posiblemente con su otra afición, la del espionaje?), en donde el juego de proyecciones imaginario pudo

---

[34] *Ibid*., p. 119.

[35] La consecuencia de esta situación es que el padre, como tal, quedó anulado, para quedar convertido en madre sustituta; pero la madre sufre la misma vicisitud: al ser reemplazada por el padre, desaparece como madre, dando lugar a la ficción de un ser andrógino, que no necesita una contrapartida para completarse. (Se vió anteriormente que esto dio lugar a una especie de auto-idealización, que le permitía creerse autodidacta e, incluso, autoengendrada.)

[36] G. Pankow, *Estructura familiar y psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1a. edic., 1977, p. 30.

haber producido el que sus ojos resultasen "devorados", como si, en proporción inversa al desecamiento imaginado de los pechos maternos, la voracidad del Otro materno se incrementara?[37]

Hay otro aspecto destacable relacionado con la lectura y es que en la medida en que dentro del marco sociocultural de la época el conocimiento era un monopolio masculino, leer constituía, implícitamente, una transgresión, así no hubiese ninguna prohibición expresa que le impidiese a la mujer adquirir conocimientos a través de esa actividad. Tal vez por ello doña Aurora se sintió más libre para frecuentar el despacho de su padre a la muerte de su madre, pudiendo consultar con toda libertad cuanto libro encontraba.

Volviendo a la relación de doña Aurora con su hija, se diría que en el nombre que doña Aurora da a su hija, que significa "Jardín de Conocimiento" o de "Sabiduría", ese poder fálico parece que debe vencer al sexual/ mortal. Por eso pretende que su hija sea "educadora por medio de la palabra y del libro" y la cría "para la paz". Y tal vez por esa misma razón le da también el nombre de María del Pilar, en donde puede leerse *p'hilar* o sea "discurrir", lo que, contrariamente a muchas mujeres que no discurren con la cabeza sino con el sexo, Hildegart debería hacer. Por la misma razón posiblemente, es que dice que vivieron en la calle del Pilar, contradiciendo otras fuentes de información. Cuando Hildegart tiene siete años, se trasladan a la calle Galileo, que puede escandirse así: *Gal-y-leo*:¿Yo, la gallega, leo?... las relaciones entre saber y verdad, labor que encomienda a su hija, quien se dedica al estudio del Derecho (¿para defender a su madre de las persecuciones, tal vez?) y luego a la sexología (¿para mejor domeñar el sexo?).

Pero Hildegart, amante de polemizar y de lanzar ataques a diestra y siniestra, acaba aliada con la guerra, desde el punto de

[37] Recordemos la anécdota del niño que observa cómo su madre amamanta a su hermanito de días, y le pregunta: "¿Con eso –dice señalando el pecho materno– es que me mordías cuando yo era bebé?".

vista de su madre. Su estatuto de *ilegal* pronunciación infantil de "Hildegart" ponía en evidencia la soltería de la madre, equiparándola con una prostituta dadas las concepciones de la época, lo que las supuestas cartas anónimas, paradigmas de la persecución de la letra, no dejaban de señalar.

Lejos de realizar "al pie de la letra" lo que su madre pretendía imponerle, Hildegart le niega el derecho[38] a saber ("¡Cállate, mamá, tú qué sabes de esto!" o "Esto no lo sabrás nunca, mamá"), acaparándolo ella, como lo había hecho la madre Aurora Andrea, haciéndole ver su insuficiencia, evidenciando su falla y erigiendo al falo[39], significante de la falta, como perseguidor. La relación sexual, que era la "ilusión" de la madre, y de la que Lacan dice que no existe, se iba al traste. La sustitución de la *s* por la *c*, que se ve en el "Acto sublime" (a.s.) por "afrenta carnal" (a.c.), iría en el mismo sentido. Además, las palabras decisivas de la hija: "mamá, mamá, quiero separarme de ti", cambian su estatuto de objeto de mirada de la madre en objeto de desecho anal que, como vimos, está reiterado por el dolor de vientre que ésta sufre después de la última discusión entre ambas. El "tesoro", la "joya", la "obra de arte", objetos anales sublimados para la madre, se degradan para devenir puras heces, susceptibles de una "limpieza", operación que queda subrayada por esta frase irónica de la madre: "¿Queríais un cuerpo? Ahí lo tenéis. El alma es mía y no hay quien me la quite". El cuerpo de Hildegart aparece entonces como un objeto de desecho mientras que el alma es un equivalente del falo que parece conservar. Dice también: "a toda costa quería Hilde separarse de mí, a toda costa yo tenía que retenerla conmigo". En donde aparece la retención anal y la regresión anal del falo.

---

[38] "Derecho" va a repetirse en la vida de doña Aurora desde la profesión de su padre y de su hija, hasta lo que siente que se le vulnera, pasando por la ubicación de uno de los tiros que dirigió contra su hija.

[39] Representado posiblemente por la sílaba "el" (*él*), incluida en H. G. W*el*ls, Hav*el*ock *El*lis y Ab*el* V*el*illa, designados como perseguidores por doña Aurora, como se ha visto.

Una vez que su hija se niega a continuar siendo parte del cuerpo materno, en su "otredad" deviene falo persecutorio[40], que para la madre no ofrece otra salida que la de un acto homicida que borre la *x* mortal ahí sí, del sexo, para poder escribir la relación sexual, en la que la madre cree como lo demuestra su convicción de que ambas comparten idénticas ideas y la de que, al morir, recuperó el espíritu de su hija.

Recordemos, de un lado, que "Carmen" era el nombre "oficial" de Hildegart (siempre según doña Aurora), nombre en el que está comprendido "carne" ("carne de prostitución", "... cuando la carne (Carmen) no podía traicionarme", etc.). De otro lado, "carmen" es también una especie de casita con muchas flores en Granada (recuérdese su frase en Ciempozuelos: "le llegaron a hacer proposiciones "de un Carmen [sic] en Granada, de 15 a 20 mil duros"[41]), en donde el nombre se convierte en la cosa, Hildegart *es* "la casa" (evocadora del despacho paterno, en donde la *s* remitiría al "seso") llena de flores (el "jardín"-*Gart*). Ahora bien, en una respuesta suya en el Rorschach aparece "una media luna de cortar carne", que representaría a la misma doña Aurora. La mujer *de letras* que era su hija, se convierte, por este mismo hecho, en perseguidora, y doña Aurora no encuentra otra salida que el asesinato. Así se podría ilustrar su lógica:

Letra (Litera) → Cama → Prostituta → Muerte

Para destruir el sexo y rescatar el seso, doña Aurora sustrae la *c* de la *x*[42] (sc), la *c* de "Carmen", de "carne", en donde la sílaba *ca* remite claramente a un desecho anal[43]. Y ya que la castración

---

[40] Quien, además, busca la muerte de su madre: de allí que, al nombrarse Mata Hari, reafirme para aquella su condición de espía perseguidora.

[41] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 30.

[42] También en el ámbito fonético, a "secso" se le puede restar la *c* para dar "seso".

[43] La "caca", opuesta a "casa", como en "mi casa", el nombre que daba al despacho del padre, pero que, en la fragilidad del significante propia de la psicosis, se convierte en lugar para el desecho.

simbólica no es posible por cuanto se trata en este caso de una psicosis, es la supresión en lo real de Carmen[44], lo que va a tener lugar.

GOLPEAN A UN CABALLO

Un *lapsus calami* al escribir este texto reveló que el apellido materno de doña Aurora, Carballeira, es el anagrama de "caballería" (en donde sobra la *r* ¿De Rodríguez, apellido paterno?) y remite por lo tanto a "caballo", "letra" de amplia resonancia en su caso, desde su origen en aquel tío abuelo paterno cuyo nombre no aparece en la bibliografía consultada y a quien calificó como "caballo de Atila", "litigante, pleitista y calculador", es decir, la encarnación del perseguidor. Como se había dicho antes, en una escena vivida a los seis o siete años, es en efecto a un caballo que un hombre golpea. Varios decenios más tarde, la escena parece repetirse, esta vez con una mula.

A raíz de su idea de fundar un falansterio, se le ocurre importar hombres que cumplirían con una finalidad eugenésica, argumentando: "¿No se piden caballos, por qué no se habrían de importar hombres?", poniendo en evidencia, más que nunca, su confusión humano-animal y específicamente la función del padre como procreador.

Igualmente, su amistad con Benigna Carballo (cuyo apellido incluye "caballo") y con Emilia Caballero (ídem), muestra la reiteración de la "letra" en cuestión.

Durante el juicio seguido contra ella, habla de los "caballeros del triángulo", los que, junto con los del "ideal", reciben todo su respeto y admiración.

---

[44] Parto, en primer lugar, de su frase, según la cual se considera "exhausta", que viene de exhaurire, agotar, es decir, agotar todo el líquido de un sitio (Diccionario de la Real Academia de la Lengua), lo que remite[a-gotar] al significante "seco", que se ha visto. En segundo lugar, en "cáscara" encontramos la sílaba *ca*, que también representa a Carmencarne, su hija, de quien doña Aurora se ha mutilado. En el ámbito de la escritura, esta mutilación lleva a que "cáscara" se vuelva ca-sc-ara, siendo Ara el seudónimo que adoptó al ingresar al sanatorio, en tanto que *sc* conforma la *x* que separa y a la vez une *ca* y *ara*.

Recién llegada a la cárcel, en vista de las "insinuaciones deshonestas" de Botella, le reclama: "un caballero no hace eso". Reafirma con ello el ideal en el que coloca al caballero, que reaparece en esta otra frase suya, pronunciada en el sanatorio de Ciempozuelos: "No encontré ningún caballero y si ca...[brones] y albañiles de mandil". Ignoro cuál será la sílaba masónica invocada por ella en esta ocasión, pero la sílaba mágica, la letra en el sentido psicoanalítico, es *ca*, en este caso.

En fin, otro equino se encuentra en sus respuestas al Rorschach (L. IV), cuando interpreta que hay allí "un hombre atado a un potro de tortura, encogido [...] por una presión dolorosa".

Si se comparan las escenas de la golpiza al caballo y a la mula con aquella en que fue testigo del beso que la madre se daba con el desconocido, se ve que en esta última el padre es humillado por la madre; en la primera la niña se suelta de sus manos para acudir al alcalde, posiblemente en un llamado al Otro materno, en tanto que en la segunda intenta tomar por su cuenta la justicia pues no hay barrera paterna que la detenga.

Ese padre desvalorizado, impotente, sólo parece servir para lo real de la procreación, para mejorar la raza, pero no puede ni castrar a la madre de la hija ni la inversa, ni proteger por lo tanto de la madre mortífera, detrás de la cual está probablemente la abuela maltratadora[45]. Entonces "caballo", que proviene del apellido materno, es la letra que se desprende de la Cosa no nombrada.

Mientras que en la escena del beso es un elemento erótico el que está puesto en juego, en las del caballo y la mula la violencia es lo principal, pero el efecto en todos los casos es similar para la pequeña Aurora; de allí que en un momento dado resulten asimilados, que la agresión sustituya al sexo y que de esta manera, éste resulte persecutorio. Se convierte así doña Aurora en el potro de tortura y, dentro de la confusión yo/objeto, es a la vez la imagen del desmembramiento debido a la forclusión del Nombre-del-

[45] Es pertinente recordar aquí su queja de que la madre la "baldaba a golpes".

Padre y la piedra de altar sacrificial "Ara", pasando de ser el objeto pasivo espectador al sujeto activo, encontrándose en esta forma con el tío-abuelo-caballo de Atila- perseguidor, alternativa para ella preferible a la del *p´otro* que hace remontar el origen del yo a la alteridad de una imagen (algo insoportable para el psicótico), gracias al acto. El potro es la cría del caballo y de la yegua, y es evidente a partir de lo que se ha visto, que tanto el padre como la madre están asimilados para doña Aurora a caballos, así como ella misma, dando lugar a un delirio de filiación equino (no manifiesto), en gran parte por el paso del apellido Carballeira, del abuelo *Di-ego* Carballeira, quien a su vez parece originar esa dualidad omnipresente en doña Aurora.

En esa dualidad animal/humano se encuentra una figura que recuerda al tótem, antepasado y protector del clan, aspecto este último representado por los apellidos de las dos conocidas de doña Aurora, Benigna Carballo y Emilia Caballero, que vienen a neutralizar la persecución gracias a cierta solidaridad ejercida por ellas en favor de doña Aurora.

Caballos, mula, potro, están en el mismo campo semántico y conforman la familia de los equinos, palabra en la que me permitiré esta lectura anagramática: *equis-no*, equis que debe ser evitada a cualquier precio porque es lo que equipara homofónicamente "sexo" y "seso", libertad que la Real Academia Española por cierto ha autorizado, pero que en el caso de doña Aurora como se vio anteriormente, promueve la falla en la estabilización de la metáfora delirante.

La *x*, que en números romanos equivale al 10, es el número de años que doña Aurora dice que median entre su hermana y ella, cuando en realidad sólo son seis. Marcar esa diferencia con una *x* sería un intento fallido de interponer mayor distancia entre ellas, ya que se llaman igual: Josefina, lo que las equipara.

En la medida en que la letra sola o aislada retoma su valor de imagen, de goce, de retorno de lo reprimido, a nivel imaginario esa letra está en la lámina IV del Rorschach ("del padre") donde

percibe, globalmente, como ya se dijo, "un hombre atado a un potro de tortura, encogido por una presión dolorosa" y en la VI, lámina llamada "sexual", en donde encuentra "la maldita cruz con esta sábana que la atan", producto de la rotación de 45° de la *x*. ¿No es esa letra la cruz con que carga y que hace de ella una "loca de atar", como se dice popularmente? En la lámina X, su respuesta "una composición alemana, un símbolo de alma colectiva de pueblo", probablemente remite a la svástica, en tanto que "alma" y "alemana" (que comprende "alma"), hacen referencia a su hija como abanderada de las ideas del nacionalsocialismo que en alguna forma compartía, en lo que se refiere a la eugenesia.

También en los contornos de la mariposa, frecuentemente evocada por ella, está la forma de la *x*, que por lo tanto condensa lo sexual y su prohibición, como se ha dicho.

En tanto símbolo matemático de la multiplicación, que remite a la procreación, no es improbable que, puesto que para ella, sexualidad y procreación deberían estar separadas, la inclusión de la *x* en lo sexual evocara peligro de muerte con relación a sus hermanos muertos.

De otro lado, la x puede estar ocupando, al lado de las otras letras *s*, *e* y *o*, las cuales conforman tanto "sexo" como "seso", el lugar de la *n* de "seno" que su madre le negó[46], en tanto símbolo de los dos huesos cruzados, indicadores de prohibición en este caso, prohibición que enfrentó haciendo honor al apodo que le dio la madre, de "Rebeldía", pretendiendo distinguirse de ella siendo "más seso que sexo", así tuviera que destruir el cuerpo de su hija convirtiéndose en "carabina"[47] o en "Caín"[48], que contienen la sílaba *ca*.

---

[46] Su orgullo de que su hija no mamara "con el deleite degenerado de los niños" indica la prohibición por el peligro del goce que ella misma recibió.

[47] Su queja de que la tratan como una carabina, también la coloca en ese lugar fálico, y conduce a otra significación: ser el arma.

[48] De acuerdo con el texto "Caín y Abel", en donde ella "es" el Caín fratricida de Abel-Hildegart-Josefa.

Pero con el acto mortal no logra doña Aurora despistar la persecución de la letra, que en Ciempozuelos deviene "letrinas", nombradas tanto en la poesía *Semblanza* (en donde doña Aurora, "pájaro de alto vuelo", parece esperar que ese día de Reyes, su hija le sea devuelta transformada en una "flor de paz"), como en la carta que envió un año antes, donde pide "que la saquen de estas letrinas".

Letrinas remite tanto a letras pequeñas y al lugar en donde se depositan los excrementos[49] y en esa medida conjuga la persecución de la letra con lo anal, sugerido en la sílaba *ca*, que la persigue hasta su muerte, en el *ca*rcinoma o *cá*ncer y de la que la *ca*ridad no pudo redimirla...

No es de extrañar entonces que el "letrado" López Lucas, de amigo se haya tornado en perseguidor, no sólo por los supuestos "latrocinios" denunciados por su defendida, sino por su título, que remite a la temida letra.

El apodo que en su infancia le dieron de "literata" es una paradoja, que lejos de promoverla a un nivel de élite espiritual, terminó rebajándola también a ella al estado de desecho anal-sexual del que no logró escapar ni delegando en su hija esta misión, ni pidiendo infructuosamente en el ocaso de sus días una "lectora" que descifrara los significantes del Otro, los cuales habrían requerido una lectura de un orden diferente, psicoanalítica, a la que no tuvo acceso y que le habrían permitido defenderse activamente de la persecución del goce de ese otro. Entonces, tras sus últimos escritos, quizá no habría tenido que expresar su queja de que "quiero escribir y sólo escribo en mi mente"...

[49] Implicando que doña Aurora estaría identificada con un objeto *a*, de desecho, lo que sería el loco para la sociedad.

VI. ANÁLISIS DE LA PARANOIA DE DOÑA AURORA A LA LUZ DE LA PROPUESTA LACANIANA DE 1975

> No todos los taburetes tienen cuatro pies. Algunos se sostienen con tres, pero entonces no es posible que falte ningún otro, si no, la cosa anda muy mal.
>
> J. Lacan, Seminario III, *Las psicosis*

El análisis del caso '*Aimée*' efectuado por Allouch[1] me ha proporcionado otro punto de vista enriquecedor para el examen del caso de doña Aurora. Este autor retoma la tesis de doctorado de psiquiatría del joven Lacan para reinterpretarla a la luz de las propuestas del Lacan analista maduro, revelando, además, datos que están disfrazados en dicha tesis.

Así, en su obra, Allouch revisa el concepto de forclusión, mecanismo que Lacan propuso en 1955-56 como propio de la psicosis y el cual consiste, recordemos, en que "Todo lo que se rechaza en el orden simbólico, en el sentido de *Verwerfung*, reaparece en lo real"[2], con la implicación, como el mismo Lacan lo admite en 1975, de que los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario, estén diferenciados, lo que, precisamente, no ocurre en la psicosis. Es así como en ese año, Lacan propone la estructura paranoica como "*folie à deux*" y muestra que "lo imaginario, lo simbólico y lo real son una y misma consistencia, y es en esto que consiste la psicosis paranoica"[3].

---

[1] J. Allouch, *Marguerite,*[...], *op. cit.*

[2] Lacan, J. *Les Psychoses, op. cit.,* p. 21.

[3] J. Allouch, *op. cit.,* p. 395.

Trabajando con los nudos borromeos, cuya característica estriba en que cada "círculo" se anuda a otro gracias a un tercero y por lo tanto al desatar cualquiera de ellos los otros quedan libres, Lacan considera esta propiedad en la paranoia, afirmando que los tres registros son indistintos y forman una continuidad representable por el llamado "nudo de trébol", el cual surge de la *triskel* central del nudo borromeo.

a. **b.** **c.**

a) Nudo borromeo simple. b) Con cortes y suturas, se obtiene: c) Un nudo de trébol[4].

Esta forma de representación tendría para Allouch la ventaja de "conservar, en su parte central, como la huella de la ternaridad de la cadena borromea"[5]. En efecto, toda subjetividad se escribiría como constituida por las tres dimensiones Real, Simbólico e Imaginario, y la paranoia no sería la excepción. Pero, mientras que en las otras estructuras estos órdenes están anudados gracias a un cuarto término, el Nombre-del-Padre (simbólico), en la paranoia ese nudo "falso" o "malogrado" está rectificado o suplido por otros Nombres-del-Padre, de orden real. Esto significa que habría en el psicótico una tendencia a la reconstrucción de esa estructura de "al menos tres", cuyo paradigma freudiano sería el Edipo. La función del delirio como curación, como parche correctivo, estribaría en que implica tres términos.

---

[4] *Ibid*. p. 395.

[5] *Ibid*., p. 396.

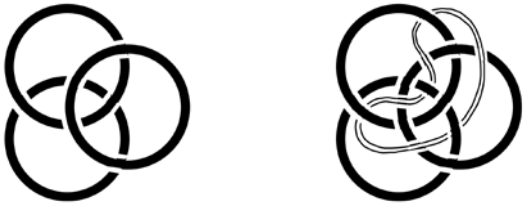
En todo caso, el paranoico buscaría temperar el goce evitando la dispersión, 'desatarse', podría decirse, utilizando la expresión castellana corriente referida a la locura.

En el caso concreto que se está estudiando, esa estructura estaría ilustrada por la "Santísima Trinidad", tema sobre el cual su hija Hildegart había escrito, citando a R. Briffault:

> La Teología cristiana excluyó en un principio de su esquema a la diosa madre, sustituyéndola por el Espíritu Santo [...]. No tardó mucho, sin embargo, la diosa en ser reintegrada a su puesto de honor en la devoción de los pueblos mediterráneos, y la Reina de los Cielos volvió a ocupar su lugar antiguo [...][6]

El mismo tema está evocado por doña Aurora en la poesía *Noche de reyes de una novicia*, en donde las dos novicias "profieren Glorias a un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo". Según esto y teniendo en cuenta que madre e hija frecuentemente utilizaban los mismos significantes, el Espíritu Santo puede ser sustituido por la Virgen, por la Madre, y tenemos así a la Sagrada Familia y de nuevo a los tres elementos de las poesías anteriores, cuyos lugares son intercambiables. De ahí que en los siguientes versos de la poesía citada de doña Aurora: "Ya está entre ellas la "nena" la blanca novicia/a quien todas confunden en locos delirios;/ unas créenle su madre, otras créenle su hijo.../ aquellas un amante y otras, sus maridos"[..], se ponga en evidencia la propia confusión de doña Aurora, sin que pueda asumirla, sino verla como proveniente del otro; en efecto, como se dijo anteriormente, aquí no sería ella quien se cree su madre, su hijo, su amante o los maridos: esas creencias provendrían de los otros, confirmando así su estructura paranoica.

[6] Hildegart. *La rebeldía* [...], *op. cit.*, p. 184.



"Sinthome" como reparación del falso nudo borromeo

Si ese cuarto elemento llega a faltar, es cuando se desencadena la psicosis y el resultado, en cuanto al nudo, es que al desanudarlo, se produce un único redondel, que señala la continuidad de los tres redondeles R, S, I.

Sin el "sinthome", se deshace el falso nudo borromeo. En otras palabras, no es posible la significación fálica, pero existe la posibilidad de otros sucedáneos. Así, Pommier[7] señala que el ideal y la sublimación cumplen con el papel de anudamiento en la psicosis.

El ideal, en cuanto es lo que "va por delante", funcionó mientras doña Aurora no lo alcanzó. En ella, ese lugar estaba ocupado por la ideología, patente en su delirio de reforma, en su sueño de redimir a la humanidad mediante la creación de un linaje que mejoraría la raza española. En términos generales, mientras estuvo dedicada a la formación intelectual de su hija y

[7] G. Pommier, *Le dénouement d´une analyse,* Point Hors Ligne, 1987.

mientras ésta se mostró dócil con ella, hubo como un apaciguamiento, interrumpido cuando Hildegart no sólo cosecha éxitos rotundos en su labor como conferencista, escritora y política, sino cuando, como figura pública que es, empieza a suscitar el interés de los hombres e incluso, comentarios sobre su belleza (que, a juzgar por las fotografías que de ella existen, surgían más de elementos imaginarios a partir de los conocimientos que demostraba poseer). Es decir que, para su madre, el ideal de un ser eugenésicamente modelo había sido alcanzado, tanto a nivel intelectual como físico. Los "concursos de belleza" o la "prostitución dorada" que menciona durante el juicio, hacen referencia a esa meta que muestra un tinte delirante.

Ese ideal eugenésico debe estar conectado con el intento de rectificación de la figura materna, que debe ser sin falla, y que se perdió en el camino, ya que Hildegart debía haber sido la iniciadora de una serie de madres modelo[8], lo que sin duda remite a la de doña Aurora, cuyo "orgullo" le impidió darse a sus hijos, a ella en particular, no sólo a nivel del amamantamiento, sino del conocimiento.

Es posible que la amenaza de perder a su hija la haya enfrentado con la evidencia de que se había establecido en ella una relación como la que atribuía a su madre con su hermana Josefa, esto es, de naturaleza "quística"; algo tan anhelado y que sin embargo, al haberse supuestamente logrado, hizo que el débil hilo imaginario que enlazaba la cuestión paterna se rompiese, con la consecuencia de que lo imaginario se confunde con lo real y se descomplete la ternaridad.

Por cierto, la aparición de los delirios de persecución, concretamente cuando aparece un tercero (*él*) que se inmiscuye en esa relación fusional, en el fondo busca restablecer la ternaridad, así sea con acento negativo:

---

[8] Igual sucedió con el proyecto de que fuese pianista.

> No acerté a encontrar el varón adecuado y de aquí se deriva todo; cuando el que debía nacer Caín nace Abel, porque no es sólo hijo de Eva, *sino también de Adán*, la tragedia resulta inevitable[9].

Después de la muerte de Hildegart, que obviamente no liquidó la psicosis de su autora, ésta se ve impelida a buscar otra forma de rectificación del nudo fallido, como es la sublimación, que su frase "Como una gran artista...", pronunciada en la cárcel, pone en evidencia y que se patentiza más tarde, en Ciempozuelos, a través de sus poesías.

Su nueva firma, *Ara Sais*, es un intento de reivindicar su nombre, inscribiéndose en un nuevo linaje que pretende obtener a través de su cultura (recuérdese su petición de que la traten de "Doña" no por sus títulos nobiliarios sino por los méritos de estudio), que se anudaría con los Nombres.

Otro Nombre-del-Padre utilizado por doña Aurora fue el *ego*. Doña Aurora habría optado por la solución paranoica de la sutura y puesta en continuidad de los tres registros Real, Simbólico e Imaginario para efectuar una suplencia en el nudo borromeo. Es la "goma especial" que reclama para la costura, que detestaba. Podría decirse que los vestidos (el de su madre cuando besaba al hombre extraño, el de la muñeca filipina), los trajes de rayadillo de su recuerdo infantil, el de la Primera Comunión de su hija y el de la gitana[10] (como "segunda piel"); la piel del oso que aparece en su supuesto texto "Caín y Abel"; la "cáscara [piel] de una fruta a la que faltan el jugo y la pulpa"; los tejidos de su hija (piel) que no quiere destruir al dispararle o los que produce con las lanas que le suministran en el asilo; ese abultamiento de la piel que es el 'quiste' (de la hermana con la madre); el embarazo, etc., evocan

---

[9] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 46. (Las bastardillas son mías).

[10] En el manuscrito encontrado en Ciempozuelos, que incluye la Historia Clínica de doña Aurora, describe así lo que el sueño es para ella: "La serie de recuerdos del día y de la fantasía es como el traje que hace la gitana con trozos de trapos. Durante el sueño, los trozos se desunen") (G. Rendueles, *op. cit.,* p. 25).

ese *ego,* como forma de intento de reconstrucción, de poner coto a la desintegración que la amenaza. Se entiende así su lamento, cuando sus muñecos aparecen destrozados: "Estoy rota, completamente rota"[11], así como su involución hacia la esquizofrenia[12] al final de su vida, al fallar ese intento de solución.

Pero, fuera de estas formas "intrapsíquicas", diría, de buscar la suplencia del Nombre-del-Padre, existe otra propuesta de Lacan, según la cual llega a decir que en esta psicosis se requiere que por lo menos tres personalidades estén asociadas, y estas tres personalidades serían paranoicas. En el estudio realizado por los peritos psiquiatras, tanto de parte de la defensa como de la fiscalía, con el objetivo de determinar si hubo o no "contagio psíquico" o "delirio de inducción" en el caso de doña Aurora y su hija, se consideraron exclusivamente las relaciones entre ellas, lo que parece lógico a primera vista, teniendo en cuenta que el contacto de esta pareja con otros miembros de la familia era nulo desde hacía mucho tiempo. Los casos psicopatológicos de otros miembros de la familia sólo se admitieron en la medida en que señalaban tendencias de tipo hereditario u otras. Desde el punto de vista de Lacan, en la paranoia, no sólo habría *folie à deux*, sino que ésta sería de al menos tres. A su vez, estas tres estarían anudadas a una cuarta que haría las veces de *sinthome*[13],

[11] Su frase: "Yo nunca sueño; me despierto como de golpe y no hay nada de esos retales que son los ensueños, yo lo que tengo son ideales a realizar".(G. Rendueles, *op. cit.,* p. 62), muestra en qué medida el concepto mismo que del sueño tiene (en tanto en él el cuerpo queda como entre paréntesis, inmovilizado) y la fragmentación que supone, dan cuenta tanto de la desintegración corporal que ocurre como consecuencia de la falla de la metáfora paterna como del hecho de que no se produciría la significación fálica. Por lo tanto, la separación del sujeto, así como la extracción del objeto *a*, no podrían darse.

[12] Hacia 1938, los psiquiatras anotan que padece una melancolía, pero estrictamente hablando, en la medida en que no hay autorreproches y sólo se interesa en la gente en la medida en que puedan liberarla de su encierro, de lo que se trata probablemente, es de una depresión.

[13] Escritura antigua de *symptôme*, síntoma, que algunos han propuesto traducir en castellano como "sántoma", para destacar la sílaba "san", de santidad.

que es, en primer lugar, lo que viene de más y, en segundo, lo que las anuda, lo que las "ata".

He creído encontrar esa estructura de tres más uno en la última poesía escrita (que se sepa) por doña Aurora, en febrero de 1949, 35° aniversario de la "Dolorosa afrenta carnal", con motivo de la misa solemne de la "Inmaculada Concepción" que se celebra el 8 de diciembre, un día antes de la fecha del nacimiento de Hildegart. En esa poesía, *"Estoy"*, aparecen "dos monjas y de estandarte/ en el centro... una mujer". Después: "Cruzose con estas tres otra monja que asombrada/ siguiólas con interés". Esta monja pregunta: "¿Quién es la señora?". La mujer resulta ser una loca (que rima con "toca", sinónimo de monja) según aquella a la que se dirige. La mujer, la señora, no puede ser otra que doña Aurora, que narcisísticamente ocupa el lugar del centro de atracción, produciendo "admiración sincera" en quienes la escuchan, en su lugar de "estandarte", es decir, encarnando un símbolo fálico, que resultaría ser el falo imaginario de la madre.

El nombre de la poesía, *"Estoy"*, arrastra la pregunta: "¿Estoy... qué?" y llama la respuesta: "loca"; "Estoy loca", sin que, por supuesto, doña Aurora pueda subjetivar su locura. Esa condición sólo puede venir desde afuera, como sucede con las alucinaciones auditivas. Sin embargo, alguna vez admitió haberlo estado. Decía entonces: "en esa época [durante la infancia de su hija, cuando satisfacía todos sus caprichos] es cuando yo creo que estaba loca"[14]. Y tanto su hermana Josefa como su hija Hildegart la habrían acusado de estarlo: la primera, durante la crianza de Hildegart, quien había dicho que doña Aurora era una "demente peligrosa"[15]; la segunda cuando le replica que: "si crees que tengo el menor parecido físico o mental con una Mata Hari o una Mademoiselle Doctor, deberías consultar a un psiquiatra"[16].

---

[14] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 31.

[15] *Ibid*., p. 33.

[16] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 182.

¿Quiénes son los otros personajes que aparecen en la poesía? Por el hecho de ser monjas y a pesar de que repetidas veces se ha constatado que doña Aurora cambia el sexo, y particularmente el suyo, representan a personajes femeninos y de gran importancia en su vida. Consecuentemente con lo que se ha analizado hasta aquí, si la gran misión de la vida de doña Aurora era redimir a la madre a través del sacrificio de Hildegart, la consecuencia de este acto era también santificar a su hija, salvándola así de la prostitución y convertirse ella misma en Virgen.

En tanto doña Aurora está situada entre su abuela materna y su madre desde el punto de vista de los cuidados que debió recibir (y después, de las agresiones), las dos monjas que aparecen al comienzo serían Josefa López y Seco, la abuela materna, y Aurora Andrea, la madre. El "estandarte" que doña Aurora representa también es el falo que une, que establece la unión entre la abuela y la madre, ese *"aquello»* de una de sus poesías[17] que representa a su vez Hildegart[18] para ella y que doña Aurora quisiera ser para su madre, más allá de la muerte.

En cuanto a la tercera monja, puesto que es la última que aparece en escena, debe ser, pues, Josefa, la última en morir, en 1940[19]. De este acontecimiento se habría enterado doña Aurora,

---

[17] Se trata de *Saeta. A la Virgen*.

[18] Hildegart, al hacerla madre, es como si le otorgara un valor fálico.

[19] En ese año de la muerte de su hermana Josefa, escribe su poesía *El beso*. Varias observaciones deben hacerse aquí respecto a esta poesía, que marca un corte con respecto a la temática religiosa de casi todas las otras: En primer lugar, su título evoca la escena infantil que parece estar en la base de los desencadenamientos psicóticos posteriores de doña Aurora. Esta poesía, a diferencia de casi todas las otras, no está dedicada a nadie. Aparece también allí la única firma distinta, pues en este caso no es *Ara Sais*, sino *Hamlet*, lo que no puede dejar de estar relacionado con la tragedia shakesperiana, cuyo tema es el asesinato del padre de Hamlet a manos de su cuñado, quien usurpa no sólo el trono sino el lecho conyugal de su víctima, como se había recordado anteriormente. En la poesía de doña Aurora la persona fenecida es la suegra, es decir, la madre del amado o de la amada. Hildegart, equiparada a la Ofelia del drama shakespeareano, se "suicida" como ella, al pedirle supuestamente a su madre que termine con su vida y en este sentido también es la "amada" repudiada, que en tanto tal deviene falo puesto

según mi hipótesis, nueve años más tarde y unos seis meses después de que Pepito Arriola, ahora José María Rodríguez Carballeira, se hubiese convertido en tutor de sus bienes tras la partida de Marino López Lucas a Colombia como refugiado político.

Muerta Josefa, queda santificada al igual que Aurora Andrea o la abuela; de ahí que esté representada por una monja y propicie el perdón de doña Aurora. Simultáneamente, se convierte en sombra y por este motivo queda "asombrada" (doña Aurora lo dice dos veces en esta poesía) o con "asombro" (una vez)[20]. Por cierto, en dos poesías anteriores (*Semblanza* y *Noche de reyes de una Novicia*), doña Aurora había utilizado "sombras"[21], refiriéndose, en la segunda de estas poesías, a dos novicias, probablemente ella y su hija, quien en alguna ocasión la había acusado de ser

al desnudo, como en efecto estaba su cuerpo al morir. También, a diferencia de lo que ocurre en *Hamlet*, no se trata de la tragedia de un duelo, puesto que en la muerte, para ella, se da más bien una especie de triunfo, el del seso sobre el sexo, ni del dilema entre ser o no ser (el falo, según Lacan), puesto que doña Aurora precisamente pretende esa posición, que es la de satisfacer el deseo de la madre, siendo ese falo ella. A pesar de que la poesía se titula como un acontecimiento que fue muy doloroso para doña Aurora, su tono es diferente, ya que más bien se trata de una elegía al beso, escrita desde un punto de vista masculino, que parece ser la opción sexual de doña Aurora en ese momento, dada la firma que estampa al final. La "libra de carne" que según Lacan debe ser sacrificada para llevar a cabo el duelo, en el caso de doña Aurora es más bien aquello a lo que se aferra, porque marca la continuidad en las relaciones con la madre y con la amada: "dos amores se funden en una sola vida/ es que besa a la amada, a la mujer/ de la carne de su carne/ del más noble pedazo de un ser"/...Habla de que por el mismo hecho de estar muerta la madre, puede recuperar el amor de su hija (como también se verá en su última poesía *Estoy*).

[20] En "Duelo y melancolía" (*op. cit.*, vol. XIV, p. 246), Freud utiliza la frase "la sombra del objeto cayó sobre el yo", que Pommier interpreta como lo que se produce ante cualquier pérdida narcisística porque: "Cuando la identificación del Yo vacila, no quedará más que la proyección de esta sombra del objeto" (*L´amour à l´envers*. Paris, P. U. F., 1959, p. 289. –T. de la A.–). Y en una nota precisa que esa "sombra del objeto" "concierne también el momento en que, en la psicosis, el desdoblamiento amenaza.

[21] Concretamente, en *Noche de reyes de una novicia*, dedicada a "Sor Refugio. Novicia", que tiene como protagonistas a "dos sombras"[21], "tocadas de blanco". Ahora bien; "tocado" significa, en el lenguaje popular, "chiflado" o "loco", como si se tratara de una primera aproximación de la "locura de a dos".

como su sombra: "Quiero marcharme donde sea, pero sin tenerte constantemente pegada a mí como una sombra [...]"[22]. Es como si ahora doña Aurora pretendiese triunfalmente ser el "planeta de luz propia"[23] que antes eran su hermana y luego su hija, opacadas a partir de su fallecimiento. Se aclara así su afirmación de que: "Odia los convencionalismos, por eso muchas veces dio la enhorabuena en lugar del pésame"[24]. La muerte de esas tres mujeres, además de dejar de opacarla, la libera de sus persecuciones, que por parte de la madre al menos, eran a muerte, como se demostró; en cuanto a Josefa, había pretendido 'despojar' a doña Aurora de parte de la herencia del padre, sobre la cual ella creía tener total derecho. También buscaba desvirtuar su obra acusándola de ser loca, sin contar con que había acaparado a la madre y le había "arrebatado" a Pepito. Obsérvese, por último, que el comportamiento licencioso de su madre y de su hermana siempre fue vivido por doña Aurora como una afrenta.

Así, al morir, cada uno de los tres personajes que acompañan en la poesía a doña Aurora: su abuela, su madre, y su hermana, se convierten en monjas, acceden a un "derrotero santo" y ya no pueden dar libre curso a su sexualidad[25]. La muerte las ata, ata la sexualidad[26], las convierte en objetos *a*, en tanto ella deviene un Uno destacado (el estandarte).

En cuanto a doña Aurora, la superviviente, pagó con su locura la purificación de esos tres seres que en algún momento de su vida fueron tan amados para luego convertirse en perseguidores, buscando el triunfo del seso sobre el sexo que la

---

[22] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 192.

[23] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 17.

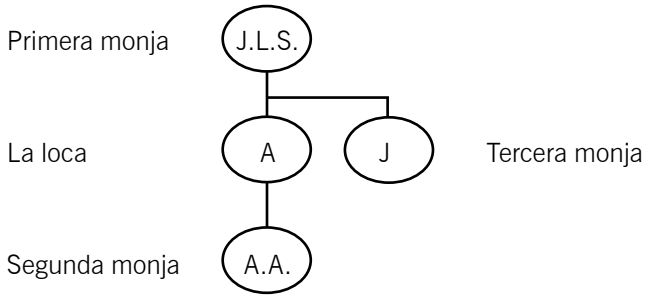
[24] R. Cal, *op. cit.,* p. 169.

[25] Además, en la medida en que están muertas, son objeto de desecho para doña Aurora.

[26] En este último estado , logra doña Aurora un efecto de apaciguamiento, similar al que aparece en su poesía *Saeta* : "¡Ya sabéis pues, dónde las dos estáis... !", en donde puede leerse: "¡Ya sé pues, dónde las dos estáis.. !".

"Inmaculada Concepción" representa, así haya tenido, al fin y al cabo, que sacrificar su seso también, para enloquecerse luego, a fin de lograr la misión que se había impuesto. En su decisión de pasar a ser redentora, lleva a cabo una metáfora delirante que la pacifica, en tanto que los médicos quedan destituidos de su lugar como poseedores del saber.

Ahora bien, en la poesía que estamos revisando, la disposición de los personajes, que he tratado de conciliar con la genealogía de la familia de doña Aurora, es ésta:



Partamos de la base de que Josefa fue la "intrusa", la que viene de más, no sólo en cuanto es la última fallecida, en relación con la poesía, sino también en la historia de doña Aurora:

- Cuando ocupa el lugar del padre, formando pareja con la madre;
- Cuando obtiene la preferencia de la madre, en desventaja de Aurora;
- Cuando usurpa el lugar de la madre, que no se ocupaba de los hijos.

En efecto:

¿Hasta qué punto Josefa, mayor que doña Aurora seis años, pudo ocuparse de ella maternalmente puesto que la madre la había descuidado, rescatándola, en cierto sentido? Al respecto, no hay ninguna confirmación por parte de doña Aurora,

quien la mayoría de las veces habla de su hermana en términos condenatorios. En cambio, Josefa pareció siempre dedicarle su afecto a su hermana. La afirmación freudiana de que el perseguidor fue primero una persona del mismo sexo del perseguido, amada y admirada por éste, ¿No hace presumir que hubo un intenso afecto mutuo en un momento inicial? Si no, ¿cómo pudo encariñarse tanto con el hijo ilegítimo de su hermana y por qué llamó a su hija Carmen, como la segunda hija de aquella y por qué entre sus nombres oficiales estaba el de María del Pilar, nombre de su última hija? ¿Por qué, una vez rotas las relaciones entre ambas, negó haber acompañado a su hermana a Alemania en las giras artísticas de Pepito así como el hecho de que el nombre de Hildegart se lo hubiera sugerido ella?

Pero, si el *sinthome* es también el que une, su característica de "relacionista pública" destacado por Rosa Cal[27], ¿No está acorde con éste? Se diría que esa función de *sinthome* se desbarató en varias ocasiones hasta ser definitiva, desanudando los tres círculos. Las ocasiones fueron las siguientes:

- El hecho de arrebatar de las manos de doña Aurora a Pepito Arriola;
- Haber propiciado la muerte de la madre de ambas al despertar en ella unos celos insoportables;
- El hecho de pretender obtener parte de la herencia paterna, que doña Aurora considera suya en su totalidad;
- Haberse casado con Amadeo Osorio y tener más hijos con él;
- Su triunfo sobre doña Aurora en el proceso, cuando va a verla, supuestamente, a la cárcel;
- Su ofrecimiento de ayudarla a salir del Sanatorio con la colaboración de un falangista, ayuda que es recibida por parte de doña Aurora como exhibición de superioridad y traición

[27] R. Cal, op. Cit, p. 27.

por cuanto estaba protegida por un supuesto enemigo político suyo.

Entonces, en cuanto Josefa representa así el *sinthome*, estará señalada por la cuerda negra, la cual pasa por debajo de la roja (la abuela, probablemente) y de la marrón –la madre (Aurora Andrea) en la genealogía–. El "encima/debajo" del rojo y el verde, pienso que está relacionado con la rivalidad entre las dos hermanas, en la alternancia de los triunfos de la una sobre la otra. La trenza se desanuda cuando la ilusión fálica queda desvirtuada ante la irrupción de un *él* que pone en evidencia la castración no subjetivada de doña Aurora.

¿Qué decir sobre la afirmación lacaniana de que las tres personalidades anudadas al *sinthome* son paranoicas, en tanto que el *sinthome* es neurótico[28]? En lo que concierne a este último, o sea a Josefa, la calificación de "Perversa Polimorfa" que le atribuye Rendueles[29] basándose en la sintomatología que presenta, no permite descartar la paranoia, ni tampoco sustentarla, con el único apoyo del calificativo de "medio loca" que le daban sus amistades, o en su carácter lioso y rencilloso. En lo tocante a la madre, Aurora Andrea, habría igualmente elementos sintomáticos que no descartan una estructura paranoica, sin que tampoco sean determinantes para confirmarla. Estos son: su narcisismo excesivo; el no tener un carácter propio; su violencia y el haber enfermado en la edad crítica, es decir en la menopausia, época que los manuales de psiquiatría reseñan con frecuencia como aquella en que la paranoia se revela en numerosos casos. En cuanto a la abuela materna, sabemos que enfermó en la menopausia, volviéndose agresiva con los nietos, lo cual puede ser efecto de otras patologías relacionadas con la vejez. Es decir, que sólo en el caso

[28] Lacan, en su seminario del 16 de diciembre de 1975, dice que el *sinthome* "en relación con los otros tres, puede especificarse como *sinthome* y neurótico".

[29] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 60.

de doña Aurora existe suficiente material probatorio para hablar de paranoia en su caso[30].

En el de Hildegart, ésta cambió tres veces de posición, pues mientras fue dúctil y se dejó modelar por su madre, mientras cumplió *su-misión* manteniendo la ilusión de aquella de ser como un doble suyo, producía en ésta un efecto de apaciguamiento y podía considerarse redentora [31], aunque pretendiese negarlo en el prólogo de *"La rebeldía sexual de la juventud"*: "los Redentores siempre han tenido muy mala suerte. Por eso yo no quiero meterme a redentora de los demás. Me creo redimida a mí misma y quiero señalar a otros los caminos de su liberación. Nada más"[32].

En cuanto entró en la pubertad y, de un lado, empezó a mostrarse deseante (y por lo tanto castrada) y de otro, a rebelarse contra su madre, amenazando, según ésta, con abandonar la actividad puramente intelectual para dejar de hablar del sexo y empezar a exhibirlo, es decir, para prostituirse, cesó de ser un objeto idealizado y se convirtió en perseguidora, asimilada a Abel (Velilla y también a su hermana, Abel bíblico por oposición a doña Aurora, especie de Caín) y a los hombres peligrosos que amenazaban con romper la supuesta fusión de las dos. En otras palabras, Hildegart se habría vuelto un "*él*", una intrusa de la intimidad de su madre, desvelando públicamente sus secretos. Esto se apoya en la realidad hasta cierto punto, pues Hildegart en sus escritos, a sabiendas o no, habla de situaciones que se parecen demasiado a las de la vida suya con doña Aurora.

---

[30] Como se evidencian en la sesión del 4-2 [sic] 36, en donde aparece la falla del *ego* como desintegración corporal, la "telepatía", los elementos persecutorios, la omnipotencia del pensamiento, los neologismos de su poesía *Noche de reyes de una novicia*, como "ya no tendrá presento" y los trastornos del lenguaje, etc.

[31] Según Melman, el hijo, en cuanto es un tercer miembro, ocuparía el lugar de uno de los Nombres-del- Padre. *Op. cit*., p. 27.

[32] Hildegart, *La rebeldía*[...]. *Op. cit.,* p. 31.

En un tercer momento, después de su muerte, devino "Santa Hildegart", como la había llamado Havelock Ellis, convertida en puro espíritu.

En otras situaciones de la vida de doña Aurora es posible hallar la misma estructuración "tres más uno", en donde cada vez que el "colaborador" de turno, en vez de congregar se convierte en perseguidor, dando lugar, si no al desencadenamiento de un delirio, a un acto. Es como si ese "colaborador" pudiera asimilarse al falo en su vertiente positiva[33], como lo que integra, lo que une; pero en cuanto pone en evidencia la falta, las falencias de doña Aurora, se convierten en un estrago, desencadenante del delirio. Es el caso de la muerte del abuelo materno al nacer Josefa; de la muerte de la madre, que produce en ella la idea delirante de crear un falansterio, en 1902, sustitutivo quizá de la familia perdida; de la muerte del padre (cuando se desencadena el delirio del fin del mundo y Hermenegildo Peracho ocupa su lugar para concebir a Hildegart quien también lo sucederá y cuya misión será la de redimir a la humanidad); cuando su hermana se casa, desplazándola y rompiendo la estrecha relación que existía entre ambas y se convierte en la principal enemiga dentro de un delirio de persecución; cuando su hija se alía supuestamente con su padre y doña Aurora amenaza con matarlos; cuando Julia Sanz, la criada (en quien doña Aurora había depositado su confianza y quien como todas las criadas, hacía las veces de madre) parece estar en complicidad con su hija y, como ésta, cae en las redes del deseo sexual (la ropa íntima que exhibe), anulando con este comportamiento el *San* de su apellido, aplacador en cuanto es feminizante y asumiendo, en cambio, una función fálica persecutoria; cuando el abogado Marino López Lucas la abandona y supuestamente hace

[33] En el amor por la maternidad que tantas veces expresó, lo que aparece es el amor por el falo, que la mujer no poseería pero la madre sí (G. Pommier, *L'ordre sexuel,* Flammarion, 1995, p. 176); y esto va a determinar su posición homosexual frente a su hija, a su madre y a su hermana, que va a virar en un momento dado hacia el delirio.

mal uso del dinero que ella le dio para la manutención de sus animales; cuando el Dr. Martínez, que en un momento dado ocupa el lugar del ideal y que, como el anterior, ostenta la sílaba *mar* en su nombre evocadora de lo maternal, procrea otra hija haciendo que lo fálico irrumpa con el resultado de que doña Aurora rompe la comunicación con todos, cayendo, según los psiquiatras que la examinan, en una "esquizofrenia paranoide con delirio no sistematizado"[34], es decir, cuando la paranoia, como defensa contra la desintegración, fracasa.

Un "colaborador" que no pudo ser, se ubica en cambio cuando en su búsqueda de un "colaborador fisiológico", doña Aurora comunica a uno de sus candidatos (el capitán de artillería) sus planes sobre el hijo que esperaba tener, y aquél critica las razones de doña Aurora: "Jesús era Jesús y acabó crucificado. ¿Todavía quieres que si tenemos un hijo le metamos a redentor?"[35]

La necesidad de la reconstitución, por otra parte, de esa estructura de "al menos tres" como intento de cura, homóloga al delirio tal como lo planteó Freud, se observa también cuando se apacigua en Ciempozuelos, en un ambiente conventual[36], a través, como vimos, de los vínculos sociales del amor y de la caridad[37]; o cuando aspira a vivir sólo con animales; o que "los jóvenes países americanos" la ayuden. Incluso, quizá, cuando anhela, al morir, ser enterrada al lado de su hija.

---

[34] R. Cal, *op. cit.,* p.177.

[35] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 76.

[36] En Ciempozuelos es posible que la amenaza franquista se haya desvanecido para doña Aurora, junto con su delirio, gracias a la actitud valerosa y solidaria de ciertas monjas y enfermeras que decidieron quedarse y no huir, aunque para ello algunas tuvieron que disfrazarse. (R. Cal, *op. cit.,* p. 175)

[37] Para Melman, (*op. cit.,* sesión del 18 de enero de 2001), la caridad sería una sublimación de los celos.

VII. ANOTACIONES SOBRE EL PROCESO

Dos aspectos quiero resaltar aquí, relacionados con el juicio que se le siguió a doña Aurora por parricidio, uno con respecto al apasionamiento de los personajes involucrados en dicho juicio, que ponía en evidencia hasta qué punto la paranoia les concernía, llegando a declarar a la procesada normal y por lo tanto, imputable. El otro, el relativo a la culpa y la responsabilidad en doña Aurora, de estatuto complejo en la paranoia.

¿QUIÉN TIENE LA RAZÓN?

Jugando con la palabra "razón", no sólo me refiero al debate entre el abogado defensor de doña Aurora y la fiscalía con sus respectivos peritos asesores, buscando quien argumentó con más y mejores razones para "ganar" el proceso –si de eso se trata cuando de por medio estaba el futuro de la procesada–, sino a lo que aconteció durante el proceso judicial que contra ella tuvo lugar, en donde el fiscal, con todo su empeño y costara lo que costara, pretendió demostrar que doña Aurora era una paranoide (y por lo tanto responsable del crimen que se le imputa) y no una paranoica, argumento que esgrimió la defensa.

En verdad, la confrontación entre la fiscalía y la defensa fue más de orden político que científico, según la evidencia de que los peritos de la defensa y el abogado defensor mismo eran representantes de la izquierda republicana, mientras que el fiscal y sus asesores lo eran de la derecha. Y este posicionamiento político tuvo como consecuencia que a veces se perdiera el verdadero objetivo del proceso, para trastocarlo en un campo

de batalla en donde se olvidó a la acusada para convertir la ideología de la época, en vísperas de la guerra civil española, en la protagonista central.

Sin embargo, esta circunstancia no fue la única responsable del apasionamiento alcanzado por el debate, sino la patología misma de doña Aurora, reflejada en espejo en las mutuas acusaciones y persecuciones de los contendientes, que desembocarán, por un lado, en el hecho de que el Dr. Vallejo y otros se vean obligados a renunciar a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Madrid[1], cuando ésta se adhiere al concepto de locura paranoica que ellos habían rechazado. Por otro lado, Marino López Lucas, el defensor, subyugado por la personalidad de "aquella santa madre que con la grandeza de aquella santidad y de aquella grandeza de madre"[2], mató a su hija de cuatro tiros de revólver[3], termina, como su defendida, procesado ante los tribunales y acusado por el fiscal, a raíz del artículo que escribió contra éste. Patentiza el hecho de que, en la paranoia, la transferencia se da a la inversa de lo que sucede en el neurótico, esto es, es una transferencia hacia el psicótico[4]. En cuanto al fiscal, como lo señaló el defensor en el artículo mencionado, adopta una actitud francamente persecutoria contra el defensor y sus peritos, contra doña Aurora y el presidente, comparable a la que asumió la procesada que, por momentos, parecía ser más bien acusadora. En cierta medida, es como si el fiscal se hubiese identificado con doña Aurora, inclinándose por esta razón por el diagnóstico de "temperamento paranoide" versus el de paranoia, destacando las bondades del primero, que acoge "al legista más insigne"; al "jurista versado en

[1] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 148, M. López Lucas, *op. cit.*

[2] Evoquemos una frase de B. Ibáñez en *Mare Nostrum* (*Op. cit.,* p. 417): "El marino se convenció de que el *maître* había acabado por enamorarse de su patrocinada. Esta mujer hasta en el momento de morir esparcía en torno de ella su poder de seducción".

[3] M. López Lucas, *op. cit.*

[4] Ver J. Allouch, *Marguerite*[...], op. Cit, p. 451.

todas las ciencias legales"; al "juez justo y severo", agregando que "las leyes están hechas por y para los paranoides"[5], casos todos que lo tocan muy de cerca...

Por motivos que ignoro a qué obedecen, el fiscal calla el hecho de que el padre de Hildegart era un cura y aleja la idea de que en el crimen de doña Aurora hubiera algún "matiz sexual"[6]; en este caso tal vez movido por represiones de tipo inconsciente las cuales, de no actuar allí, le hubiesen dado más argumentos para condenar a doña Aurora Rodríguez, pero, en cambio, habrían sembrado la duda sobre los límites de los paranoides.

La exclusión de la Ley, propia de la psicosis, halla cómo manifestarse en el proceso cuando sus participantes se apartan de la función asignada una vez que pierden el control de la situación. No sólo, como ya vimos, doña Aurora pasa de acusada a acusadora y rechaza la defensa de su abogado; además, éste abandona la Sala; amenaza con hacerlo al menos otra vez cuando precisamente doña Aurora se defiende de él alegando que ella sí es responsable. El fiscal, por su parte, varias veces traspasa los límites que le señala su cargo, insultando a su contendor, mientras el presidente ejerce su función de manera muy deficiente, como cuando acata la solicitud de doña Aurora de que no se llame al estrado al hombre que está entre el público y que parece ser el padre de su hija. Los miembros del Jurado son inconsecuentes cuando rechazan la psicosis de doña Aurora, considerándola responsable de su acto criminal, para después encontrar demasiado severa la pena que se le inflige, a lo que ellos sin duda han contribuido[7]... La fuerza de convicción de doña Aurora finalmente será la

[5] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.* p. 109.

[6] *Ibid*. p. 128.

[7] Me pregunto si la ausencia de ciertos testigos que se excusaron alegando motivos de salud, no tuvo que ver con el temor de enfrentarse con doña Aurora, sin olvidar, claro está, el horror que produce el verse involucrado en un crimen. Es el caso de José Cohucelo y de Agustín Sánchez Mestre, entre otros.

responsable de que el Jurado la considere normal, a pesar de todas las manifestaciones psicóticas que se dan en la misma Sala, aparte de las consignadas por los peritos de la defensa.

Algunas de esas manifestaciones de doña Aurora que van en el sentido señalado, son, entre otras:

1- Después de negarse a decir su edad, también lo hace con su año de nacimiento, alegando que no lo recuerda, pues "sólo sabe lo que le han contado"[8].
2- Afirma que Hildegart no tuvo un padre, sólo un "colaborador fisiológico"[9].
3- Expresa su pesar por no haberse podido fecundar artificialmente[10], en una época en que este método sólo se empleaba en los animales.
4- Acusa a los "caballeros de la industria" de haber querido utilizar a su hija a través de los concursos de belleza, que para ella son "centros de espionaje" que conducen a la "prostitución dorada"[11].
5- Su paradoja de que ella es una paranoica para que se entienda que no lo es[12].
6- Su aclaración de que se fijó en donde debía herir a su hija "para que no se destrozasen los tejidos"[13].
7- Su insistencia en el "prometido" de su hija[14].
8- Acaricia el revólver con el cual mató a su hija[15].
9- Su falta de pudor en el vestir (para la época, parece que era escandaloso su descote, inapropiado además para la

[8] R. Cal, *op. cit.,* p. 123.

[9] *Ibid*., p. 133.

[10] *Ibid*.

[11] *Ibid*., p. 134.

[12] J. Valenzuela Moreno, *op. cit*., p. 130.

[13] R. Cal, *op. cit.,* p. 136.

[14] *Ibid*., p.136.

[15] *Ibid*. p. 138.

ocasión) y en el decir: nos referimos a su aclaración, sin que se le hubiera preguntado, de que mantuvo tres relaciones sexuales con el padre de Hildegart[16].

10- Su rechazo a la defensa[17], que invalida el argumento del fiscal de que doña Aurora no es paranoica porque los paranoicos nunca buscan quien los defienda pues creen tener sobradas razones para defenderse[18], según la opinión de Vallejo-Nájera...

Con respecto al primer punto, su negativa a afirmar cosas que no le constan, recuerda esa otra actitud suya durante el juicio, cuando decide quedarse callada puesto que "se niega a decir falsedades"[19], manifestando un rigor excesivo muy característico de la psicosis y fuera de lugar en este caso puesto que, obviamente, ningún ser humano recuerda cuándo nació. Los dos siguientes puntos evidencian que para doña Aurora lo que determina la procreación entra en el orden natural y no social. Me refiero a que, mientras que en los mamíferos basta con el padre y la madre, con el macho y la hembra para obtener crías, en el ser humano, aunque por supuesto esta condición es necesaria, no es suficiente, pues hay ciertas normas que regulan la procreación humana, que exige cierta mediación simbólica[20]. No parece ser éste el caso de doña Aurora como tampoco lo fue cuando condenó a su hija a morir por su propia cuenta. En cuanto a su acusación de los "caballeros de la industria" de querer prostituir a su hija utilizándola para el espionaje (idea que el fiscal comparte hasta cierto punto), parece delirante cuando se observan fotografías de Hildegart (demasiado gruesa, incluso, conforme a los cánones de belleza que

[16] J. Valenzuela Moreno, *op. cit*., p. 133.

[17] *Ibid*. p. 147.

[18] *Ibid*. p. 141.

[19] *Ibid*. 147.

[20] Ver capítulo dedicado al tema.

regían en su época) aparte de que el término de "prostitución" es bastante ambiguo, pudiéndose referir tanto al aspecto carnal como al espiritual. Su afirmación de que ella es una paranoica, esperando que se deduzca que no lo es, implica evidentemente un razonamiento muy retorcido, según el cual doña Aurora se adelanta a lo que su interlocutor (el perito Vallejo-Nájera, el fiscal en este caso) pueda pensar, determinada por una convicción de tipo delirante de tener bajo control el pensamiento del otro. El sexto punto, en relación con su cuidado de no dañar los tejidos del cuerpo de su hija, además de que contradice su propia afirmación de que ese cuerpo se lo dejaba a los hombres, como desecho, es bastante absurdo desde el punto de vista de la desproporción que implica matar a su hija y fijarse en tal detalle de no destrozar los tejidos. Cuando acaricia su revólver, parece haber desplazado el ser de su hija a esa arma, de la misma forma que los claveles acaban representando los ojos de aquélla o, mejor, ocupando su lugar, poniendo en evidencia una confusión. La falta de pudor, propia de la psicosis, aquí se pone de presente, teniendo en cuenta la época en que suceden los hechos. En fin, su manifestación de que ella no necesita defensa, está conectada con la certeza de haber hecho lo que tenía que hacer, actitud que no permite entrar en consideraciones de ninguna especie. Coincide con la otra certeza de haber adivinado todo lo que iba a suceder durante el juicio[21].

[21] R. Cal, *op. cit.,* p. 149.

LA CULPA Y LA RESPONSABILIDAD EN DOÑA AURORA

> Nunca debe perderse de vista que una sentencia absolutoria por locura, en un caso en que el criminal reivindique su culpabilidad de sujeto, puede tener el valor de puesta a muerte subjetiva y significar pura y simplemente condena a la locura.
>
> Pierre Legendre, Leçon VIII, *Le crime du Caporal Lortie Traité sur le père*

Casos como el de doña Aurora plantean un interesante dilema tanto para los juristas como para el psicoanálisis, entre otras disciplinas, por cuanto la tesis de la no-responsabilidad esgrimida por la defensa en este caso, tiene como consecuencia el que implícitamente se 'toleren' los crímenes ante el pretexto de que sus ejecutores obraron bajo el efecto de una determinada patología de cierta gravedad, eximiéndolos de responder por su acto. Y desde el punto de vista del procesado mismo, en la medida en que a ese crimen se le despoja de toda lógica, atribuyéndolo a quién sabe qué motivos que escapan al sujeto, se le condena a una alienación mayor que la que lo embargaba antes de la comisión del acto, cerrándole el acceso a toda asunción y elucidación del mismo. En el caso como el presente, en que, por el contrario, ante una situación francamente patológica como la de doña Aurora, se defiende –ganando la causa– la tesis de la responsabilidad y la culpabilidad, se refleja un absurdo, denunciado por el titular de un diario de la época, que decía: "¿No está loca la madre de Hildegart? Si no, ¿cómo se explica su crimen?"[22], pero que tendría el mérito de que, como lo subraya Legendre, se está "representando el crimen en tanto transgresión, de tal forma que puede ser reintegrado en la palabra para darle un sentido"[23].

---

[22] A. Garma, en *Luz,* 29 de mayo de 1934, p. 8.

[23] P. Legendre, Leçons VIII. *Le crime du Caporal Lortie. Traité sur le Père*. Librairie Arthème Fayard, 1989, p. 41.

Siendo el superyó el heredero del complejo edípico[24], en la psicosis, en la medida en que el acceso al Edipo no se ha logrado, el sentimiento de culpa que el primero genera es inexistente, al menos en la forma en que se presenta en el neurótico, por ejemplo. Pero la existencia de voces acusatorias, pongamos por caso, que a veces incluso conducen al suicidio al psicótico que las sufre, matiza la afirmación de que en él no habría sentimientos de culpa; más bien éstos aparecerían en lo real (puesto que la culpa no ha sido subjetivada) en la forma alucinatoria que hemos mencionado o en la de "proyección", término freudiano que indica que el culpable es el Otro...

Desde el punto de vista de doña Aurora, en relación con la existencia de sentimientos de culpa a raíz del crimen cometido en su hija, las razones que tenía para ello parecen suficientes para justificar su no-existencia. Ellas son: 1) su defensa personal, ya que si no acababa con su hija terminaría suicidándose, como lo querían sus enemigos y, en última instancia, su madre, siempre con apetitos escatológicos. 2) Doña Aurora tenía que acabar con ese linaje de prostitución que su hija iba a iniciar (o a continuar), en lugar de dar comienzo a uno de madres modelo; matándola, doña Aurora se purificaba y lo hacía con su madre y ascendientes. En todo caso, toda la vida negó haber sentido remordimientos o arrepentimiento después del asesinato de Hildegart:

> No estoy arrepentida de lo que hice. Por mucho que me duela –¡Nadie sabrá nunca todo lo que me duele!–, tenía que suceder lo que sucedió. Aún a costa de pagarlo con la propia vida, que para mí carece ya de interés y finalidad. Podría añadir más aún: que si cien veces me viera en situación semejante, cien veces volvería a hacer lo mismo que hice[25].

En Ciempozuelos precisará: "no me arrepiento de lo que hice, aunque sí, probablemente de la forma. Si mi hija hubiese

---

[24] S. Freud, "El yo y el ello", *op. cit.,* vol. XIX, 1976.

[25] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 229.

hecho lo que yo pensaba, otros habrían sido los resultados"[26]. En este caso se aprecia claramente que ella se ve como impelida a cometer un acto, en cierta forma obligada por el Otro, por un mandato que reviste características éticas ineludibles. En ese sentido, ella es víctima de ese Otro que goza a través de ella, sin consideración por su sacrificio y su sufrimiento, lo que le da el derecho de erigirse en acusadora: "Yo seré la enjuiciada enjuiciadora; acusaré caiga quien caiga. Mi abogado me defenderá de la parte jurídica, pero yo misma me defenderé de la parte filosófica"[27].

Los sentimientos se ven supeditados a un deber ético imperativo hipertrofiado, que consiste en liberar de la culpa a los demás, quienes por cobardía no son capaces de cometer ellos mismos el acto. Doña Aurora tiene, entonces, que asumirlo por su cuenta. Refiriéndose a lo que para Dostoiewski representa el criminal, Freud explicita este punto:

> El criminal es para él casi como un redentor, que ha tomado sobre sí la culpa que de otro modo habrían tenido que soportar los demás. Uno no necesita ya asesinar después de que él ha asesinado, y tiene que estarle agradecido, pues de otro modo hubiera tenido uno mismo que cometer el crimen. Esto no es sólo benigna compasión sino identificación sobre la base de idénticos impulsos asesinos, y en último término, narcisismo ligeramente desplazado. Lo cual no anula en modo alguno el valor ético de tal bondad[28].

Como reiterando este punto señalado por Freud y colocando todo el peso de la mirada culpabilizante sobre el Otro que no tuvo el valor de cometer el asesinato, doña Aurora dice en "Caín y Abel", artículo que asume como propio:

> El criminal halla siempre quien le defienda, y hasta cuando es más monstruoso halla siempre un eco de admiración, no exento de terror en la masa que conoce sus gestas.

---

[26] G. Rendueles, *op. cit.,* p. 43-44.

[27] *Ibid*., p. 226.

[28] S. Freud, "Dostoievski y el parricidio". *Op. cit.,* vol. XXI, p. 171.

> Se pide el indulto. Corre su nombre en romances populares. Y cuando el indulto se consigue, cuando la propia humanidad masa no tiene el valor de aquel individuo aislado de quitar también esa vida; cuando ante esa perspectiva retrocede trémula y tímida, su permanencia tras las rejas del presidio es la acusación gigante a la propia humanidad irresoluta.

Hasta el final de sus días doña Aurora insistió en su inocencia. Y es como reafirmándose en su convicción que "decide" poner término a sus días un 28 de diciembre, día de los Inocentes...

Si doña Aurora no cesó de reivindicar su inocencia desde el punto de vista de la culpabilidad penal, otra cosa muy distinta sucedió con la responsabilidad: "Estoy cuerda y deseo convencer a todo el mundo de que soy plenamente responsable de mis actos"[29].

Estas palabras son consecuentes con su rechazo durante el juicio de la tesis de su abogado defensor, quien se apoyaba en el dictamen de los peritos forenses y según el cual ella era paranoica y, por lo tanto, irresponsable. Contrariamente a lo que trataba de demostrar el fiscal: que doña Aurora era una simuladora que pretendía ser paranoica[30], en todo momento hizo lo posible por mostrarse "normal", alegando que "ella era más normal que todos los que estábamos en la Sala", recuerda su abogado[31].

El rechazo de su culpa y la reivindicación de su responsabilidad explican su gesto de haber firmado el acta mas no la sentencia, una vez concluido el proceso en su contra.

Ser acusada de irresponsabilidad implicaba que su acto homicida, su "Acto sublime" quedaba, de pronto, sin piso, sin sentido, y que su sacrificio, su sufrimiento y heroicidad, se convertían en algo ilegítimo e ilógico.

El irresponsable es quien que no puede responder por sus actos. Completamente refractaria a este definición, doña Aurora, en algunos momentos del juicio no dejó de vociferar y de alegar,

---

[29] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 47.

[30] J. Valenzuela Moreno, *op. cit.,* p. 125.

[31] M. López Lucas, *Conferencia*, *op. cit.*

como tratando de demostrar que no había perdido, como se pretendía, la capacidad de responder.

Conforme a su convicción de haber actuado como debía y de que ella es más bien la víctima de cuanto ha ocurrido, no sólo en lo que respecta a la muerte de su hija sino durante toda su vida en la que ha sido tratada injustamente, se comprende que la defensa de sus derechos haya ocupado un lugar muy importante. Al respecto, la siguiente afirmación de Naveau es pertinente: "la psicosis plantea un problema de derecho, lo que es insoportable para el psicótico, es que se le sustraiga un derecho"[32].

Desde muy pequeña, doña Aurora debió enfrentarse al sentimiento de verse despojada de ciertos derechos. En primer lugar, del derecho de acceder a la madre, acaparada, en su sentir, por su hermana Josefa. La madre prefería a Josefa-Abel (ya que doña Aurora *es* Caín); de allí que cuando Hildegart se "enamoró" de Abel, doña Aurora revivió esta historia y, como Caín que era, tuvo que matarla. Los maltratos que sufrió por parte de la madre debieron contribuir a fomentar ese sentimiento, aunque es muy probable que en muchas ocasiones doña Aurora misma se los buscara, impelida por su curiosidad indiscreta y sus preguntas inquisidoras e impertinentes, que no debieron limitarse al episodio del beso que la madre daba a un desconocido de doña Aurora, que le implicó un duro castigo.

La sensación de saberse maltratada, en condiciones de inferioridad ante el adulto todopoderoso, que debió tener como efecto el que se sintiese tan cercana a esos "seres que se llaman inferiores, a los animales"[33], y con los criados, familiares o amigos sometidos a injusticias. Por eso será en su vida adulta caritativa con las "mujeres de la vida" y con los perros y gatos maltratados

---

[32] P. Naveau,"Énigme et énonciation", en: *L´énigme et la psychose*, *La Cause Freudienne*, *Revue de Psychanalyse*, Paris, Diffusion Navarin, Seuil, 1933, p. 26.

[33] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 58.

que no "responden" de sus actos, simplemente porque no se les otorga ese derecho. Están rebajados al estatuto del menosprecio, sin derecho a protestar. Así mismo debió percibir doña Aurora a la señora que, junto con su esposo, solicitó los servicios profesionales de su padre para separarse, con lo cual perdería la custodia de su hija. Ella tendría que aceptar sumisamente su veredicto, privada del derecho a alegar nada en su favor.

Paradójicamente, era el propio padre de doña Aurora el encargado de tomar la decisión jurídica en este caso, es decir que era el agente de la injusticia que es un concepto que en ella tiene especiales resonancias, al punto de haber impulsado a su hija a seguir la carrera de Derecho. En el acto más definitivo de su vida, cuando mató a su hija, el concepto de injusticia ocupa un lugar central, como lo indica el título mismo del artículo "Caín y Abel. Injusticias", aparte de que fue calificado por ella como la "sentencia de muerte" de su hija. Dice así uno de sus párrafos: "cuando tropecemos un Abel en nuestro camino que en nombre de esos prejuicios borreguiles se ría de nuestros esfuerzos, la única conducta acertada, legítima, justa, es la que hubo de seguir el auténtico Caín si es que existió".

En esta cita se observa cómo la supresión del agresor es para ella la única vía posible de tomar en consideración; también, el papel que para doña Aurora representan la burla y la humillación, relacionadas con la sensación de que el Otro quiere ocupar una posición de superioridad, concepto que aparece en varios pasajes de ese texto, aludiendo a diversas formas de injusticia o de trato diferencial: lo relacionado con la belleza física, que toca un aspecto narcisístico importante, en el cual Josefa (o Hildegart, que viene a ocupar su lugar más tarde) se veía favorecida y que seguramente el Otro materno no dejó de subrayar, es uno de esos puntos: doña Aurora se ve a sí misma como un hombre de las cavernas, con aspecto de gorila, cuando evoca: "...al hombre de las cavernas: con un rostro de gorila, unas manos de orangután, unas piernas corvas, y una abundancia capilar que le hacía ingrato al

gusto moderno, que prefiere las superficies limpias, claras y hasta luminosas".

Un poco más adelante, en el mismo texto, el cavernícola es el que parasita a doña Aurora, otra forma que reviste la injusticia:

> ¿Es que existe alguna diferencia de fondo entre el socialista que no quiere trabajar y se encarama por encima de los hombros de los que trabajan y el cavernícola que vive sin trabajar por destino histórico, a costa del sudor y del esfuerzo ajeno, como no sea aun la de menor disculpa para el primero, obrero creado por ley de ese mismo destino para rendir su esfuerzo al lado de sus hermanos y no encima de ellos?

Doña Aurora reivindica, en cambio, los valores de Caín, no reconocidos hasta entonces, como son su capacidad de lucha y de amar y su espíritu científico y concluye exaltándolo e igualándolo a Dios cuando arrebata la vida que El creó y justifica el asesinato de su rival, demostrando así su sensibilidad a la "justicia" cuando se refiere a ella o a sus objetos identificatorios imaginarios, lo que no le impide en modo alguno, cometer injusticias de manera patente. Así, y como respuesta al sentimiento de pérdida de derechos a la que se veía injustamente sometida, doña Aurora, a su vez, "abusa" de sus derechos legales[34] y en vista del rechazo materno[35] decide que como ella es hija de su padre ("Yo era hija de mi padre, ellos lo eran de mi madre"[36]) puede guardarse para sí toda la herencia del padre, no sólo ante sus hermanos, sino ante la ley, para lo cual no vacila en adulterar su nombre, edad y estado civil y quizá para ocultar su verdadera identidad y poder evadir impuestos, cambia de ciudad y se va a vivir a Madrid después de quedar embarazada. En cuanto a su hija, nunca aceptó que ésta tuviera un estado civil –es decir que nunca aceptó su separación[37]– considerándola como

[34] Matando a Hildegart, quien era abogada, doña Aurora destruía la ley.

[35] Esta no es más que una razón superficial, puesto que la psicosis de doña Aurora es lo que explica esta fantasía de origen.

[36] E. de Guzmán, *op. cit.,* p. 57.

[37] J. Lacan, *Position de l'inconscient*, *op. cit.,* p. 843.

un objeto de su propiedad, sobre el que tenía derecho de vida y de muerte.

Impermeable a cualquier objeción sobre este punto es, en cambio, hipersensible al derecho que supuestamente Hildegart le desconoce, fundamentalmente su *derecho* a saber todo lo relacionado con su hija. La frase que alguna vez ésta le espetó: "¡Cállate, mamá, tú qué sabes de esto!"[38], o esta otra: "Mamá, no lo sabrás nunca"[39], debieron tener el efecto de un detonante en la decisión de doña Aurora de acabar con la vida de su hija, quien le negaba lo que para ella era un derecho fundamental. Dejando en evidencia que había cosas que ella, Hildegart, sabía mientras que su madre las ignoraba, la primera marcaba una separación entre ambas, que para doña Aurora era insoportable.

Pero, más importante que esto, fue la convicción de doña Aurora de que su hija iba a poner en evidencia el secreto más oculto de su madre: el de su goce sexual, a través de la prostitución, que mostraría que en su "Dolorosa afrenta carnal", el libertinaje y la lujuria tuvieron un papel protagónico que su hija iba a hacer público.

[38] E. de Guzmán, *op. cit.*, p. 192.

[39] G. Rendueles, *op. cit.*, p. 36.

EPÍLOGO

Habida cuenta de la trayectoria periodística y literaria, del activismo político, de los planteamientos sociales y científicos relacionados con la liberación de la mujer en España , es muy sorprendente que el personaje de Hildegart, así como su madre, hayan caído en el olvido durante cerca de cuarenta años, para reaparecer en España con el libro "Aurora de sangre" –que después cambió su nombre por el de "Mi hija Hildegart"–, escrito por el periodista Eduardo de Guzmán y en Colombia, gracias a la conferencia *El misterio de un parricidio*, que el abogado Marino López Lucas ofreció en la Casa de España de Bogotá unos meses después.

Dos razones me parecen explicar esta amnesia: la primera, el hecho de que el PSOE , en el poder durante largos años después de la dictadura franquista y en cuyas filas militó Hildegart, fue tras su expulsión duramente cuestionado por ella, lo que explicaría que dicho Partido no estuviese interesado en rescatar del olvido este caso. Esta razón, sin embargo, no me parece suficiente, pues la extensa bibliografía de Hildegart se encuentra archivada en bibliotecas y hemerotecas españolas y extranjeras que algún investigador aislado –quizás de otra filiación política– hubiera podido desempolvar para publicar el caso, así fuera en un país diferente a España. Se me ocurre, entonces, otro motivo, y es que, inmediatamente después del asesinato de Hildegart el olvido empezó a tener efectos, gestado por la élite intelectual y científica de la época, así como por las otras masas que comulgaban con las ideas revolucionarios de la joven y de su madre, pues fueron presa del horror cuando las circunstancias de la muerte de la brillante líder,

con el subsiguiente escándalo periodístico y público, pusieron en evidencia que se habían dejado arrastrar ideológicamente por un... par de locas, asestando un duro golpe a su narcisismo.

Seguramente mucha correspondencia que personalidades notables intercambiaron con la pareja Hildegart-doña Aurora, fue destruida para evitar verse comprometidas en ese penoso asunto, en tanto que, por su parte, también doña Aurora ya había destruido cartas y documentos de personalidades destacadas, con la quema del archivo de la *Liga para la Reforma Sexual*.

La guerra civil española, que tuvo lugar tres años después de la muerte de Hildegart, contribuyó a echar tierra sobre esta historia que culminó en un desenlace lamentable y sonado, así como sobre el desarrollo cultural y científico que se estaba iniciando, para sumir al país en un oscurantismo y en un atraso que habría de durar varias décadas, y que afectó tanto las libertades sexuales que estaban iniciándose apenas, como las del pensamiento, es decir, lo relativo al sexo y al seso, para retomar los términos ya utilizados en el trabajo sobre doña Aurora y que ella misma había empleado.

Doña Aurora, cuando mató a su hija, estaba desacatando las dos prohibiciones fundamentales de la Cultura: el incesto y el parricidio. Este último, que se refería originalmente al asesinato de un pariente cualquiera, ha venido tomando la connotación restringida de asesinato del padre, en donde se puede leer que el padre, en tanto representante de esa Ley que prohíbe el incesto y el asesinato del padre, es el que, por extensión, veta toda transgresión de la Ley. De allí que toda transgresión de la Ley, a su vez, sería equivalente a matar al padre. Es significativo, en este sentido, que doña Aurora hubiese proferido tanta admiración por el héroe cubano Maceo, quien se rebeló contra la Madre Patria, España, si se recuerda que la propia madre de doña Aurora la apodaba "Rebeldía".

Rebeldía que podría interpretarse con respecto a la ausencia de simbolización de rituales primitivos que caracterizan

al ser humano y que concretamente tienen que ver con las dos prohibiciones mencionadas, las cuales, al no ser acatadas, es como si reaparecieran en lo real, tanto en los delirios como en los actos de la psicosis.

*

En las ocasiones en que he relatado esta historia, constaté, especialmente en el público femenino, una doble identificación tanto con la madre como con la hija, dándose alternativamente la identificación con una u otra de las dos protagonistas, primando la madre cuando refleja a la pedagoga que, utilizando los métodos más sofisticados y novedosos, aspira a hacer de su hija una obra maestra, hasta el momento en que esos esfuerzos adquieren dimensiones teratológicas, pasando entonces a colocarse del lado de la joven rebelde que se enfrenta, a costa de su vida, contra quien pretende conservar sobre ella un poder omnímodo e incuestionable. Al respecto una conocida mezzo-soprano comentaba: "¡Qué bueno sería montar una obra sobre este tema. Pero yo no sabría si interpretar a la madre o a la hija...!"

Finalmente diré que, aunque muchos de los protagonistas y testigos de los sucesos que involucraron a estas dos mujeres han fallecido ya, no pierdo la esperanza de que este libro llegue a manos de quienes puedan aportar nuevos datos de interés complementarios de las circunstancias que rodearon ese trágico suceso que fue la muerte de Hildegart a manos de doña Aurora Rodríguez Carballeira, cuya verdad he pretendido quizás restituir como esa "lectora" que ella buscaba, siguiendo la huella de sus letras e intentar una operación de transliteración que liberaría un saber sobre los delirios y acto filicida de esta mujer, paradigma monstruoso de la devastadora relación madre-hija, estructuralmente hablando.

BIBLIOGRAFÍA

Acebal, E. "Proceso apasionante", en *Don Quijote,* 2 de junio de 1934.

Allouch, J. *Marguerite, ou l´Aimée de Lacan,* Paris, EPL, 1990.

_____. *Érotique de deuil au temps de la mort sèche,* Paris, EPEL, 1995.

_____. *Lettre pour lettre. Transcrire, traduire, translittérer*, Littoral, Essais en psychanalyse, Editions Erès. 1994.

Ansermet F., *et al. La psicosis en el texto,* Buenos Aires, Manantial, 1990.

Arrabal F. *La Vierge Rouge ou Toi tu courras dans le soleil*, Paris, Edit. Acropole, 1986.

Augé, M . *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*, Barcelona, Gedisa, 2ª. ed.,1998.

Baroja, P. *Aurora roja*, Madrid, Caro Raggio editor, 1974.

Baumstimler, Y. "De la filiation à la métaphore dans leur relation au passage à l´acte", en: Lévy *et al. Le passage à l´acte. Problèmes et références théoriques,* Actes de la journée scientifique du 4 mars 1986, Laboratoire de psychologie clinique, sociale et développementale, Université Paris VIII, Villetaneuse, 1987.

Blasco Ibáñez, V. *Mare nostrum*, Madrid, Plaza y Janés, 1a. ed., 1980.

Bleichmar, D. *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad.* Madrid, ADOTRAF, 1985.

Cal, R. *A mí no me doblega nadie. Aurora Rodríguez: su vida y su obra (Hildegart).* Sada, A Coruña, Ediciós do Castro, 1991.

Castoriadis Aulagnier, P. "Observaciones sobre la estructura psicótica", comunicación a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, 1963.

Coca Medina, G. "Nuestras charlas. Con la camarada Hildegart, propagandista de la rebeldía sexual de la juventud", *El Socialista*, Madrid, 5 de diciembre de 1931.

_____. "Un parricidio intelectual en 1933. La muerte de la 'Virgen Roja'". *Tiempo de Historia*, No. 19, Junio de 1976.

Cordón, I. "Aurora Rodríguez", En: *Historia de Mujeres,* Rev. *Marie Claire*, Madrid, 1991.

Costa Muste, P. y García Castiñeiras, G. "Así vivió y murió la madre de Hildegart" (1), *El anarquismo "bien entendido"*, *Interviu*, 13 de octubre de 1977.

_____. "Así vivió y murió la madre de Hildegart" (2), *El anarquismo "Bien entendido"*, *Interviu*, 19 de octubre de 1977.

Dolto, F. *L'image inconsciente du corps*, Paris, Seuil, 1985.

_____. *Le cas Dominique*, París, Seuil, 1984.

Don Quijote, "Proceso apasionante", 2 de junio de 1934.

Dubois, A. "Un proceso apasionante. La trágica muerte de Hildelgart" (1), en *La Libertad,* 24 de mayo de 1934.

_____. "Un proceso apasionante. La trágica muerte de Hildelgart" (2), en *La Libertad,* 25 de mayo de 1934.

_____. "Un proceso apasionante. La trágica muerte de Hildelgart" (3), en *La Libertad,* 26 de mayo de 1934.

Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las mujeres*, Edit. Taurus, 1991-93.

Dupré, F. *La solution du passage à l'acte. Le double crime des soeurs Papin,* Toulouse, Littoral, Fabrique du cas, Editions Erès, 1984.

Ellis, H. *Mi vida*, Madrid, Edic. Feldmar, 1976.

_____. "The Red Virgin", en: *The Adelphi*, London, Shenval Press Ltd., 1933-34.

(Nueva) Enciclopedia Larousse. Barcelona-Madrid, edit. Planeta, 1a. ed., 1980.

Encyclopaedia Universalis France, 1990.

Escrigas, G. *Ferrol heroico*. La Coruña, Imprenta Moret, 1969.

Fajardo, J. M. "El misterio de Hildegart", *Cambio 16*, No. 294, 31 de julio, 1977.

Fajardo, J. M. "Aurora Rodríguez, la tragedia de la Eva futura", *Cambio 16*, No. 806, 11 de mayo de 1987.

Flaubert, G. *Madame Bovary*, Paris, Gallimard, 1972.

Freud, S. "Las neuropsicosis de defensa", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. III, 1976.

_____. "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. III, 1976.

_____. "Sobre las teorías sexuales infantiles", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. IX, 1976.

_____. "Generalidades sobre el ataque histérico", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. IX, 1976.

_____. "Carácter y erotismo anal", *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. IX, 1908.

_____. "La novela familiar de los neuróticos", O*bras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. IX, 1976.

_____. "El delirio y los sueños en la 'Gradiva' de W. Jensen", *Obras Completas,* Buenos Aires. Amorrortu Editores, vol. IX, p. 67.

_____. "Puntualizaciones sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XII, 1976.

_____. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XII, 1976.

_____. "La feminidad", en "Nuevas aportaciones al psicoanálisis", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XII, 1976.

_____. "Tótem y tabú", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIII, 1976.

_____. "Introducción del narcisismo", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIV, 1976.

_____. "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIV, 1976.

_____. "Duelo y melancolía", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIV, 1976.

_____. "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XVII, 1976.

_____. "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XVIII, 1976.

_____. "Más allá del principio del placer", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XVIII, 1976.

_____. "Dostoievski y el parricidio", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XVIII, 1976.

_____. "La organización genital infantil", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIX, 1976.

_____. "El yo y el ello", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIX, 1976.

_____. "Neurosis y psicosis", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIX, 1976.

_____. "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIX, 1976.

_____. "Inhibición, síntoma y angustia", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XX, 1976.

_____. "La negación", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XIX, 1976.

_____. "Sobre la sexualidad femenina", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XXI, 1976.

_____. "La feminidad", en:"Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XXII, 1976.

_____. "La escisión del yo en el proceso defensivo", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XXIII, 1976.

_____. "Análisis terminable e interminable", *Obras Completas,* Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. XXIII, 1976.

Garma, A. "¿No está loca la madre de Hildelgart? Si no, ¿Cómo explica su crimen?", en *Luz*, 29 de mayo de 1934.

Grau, C. "La madre que mató a su hija" (1), en *Luz*, 24 de mayo de 1934.

_____. "La madre que mató a su hija" (2), en *Luz*, 25 de mayo de 1934.

_____. "La madre que mató a su hija" (3), en *Luz*, 26 de mayo de 1934.

Grosrichard, A. *La psicosis en el texto*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 1990.

Guzmán E. de. *Aurora de sangre*, Madrid, Edit. G. del Toro, 1972.

_____. *Mi hija Hildegart,* Madrid, Edic. G. P., 1977.

Hackl, E. *Le mobile d'Aurore*, Paris, Edit. Stock, 1992.

Haddad, G. *Les biblioclastes. Le Messie et l'autodafé,* Paris, Grasset, 1990.

_____. *Manger le livre*, Paris,Grasset, 1984.

Hildegart. *La rebeldía sexual de la juventud*, Barcelona, Edit. Anagrama, 1977.

_____. *Venus ante el derecho*, Madrid, Castro, 1933.

_____. *¿Se equivocó Marx?*, Montevideo, Edit. Espartaco, 1932.

_____. *Paternidad voluntaria,* Barcelona, Edit. Ricou (Hacer), reproducción facsímil, 1985.

_____. *El problema sexual tratado por una mujer española,* Madrid, Ediciones Morata, 2a. ed., 1977.

_____. "Injusticias. Caín y Abel", en *La Tierra* 17 de mayo de 1933.

Ibáñez, B. *Mare Nostrum*, Valencia, Prometeo, 1917.

Jiménez de Asúa, L. *Crónica del crimen*, Buenos Aires, Editora Interamericana, 2a. ed., 1943.

Jiménez de Asúa, L. *Psicoanálisis criminal,* Buenos Aires, Edit. Losada, 5a. ed., 1947.

Klein, M. "La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo", *Psicoanálisis del desarrollo temprano*(1930), Buenos Aires, Ediciones Hormé , 2a. Edición, 1974.

Lacan, J. *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité,* Paris, Editions du Seuil, 1932.

_____. "El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia", *Primeros escritos sobre la paranoia*, México, Siglo XXI Editores, 1a. ed. en español, 1976.

_____. *Le Séminaire. Livre III. Les psychoses*, Paris, Editions du Seuil, 1955-1956.

_____. *Le Séminaire. Livre IV. La relation d´objet*, Paris, Seuil, 1994.

_____. "L´instance de la lettre dans l´inconscient", *Écrits,* Paris, Seuil, 1966

_____. Seminario *Le désir et son interprétation,* 1958-1959 (inédito).

_____. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos,* México, Siglo XXI Editores, 1984.

_____. "La significación del falo", *Escritos*, México, Siglo XXI Editores, 1984.

_____. *Le sinthome,* Seminario inédito, 1976.

_____. "Posición del inconsciente", *Escritos*, México, Siglo XXI Editores, 1984.

_____. *Encore. Livre XX,* Paris, Editions du Seuil, 1975.

_____. *Estudio sobre la institución familiar*, Buenos Aires, Editor 904.

_____. *La relación de objeto* (1965-1966), Editions de l'Association Freudienne Internationale, 1999.

_____. *La relation d´ objet,* París, Seuil, 1994.

Lafora, G. "La paranoia ante los tribunales de justicia", *Luz*. 20 de junio-27 de julio de 1934.

La Libertad. "Crimen impresionante", 10 de junio de 1933.

_____. "Después de la tragedia", 11 de junio de 1933.

La Tierra. "Hildegart ha muerto", 10 de junio de 1933.

La Nación. 24, 25 y26 de mayo de 1934.

Legendre, P. *Leçon VIII. Le crime du caporal Lortie. Traité sur le père*, Paris, Libraire Arthème Fayard, 1989.

Lévi-Strauss, C. *Les structures élémentaires de la parenté*, Paris, Mouton, 3a. ed.,1973.

López de Lerma, J., y Díaz Gómez, M. *Historia del Hospital Psiquiátrico Sagrado Corazón de Jesús, de Ciempozuelos,* 1881-1989. "Un siglo de psiquiatría y de historia de España". Madrid, Fareso, S. A., 1991.

López Lucas M. "Proceso apasionante ", en *Don Quijote,* 2 de junio de 1934.

Luz. "Dos cartas", 29 de junio de 1934.

_____. "La madre que mató a su hija", 24, 25 y 26 de mayo de 1934.

_____. "La paranoia ante los tribunales de la justicia", 6 de julio de 1934.

Maleval, J. C. "Les meurtres immotivés ne sont pas sans cause", en: *Le passage à l'acte. Problèmes et références théoriques,* actes de la Journée Scientifique du 4 Mars 1986.

Mannoni, M., *et al. Psicosis infantil*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1971.

Maupassant, G. de. *Le horla*, Le livre de Poche. 1984.

Melman, Ch. *Les structures lacaniennes des psychoses*, Séminaire de l´année 1983-1984. Bibliothèque du trimestre psychanalytique, publication de l´association freudienne internationale.

_____. *Les paranoïas,* Seminario 1999-2000, Hospital Henri Rousselle, Transcripción no revisada por el autor.

Ménard, A. "Sur le deuil et la mélancolie, à partir de la référence métaphore du schéma optique", *Analityca*, vol. 29, 1982.

Montero, R. *Historias de mujeres*, Madrid, Santillana (Alfaguara), 1995.

Moreno, B. "De lo sublime a la sublimación", *Post data,* Boletín de Aldabón, Asociación Lacaniana de Analistas de Bogotá, Marzo de 1999, no. 4.

Naveau, P. "Énigme et énonciation", In: *L´énigme et la psychose,* La Cause Freudienne, Revue de Psychanalyse, Paris, Diffusion Navarin, Seuil, 1933.

Nasio, J. D. *L´hystérie ou l´enfant magnifique de la psychanalyse.* Paris, Editions Rivages, 1990.

Ortigues, E. *Le discours et le symbole,* Paris, Aubier, Edit. Montaigne, 1962.

Ortigues, E. y M. C. *Oedipe Africain*, Meaux, Plon. 1966.

Pankow, G. *Estructura familiar y psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1a. ed. 1977.

Paz, O. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe,* México, Fondo de Cultura Económica, 3a. ed. 1993.

Pollak, K. *Los discípulos de Hipócrates. Una historia de la medicina,* Barcelona, Círculo de Lectores Plaza y Janés, 1970.

Pommier, G. *D´une logique de la psychose*, Paris, Point Hors Ligne, 1983.

_____.*Le dénouement d' une analyse,* Paris, Point hors ligne, 1987.

_____. *Naissance et renaissance de l´écriture,* Paris, P. U. F., 1993.

_____. *L´ordre sexuel,* Flammarion, 1995.

_____. *L´amour à l´envers,* París, P.U.F., 1959.

Porge, E. "Abord de l´hallucination", *Littoral* 3-4, febrero de 1982.

Rendueles, G. *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos. Análisis de la historia clínica de Aurora Rodríguez,* Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, Edit. Endymión, 1989.

Silveira, B. "Hildelgart", en *La Libertad*, 11 de junio de 1933.

Suskind, P. *El perfume*, Zurich, Diogenes Verlag, 1985.

Valenzuela Moreno, J. *Un informe forense* (el asesinato de Hildegart visto por el fiscal de la causa), Madrid, Ed. Maricel, 1934.

Vindras, A. M. *Ernst Wagner, Robert Gaupp, Un monstre et son psychiatre*, série monographie clinique, Paris, EPL, 1995.

Zizek, S. *Mirando al sesgo*, Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós, 2000.

OTRO MATERIAL CONSULTADO

Arrabal, F. Entrevista en France Inter, 1986.

Fernán Gómez, F. "Mi hija Hildegart". Película española filmada en 1976.

López Lucas, M. "El misterio de un parricidio". Conferencia, 1973.

_____. Complemento a "El misterio de un parricidio", 1973.

ANEXO 1

CRONOLOGÍA

Agosto de 1800	Defensa heroica de El Ferrol contra los ingleses.
Enero de 1833	Nacimiento del padre de doña Aurora, Francisco Rodríguez Arriola.
1850	Nacimiento de Jesualdo, hermano de Aurora Andrea.
Abril de 1851	Nacimiento de Aurora Andrea Carballeira madre de doña Aurora.
1866	Primeras nupcias de Francisco Rodríguez con Francisca Beceira.
Octubre de 1872	Segundas nupcias de Francisco Rodríguez con Aurora Andrea Carballeira.
Marzo de 1873	Muerte del padre de Aurora Andrea, Diego María Carballeira González.
1873	Nacimiento de la hermana de doña Aurora, Josefa.
Abril 23 de 1879	Nacimiento de doña Aurora, en El Ferrol.
1884	Nacimiento del hermano de doña Aurora, Francisco.
¿?	Nacimiento de dos hermanas de doña Aurora.
1895	Nacimiento del hijo de Josefa, Pepito Arriola.
1897	Aurora Andrea se entera de los amores de Josefa con el padre de Pepito.
1899	Josefa y su hijo se desplazan a Madrid.
1900	Aurora Andrea cae enferma.
1902	Josefa y su hijo se desplazan a Alemania.
Octubre 30 de 1902	Fallece la madre de doña Aurora, Aurora Andrea Carballeira.

1905	Reparto de la herencia materna.
1906	Matrimonio de Josefa con Amado Osorio
	Nacimiento de Carmen Osorio, hija de Amadeo y Josefa.
Enero 15 de 1914	Fallecimiento del padre de doña Aurora, Francisco Rodríguez.
Marzo de 1914	"Dolorosa afrenta carnal". Hildegart es concebida.
Junio 28 de 1914	Asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando de Austria. Comienza la Primera Guerra Mundial.
1914	Doña Aurora se desplaza a Madrid.
Diciembre 9 de 1914	Nacimiento de Hildegart en Madrid.
Marzo 23 de 1916	Bautizo de Hildegart.
Abril 29 de 1916	Inscripción de Hildegart en el Registro Civil.
1917	Ruptura entre Josefa y doña Aurora.
Diciembre de 1917	Fallecimiento de Amado Osorio.
	Hildegart escribe una carta a su padre.
1918	Doña Aurora y su hija reciben al padre de Hildegart. La primera lo amenaza con un revólver.
1924-1925	Primer curso de bachillerato de Hildegart.
1928	Hildegart termina su bachillerato.
1928-1929	Hildegart ingresa a la carrera de Derecho.
Enero 1 de 1929	Hildegart ingresa en las Juventudes Socialistas.
1930	Hildegart recibe el primer premio por su "Estudio comparativo de los amores de Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa, los amantes de Teruel", en la Exposición Internacional de Barcelona.
Abril 14 de 1931	Proclamación de la República.
1932	Hildegart termina su carrera de Derecho.

1932	Disensión de Hildegart con el Partido Socialista e ingreso en el Partido Republicano Federal.
	Creación de la Liga de Reforma Sexual en España. Hildegart es nombrada Secretaria.
Abril de 1933	Congreso del Partido Republicano Federal.
Mayo 17 de 1933	Publicación de “Caín y Abel”.
Mayo 25 de 1933	Lectura de “La divina locura”, de P. J. Cohucelo.
Junio 7 de 1933	Aparece en la prensa el último artículo de Hildegart: “Por qué soy federal”.
Junio 8 de 1933	Doña Aurora y su hija reciben la revista “The Adelphi”.
Junio 9 de 1933	Doña Aurora mata a su hija. «El Acto sublime”. Doña Aurora pasa a la cárcel.
Junio 10 de 1933	Entierro de Hildegart.
Julio 30 a agosto 4 de 1933	Doña Aurora es trasladada al Hospital General para un peritaje psiquiátrico.
1933	Traslado de doña Aurora a la nueva cárcel de Ventas.
Mayo 24, 25 y 26 1934	Proceso y condena de doña Aurora por parricidio de con premeditación y alevosía.
Mayo de 1935	Nuevo informe psiquiátrico. Se diagnostica “Lesión Mental”.
Diciembre 24 de 1935	Doña Aurora ingresa al Sanatorio Ciempozuelos.
Febrero 15 de 1936	Escribe la poesía “Un determinado día en un ameno paraje”.
Marzo 11 de 1936	Carta a D. José Sacristán.
Marzo 18 de 1936	Escribe la poesía “Amor violeta”.
Julio 18 de 1936	Comienza la Guerra Civil Española.
Abril de 1939	Finaliza la Guerra Civil Española.
1939	Envenenan al gato de doña Aurora.

1940	Fallece Josefa, hermana de doña Aurora.
	Los restos de Hildegart pasan al osario.
Noviembre de 1940	Escribe “El Beso”, que firma “Hamlet”.
Enero 6 de 1943	Escribe “Semblanza” y “Noche de Reyes de una novicia”.
Abril 6 de 1943	Escribe “Saeta (A la Virgen)”
1943	Los muñecos que doña Aurora ha fabricado aparecen destruidos.
1944	El abogado Marino López Lucas sale de España y se asila en Colombia.
1945	Doña Aurora rompe relaciones con su psiquiatra el Dr. Martínez.
Enero 8 de 1949	Carta a D. Benito Leande.
Febrero 11 de 1949	Escribe “Estoy”, su última poesía.
Diciembre 28 de 1955	Doña Aurora fallece de cáncer.
1957	Fallece José (Pepito) Arriola en Barcelona.

ANEXO 2

PRUEBA DE RORSCHACH[1]

	RESPUESTAS	CLASIFICACIÓN
Lám. I	La primera impresión, un murciélago	GF pos. T V
	Tendido de unas alas sin cabeza	GF pos. T V
Lám. II	Tiara de un obispo	GF pos. Obj
	(Sonríe). Impresión grotesca, como dos clowns haciendo un ejercicio para reír	GB pos. M. V.
	Entrada en una gruta (a lo largo, fig. intermedia)	GzwF neg. Y O neg.
	Dos perros dogos o daneses	DF pos. T
	Otros dos perros con los hocicos arriba	DF pos. T V
Lám. III	Dos negros dislocados como queriendo coger una mariposa (m. r. c.)	GB pos. T V
	Como adorno de una cúpula que amparase la mancha	GF - Arg. O
	Las machas [sic] rojas con algo exterior, parece que presiden la operación simbólica dislocada de las figuras	DF pos.
Lám. IV.	Un murciélago, un ave de cabeza (c)	GF pos. T V.
	Hombre atado a un potro de tortura, encogido (m. t. l. i.) por una presión dolorosa. Los brazos pueden ser éstos (m. l.) como una ligadura	GF MO
	Como complemento de la figura, las manchas externas negras laterales.	
Lám. V.	Murciélago, mírese como se mire	GF pos. T V
	Como dos espigas una junto a otra	GF pf O
	Un animal en vuelo caído y asustado	GF pos. T V
Lám. VI.	La maldita cruz	DF pos. Obj.
	Con esta sábana que la atan	
	Venera militar	GF pos. Obj. O Pos.

[1] Tomado de G. Rendueles, *op. cit*., p. 213.

Lám. VII	En fragmento una media luna de picar carne	GF Ob. Or.
Lám. VIII	Tiara de Papa	GF pos. Ob. Or. pos.
	Corona mural	DF pos. Ob. O. pos.
	Dos libros abiertos colgados sobre una cuerda	DF pos. Ob. O. pos.
	Un medallón	DF pos. Ob. O. pos.
	Lo que domina es la corona, los colores rosa laterales como halo que llevamos todos	Dfb O neg.
Lám. IX	Dos mujeres grotescas, dos cupletistas sobre la luz de las candilejas, una pareja de artistas	GB Fb pos. Esc. O pos.
	Una gruta con la entrada, con su parte de flora y al otro lado como una luz, como el reflejo que le dan sus tonos irisados	GZV Fb Lad. O neg.
	Cielo de puesta de sol con su luz violeta	GFB Cielo O pos.
	Lo verde es el campo, lo amarillento es estío, la mies	Dfb Abstr. O neg.
Lám. X	Un guerrero, el casco	DF pos. Ob. O neg.
	Uniforme blanco, el pechero	DZw F (fb) Ob. O
	Adornos de gamuza	DFb - Obj. O.
	Águilas	DF neg. T O.
	Una composición alemana, un símbolo de alma colectiva, del pueblo	DFbf simb. O.
	Los fragmentos después de una explosión	GF Expl. O dudosa
	Collares y veneras	GF b F pos. OB. Or.
	Lo rojo es algo que debe existir, sangre, algo que ha pasado, una cosa ejecutada, no una posibilidad	GF b F pos. OB. Or.

Duración: 31 minutos

RESUMEN

Número de respuestas: 35	B: 3 (LbFB)	Fpos.....68%
G: 22 (1 Zw y 8 neg.)	F: 22 (6 neg 1 dudosa)	O...22% (12 neg.): .63%
D: 12	FFB: 0	V..... 9: 25%
Dd: 0	FbF: 5	T 25%
Dzw: 2	FB: 4	Obj 34%

Tipo de vivencia 38/11SFb.

"De parir
son capaces
todas las mujeres,
de matar a
sus hijos, no"

segunda edición

se terminó de imprimir
en el mes de agosto del año 2011
en los talleres gráficos de la
editorial universidad nacional de colombia
bogotá, colombia

“De parir son capaces todas las mujeres, de matar a sus hijos, no”

PILAR GONZÁLEZ RIVERA